

27

agosto 1994



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: ALICIA BERNASCONI, JORGE BESTENE, MARIA BJERG, MARIA CRISTINA CACOPARDO, FERNANDO DEVOTO, LUIGI FAVERO, MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ADELA PELLEGRINO (*Uruguay*), RICARDO TORREALBA (*Venezuela*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), GABRIEL MURILLO (*Universidad de los Andes, Bogotá*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), GIANFAUSTO ROSOLI (*Centro Studi Emigrazione, Roma*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Independencia 20
1099 - Buenos Aires, Argentina
T. E.: 342 - 6749 - TELEFAX (0054 1) 331 - 0832

Suscripción anual: (3 números), en la Argentina, \$ 33; Resto de América, US\$ 33; Europa, Asia, Africa y Oceanía, US\$ 36. Recargo vía aérea, US\$ 7,50. Número suelto: \$ 12; Números atrasados: \$ 15. Los cheques en US\$ deben ser girados sobre Nueva York.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altreltalia* y en *IOM Latin American Migration Journal*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos



AÑO 9

AGOSTO 1994

NUMERO 27

Indice

Migraciones recientes

- 225 Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: cambios de tendencias desde 1970.
CESAR A. VAPÑARSKY
- 261 Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural.
ROBERTO BENENCIA - GABRIELA KARASIK

Migraciones y política

- 301 Las remesas invisibles. Algunas notas sobre la influencia socio-política de la emigración transoceánica en Galicia, (1890-1930).
XOSE M. NUÑEZ SEIXAS
- 347 Los italianos en Campania, (1875-1895). Poder político y poder económico de un grupo migratorio: un estudio de caso.
ROGELIO C. PAREDES

Migraciones de Europa Oriental y América Latina

- 361 La inmigración y la integración de judíos polacos en Brasil, 1920-1935.
JEFFREY LESSER

- 381 Algunos problemas del estudio de la emigración checa a América Latina.
JOSEF OPATRNY

NOTAS Y COMENTARIOS

- 401 La influencia del lugar de origen de los integrantes de las colonias judías de Entre Ríos, Argentina, 1890-1910.
ELLEN EISENBERG

- 413 REVISTA DE REVISTAS

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 421 Adan Anderle, *Europa Central y América Latina*.
MARIA M. BJERG
- 424 AA. VV., *L'emigrazione italiana e la formazione dell'Uruguay moderno*.
JOSE PEDRO BARRAN
- 428 Albert Bastenier, Felice Dassetto, *Immigration et Espace public*.
BLANCA ZEBERIO
- 431 Mario C. Nascimbene, *Italianos hacia América (1876-1978)*.
DEDIER NORBERTO MARQUEGUI
- 434 Cristina Samuelle, *Conversas con Manuel Meilán. Epica, amor e memoria do galeguismo emigrante*.
ISABEL LAUMONIER
- 436 Inés García Albi; José Manuel Azcona y Fernando Maru, *Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX*.
MARCELINO IRIANI

CRECIMIENTO URBANO DIFERENCIAL Y MIGRACIONES EN LA ARGENTINA: CAMBIOS DE TENDENCIAS DESDE 1970 *

César A. VAPÑARSKY **

Introducción

Por lo menos desde la época de la gran inmigración europea, Gran Buenos Aires —la localidad así denominada en el censo de 1991, con la ciudad de Buenos Aires incluida— fue el lugar de destino preferencial de los inmigrantes de otros países y también de los migrantes internos. Desde aproximadamente 1935 atravesó un prolongado período de saldos migratorios anuales netos fuertemente positivos. Diversos investigadores lo han comprobado a través de los censos nacionales de población. Germani (1955) lo señaló con información que llega hasta el de 1947; luego Recchini de Lattes (1971) con información que llega hasta el de 1960. Esto en cuanto a Gran Buenos Aires solamente. Con información que llega hasta el de 1960, Lattes y Recchini de Lattes (1969) estudiaron para el país entero las migraciones internas e internacionales y el papel abrumadoramente dominante que como lugar de destino desempeñó Gran Buenos Aires desde mucho antes del primer Censo Nacional, de 1869 ¹.

(*) Versión revisada de una ponencia titulada «Crecimiento migratorio diferencial de las 55 mayores ciudades argentinas en décadas recientes», presentada a las II Jornadas Argentinas de Estudios de Población organizadas por la Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA), Buenos Aires, 4, 5 y 6 de agosto de 1993. Quede asentado el reconocimiento del autor a Marta Fresia por la preparación de los gráficos y a Mariano Sana por la preparación de los cuadros así como por sus atinadas observaciones críticas tras la lectura del manuscrito en una versión preliminar.

(**) Investigador principal, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina, con lugar de trabajo en el Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

¹ Hubo hasta ahora ocho censos nacionales de población: 1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980 y 1991.

A su vez, distinguiendo entre población «urbana» y «rural» y delimitando unidades espaciales que equivalen aproximadamente a las mayores ciudades, Recchini de Lattes (1973) refinó contribuciones anteriores al estudiar los componentes vegetativo y migratorio del crecimiento urbano. Recientemente, Lattes y Recchini de Lattes (1992) confirmaron los hallazgos de las obras antes mencionadas. Señalaron que Gran Buenos Aires exhibió el más vigoroso *ritmo* de crecimiento total desde 1915 durante los dos quinquenios 1935-1945, aunque en promedio fueron mayores los *volúmenes* absolutos anuales del crecimiento durante los tres quinquenios siguientes, 1945-1960; señalaron también que durante esos cinco quinquenios el componente migratorio superó por lejos al vegetativo en el crecimiento total. Sin embargo, con información que incluye la de los censos de 1970 y 1980 apuntaron que ese predominio del componente migratorio comenzó a retroceder con posterioridad a 1970. Lindenboim (1985, cuadros 4 y 5), por su parte, con información de los censos de 1970 y 1980, pudo agregar que después de 1970 Gran Buenos Aires intensificó su papel como lugar de *origen* en las migraciones internas.

También se sabe hoy que la ya no tan reciente retracción de la absorción por Gran Buenos Aires de migrantes internos e inmigrantes de otros países fue concomitante a una considerable redistribución espacial de la población de todo el país. Con información que llega hasta el censo de 1980, tomando como unidad de análisis alternativamente la provincia y la región (entendida como conjunto de provincias, salvo una región *ad hoc* que puede asimilarse a Gran Buenos Aires), Lattes y Myschaszula (1986) mostraron que en ese proceso jugaron papeles prominentes, además del paulatino estrechamiento de las corrientes inmigratorias desde otros países, no sólo la reducción de volúmenes y el cambio de direcciones predominantes de las migraciones internas sino la homogeneización del ritmo de crecimiento vegetativo entre distintas provincias o distintas regiones. A su vez, Vapñarsky y Gorojovsky (1990) con información que llega hasta el censo de 1980, y luego Vapñarsky (1993) con información que llega hasta el de 1991, mostraron, tomando como unidad de análisis la aglomeración, que la población argentina también se redistribuyó entre tramos de tamaño de aglomeración puesto que, desde mediados del siglo, más rápidamente que Gran Buenos Aires creció en conjunto el medio centenar de aglomeraciones que le siguen en magnitud de población, dando lugar así a una notable transformación del sistema nacional de asentamiento.

Pero en ninguno de los trabajos mencionados se estudió la contribución diferencial del componente migratorio al crecimiento de diversos tramos de tamaño de aglomeraciones. Abordar ese estudio es el propósito aquí planteado. Abordarlo: este artículo es sólo un primer acercamiento a ese estudio. Se estimarán en él *tentativamente* los cambios entre 1950 y 1991 en el volumen absoluto y la importancia relativa del componente migratorio del crecimiento de las mayores aglomeraciones argentinas: Gran Buenos Aires por un lado y las restantes cincuenta y cuatro que en 1991 tenían por lo menos 50.000 habitantes por el otro.

Para ello se toma aquí como unidad espacial de análisis elemental la localidad entendida como *aglomeración*: como concentración continua (o casi: se admiten discontinuidades de hasta mil metros) de edificios y calles, con independencia de cualesquiera límites provinciales, departamentales o municipales. Así se ha definido «localidad» oficialmente para el censo de 1991, adoptando un criterio explícita y exclusivamente físico².

Se comenzó por separar para 1991 la población de la Argentina en tres grandes categorías: I) fuera de aglomeraciones (en campo abierto) y en aglomeraciones de menos de 50.000 habitantes, II) en aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs), es decir, de 50.000 o más habitantes excepto Gran Buenos Aires³, y III) en esta última, la aglomeración primada, desde mucho antes de 1950 aproximadamente diez veces mayor que la que le sigue en magnitud de población. Luego se ajustaron las cifras por localidad de censos anteriores de tal manera que las de todos se refieran al área cubierta por cada aglomeración tal como fue delimitada para el censo de 1991.

No corresponde entonces seguir refiriéndose a *categorías* sino a *cohortes* (habida cuenta de que este término se está usando por analogía con su significado habitual en demografía); sólo para 1991 coinciden las cifras de población de categorías y cohortes. Este ajuste fue aquí indispensable dados los dos fenómenos que suelen designarse con el término «anexión»: (a) la expansión de una aglomeración sobre campo abierto, y (b) la coalescencia entre dos o más aglomeraciones vecinas.

Sirve de principal apoyo para el siguiente análisis el gráfico 1. Allí se muestra, en valores absolutos, cómo evolucionó la población nacional y cada cohorte a través de cinco fechas entre 1950 y 1991. Al construirlo, para totales del país se utilizaron cifras corregidas que permitieran suavizar la variable omisión entre censos, y para cohortes se reemplazaron cifras por localidad (agrupadas) del censo de 1947 por interpolaciones a 1950 de cifras de los censos de 1947 y 1960. En adelante se llamará «período» al transcurrido entre 1950 y 1991 y «década» a cada subperíodo⁴. La información que con-

² Véase INDEC (1992, pp. 7-9). Sobre criterios de definición censal de «localidad», véase VAPÑARSKY (1978). Se evitará aquí en lo sucesivo el término «ciudad» por ambiguo. También la distinción «urbano-rural»: es inadmisibles el arbitrario umbral de 2.000 habitantes que desde 1914 se adopta rutinariamente en los censos nacionales para considerar «urbanas» a una localidad.

³ Sobre la elección del umbral «convencional pero no arbitrario» de 50.000 habitantes para considerar «de tamaño intermedio» a una aglomeración, véase VAPÑARSKY y GOROJOVSKY (1990, p. 137).

⁴ Las cifras en cuadros y gráficos de este trabajo son estimaciones, algunas gruesas. Resultaron de combinar información de diverso origen sometida a diversas rectificaciones a partir de diversos supuestos. Como se buscó arribar a una aceptable congruencia entre cifras, hubo con frecuencia que optar por el que se juzgó menor entre dos males.

tiene el gráfico 1 se muestra en porcentajes en el gráfico 2. Se desprende de ambos gráficos que, de uno a otro extremos del período, la población nacional casi se *duplicó* (se multiplicó por 1,9). También que: 1) la cohorte I, resto de la población nacional, *creció poco* en valores absolutos (se multiplicó por 1,3), y en valores relativos descendió de cerca de la mitad a casi exactamente un tercio de la población nacional; 2) la cohorte III, población de Gran Buenos Aires en sus límites de 1991, más que se *duplicó* en valores absolutos (se multiplicó por 2,2) pero, en valores relativos, después de ascender bastante descendió hasta poco más de un tercio de la población nacional; 3) la cohorte II, población de ATIs en sus límites de 1991, casi se *triplicó* en valores absolutos (se multiplicó por 2,9), y en valores relativos ascendió sistemáticamente desde poco más de un quinto hasta poco menos de un tercio de la población nacional.

En síntesis, la población nacional, que casi se duplicó durante el período, se distribuía entre las tres cohortes muy desigualmente al comienzo del período, pero por partes casi iguales al final: un tercio por cohorte.

Se analizará en el resto de este artículo la evolución estimada del crecimiento de cada cohorte y de sus componentes vegetativo y migratorio. El análisis se expondrá en tres secciones: A) por cohorte, según valores absolutos; B) también por cohorte, según ritmos diferenciales; C) por subcohorte de la cohorte II, según valores absolutos.

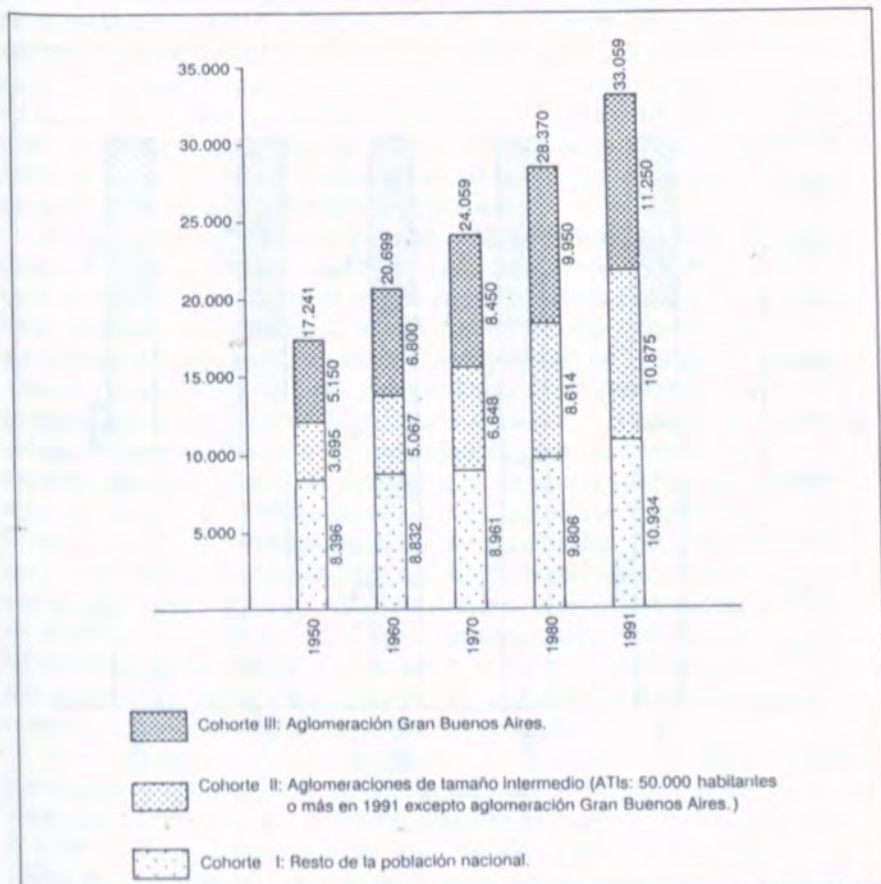
Cabe adelantar que a ésta, la cohorte II, población de ATIs en sus límites de 1991, se le prestará particular atención: es ella, y no la cohorte III, población de Gran Buenos Aires en sus límites de 1991, la que más creció durante el período. Para inquirir en la cohorte II con mayor detalle, en la sección C se distinguirán: a) la subcohorte de las aglomeraciones que en 1991 superaban los 500.000 habitantes, y b) la subcohorte de las que en 1991 alcanzaban o superaban los 50.000 habitantes sin llegar a 500.000.

Considérense como ejemplo las cifras para 1991 del gráfico 1. La de población asignada a todo el país, 33.059 miles de habitantes, es una proyección tomada de un estudio indudablemente serio. Se adoptó por coherencia con las asignadas a todo el país en fechas anteriores, tomadas del mismo estudio, donde se habían rectificado las cifras oficiales de censos anteriores. Pero dicha cifra supera en 450 miles de habitantes a la (provisional) que provee el censo de 1991. En cambio, las cifras asignadas a las cohortes III y II son las (provisionales) que provee dicho censo. Esa diferencia podría haberse distribuido entre las tres cohortes según alguno entre varios criterios disponibles. Pero se optó por agregarla íntegramente a la que según el censo corresponde a la cohorte I, 10.484 miles de habitantes. La cifra asignada a esta cohorte, 10.934 miles de habitantes, supera entonces en 4,3 por ciento a la que le corresponde en el censo de 1991. Como las cifras asignadas a las otras dos cohortes son las del censo de 1991, también la participación de esta cohorte en la población nacional, que se muestra en el gráfico 2, está abultada. Por cierto, en ambos gráficos también para fechas anteriores se agregó a la cohorte I cualquier diferencia de índole similar a la comentada. Difícilmente alguna conclusión quede afectada, pero las expresiones «menos de», «más de», «casi» y otras del mismo género utilizadas a lo largo del artículo han de tomarse *cum grano salis*.

GRAFICO 1

Argentina. Población total, distinguiendo tres cohortes de aglomeraciones
(en sus límites de 1991)

1950, 1960, 1970, 1980 y 1991 (miles de habitantes)



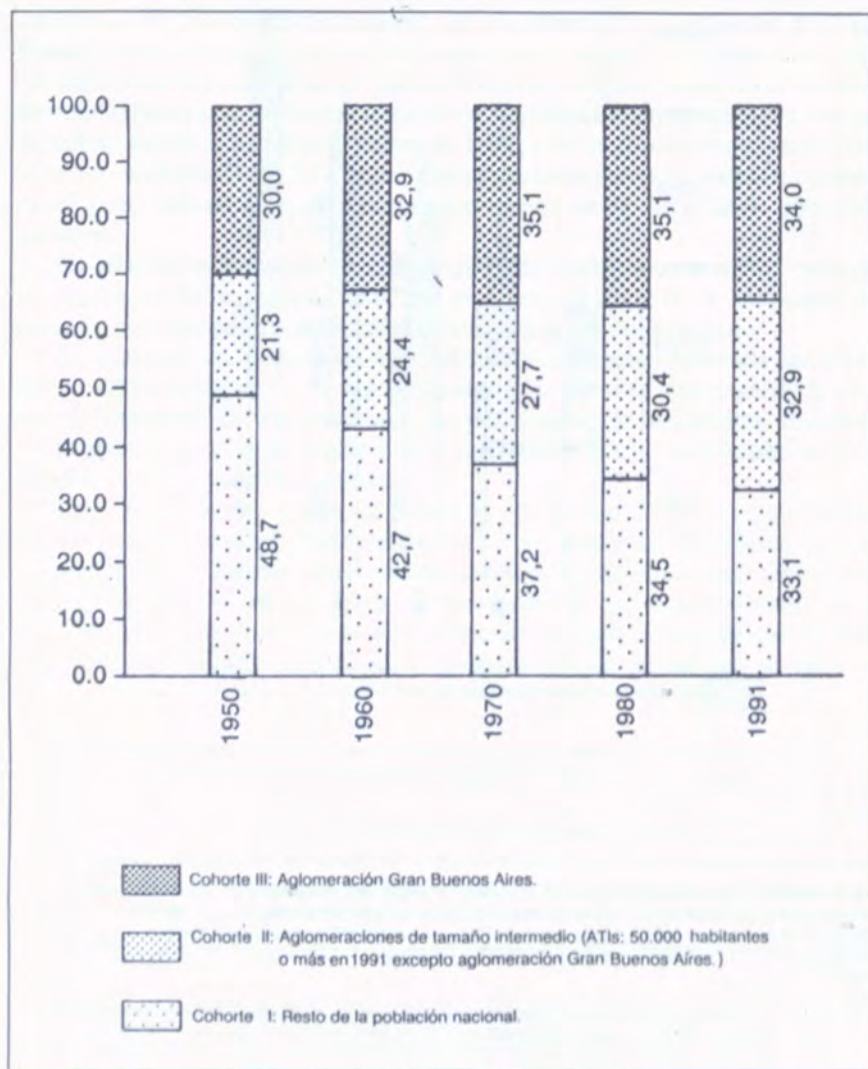
Advertencias: 1) Las cifras absolutas de la cohorte III están redondeadas a 50.000 habitantes; las de la cohorte II, a 1.000 habitantes. 2) Las fechas son las de censos nacionales: 30 de septiembre de 1960 y 1970, 22 de octubre de 1980 y 15 de mayo de 1991. La excepción es el 30 de septiembre de 1950, fecha elegida de intento para que todos los subperíodos fueran de 10 años (aunque el cuarto y último fue algo mayor).

Fuentes: 1) Total del país: elaboración propia de cifras censales corregidas y proyecciones tomadas de CELADE/INDEC (Centro Latinoamericano de Demografía/Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Estimaciones y proyecciones de población 1950-2025*, versión revisada (Buenos Aires: INDEC, 1984), cuadros 1 y 8, pp. 31 y 47 (Estudios INDEC, N° 15); las cifras de 1960, 1970, 1980 y 1991 corresponden a fechas censales; la de 1950 es una interpolación (al 30 de septiembre) entre cifras que en esa publicación corresponden a las fechas censales de 1947 (10 de mayo) y 1960 (30 de septiembre). 2) Cohortes II y III: elaboración propia de datos de los censos nacionales de población de 1947, 1960, 1970 y 1980, y suma directa de cifras provisionales oficiales del de 1991; cohorte I: calculadas por diferencia entre total del país y suma de las que corresponden a las cohortes II y III.

GRAFICO 2

Argentina. Población total, distinguiendo tres cohortes de aglomeraciones
(en sus límites de 1991)

1950, 1960, 1970, 1980 y 1991 (miles de habitantes)



Nota: Ver "Advertencias" en gráfico 1.

Fuentes: Cálculos efectuados con cifras del gráfico 1.

A. Componentes del crecimiento en volúmenes absolutos, por cohorte y por década

En el cuadro 1 se muestra el *volumen del crecimiento total*, por década, de la población nacional y de cada cohorte. Se observa que el de la población nacional, aunque menor en la segunda década que en la primera, fue mayor en la tercera que en la segunda o aun que en la primera, y todavía algo mayor en la cuarta. Se observa asimismo que sólo el de una entre las tres cohortes, el de la cohorte II, población de ATIs en sus límites de 1991, fue *sistemáticamente mayor década tras década* (hasta tal punto que, recuérdese, durante el período la cohorte casi se triplicó en población).

Esto en cuanto al *volumen absoluto* del crecimiento de cada cohorte. En cuanto a la *participación relativa* del crecimiento total de cada cohorte en el de la población nacional, en el mismo cuadro 1 se observa que la desigualdad entre cohortes de la distribución del crecimiento de la población nacional, ya considerable en la primera década, se intensificó en la segunda, cuando la *cohorte III*, población de Gran Buenos Aires, llegó a absorber prácticamente *la mitad del crecimiento de la población nacional*, y la cohorte I, resto de la población nacional, una porción insubstancial. Pero después de 1970 la desigualdad amenguó, mucho de inmediato, en la tercera década, aunque apenas algo más en la cuarta. Ubicada entre ambas, la cohorte II, población de ATIs, la única donde el volumen absoluto del crecimiento fue sistemáticamente mayor de década en década, con una leve irregularidad absorbió asimismo una porción cada vez mayor del crecimiento de la población nacional. Después de 1970, en la tercera década, esa porción superó a la absorbida por la cohorte III. En la cuarta década fue precisamente la *cohorte II* la que llegó a absorber prácticamente *la mitad del crecimiento de la población nacional*; absorbieron el resto por partes casi iguales las otras dos cohortes.

En el cuadro 2 se muestra el *volumen del crecimiento vegetativo*, también por década y también de la población nacional y de cada cohorte. Antes de analizarlo es preciso tener en cuenta cómo se lo construyó. Para las cohortes II y III primero se estimaron las tasas medias anuales de crecimiento vegetativo en cada década; fue a partir de ellas que se calcularon los volúmenes decenales de crecimiento vegetativo. Puede juzgarse que carecen de sesgo las tasas de la cohorte III, población de Gran Buenos Aires (en sus límites de 1991). No así las de la cohorte II, población de ATIs. Han de juzgarse sobreestimadas: en cada década se asignó a cada ATI (en sus límites de 1991) la tasa de crecimiento vegetativo de la población *de su provincia* (véase cuadro 12, en Apéndice), a pesar de que la tasa de cualquier ATI es presumiblemente menor que la de su provincia (por cierto que en variable grado). En consecuencia, también los valores absolutos del crecimiento vegetativo de las ATIs han de juzgarse *sobreestimados*. En cambio, para la cohorte I, resto de la población nacional, los valores que se muestran en el cuadro son resultado de simples cálculos por diferencia entre cifras que se refieren a la población na-

CUADRO 1

*Argentina. Volúmenes de crecimiento total, por cohorte de tamaño de aglomeración
(en sus límites de 1991) y por superíodo, 1950-1991*

Cohorte	Crecimiento total (miles de habitantes)			
	1950-60	1960-70	1970-80	1980-91
I. Población dispersa y en aglomeraciones de hasta 49.999 habitantes	436 (12,6)	129 (3,8)	844 (19,6)	1.128 (24,1)
II. Población en aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs): de 50.000 o más habitantes excepto aglomeración Gran Buenos Aires	1.372 (39,7)	1.581 (47,1)	1.966 (45,6)	2.261 (48,2)
III. Población en aglomeración Gran Buenos Aires	1.650 (47,7)	1.650 (49,1)	1.500 (34,8)	1.300 (27,7)
Población de todo el país	3.458 (100,0)	3.360 (100,0)	4.310 (100,0)	4.689 (100,0)

Fuente: Cálculos efectuados con cifras del gráfico 1.

CUADRO 2

Argentina. Volúmenes de crecimiento vegetativo estimados, por cohorte de tamaño de aglomeración (en sus límites de 1991) y por subperíodo, 1950-1991

Cohorte	Crecimiento vegetativo (miles de habitantes)			
	1950-60	1960-70	1970-80	1980-91
I. Población dispersa y en aglomeraciones de hasta 49.999 habitantes	1.851 (61,2)	1.531 (52,5)	1.766 (44,8)	1.939 (43,8)
II. Población en aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs): de 50.000 o más habitantes excepto aglomeración Gran Buenos Aires	796 (26,4)	892 (30,6)	1.283 (32,6)	1.615 (36,5)
III. Población en aglomeración Gran Buenos Aires	373 (12,4)	493 (16,9)	889 (22,6)	872 (19,7)
Población de todo el país	3.020 (100,0)	2.916 (100,0)	3.938 (100,0)	4.427 (100,0)

Nota: El primer subperíodo va del 30 de septiembre de 1950 al 30 de septiembre de 1960; los posteriores son períodos intercensales.

Fuentes: 1) Todo el país: Base de datos del Sistema de Información sobre la Población de Argentina-Centro de Estudios de Población (SINPAR-CENEP). 2) Cohorte I: Cálculo por diferencia entre cifras de todo el país y suma de las de cohortes II y III. 3) Cohorte II: Datos del cuadro 7 complementados con los siguientes cálculos y fuentes. Se aplicó a cada ATI la tasa media anual de crecimiento vegetativo de su provincia (véase cuadro 12, en apéndice). A las ATIs que se extienden sobre dos provincias se les aplicó la tasa de ambas provincias consideradas en conjunto. Luego se calculó el volumen de crecimiento vegetativo por subperíodo. Finalmente, los valores obtenidos se sumaron para las aglomeraciones que integran la cohorte. 4) Cohorte III: Cálculos basados en cifras de población del gráfico 1 y tasas del cuadro 12 (en apéndice).

cional y sumas de cifras que se refieren a las otras dos cohortes; por consiguiente, los valores absolutos del crecimiento vegetativo de la cohorte I han de juzgarse *subestimados*, en contraste con los de la cohorte II. (Ha de advertirse que, dado que las tasas de crecimiento vegetativo tienden a igualarse en todo el país, la sobreestimación del crecimiento vegetativo de la cohorte II y la subestimación del de la cohorte I son seguramente tanto mayores cuanto más lejana es la década).

Se observa en el cuadro 2, por de pronto, que el volumen del crecimiento vegetativo de la población nacional fue en la segunda década prácticamente igual que en la primera, pero mucho mayor inmediatamente después de 1970, en la tercera década, y todavía mayor en la cuarta. Sin olvidar los recaudos antes apuntados, se observa asimismo que el volumen del crecimiento vegetativo en la cohorte I fue en la primera y la segunda décadas mayor que el del conjunto de las otras dos cohortes, y en las cuatro décadas estuvo muy por encima del de cualquiera de las otras dos cohortes (pese a que está subestimado, y pese a que a lo largo del período la participación de la cohorte en la población nacional disminuyó muchísimo). Sólo así puede entenderse que, como se verá al analizar el cuadro 3, el saldo migratorio neto de Gran Buenos Aires haya alcanzado valores tan impresionantemente altos en la primera y la segunda décadas, y el de la cohorte de ATIs, aunque lejos de alcanzarlos, se haya sostenido en valores medianamente altos en las cuatro décadas. Por su parte, se observa que el volumen del crecimiento vegetativo en la cohorte III, población de Gran Buenos Aires, fue mucho mayor en la tercera década que en la segunda y mayor aún en la cuarta, cuando llegó al doble que en la primera; en las cuatro décadas estuvo muy por debajo del de cualquiera de las otras dos cohortes. Finalmente, se observa que el volumen del crecimiento vegetativo sólo en la cohorte II, población de ATIs, fue sistemáticamente mayor década tras década, hasta llegar en la cuarta a más del doble que en la primera (con seguridad, pues en esta cohorte está más sobreestimado en la primera década que en la cuarta).

En síntesis, el volumen del crecimiento vegetativo de la cohorte I, resto de la población nacional, se mantuvo alto de década en década; el de la cohorte III, población de Gran Buenos Aires, mucho mayor en la tercera década que en la primera o la segunda, fue casi igual en la cuarta que en la tercera; y sólo el de la cohorte II, población de ATIs, fue *sistemáticamente mayor década tras década*.

En el cuadro 3 se muestran los *saldos migratorios netos* al final de cada década, de todo el país y de cada cohorte: la magnitud absoluta del aporte migratorio *directo* al crecimiento (o decrecimiento) de población de cada cohorte durante cada década. Dado que este cuadro se construyó calculando diferencias entre volúmenes de crecimiento total (cuadro 1) y volúmenes de crecimiento vegetativo (cuadro 2), seguramente los saldos migratorios de la cohorte II, población de ATIs, están *subestimados* (pues el crecimiento vegetativo está sobreestimado) y los de la cohorte I, resto de la población nacional, están en cifras

absolutas también *subestimados* (pues son negativos, y el crecimiento vegetativo está también subestimado). Son entonces saldos migratorios que, positivos o negativos, considerados en cifras absolutas descansan sobre un *supuesto de mínima*. Más aún, como ya se ha señalado, las diferencias otrora grandes entre las tasas de crecimiento vegetativo de población de las diversas provincias se redujeron bastante a lo largo del período, por lo cual la subestimación debe de ser mayor cuanto más lejana es la década. Finalmente, si la población del país fuera cerrada, cualquiera fuera la década la suma de los saldos de las tres cohortes tendría que ser nula. Debido a la incidencia de las migraciones internacionales esa suma está lejos de ser nula en ninguna década. Ello no implica que tenga que coincidir con el saldo migratorio internacional neto de la población nacional ⁵.

CUADRO 3

Argentina. Saldos migratorios netos estimados, por cohorte de tamaño de aglomeración (en sus límites de 1991) y por subperíodo. 1950-1991

Cohorte	Migración neta (miles de habitantes)			
	1950-60	1960-70	1970-80	1980-91
I. Población dispersa y en aglomeraciones de hasta 49.999 habitantes	- 1.415	- 1.402	- 921	- 811
II. Población en aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs): de 50.000 o más habitantes excepto aglomeración Gran Buenos Aires	576	705	683	646
III. Población en aglomeración Gran Buenos Aires	1.277	1.157	611	428
Población de todo el país	404	460	372	263

Fuentes: Cálculos por diferencia entre cifras de cuadros 1 y 2.

⁵ Siendo abierta la población nacional, el saldo migratorio neto de determinada cohorte en cualquier década será la diferencia entre el volumen decenal de inmigrantes desde las otras dos cohortes y *desde el resto del mundo*, por un lado, y el volumen decenal de emigrantes hacia las otras dos cohortes y *hacia el resto del mundo*, por el otro. Desde luego, la suma de los saldos de las tres cohortes en cierta década diferirá de la suma de los saldos que se habrían obtenido si se hubiera separado exhaustivamente la población nacional en tres sectores cualesquiera que no fueran las tres cohortes. Desde luego, también, esa suma diferirá del saldo migratorio internacional neto de la población nacional (considerada como un todo).

Con todos estos nuevos recaudos en la mente, se observa en el cuadro 3 que, a lo largo del período, el saldo migratorio decenal neto: 1) en la cohorte I, resto de la población nacional, fue siempre negativo aunque *menor* (en cifras absolutas) de década en década (y recuérdese que la población total de la cohorte fue aumentando, aunque levemente); 2) en la cohorte III, población de Gran Buenos Aires, fue siempre positivo aunque *menor* de década en década, no mucho en la segunda, pero sí en la tercera y aún más en la cuarta (y recuérdese que la población total de la cohorte llegó a más que duplicarse durante el período); 3) en la cohorte II, ATIs de 1991, fue también siempre positivo y *fluctuante* (poco) de década en década (y recuérdese que la población total de la cohorte fue aumentando sistemáticamente durante el período hasta llegar a casi triplicarse).

A su vez, observando el gráfico 3 (construido con datos tomados de los cuadros 2 y 3) se comprueba que:

1) La *cohorte I* fue en las cuatro décadas fortísima *emisora* neta de población pero, si bien en la segunda década llegó a perder el equivalente de casi todo su crecimiento vegetativo, en la tercera perdió el equivalente de *algo más de la mitad* y en la cuarta el de *bastante menos de la mitad*.

2) La *cohorte III*, población de Gran Buenos Aires, en la primera década y también en la segunda fue fortísima *receptora* neta de población: se caracterizó por el predominio decidido del componente *migratorio* de su crecimiento. No así en la tercera década y mucho menos en la cuarta, cuando se caracterizó por el predominio decidido del componente *vegetativo*.

3) La *cohorte II*, población de ATIs, se caracterizó por el predominio del componente *vegetativo* del crecimiento en las cuatro décadas, predominio que se intensificó mucho en la tercera década y algo en la cuarta.

Observando el mismo gráfico también se comprueba que:

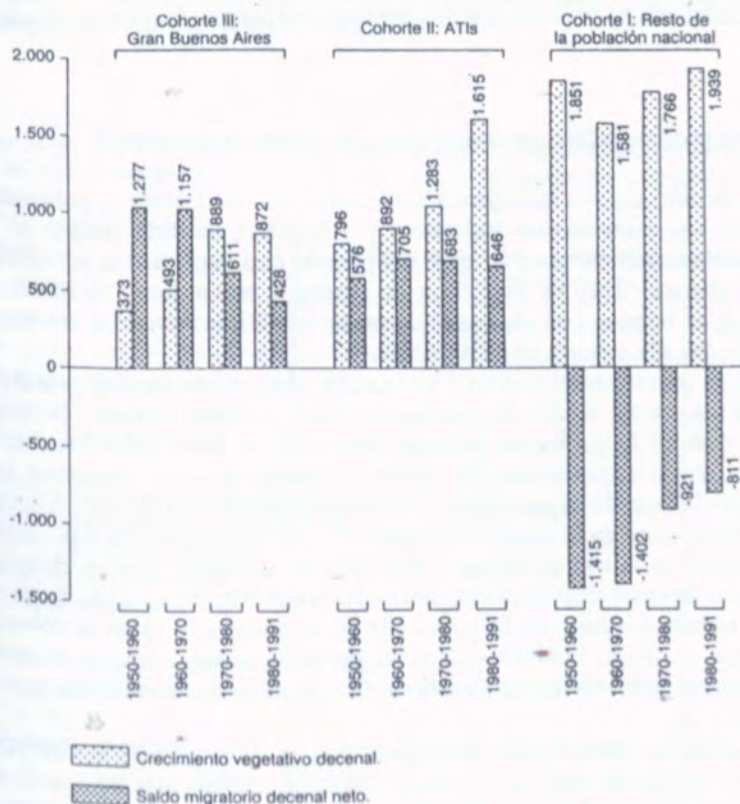
4) El saldo migratorio neto de la cohorte II, población de ATIs, en la primera década fue mucho menor (menos de la mitad) que el de la cohorte III, población de Gran Buenos Aires. La enorme diferencia luego se fue estrechando hasta tal punto que en la tercera década el saldo de la cohorte II fue *algo mayor* y en la cuarta *decididamente mayor* que el de la cohorte III.

El análisis precedente permite arribar a una conclusión firme: desde 1970 —en realidad, todo sugiere que desde unos años después, pero no hay un censo de población mejor datado— cambiaron rápidamente las tendencias que habían prevalecido desde antes del comienzo del período, por lo menos desde 1935, en el crecimiento diferencial de población de las tres cohortes:

Primero, en la cohorte I, resto de la población nacional, al ser ahora mucho menores (en cifras absolutas) los saldos migratorios decenales netos, que nunca dejaron de ser *negativos*, comenzó a adquirir cierto impulso el crecimiento total.

GRAFICO 3

Argentina. Volumen decenal del crecimiento vegetativo y
saldo migratorio decenal neto en tres cohortes de aglomeraciones
(delimitadas en 1991)
1950 - 1991 (miles de habitantes)



Fuentes: Cuadros 2 y 3.

Segundo, en la cohorte III, población de Gran Buenos Aires en sus límites de 1991, al pasar del componente migratorio al vegetativo el predominio en el crecimiento total, y al desvanecerse su anterior carácter de receptora neta abrumadoramente mayoritaria de las migraciones entre cohortes, comenzaron a ser cada vez menores sus volúmenes decenales de crecimiento total.

Tercero, en la cohorte II, población de ATIs en sus límites de 1991, al ser ahora mucho mayores los volúmenes decenales del crecimiento vegetativo y al persistir pese a todo saldos migratorios decenales netos comparables a los de antes de 1970, llegaron a ser mucho mayores los volúmenes decenales del crecimiento total, afianzándose así el papel clave en la transformación del sistema argentino de asentamiento que la cohorte ya estaba desempeñando: se verá enseguida que, por ejemplo, su ritmo de crecimiento total había superado al de cualquiera de las otras dos cohortes incluso durante la primera década.

B. Ritmos diferenciales de crecimiento por cohorte y por década

La sección anterior se refiere a *volúmenes* del crecimiento de población total, y de sus componentes vegetativo y migratorio, de cada cohorte en cada década. Pero, habiéndose a lo largo del período casi duplicado la población del país y alterado tanto su estructura de edades y sexos como su distribución espacial, se impone complementarla con el estudio de *ritmos* de crecimiento, también de cada cohorte en cada década.

Por de pronto, en el cuadro 4 se muestra cómo evolucionó década tras década la tasa anual media de *crecimiento total* de cada cohorte. Se observa que la tasa de la población nacional descendió de uno a otro extremos del período, con una transitoria alza durante la tercera década. Asimismo se observa que la tasa: 1) en la cohorte I, resto de la población nacional, después de haber descendido en la segunda década a un valor prácticamente nulo ascendió fuertemente en la tercera década y algo más en la cuarta; 2) en la cohorte III, población de Gran Buenos Aires, descendió sistemáticamente hasta llegar en la cuarta década a menos de la mitad que en la primera; y 3) en la cohorte II, población de ATIs, también descendió sistemáticamente, aunque manteniéndose siempre más alta que en la cohorte III y siempre mucho más alta que en la cohorte I.

También se observa que, comparada con la de la población nacional, la tasa de crecimiento total fue 1) en la cohorte I siempre más baja, y 2) en la cohorte II siempre más alta. En cambio, 3) en la cohorte III fue mucho más alta en la primera década y también en la segunda pero no después de 1970: fue igual a la de la población nacional en la tercera década y hasta algo más baja que aquella en la cuarta.

En síntesis: de uno a otro extremos del período el ritmo de crecimiento de la población nacional se moderó, el de la cohorte I se activó, el de la cohorte

III, al comienzo del período mucho más rápido que el de la población nacional, se moderó, y el de la cohorte II, aunque se moderó mucho, fue por lejos durante todo el período el más rápido de las tres cohortes. Se ha adelantado al final de la sección anterior que ya *en la primera década* el ritmo de crecimiento total había sido más rápido en la cohorte II que en la cohorte III (y, desde luego, que en la cohorte I). Cabe insistir en que lo fue en las cuatro décadas, incluso *en la segunda*, cuando la cohorte III, recuérdese, llegó a absorber prácticamente la mitad del crecimiento de la población nacional. Cabe agregar que la diferencia a favor de la cohorte II entre los ritmos de crecimiento de las cohortes II y III llegó a ser en la tercera y la cuarta décadas alrededor del doble que en la primera o la segunda. Se comprende entonces que *el crecimiento de la población nacional se haya progresivamente concentrado en la cohorte II*, población de ATIs en sus límites de 1991.

CUADRO 4

Argentina. Tasas anuales medias de crecimiento total, por cohorte de tamaño de aglomeración (en sus límites de 1991) y por subperíodo. 1950-1991

Cohorte	Tasa anual media de crecimiento total (por mil habitantes)			
	1950-60	1960-70	1970-80	1980-91
I. Población dispersa y en aglomeraciones de hasta 49.999 habitantes	5	1	9	10
II. Población en aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs): de 50.000 o más habitantes excepto aglomeración Gran Buenos Aires	32	27	26	22
III. Población en aglomeración Gran Buenos Aires	28	22	16	12
Población de todo el país	18	15	16	15

Nota: Las fechas de comienzo y fin de cada subperíodo son las de los últimos cuatro censos nacionales: 30 de septiembre de 1960 y 1970, 22 de octubre de 1980 y 15 de mayo de 1991. La excepción es la fecha de comienzo del primer subperíodo, 30 de septiembre de 1950, elegida para que el subperíodo fuera exactamente de 10 años.

Fuentes: Cálculos sobre la base de cifras del gráfico 1.

Enseguida, en el cuadro 5 se muestra cómo evolucionó década tras década la tasa anual media de *crecimiento vegetativo* de cada cohorte. Se observa que, aunque la tasa de la población nacional fluctuó de década en década, terminó siendo en la cuarta década más baja que en la primera. Asimismo se observa que la tasa: 1) en la cohorte I, resto de la población nacional, también fluctuó, pero en las cuatro décadas fue bastante más alta que la de la población nacional (pese a que está subestimada); 2) en la cohorte III, población de Gran Buenos Aires, fue bajísima, del orden de la mitad que la de la población nacional excepto por su leve ascenso en la tercera década, que se retrajo en la cuarta; y 3) en la cohorte II, población de ATIs, fue siempre más alta que la de la población nacional (pero está sobreestimada), no tan alta como la de la cohorte I pero del orden del doble que la de la cohorte III.

CUADRO 5

Argentina. Tasas anuales medias de crecimiento vegetativo, por cohorte de tamaño de aglomeración (en sus límites de 1991) y por subperíodo. 1950-1991

Cohorte	Tasa anual media de crecimiento vegetativo (por mil habitantes)			
	1950-60	1960-70	1970-80	1980-91
I. Población dispersa y en aglomeraciones de hasta 49.999 habitantes	22	18	19	18
II. Población en aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs): de 50.000 o más habitantes excepto aglomeración Gran Buenos Aires	18	15	17	16
III. Población en aglomeración Gran Buenos Aires	7	7	10	8
Población de todo el país	16	13	15	14

Fuentes: Elaboración propia con mismos datos y criterios de cálculo que en cuadro 2.

En síntesis: la tasa de crecimiento vegetativo de la cohorte III, población de Gran Buenos Aires, se mantuvo durante las cuatro décadas muy por debajo

de las tasas de las otras dos cohortes, que fluctuaron acompasadamente, en valores no mucho mayores en la cohorte I que en la cohorte II (no mucho mayores seguramente como consecuencia de las comentadas subestimación de aquella y sobreestimación de ésta). El ascenso de la tasa de la cohorte III durante la tercera década, aunque efímero, es digno de notarse por consistir esta cohorte en una única aglomeración, y precisamente la aglomeración primada del sistema nacional de asentamiento.

Por fin, en el cuadro 6 se muestra cómo evolucionó década tras década la tasa anual media de *migración neta* de cada cohorte. Como ya se ha aclarado, en cifras absolutas las tasas del cuadro están subestimadas para la cohorte I (donde son todas negativas) y, sobre todo, subestimadas para la cohorte II (donde son todas positivas): se basan en un supuesto de mínima. Aun teniéndolo en cuenta, se observa que, en contraste con la tasa de crecimiento vegetativo, en cifras absolutas la tasa que a menudo se conviene en llamar de crecimiento migratorio *descendió sistemáticamente de década en década en las tres cohortes*. En la cohorte I, en cifras absolutas (pues siempre fue negativa), seguramente porque, a pesar de que su modesto crecimiento total (30%) durante todo el período ocurrió casi enteramente después de la segunda década, el saldo migratorio decenal neto fue mucho menor en la tercera y la cuarta décadas que en la primera o la segunda ⁶. En la cohorte III, población de Gran Buenos Aires, donde la tasa descendió severísimamente (en la cuarta década fue menos de un quinto que en la primera), seguramente porque, con una población que más que se duplicó durante el período, el saldo migratorio neto fue sistemáticamente menor de década en década, y en la tercera década mucho menor que en la segunda. Y en la cohorte II, población de ATIs, seguramente porque, con una población que casi se triplicó durante el período, aunque a diferencia de la cohorte III, población de Gran Buenos Aires, el saldo migratorio neto de ninguna manera fue menor en la cuarta década que en la primera, tampoco fue sistemáticamente mayor de década en década. Se comprende entonces que la tasa de crecimiento migratorio de la cohorte II, población de ATIs, estuviera durante la primera y la segunda décadas por debajo, y en cambio durante la tercera y la cuarta por encima, de la tasa de la cohorte III, población de Gran Buenos Aires.

Recuérdese la conclusión expuesta al final de la sección anterior. Esa conclusión es firme: desde 1970 (o, más bien, desde unos años después de 1970) cambiaron las tendencias del crecimiento diferencial de las tres cohortes. En relación con las dos décadas anteriores a 1970, en las dos posteriores los volúmenes decenales del crecimiento total fueron: a) cada vez menores (levemente menores) en la cohorte III, población de Gran Buenos Aires, b) cada vez

⁶ La tasa de la cohorte I puede haber descendido aún más, pues está (en cifras absolutas) tanto más subestimada cuanto más lejana es la década.

mayores (fuertemente mayores) en la cohorte I, resto de la población nacional, y c) cada vez mayores (fuertemente mayores) en la cohorte II, población de ATIs. Esta evidenció así claramente, comparada con la cohorte III, el papel clave que ya desde mediados del siglo estaba desempeñando en la transformación del sistema nacional de asentamiento.

CUADRO 6

Argentina. Tasas anuales medias de migración neta, por cohorte de tamaño de aglomeración (en sus límites de 1991) y por subperíodo. 1950-1991

Cohorte	Tasa anual media de migración neta (por mil habitantes)			
	1950-60	1960-70	1970-80	1980-91
I. Población dispersa y en aglomeraciones de hasta 49.999 habitantes	- 17	- 16	- 10	- 8
II. Población en aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs): de 50.000 o más habitantes excepto aglomeración Gran Buenos Aires	14	12	9	7
III. Población en aglomeración Gran Buenos Aires	21	15	7	4

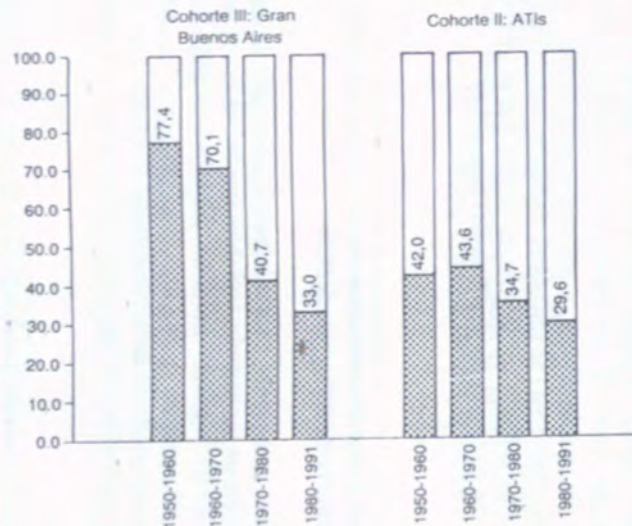
Fuentes: Elaboración propia con datos del cuadro 3.

Observando el gráfico 4 (construido con datos tomados de los cuadros 1 y 3) se puede refinar, con consideraciones sobre la importancia relativa del componente migratorio del crecimiento, esa conclusión, firme pero genérica.

En primer lugar es patente el *descenso súbito*, después de 1970, del peso del componente migratorio en el crecimiento de la cohorte III, población de Gran Buenos Aires (en sus límites de 1991). En esta cohorte el componente migratorio, que durante la primera década había dado cuenta de nada menos que *más de tres cuartos* del crecimiento total, cayó abruptamente después de 1970 hasta que durante la cuarta década llegó a dar cuenta de sólo *un tercio*. Ascendió en correspondencia muchísimo el peso del componente vegetativo.

GRAFICO 4

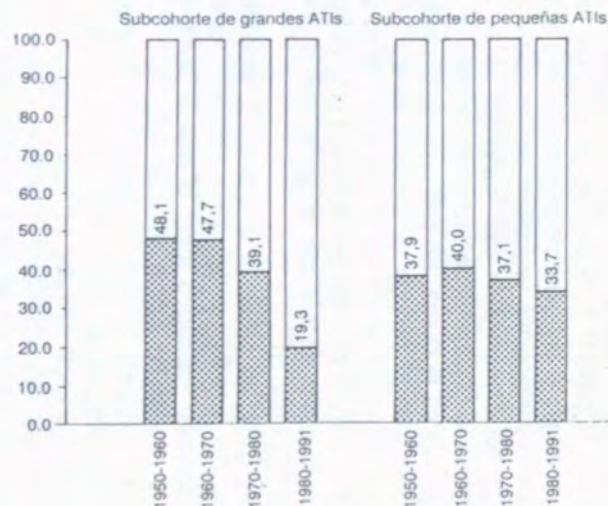
Aglomeración Gran Buenos Aires y las 54 aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs), delimitadas en 1991. Participación porcentual del componente migratorio en el crecimiento decenal de población, 1950-1991



Fuentes: Cálculos efectuados con cifras de los cuadros 1 y 3.

GRAFICO 5

Aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs), delimitadas en 1991, distinguiendo las 6 de 500.000 habitantes o más en 1991 (grandes) y las 48 de menos de 500.000 habitantes (pequeñas) en 1991. Participación porcentual del componente migratorio en el crecimiento decenal de población, 1950-1991



Fuentes: Cálculos efectuados con cifras de los cuadros 9 y 11.

En segundo lugar, contra lo que podría suponerse dado el enorme crecimiento total de la cohorte II, población de ATIs (en sus límites de 1991), es también patente que el componente migratorio tuvo en esta cohorte peso más reducido que el componente vegetativo *en las cuatro décadas*, pero que ese peso, que se había mantenido casi inalterado en la primera y la segunda décadas, descendió bastante inmediatamente después de 1970, en la tercera década, y algo más en la cuarta. En esta cohorte el componente migratorio dio cuenta durante todo el período de bastante *menos de la mitad*, pero en la cuarta década de *mucho menos de la mitad* (no llegó a un tercio), del crecimiento total. Ascendió en correspondencia el peso del componente vegetativo hasta que en la cuarta década casi se igualó con el que en la misma década llegó a tener la cohorte III ⁷.

En tercer lugar, en cuanto a la cohorte I, recuérdese que su saldo migratorio neto fue negativo en las cuatro décadas. Ahora bien, la razón de la tasa de crecimiento vegetativo sobre la tasa de crecimiento total evolucionó así de una a otra de las cuatro décadas: 4,4; 18,0; 2,1; y 1,8 (compárense cuadros 4 y 5). Después de subir fuertemente en la segunda década, bajó más fuertemente aún después de 1970, en la tercera década, y todavía algo más en la cuarta tendiendo hacia el valor 1,0, que implicaría conservar la cohorte el equivalente de todo su crecimiento vegetativo. Comparando los cuadros 5 y 6 se observa que en la primera década y también en la segunda apenas difirieron en *cifras absolutas* las tasas de crecimiento vegetativo y de crecimiento migratorio *pero fueron de signo contrario*: la cohorte perdió por migración casi tanta población como la que ganó por crecimiento vegetativo. Pero después de 1970, en la tercera década, y aún más marcadamente en la cuarta, la tasa de crecimiento vegetativo fue (en cifras absolutas) mucho mayor que la (negativa) de crecimiento migratorio: la cohorte perdió por migración mucha menos población que la que ganó por crecimiento vegetativo.

C. Componentes del crecimiento en volúmenes absolutos de dos subcohortes de la cohorte de ATIs, por década

El análisis precedente podría ir más lejos inspeccionando cambios *internos a cada cohorte* en las mismas variables que los ya analizados *para cada una de las tres cohortes enteras*. Sería un despropósito analizar cambios internos a la cohorte III, población de Gran Buenos Aires. La unidad de análisis elemental aquí adoptada es la aglomeración y, como esta cohorte es una unidad, analizar la redistribución espacial interna de su población es tema ajeno al

⁷ En la cohorte III ascendió mucho más que en la cohorte II el peso del componente vegetativo: había sido muchísimo más bajo que en la cohorte II durante la primera década.

que se intenta ahondar en este artículo: la transformación del sistema nacional de asentamiento, no el cambio de una unidad cualquiera que integre el sistema. Sería utilísimo analizar cambios internos a la *cohorte I*, la que abarca la población censada en 1991 en aglomeraciones de menos de 50.000 habitantes o fuera de aglomeraciones. Pero en la nómina de localidades del censo de 1991 (datos provisionales) se registraron 238 de no menos de diez mil habitantes, 785 de no menos de dos mil, 1.144 de no menos de mil, 1.618 de no menos de quinientos y 2.552 de no menos de cien ⁸. Quede para otra oportunidad incluso una exploración preliminar, dentro de esta cohorte, de los cambios durante el período aquí cubierto en la participación relativa del componente migratorio del crecimiento total de diversas subcohortes. Sólo cabe anotar que la subcohorte extrema inferior, la subcohorte de población dispersa, o en campo abierto, o fuera de aglomeraciones, debido a fuertes e ininterrumpidos saldos migratorios anuales netos *negativos*, desde los ya lejanos tiempos del censo de 1947 con seguridad ha decrecido enormemente no sólo en participación relativa en la población nacional sino en magnitud absoluta ⁹.

Algo, en cambio, se comentará enseguida sobre cambios internos a la *cohorte II*, población de ATIs. En el cuadro 7 se detalla cómo evolucionó a lo largo del período la población total de cada una de las cincuenta y cuatro ATIs (en sus límites de 1991) ¹⁰. Se dejará aquí de lado analizar los valores absoluto y relativo del componente migratorio del crecimiento de cada ATI específica. Baste apuntar que *ninguna decreció* en población durante *ninguna de las cuatro décadas*. Aquí solamente se compararán valores absolutos, y no por separado para cada ATI sino agregados en cada una de las dos subcohortes que se distinguirán en la cohorte II.

Integra una la población de las seis ATIs de 500.000 o más habitantes en 1991: es la *subcohorte de grandes ATIs*. Al comienzo del período, cuando su población conjunta abarcaba casi exactamente la mitad (50,5 por ciento) de la cohorte entera, cinco de esas seis eran ya las mayores ATIs del país ¹¹.

⁸ Datos provisionales. Sólo están publicados los de localidades de 500 o más habitantes: véase INDEC (1992). No se juzgó aquí sensato incluir en la población aglomerada a la de áreas que, aunque figuren en la nómina de localidades de dicho censo, no alcanzaban los 100 habitantes.

⁹ No hay información a un tiempo detallada y fidedigna de ningún censo intermedio. Puede estimarse gruesamente que la población dispersa de la Argentina descendió desde bastante más de 5 millones de habitantes en 1947 hasta algo más de 3 millones en 1991.

¹⁰ Son 54 las ATIs detectadas y delimitadas el día del censo de 1991. La más pequeña es San Pedro (Jujuy), con 49.816 habitantes (datos provisionales). Le seguía Chivilcoy (Buenos Aires), con 49.142 habitantes. Como aquí esas cifras se redondearon a miles de habitantes, a San Pedro corresponde asignarle 50.000 e incluirla entre las ATIs, pero a Chivilcoy asignarle 49.000 y excluirla.

¹¹ La excepción es Mar del Plata, superada entonces por Gran Santa Fe, la ATI (delimitada en 1991) que encabeza la otra subcohorte.

CUADRO 7 — Argentina. Población en 1950, 1960, 1970, 1980 y 1991 de aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs: 50.000 o más habitantes, excepto Gran Buenos Aires, en sus límites de 1991)

Nº Aglomeración	Provincia	Población (miles de habitantes)					
		1950	1960	1970	1980	1991	
De 500.000 o más habitantes en 1991							
2	Gran Córdoba*	Córdoba	416	577	793	983	1.198
3	Gran Rosario*	Santa Fe	543	665	814	959	1.096
4	Gran Mendoza*	Mendoza	245	344	492	613	774
5	Gran La Plata*	Buenos Aires	298	405	491	578	640
6	Gran San Miguel de Tucumán*	Tucumán	228	309	361	499	622
7	Mar del Plata*	Buenos Aires	135	216	305	415	520
Subtotales			1.865	2.516	3.256	4.047	4.850
Desde 200.000 hasta 499.999 habitantes en 1991							
8	Gran Santa Fe*	Santa Fe	185	228	275	335	395
9	Gran Salta*	Salta	77	117	177	262	370
10	Gran San Juan*	San Juan	124	158	224	292	353
11	Gran Resistencia*	Chaco	75	112	148	220	291
12	Santiago del Estero-La Banda*	Santiago del Estero	85	112	140	197	264
13	Corrientes*	Corrientes	65	98	133	181	258
14	Bahía Blanca*	Buenos Aires	121	143	182	224	255
15	Neuquén-Plottier-Cipolletti	Neuquén/Río Negro	18	37	70	138	244
16	Gran Paraná*	Entre Ríos	87	111	128	163	212
17	Gran Posadas	Misiones	45	72	99	144	211
Subtotales			882	1.188	1.576	2.156	2.853
Desde 100.000 hasta 199.999 habitantes en 1991							
18	Gran San Salvador de Jujuy	Jujuy	34	44	83	126	183
19	Formosa	Formosa	21	36	61	95	154
20	Gran Río Cuarto*	Córdoba	54	74	93	113	139
21	Gran San Fernando del Valle de Catamarca	Catamarca	38	55	65	91	133
22	Comodoro Rivadavia	Chubut	28	46	76	97	124
23	Concordia	Entre Ríos	49	57	72	94	116
24	San Nicolás de los Arroyos	Buenos Aires	30	51	69	98	115
25	San Luis	San Luis	28	40	51	71	110
26	La Rioja	La Rioja	27	37	46	67	104
Subtotales			309	440	616	852	1.178

CUADRO 7 — Continuación

Desde 50.000 hasta 99.999 habitantes en 1991

27	San Rafael	Mendoza	34	47	60	73	95
28	Tandil	Buenos Aires	36	53	65	79	90
29	Santa Rosa-Toay	La Pampa	19	26	36	55	81
30	Villa María-Villa Nueva	Córdoba	39	51	59	68	79
31	Pergamino	Buenos Aires	33	45	56	69	78
32	Trelew	Chubut	7	12	24	52	78
33	Zárate	Buenos Aires	38	48	56	67	78
34	San Carlos de Bariloche	Río Negro	7	16	27	49	78
35	Villa Mercedes	San Luis	28	35	40	51	77
36	Necochea-Quequén	Buenos Aires	26	38	49	63	74
37	Olavarría	Buenos Aires	27	40	52	64	73
38	San Martín-La Colonia	Mendoza	14	28	36	47	72
39	Junín	Buenos Aires	40	54	59	62	70
40	Campana	Buenos Aires	18	26	38	54	67
41	Rafaela	Santa Fe	26	34	44	53	67
42	Luján	Buenos Aires	21	34	47	56	66
43	San Francisco-Frontera	Córdoba/Santa Fe	28	40	49	59	65
44	Río Gallegos	Santa Cruz	6	14	28	44	65
45	Gualeguaychú	Entre Ríos	32	39	41	51	65
46	Presidencia Roque Sáenz Peña	Chaco	23	29	39	49	64
47	Reconquista-Avellaneda	Santa Fe	14	24	32	42	63
48	General Roca	Río Negro	8	19	30	44	62
49	Venado Tuerto	Santa Fe	16	23	36	47	59
50	Viedma-Carmen de Patagones	Río Negro/Buenos Aires	10	13	23	38	58
51	Goya	Corrientes	21	31	39	47	57
52	Punta Alta	Buenos Aires	25	39	51	56	56
53	Concepción del Uruguay	Entre Ríos	30	36	39	46	56
54	San Ramón de la Nueva Orán	Salta	7	14	20	33	51
55	San Pedro	Jujuy	6	15	25	41	50
Subtotales			639	923	1.200	1.559	1.994
Totales			3.695	5.067	6.648	8.614	10.875

* Aglomeración que ya tenía 50.000 o más habitantes en 1950.

Fuentes: Elaboración propia de datos por localidad de los censos nacionales de población de 1947 y 1960 (interpolados al 30 de septiembre de 1950), 1960, 1970 y 1980; transcripción de los del censo del 15 de mayo de 1991 (provisionales, pues todavía no los hay definitivos).

Pero desde entonces la subcohorte creció a ritmo más moderado que la cohorte entera, y en consecuencia su participación relativa en la cohorte *descendió* (a 44,6% en 1991). En algunas con fluctuaciones, en todas las grandes ATIs el ritmo de crecimiento se atenuó a lo largo del período. Pero varió bastante entre las seis: así, durante las cuatro décadas Gran Rosario creció a ritmo mucho más sosegado que Mar del Plata.

Integra la otra la población de las cuarenta y ocho ATIs restantes que había en 1991: es la *subcohorte de pequeñas ATIs*. Al comienzo del período sólo nueve de ellas tenían ya por lo menos 50.000 habitantes, el umbral elegido aquí para considerar a una aglomeración «de tamaño intermedio» (ATI). Más aún, por lo menos seis de las otras treinta y nueve no tenían ni siquiera 10.000. Desde entonces la participación relativa de la subcohorte en la cohorte entera *ascendió* (de 49,5 por ciento en 1950 a 55,4 en 1991). Por cierto, fueron grandes los contrastes en ritmos y en aceleraciones y desaceleraciones de ritmos de crecimiento de distintas pequeñas ATIs. Por ejemplo, durante las cuatro décadas, en un extremo Concepción del Uruguay creció a ritmo moderadísimo; en el otro, Neuquén-Plottier-Cipolletti a ritmo vertiginoso ¹².

En el cuadro 8 se muestra cómo evolucionó la magnitud absoluta de cada subcohorte a lo largo del período. Contiene información básica para construir los tres cuadros siguientes. Todos también incluyen cifras que se refieren a Gran Buenos Aires ya incluidas en cuadros anteriores: será útil tenerlas a la vista.

En el cuadro 9 se muestra el volumen del *crecimiento total*, por década, de cada subcohorte. Se observa que fue mayor década tras década en ambas subcohortes, pero mucho en la de pequeñas ATIs y poco en la de grandes ATIs. En la primera década el volumen del crecimiento total de la subcohorte de pequeñas ATIs estuvo no muy por encima del de la de grandes ATIs, y el de ninguna llegó ni por lejos al de Gran Buenos Aires, pero en la cuarta década el de la de pequeñas ATIs estuvo cerca de duplicar el de la de grandes ATIs y hasta llegó a *superar* el de Gran Buenos Aires.

En el cuadro 10 se muestra el volumen del *crecimiento vegetativo*, por década, de cada subcohorte. Se observa que fue mayor década tras década, y mucho a partir de 1970, en ambas subcohortes. Pero el de la de *pequeñas ATIs* estuvo en las cuatro décadas *por encima* del de la de *grandes ATIs* ¹³.

¹² La última ni siquiera era una aglomeración única: en el área que llegó a abarcar en 1991 había hacia 1950 dos aglomeraciones modestas, Neuquén y Cipolletti, y una tercera minúscula, Plottier, que sólo muchos años después se amalgamaron por coalescencia. No era ésta la única futura ATI en tal condición.

¹³ Aunque el volumen del crecimiento vegetativo está sobreestimado en ambas subcohortes, seguramente lo está menos en la subcohorte de pequeñas ATIs que en la de grandes ATIs, y menos durante la cuarta década que durante la primera. Por lo tanto, la diferencia en favor de la subcohorte de pequeñas ATIs debe de superar la que se observa en el cuadro, sobre todo durante la primera década.

CUADRO 8

*Argentina. Cohorte Gran Buenos Aires y aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs) * delimitadas en 1991 y agrupadas en dos subcohortes. Población total. 1950, 1960, 1970, 1980 y 1991*

Cohorte o subcohortes	Población (miles de habitantes)				
	1950	1960	1970	1980	1991
Cohorte Gran Buenos Aires	5.150	6.800	8.450	9.950	11.250
Subcohortes de grandes ATIs: 6 ATIs de 500.000 o más habitantes en 1991 **	1.865	2.516	3.256	4.047	4.850
Subcohortes de pequeñas ATIs: 48 ATIs de menos de 500.000 habitantes en 1991	1.830	2.551	3.392	4.567	6.025

* 50.000 o más habitantes en 1991.

** Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran La Plata, Gran San Miguel de Tucumán y Mar del Plata.

Fuentes: 1) Para cohorte Gran Buenos Aires, gráfico 1.

2) Para subcohortes de ATIs, cuadro 7.

CUADRO 9

*Argentina. Cohorte Gran Buenos Aires y aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs) * delimitadas en 1991 y agrupadas en dos subcohortes. Volúmenes de crecimiento total, por subperíodo. 1950-1991*

Cohorte o subcohortes	Crecimiento total (miles de habitantes)			
	1950-60	1960-70	1970-80	1980-91
Cohorte Gran Buenos Aires	1.650	1.650	1.500	1.300
Subcohortes de grandes ATIs: 6 ATIs de 500.000 o más habitantes en 1991**	651	740	791	803
Subcohortes de pequeñas ATIs: 48 ATIs de menos de 500.000 habitantes en 1991	721	841	1.175	1.458

* 50.000 o más habitantes en 1991.

** Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran La Plata, Gran San Miguel de Tucumán y Mar del Plata.

Fuentes: 1) Para cohorte Gran Buenos Aires, cuadro 1.

2) Para subcohortes de ATIs, cuadro 7.

CUADRO 10

Argentina. Cohorte Gran Buenos Aires y aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs) * delimitadas en 1991 y agrupadas en dos subcohortes. Volúmenes de crecimiento vegetativo estimados, por subperíodo. 1950-1991

Cohorte o subcohortes	Crecimiento vegetativo (miles de habitantes)			
	1950-60	1960-70	1970-80	1980-91
Cohorte Gran Buenos Aires	373	493	889	872
Subcohortes de grandes ATIs: 6 ATIs de 500.000 o más habitantes en 1991**	348	387	545	648
Subcohortes de pequeñas ATIs: 48 ATIs de menos de 500.000 habitantes en 1991	448	505	739	967

* 50.000 o más habitantes en 1991.

** Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran La Plata, Gran San Miguel de Tucumán y Mar del Plata.

Fuentes: 1) Para cohorte Gran Buenos Aires, cuadro 2. 2) Para subcohortes de ATIs, cálculos efectuados con cifras del cuadro 7, según mismos criterios que en cuadro 2.

Por fin, en el cuadro 11 se muestra el *saldo migratorio neto* de cada subcohortes al final de cada década. Como el saldo es simplemente la diferencia entre crecimiento total (cuadro 9) y crecimiento vegetativo (cuadro 10), su evolución es el complemento de la ya comentada del crecimiento vegetativo. Conviene señalar, sin embargo, que el saldo de la cuarta década a) en la subcohortes de pequeñas ATIs fue *cercano al doble* (80 por ciento mayor) que el de la primera (lo cual no es tanto: durante el período la subcohortes se multiplicó por 3,3), pero b) en la subcohortes de grandes ATIs *poco más de la mitad* (48 por ciento menor) que el de la primera (lo cual es poquísimo: durante el período la subcohortes se multiplicó por 2,6).

Observando el gráfico 5 (construido con datos tomados de los cuadros 9 y 11), se puede apreciar cómo evolucionó la *participación relativa del componente migratorio en el crecimiento total de cada subcohortes*. En la subcohortes de pequeñas ATIs esa participación se mantuvo, con leves fluctuaciones, en el orden de dos quintos década tras década hasta que después de 1980, en la cuarta década, bajó a casi exactamente un tercio. En la subcohortes de grandes ATIs, donde dicha participación había llegado a casi la mitad del crecimiento total en la primera década, fue descendiendo década tras década en caídas cada

CUADRO 11

Argentina. Cohorte Gran Buenos Aires y aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs) * delimitadas en 1991 y agrupadas en dos subcohortes. Saldos migratorios netos estimados, por subperíodo. 1950-1991

Cohorte o subcohortes	Migración neta (miles de habitantes)			
	1950-60	1960-70	1970-80	1980-91
Cohorte Gran Buenos Aires	1.277	1.157	611	428
Subcohortes de grandes ATIs: 6 ATIs de 500.000 o más habitantes en 1991**	303	353	246	155
Subcohortes de pequeñas ATIs: 48 ATIs de menos de 500.000 habitantes en 1991	273	336	436	491

* 50.000 o más habitantes en 1991.

** Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran La Plata, Gran San Miguel de Tucumán y Mar del Plata.

Fuentes: 1) Para cohorte Gran Buenos Aires, cuadro 3. 2) Para subcohortes de ATIs, cálculos por diferencia entre cifras de cuadros 9 y 10.

vez mayores, hasta que *después de 1980*, en la cuarta década, la caída fue abrupta, a sólo un quinto.

Es revelador comparar la evolución, de década en década, de la participación relativa del componente migratorio en el crecimiento total de cada subcohortes de ATIs con la correspondiente evolución en el crecimiento total de la *cohorte III*, población de Gran Buenos Aires; la necesaria información adicional la provee el gráfico 4. En la primera década, en Gran Buenos Aires el componente migratorio dio cuenta de nada menos que más de *tres cuartos* del crecimiento total: muchísimo más que en cualquiera de las dos subcohortes de ATIs. En la segunda década la participación del componente migratorio en el crecimiento total se alteró apenas, tanto en Gran Buenos Aires como en las dos subcohortes de ATIs. Se alteró mucho, en cambio, después de 1970. En la tercera década *descendió fuertemente en Gran Buenos Aires* y algo en ambas subcohortes de ATIs. Y en la cuarta década *descendió fuertemente en la subcohortes de grandes ATIs* y algo en Gran Buenos Aires y la subcohortes de pequeñas ATIs. Al entrelazarse tan distintas trayectorias, al final del período la participación del componente migratorio en el crecimiento total, tanto de cada una de las dos subcohortes de ATIs como de Gran

Buenos Aires, era menor que al comienzo del período. Pero en muy variable grado. En efecto, en la cuarta década el componente migratorio dio cuenta a) en la subcohorte de grandes ATIs de apenas alrededor de *un quinto* del crecimiento total, *mucho menos* que en la primera década, b) en Gran Buenos Aires de alrededor de un tercio del crecimiento total, también *mucho menos* que en la primera década, y c) en la subcohorte de pequeñas ATIs de alrededor de *un tercio* del crecimiento total, *poco menos* que en la primera década.

Recapitulación

Entre 1950 y 1991 el sistema de asentamiento de la Argentina experimentó una profunda transformación. La población nacional de la cual cabe estimar que ya en 1950 por lo menos tres cuartas partes residían en aglomeraciones, mientras se multiplicaba hasta casi duplicarse se redistribuía entre tramos de tamaño de aglomeraciones (y el tramo residual de población en campo abierto). Contribuyeron a redistribuirla: 1) la reducción de diferencias entre ritmos regionales de crecimiento *vegetativo* de la población, que implicó reducción de diferencias entre ritmos de crecimiento vegetativo de la multitud de aglomeraciones que integran el sistema, y 2) la cambiante contribución del componente *migratorio* al crecimiento o decrecimiento diferencial de tramos de aglomeraciones de distinto tamaño (así como del tramo residual extremo).

Propósito central planteado para este artículo fue abordar el estudio de la contribución del componente *migratorio* a la transformación del sistema nacional de asentamiento. Sólo abordar ese estudio: el análisis aquí presentado ha de considerarse apenas una primera y gruesa aproximación.

En primer lugar, para cumplir con este propósito se compararon, década tras década a lo largo del período 1950-1991, a) las variaciones absolutas y relativas del crecimiento total y del componente migratorio del crecimiento y b) los ritmos de crecimiento total y migratorio, de tres grandes *cohortes* en que se separó la población nacional en 1991: III) población de la aglomeración Gran Buenos Aires, II) población conjunta de las otras aglomeraciones que tenían 50.000 o más habitantes (ATIs), y I) resto, es decir, población conjunta de las que tenían menos de 50.000 habitantes más población en campo abierto (dispersa). Son *cohortes* y no *categorías*: así, integra la cohorte II la población de cincuenta y cuatro áreas de límites fijos, cada una de las cuales coincide, en cualquier fecha a lo largo del período 1950-1991, con el área abarcada por alguna de las cincuenta y cuatro aglomeraciones que en 1991 alcanzaban o superaban los 50.000 habitantes, excepto Gran Buenos Aires.

En 1950 la población nacional se distribuía muy desigualmente entre las tres cohortes. Cerca de la mitad se repartía entre las alrededor de dos mil quinientas aglomeraciones y el campo abierto que forman la cohorte I; del resto,

la mayoría se concentraba en Gran Buenos Aires. En 1991 la población nacional se distribuía casi exactamente por tercios entre las tres cohortes. La cohorte II acrecentó mucho más que cualquiera de las otras dos su magnitud absoluta e incrementó fuertemente, en desmedro de la cohorte I e incluso la cohorte III, su participación relativa en la población nacional: protagonizó la transformación del sistema nacional de asentamiento. Baste subrayar que, entre 1950 y 1991, la población nacional casi se duplicó, la cohorte I aumentó sólo 30 por ciento y la cohorte III algo más que se duplicó, pero la cohorte II prácticamente se triplicó.

Se expondrá ahora lo esencial del cambio década tras década en a) el saldo migratorio neto de cada cohorte, y b) la participación relativa del componente migratorio en el crecimiento total de cada cohorte:

1). En la cohorte III, población de Gran Buenos Aires, el saldo migratorio neto de la primera década fue el máximo de todo el período: casi 1.300.000 personas. Aunque apenas menor que dicha cifra en la segunda década, sólo llegó a alrededor de *la mitad* en la tercera y a *un tercio* en la cuarta. Como la trayectoria del saldo migratorio neto declinó mucho más que la del volumen del crecimiento total, la altísima participación en la primera década del componente migratorio en el crecimiento total, más de 75 por ciento, descendió, por cierto poco en la segunda década, pero muchísimo en la tercera y aún algo más en la cuarta. Complementariamente ascendió la participación del componente vegetativo, que ya en la tercera década llegó a predominar sobre la del migratorio y todavía ascendió en la cuarta.

2). En la cohorte II, población de ATIs, el saldo migratorio decenal neto se mantuvo durante todo el período en el orden de unas 650.000 personas; alcanzó su máximo en la segunda década. Al combinarse esta aproximada constancia con volúmenes decenales de crecimiento total cada vez mayores, la participación del componente migratorio en el crecimiento total, poco más de 40 por ciento en la primera década, aunque ascendió un tanto en la segunda década luego descendió: bastante en la tercera década, algo todavía en la cuarta. Complementariamente ascendió la participación del componente vegetativo, aunque a diferencia de la cohorte III ya en la primera década predominaba sobre la del componente migratorio.

3). En la cohorte I, resto de la población nacional, el saldo migratorio neto, sin dejar de seguir siendo *negativo*, después de haber superado 1.400.000 personas en la primera década y también en la segunda, llegó a sólo alrededor de dos tercios de esa cifra en la tercera década y aún menos en la cuarta.

Esta recapitulación bastaría para percatarse de que hacia 1970 cambiaron súbitamente viejas tendencias. Lo refuerza comparar solamente las décadas segunda y tercera, es decir, las inmediatamente anterior y posterior a 1970.

Aunque el saldo migratorio neto de la cohorte de ATIs en la segunda década fue poco más de 700.000 personas y en la tercera apenas menor, el de Gran Buenos Aires en la segunda década fue más de 1.150.000 y en la tercera solamente alrededor de la mitad de esa cifra. Desde luego, después de 1970 tanto la cohorte de ATIs como Gran Buenos Aires siguieron creciendo. El ritmo de crecimiento total de la cohorte de ATIs fue más rápido que el de Gran Buenos Aires a lo largo del período entero, aunque en ambas cohortes se fue amortiguando de década en década. Pero el componente migratorio en la cohorte de ATIs, donde ni siquiera antes de 1970 predominaba, después de 1970 todavía cedió un tanto frente al componente vegetativo, y en Gran Buenos Aires, donde antes de 1970 predominaba abrumadoramente, después de 1970 quedó desplazado por el vegetativo. La contrapartida fue el ritmo de crecimiento total del resto de la población nacional, la cohorte I. El saldo migratorio neto *negativo* en la segunda década fue del orden de 1.400.000 personas, pero en la tercera década aproximadamente dos tercios de esa cifra; al perder tanta menos población por migración que la que ganaba por crecimiento vegetativo, la cohorte empezó por fin a exhibir apreciables volúmenes decenales de crecimiento total.

Hay más. Por un lado, la tendencia que terminó en la segunda década había llegado a su punto máximo en la primera, cuando el saldo migratorio neto de Gran Buenos Aires fue el mayor de toda su historia. Y, por otro lado, la tendencia que comenzó en la tercera década se acentuó en la cuarta, cuando el saldo migratorio neto fue de nuevo menor que en la década anterior *en las tres cohortes*: ciertamente poco en la de ATIs, pero mucho en Gran Buenos Aires y bastante (en cifras absolutas, manteniéndose negativo) en el resto de la población nacional.

Todo el análisis precedente se refiere a décadas. Pero sugiere que, a diferencia del período que comenzó unos tres quinquenios antes de 1950, desde poco después de 1970 de *año en año* han sido cada vez menores (en cifras absolutas) los saldos migratorios netos, positivos o negativos según el caso, en las tres cohortes. La contracción varió según la cohorte. Hasta unos años después de 1970 los saldos migratorios *anuales* netos de Gran Buenos Aires (positivos) y del resto de la población nacional (negativos) debían de ser enormes; la contracción posterior fue rotunda. No así los de la cohorte de ATIs (positivos); la contracción posterior fue leve, tan leve que la cohorte siguió ganando participación en la población nacional, y aceleradamente, a expensas de las otras dos.

La cohorte de ATIs consolidó de este modo su papel clave en la transformación del sistema de asentamiento de la Argentina.

En segundo lugar, para cumplir con el propósito planteado, después de haber comparado entre sí las tres cohortes se compararon entre sí también las dos subcohortes en que se separó la cohorte de ATIs. Se comprobó de este

modo que ya hacia 1970, pero más marcadamente después, *hacia 1980*, cambiaron asimismo viejas tendencias en cuanto a a) la magnitud del saldo migratorio decenal neto de cada subcohorte, y b) la participación del componente migratorio en el crecimiento de cada subcohorte. Al comienzo del período la población total de la cohorte se distribuía casi exactamente por mitades entre las dos subcohortes: la de grandes ATIs (las seis de más de medio millón de habitantes en 1991) y la de pequeñas ATIs (las cuarenta y ocho restantes). La relación se mantuvo por lo menos hasta 1970. Después comenzó a ascender la participación de la subcohorte de pequeñas ATIs en la cohorte. En concomitancia, por de pronto en ambas subcohortes el volumen del crecimiento total fue en la segunda década mayor que en la primera. Pero en la tercera década fue *mucho* mayor que en la segunda, y en la cuarta mucho mayor que en la tercera, sólo en la subcohorte de pequeñas ATIs; en la de grandes ATIs, tanto en la tercera como en la cuarta décadas fue *apenas* mayor que en la segunda. Ahora bien, el volumen del crecimiento vegetativo fue sistemáticamente mayor en ambas subcohortes década tras década. El ascenso posterior a 1970 de la participación de la subcohorte de pequeñas ATIs en la cohorte ha de atribuirse entonces a diferencias entre subcohortes en la evolución del saldo migratorio decenal neto. Es cierto que en la primera década la diferencia fue insignificante. También en la segunda, cuando el saldo fue algo mayor en ambas: poco más o menos 350.000 personas en cada una. Pero ya en la tercera década, *después de 1970*, la diferencia fue considerable: el saldo fue mayor que antes en la subcohorte de pequeñas ATIs pero menor que antes en la de grandes ATIs. En la cuarta década, *después de 1980*, la diferencia se intensificó: el saldo fue de nuevo mayor que antes en la subcohorte de pequeñas ATIs, no muy lejos de 500.000 personas (saldo seguramente subestimado y, sin embargo, *mayor* que el de Gran Buenos Aires en la misma década) y de nuevo menor que antes en la de grandes ATIs, sólo poco más de 150.000 (aunque este saldo también está seguramente subestimado).

Conclusiones

Se puede ahora, introduciendo los hallazgos concernientes a las dos subcohortes de la cohorte II, ir más allá de la comparación arriba efectuada entre la evolución de los saldos migratorios decenales netos de las tres cohortes enteras. Ya se había visto que el saldo migratorio decenal neto *fue cada vez menor* desde 1970 no sólo en Gran Buenos Aires (mucho menor) sino en la cohorte de ATIs (poco menor). Pero se comprobó además que dentro de ésta *fue cada vez menor*, y muchísimo menor después de 1980, sólo en la subcohorte de grandes ATIs. En cambio, *fue cada vez mayor* en la subcohorte de pequeñas ATIs, donde en la cuarta década llegó a casi el doble que en la primera.

Tras analizar la evolución decenal del componente migratorio del crecimiento de cada una de las tres cohortes, y de las dos subcohortes en que se separó la cohorte II, se advierten nuevas facetas de la transformación que ha experimentado el sistema de asentamiento de la Argentina desde mediados del siglo. Desde entonces, en el ascenso primero y el descenso después de la participación de Gran Buenos Aires en la población nacional, por una parte, y en el sostenido ascenso de la participación de la cohorte de ATIs, por la otra, ¿qué papel jugaron las migraciones?

Sólo en la subcohorte de pequeñas ATIs el volumen del crecimiento total y, dentro de éste, tanto el saldo migratorio neto como el volumen del crecimiento vegetativo, fueron cada vez mayores, y mucho, década tras década. En cambio, aunque en la subcohorte de grandes ATIs el volumen del crecimiento total fue también cada vez mayor, lo fue apenas, y en Gran Buenos Aires, donde en la segunda década fue igual que en la primera, luego fue cada vez menor. En ambas, pero más en la subcohorte de grandes ATIs, por lo menos a partir de 1970 el saldo migratorio decenal neto fue cada vez menor, y mucho; en cambio, fue cada vez mayor el volumen decenal del crecimiento vegetativo.

Tentativos como son, los resultados de este estudio son también coherentes con los de las diversas investigaciones mencionadas al comienzo. Permiten adquirir una imagen bastante clara del cambiante papel que desempeñaron las migraciones en el crecimiento diferencial de las tres cohortes, y las dos subcohortes dentro de la cohorte II, durante el período cubierto, 1950-1991. Durante todo el período, el ritmo de crecimiento vegetativo de Gran Buenos Aires fue mucho más lento que el de cualquier provincia. Pero durante la primera década, al orientarse en una impresionante mayoría hacia Gran Buenos Aires los entonces enormes volúmenes de inmigrantes de países limítrofes y, sobre todo, de migrantes internos procedentes en su inmensa mayoría de la cohorte I, mucho más que compensaron ese lento crecimiento vegetativo. Década tras década, el ritmo de crecimiento de la población nacional descendió (con algún leve y efímero ascenso), el de crecimiento vegetativo se homogeneizó entre sectores sociales y entre regiones, los saldos migratorios internacionales netos así como los saldos migratorios netos de las tres cohortes se contrajeron radicalmente (el de la cohorte I en cifras absolutas, pues fue siempre negativo). Además, los migrantes procedentes de la cohorte I diversificaron los destinos de sus desplazamientos: después de 1970 comenzaron a orientarse de preferencia más que hacia Gran Buenos Aires hacia la cohorte de ATIs, y más que hacia la cohorte entera hacia la subcohorte de pequeñas ATIs, donde después de 1980 tendieron a concentrarse los lugares de destino de los ahora comparativamente pequeños volúmenes de migrantes internos. Más aún, entre los lugares de origen fueron adquiriendo importancia precisamente la cohorte III, Gran Buenos Aires y seguramente también la subcohorte de grandes ATIs dentro de la cohorte II. Desde 1970 Gran Buenos Aires y la subcohorte de grandes ATIs crecieron más moderadamente que antes

y con predominio del componente vegetativo. Y desde 1980 la subcohorte de grandes ATIs creció con predominio todavía más fuerte que Gran Buenos Aires del componente vegetativo.

Dentro de la cohorte II, la subcohorte de pequeñas ATIs asumió desde 1970 (más bien, desde unos años después de 1970) el papel protagónico en la transformación del sistema de asentamiento que desde antes de 1950 había desempeñado la cohorte entera. Lo asumió hasta tal punto que después de 1980, en la cuarta década, el volumen de su crecimiento total y, más destacable aún, el de la contribución del saldo migratorio neto a ese crecimiento, superó tanto al de la subcohorte de grandes ATIs como al de la propia aglomeración Gran Buenos Aires.

Bibliografía

- CELADE / INDEC (Centro Latinoamericano de Demografía / Instituto Nacional de Estadística y Censos) (1984). *Estimaciones y proyecciones de población 1950-2025*. Versión revisada. Buenos Aires: INDEC (Estudios INDEC, Nº 15).
- GERMANI, GINO (1955). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Raigal.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (1992). *Censo nacional de población y vivienda 1991, por localidad: Resultados provisionales* (Serie A, Nº 2). Buenos Aires: noviembre.
- LATTES, ALFREDO E., y SONIA MYSCHASZULA (1986). *Urbanization, migration and urban deconcentration in Argentina*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Población (CENEP; informe de investigación inédito).
- LATTES, ALFREDO E., y ZULMA RECCHINI DE LATTES (1969). *Migraciones en la Argentina: Estudio de las migraciones internas e internacionales basado en datos censales, 1869-1960*. Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- (1992). *Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires*, en JORGE RAUL JORRAT, y RUTH SAUTU, «Después de Germani: Exploraciones sobre estructura social de la Argentina». Buenos Aires: Paidós, pp. 176-196.
- LINDENBOIM, JAVIER (1985). *La terciarización del empleo: Una perspectiva regional*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Dirección Nacional de Recursos Humanos y Empleo (Proyecto Argentino PNUD / OIT [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo / Organización Internacional del Trabajo]; «Documentos de Trabajo», Nº 8).
- RECCHINI DE LATTES, ZULMA (1971). *La población de Buenos Aires: Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*. Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- (1973). *Aspectos demográficos de la urbanización en la Argentina: 1869-1960*. Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- VAPŇARSKÝ, CESAR A. (1978). *Toward scientific foundations for the determination of localities in population censuses*. «Genus» (Roma), Vol. XXXIV, Nº 1-2, pp. 79-129.
- (1993). *La transformación del sistema argentino de asentamiento desde mediados del siglo*. En «Proceedings of the International Seminar, Metropolitan Areas: Network Dynamics and Sustainable Development», (October 13-17, 1992). Buenos Aires: International Centre for Scientific Culture (ICSC) / Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires / Institut des Recherches sur l'Environnement Construit, École Polytechnique Fédérale de Lausanne.
- VAPŇARSKY, CÉSAR A., y NESTOR GOROJOVSKY (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED)-América Latina / Grupo Editor Latinoamericano (Colección Estudios Políticos y Sociales).

APENDICE

CUADRO 12
*Argentina. Tasas anuales medias de crecimiento vegetativo,
 por provincia y por período intercensal, 1947-1991*

Provincia	Tasa anual media de crecimiento vegetativo (por mil habitantes)			
	1947-60	1960-70	1970-80	1980-91
Capital Federal	7	3	5	3
Buenos Aires entera	14	11	14	12
AMBA	7	7	10	8
(Capital Federal y 19 partidos)				
Resto de Buenos Aires	16	14	17	15
(Buenos Aires sin 19 partidos)				
Catamarca	27	22	23	18
Córdoba	17	13	13	13
Corrientes	29	21	21	21
Chaco	32	25	24	23
Chubut	24	21	25	22
Entre Ríos	23	17	17	15
Formosa	36	31	29	24
Jujuy	27	26	30	24
La Pampa	16	14	14	15
La Rioja	26	20	24	21
Mendoza	21	16	19	17
Misiones	32	29	28	26
Neuquén	27	25	30	26
Río Negro	23	22	24	21
Salta	28	25	28	26
San Juan	27	20	22	19
San Luis	24	16	18	15
Santa Cruz	15	19	20	23
Santa Fe	14	11	11	10
Santiago del Estero	34	20	22	20
Tierra del Fuego	15	20	21	30
Tucumán	27	21	23	20
Total del país	17	13	15	14
Córdoba y Santa Fe en conjunto	15	12	12	11
Neuquén y Río Negro en conjunto	25	25	28	25
Río Negro y Resto de Buenos Aires en conjunto	16	15	17	16

Este apéndice contiene información indispensable para construir los cuadros 2 y 5. Se aclara:

- 1). AMBA (Area Metropolitana de Buenos Aires): Capital Federal y 19 partidos de la provincia de Buenos Aires. Para calcular tasa, la localidad Gran Buenos Aires tal como se la ha definido en el censo de 1991 (entendida como aglomeración) puede asimilarse al AMBA.
- 2). Santa Cruz y Tierra del Fuego: las tasas de 1947-1960 son iguales porque habían sido calculadas para ambas actuales provincias en conjunto.

Fuentes: a) Para el subperíodo que termina en 1960, ALFREDO E. LATTES, y ZULMA RECCHINI DE LATTES, *Migraciones en la Argentina: Estudio de las migraciones inter-nas e internacionales basado en datos censales, 1869-1960* (Buenos Aires: Editorial del Instituto, 1969), excepto la tasa de "Resto de Buenos Aires", estimación en base de datos SINPAR-CENEP. b) Para los demás subperíodos, base de datos SINPAR-CENEP. Cohorte III: a) Para el subperíodo 1980-1991, base de datos SINPAR-CENEP. b) Para los demás subperíodos, calculado aplicando a las cifras de población del gráfico 1 las tasas de crecimiento vegetativo del AMBA que figuran en ALFREDO E. LATTES, y ZULMA RECCHINI DE LATTES, *Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires*, en JORGE RAUL JORRAT, y RUTH SAUTU, "Después de Germani: Exploraciones sobre estructura social de la Argentina" (Buenos Aires: Paidós, 1992), pp. 176-196.

RESUMEN

Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: cambios de tendencias desde 1970

Una cincuentena de aglomeraciones urbanas de la Argentina creció más rápidamente que el Gran Buenos Aires en el último medio siglo. Este artículo centra su interés en el papel de las migraciones en esta evolución durante el período 1951-1991. Se consideran tres cohortes de aglomeraciones según su población en 1951: hasta 49.999 habitantes, desde 50.000 habitantes en adelante (excluido el Gran Buenos Aires), y finalmente el Gran Buenos Aires. El análisis de los datos disponibles evidencia un cambio en las tendencias del crecimiento desde 1970, con un descenso en el saldo migratorio negativo de la primera cohorte, un crecimiento fuerte y continuado de la segunda y un crecimiento más lento en el Gran Buenos Aires como consecuencia de una disminución en el saldo migratorio positivo. Se consideran las variaciones en ritmo evolutivo de cada una de las tres cohortes, también en relación con los valores nacionales.

SUMMARY

Urban differential growth and migration in Argentina: changes in trends since 1970

Since the 1950s half a hundred urban agglomerations grew faster than Greater Buenos Aires (Argentina). This article concentrates on the role of migration in this development in the period 1951-1991. Three cohorts or groups are considered, based on the population each agglomeration had in 1951: under 50,000 inhabitants, over 50,000 but smaller than Greater Buenos Aires and, finally, Greater Buenos Aires. Analysis of available data shows that trends in growth changed since 1970, with a lower negative migration balance in the first cohort, a definite, stronger growth of the second one and a slower growth of Greater Buenos Aires on account of a reduction in the migration balance. Variations in rhythm for the three cohorts are considered and compared to the overall development in the country.

BOLIVIANOS EN BUENOS AIRES: ASPECTOS DE SU INTEGRACION LABORAL Y CULTURAL

Roberto BENENCIA *

Gabriela KARASIK **

Introducción

La migración limítrofe ha formado parte o ha sido el centro de diversos estudios demográficos, económicos, sociológicos, antropológicos, políticos, que desde cada perspectiva particular han tratado de echar luz sobre el stock, el flujo y la composición de la inmigración hacia la Argentina; sobre las causas y el destino de esta inmigración, en lo que hace a su inserción en los mercados de trabajo locales; sobre las formas autónomas o asociativas en que ésta se ha hecho efectiva. Dentro de esta franja de inmigración limítrofe, nuestro interés particular reside en rastrear información acerca de la migración boliviana a la Argentina en las últimas dos décadas, a través de los trabajos previos realizados por distintos especialistas, e incorporando en este cuadro el resultado de investigaciones propias, que se han centrado en la inserción de migrantes bolivianos en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires: específicamente, en la horticultura de los cinturones verdes y en el comercio callejero, entre fines de los '70 e inicios de los '90, desde una perspectiva socio-antropológica, con el objeto de precisar determinados aspectos que hacen a su integración laboral y cultural.

(*) *Sociólogo, investigador del CEIL-CONICET; profesor de la Universidad Nacional de Buenos Aires.*

(**) *Antropóloga, investigadora de CADIF, profesora de la Universidad Nacional de Jujuy.*

Orígenes y destino de la migración limítrofe

Se reconoce que a partir de la década del '30 la migración de población de países limítrofes hacia la Argentina constituyó una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas. Los trabajadores de Bolivia, Chile, Paraguay y, en menor medida, de Uruguay y Brasil fueron atraídos por las ocupaciones temporarias existentes en las distintas regiones de la Argentina. Los empleos temporarios de una región solían complementarse con otras ocupaciones en una región distinta¹.

Si en un principio los lugares de destino privilegiados fueron las áreas colindantes con sus países, a partir de la década del '50, los migrantes fueron atraídos cada vez más hacia el Gran Buenos Aires, donde los empleos en la construcción, la industria manufacturera y los servicios eran mejor remunerados que en sus países de origen o que en los mercados de trabajo de las provincias linderas (Balán, 1990)².

En el caso específico de la migración boliviana, puede decirse que ésta comenzó a adquirir importancia con el auge y expansión de las economías regionales, y la demanda creciente de mano de obra para tareas de cosecha. Por ejemplo, la agroindustria azucarera del Noroeste —las plantaciones de caña de azúcar de la zona de El Ramal (Salta y Jujuy) fueron requiriendo cada vez más la presencia de mano de obra temporaria—, y posteriormente se amplió numérica y territorialmente hacia el área cuyana, para la cosecha de la vid

¹ «...En las economías regionales la inmigración de fuerza de trabajo limítrofe se ha orientado, hasta la década del '40, en función del crecimiento en la demanda de mano de obra en ciertas actividades agroindustriales, principalmente en las tareas estrictamente agrícolas, crecimiento que superaba los incrementos en las ofertas de mano de obra nativa. En el contexto de escasas innovaciones tecnológicas ahorradoras de mano de obra, la inmigración limítrofe complementaba la fuerza de trabajo nativa, frente a una demanda en expansión. Desde entonces y hasta alrededor de 1960, al acentuarse marcadamente el proceso de migración interna hacia el área metropolitana, es cuando la fuerza de trabajo procedente de los países limítrofes pareciera desempeñar su papel más decisivo, alcanzando en 1960 una muy alta participación en la población económicamente activa de las provincias de destino tradicionales. Se habría operado en este período un proceso de reemplazo de fuerza de trabajo nativa por mano de obra inmigrante, ya que el favorable desarrollo de las producciones regionales se conjuga en la mayoría de las provincias con saldos migratorios internos que pasan de haber sido positivos hasta 1947 a ser negativos...» (MARSHALL y ORLANSKY, 1983).

² El proceso de reemplazo de mano de obra nativa se revierte durante la década del '60. En general, la demanda de mano de obra crece mucho más lentamente que antes, en particular en los sectores productivos, y, además, en esta década sólo las economías regionales del Norte exhiben saldos migratorios internos negativos. Así, «...la inmigración permanente de mano de obra limítrofe pasa a cumplir una función mucho más residual, en un doble sentido. Por una parte, se la requiere en menor medida: disminuye como proporción de la PEA provincial en todos sus destinos (excepto en Río negro, donde se mantiene constante). Por otra parte, su inserción esta casi siempre supeditada, en forma inversa, al comportamiento de la migración interna...» (MARSHALL y ORLANSKY, 1983).

(Mendoza). Las diferentes temporadas de recolección de cultivos permitieron que la demanda de mano de obra se hiciera extensiva a gran parte del año, al mismo tiempo que la demanda de trabajadores no calificados como mano de obra urbana permitía completar el ciclo laboral de esta población migrante.

La caída de los precios de los productos regionales y la consecuente incorporación de la mecanización ahorradora de mano de obra en algunos de ellos —básicamente en la industria azucarera— a fines de los '60 contribuyeron a que la migración limítrofe cambiara de rumbo, y que los trabajadores fueran derivando cada vez más hacia las oportunidades laborales que les ofrecía el área metropolitana de Buenos Aires, principalmente en actividades de construcción.

Este nuevo destino de la migración limítrofe, permitió observar que hacia 1970 más de la tercera parte de los bolivianos asentados en la Argentina se concentraba en este último lugar, y el Censo Nacional de Población de 1980 mostraba, por primera vez, que los asentados en esta área superaban en cantidad a los del Noroeste (Balán, 1990).

Si bien se reconoce la evolución y el recorrido de la migración limítrofe en territorio argentino, aún los estudiosos no se ponen de acuerdo acerca del volumen de migrantes que cruzan la frontera año a año o que se han asentado definitivamente en nuestro país.

A pesar de que coincidimos con diferentes autores en que los datos sobre cantidad de personas que cruzan la frontera y sobre la migración temporaria a la Argentina son muy deficientes, ya que las estimaciones presentan amplias variaciones y pocas veces se basan en cómputos efectivos³, los datos existentes —provenientes de distintas fuentes— analizados por los especialistas en el tema permiten dibujar ciertas tendencias que, en general, se van corroborando en la realidad.

Los estudios más generales realizados por Alfredo Lattes (1990), tratando de evaluar la inmigración extranjera a la Argentina, a partir de diversas fuentes, para el período 1945-88, en el caso específico de los limítrofes, detectan un flujo importante de ingresantes con permiso de residencia permanente en la dé-

³ En el mismo sentido, SASSONE (1987) comenta que en cuanto al tamaño de las migraciones indocumentadas, es dable señalar que se manejan cifras indiscriminadamente, pues se subestiman o bien se sobreestiman montos según las circunstancias. Agregando que «...en rigor de verdad, no hay argumentos para sustentar dichas cifras, porque no se ha intentado ningún tipo de medición, tarea por sí misma difícil, e incluso muchos manifiestan que es imposible de realizar. La deportaciones de los migrantes ilegales o los blanqueos producidos por la aplicación de amnistías son modos indirectos de cuantificar la magnitud de un problema tan grave...»; por su parte, DANDLER y MEDEIROS (1991), haciendo referencia a las fuentes de información, también afirman que «...las distintas estimaciones del número de bolivianos que residen en el extranjero sugieren ciertas tendencias: 1) una subestimación del número total de migrantes en los datos de los censos oficiales; 2) la subestimación de migrantes temporarios; 3) la importancia de Argentina como país receptor de migrantes bolivianos...».

cada 1970/79; un balance positivo en la estimación neta de migrantes limítrofes durante todo el período de referencia; al mismo tiempo que una declinación constante de la migración neta de limítrofes en el período que va de 1945/59 a 1970/79.

En cuanto al tema de las causas de la migración boliviana hacia la Argentina, Marshall y Orlansky (1980) analizaron comparativamente la inmigración de bolivianos, chilenos y paraguayos en el período 70/76.

En dicho trabajo, donde se interrogan acerca de las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio, las autoras encuentran que en Bolivia —país que presentaba el mayor potencial expulsor entre los tres países y las menores posibilidades de absorción interna de su fuerza de trabajo agrícola excedente—, la alternativa de migrar al exterior no adquirió la tasa elevada que hubiera sido esperable⁴.

Así, observaban que Bolivia no se comportaba según el patrón esperado, ya que a pesar de que este país ofrecía aún menores posibilidades de empleo que Paraguay —por tener mayores tasas de desempleo y subempleo urbanos, así como un alcance mucho más limitado de su proceso de colonización agrícola— la alternativa migratoria externa frente a la interna no era superior, y lo explicaban diciendo que la frontera que Bolivia comparte con la Argentina es mucho más reducida que la de los otros dos países, por lo que sólo una fracción de la población boliviana está expuesta en forma directa a la atracción argentina; es precisamente esa población contigua la que constituye el grueso del flujo hacia este país.

En este sentido afirmaban que podría pensarse, entonces, que el proceso de incorporación de otras regiones como fuente de emigración se desarrolla con cierta inercia y que el ámbito en que la opción a migrar al exterior se constituye en real alternativa frente a la migración interna no es todo el país, sino solamente algunas regiones, y quizá las que son cercanas a la frontera o se encuentran bajo el radio de la influencia de ésta (Marshall y Orlansky, 1980).

Otro elemento que estas autoras consideran que contribuye a aumentar el grado de difusión del proceso migratorio es la antigüedad de inicio de la emigración, en relación con el más o menos temprano desarrollo de las diferentes actividades económicas de atracción en el país de destino; del tipo de inserción ocupacional en él, en la medida que distintas actividades económicas pueden tener un efecto multiplicador o de arrastre diferencial; de las

⁴ «...La magnitud relativa de la migración externa frente a la interna es menor en Bolivia que en Paraguay. En el caso boliviano, el peso de la alternativa externa se reduce, además, en el período 1971/76 como resultado automático del incremento en la migración interna interdepartamental, ya señalado, que incorpora nuevos destinos, entre ellos, áreas rurales (Ministerio de Planeamiento, 1980). No es posible determinar aún en qué medida esta reducción es un efecto meramente coyuntural, o refleja una tendencia de más largo plazo...» (MARSHALL y ORLANSKY, 1980).

distancias salariales entre los países; de las políticas inmigratorias hacia cada nacionalidad.

En el caso del más tardío inicio de la emigración boliviana, comentan que «... hasta mucho más recientemente (1950) que en los otros países considerados, la estructura económico-social boliviana se ha caracterizado por el predominio de relaciones sociales de naturaleza servil en el sector rural con sujeción de la fuerza de trabajo a la tierra (FIAT OECEI, 1969). Este último factor ha constituido un impedimento fundamental para el desarrollo del proceso de movilidad de la fuerza de trabajo que, de este modo, permaneció como *retenida* por sus condiciones tradicionales de existencia hasta la década del 50. La aceleración de la migración interdepartamental en los últimos tiempos demuestra que el proceso migracional está atravesando recién hoy por una etapa que Chile y Paraguay habrían recorrido más tempranamente (el 41 por ciento de la migración interdepartamental boliviana tuvo lugar entre 1971 y 1976; sobre la base de datos del Ministerio de Planeamiento, 1980)...».

Por su parte, Graciela De Marco (1986), al analizar la cuantía y continuidad de los flujos inmigratorios limítrofes entre 1970 y 1985, concluye que el fenómeno migratorio que tuvo por protagonista a nuestro país en la década del '70 y en menor medida en los primeros cinco años de la del '80 fue realmente significativo por muy diversas razones. Los datos que analiza muestran que la radicación definitiva de bolivianos en la década 70-80 tuvo una caída durante la primera parte de la misma, que alcanzó su punto de inflexión alrededor de 1975 —tal como lo detectaban Marshall y Orlansky—, pero permiten observar una recuperación posterior, que alcanza cifras de radicación definitiva casi similares al inicio del período. Por otra parte, los saldos migratorios que se observan en los primeros años de los '80 indican un asentamiento creciente de bolivianos en la Argentina, tal como se aprecia en los cuadros 1 y 2.

Susana Sassone (1987) —quien trabajó con fuentes inéditas para los años más recientes (1984), aborda los temas referentes a la migración ilegal (indocumentados) y a la radicación definitiva de migrantes limítrofes por provincias, a partir de la implementación de los diferentes decretos de amnistía— llega a conclusiones similares a las de De Marco, en el sentido de observar un reflujo de esta migración hacia nuestro país después de mediados de los '70, aunque en principio con menor fuerza que en la década anterior.

Al analizar el comportamiento espacial de los inmigrantes limítrofes radicados en ocasión de los beneficios que acuerdan los decretos de amnistía, Sassone detecta la existencia de un fenómeno de concentración en aquellas áreas reconocidas como focos tradicionales de asentamiento limítrofe, aun cuando la unidad espacial de análisis es la provincia: «...al tratarse de cuatro decretos con cierto distanciamiento temporal entre sí es posible realizar cortes temporales que ponen en evidencia la gestación de nuevos focos...».

En los cuadros 3 y 4 se puede apreciar el reordenamiento espacial de las radicaciones de bolivianos en el período, en función de los cambios acaecidos en el mercado de trabajo argentino.

CUADRO 1

Radicación definitiva de migrantes bolivianos 1970/80

Año	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	Total 70/80
Mujeres	1.181	880	587	596	422	164	394	503	1.398	1.691	1.110	9.556
Hombres	3.116	2.367	1.097	1.035	536	296	354	354	1.148	1.412	1.000	12.757
Total	4.927	3.247	1.684	1.631	958	460	857	857	2.546	3.103	2.110	22.313

Fuente: GRACIELA DE MARCO (1986), sobre la base de datos recopilados en la Dirección General de Migraciones, Departamento Estudios y Promoción de la Inmigración.

CUADRO 2

Entradas, salidas y saldos de bolivianos en la Argentina, 1982/84

País	1982			1983			1984		
	Entrada	Salida	Saldo	Entrada	Salida	Saldo	Entrada	Salida	Saldo
Bolivia	1.028.947	1.021.943	7.004	1.511.353	1.503.881	7.472	2.454.664	2.432.586	22.078

Fuente: Tomado de GRACIELA DE MARCO (1986), Dirección Nacional de Migraciones, Departamento de Estudios y Promoción de la Inmigración.

CUADRO 3

*Total de bolivianos y extranjeros limítrofes radicados
por el decreto de amnistía 87/74, por jurisdicción*

Jurisdicción	Bolivia		Total extranjeros limítrofes	%
Capital Federal	16.623	(62.3)	88.102	18.8
Buenos Aires	371	(1.43)	2.127	17.44
Catamarca	—		16	—
Córdoba	143	(0.53)	304	47.03
Corrientes	50	(0.18)	1.213	4.12
Chaco	12	(0.04)	1.558	0.77
Chubut	154	(0.57)	2.568	5.99
Entre Ríos	7	(0.02)	1.951	0.35
Formosa	193	(0.72)	3.871	4.98
Jujuy	1.908	(7.16)	1.965	97.09
La Pampa	5	(0.02)	113	4.42
La Rioja	69	(0.25)	74	93.24
Mendoza	1.046	(3.92)	1.981	52.80
Misiones	10	(0.04)	18.709	0.05
Neuquén	190	(0.71)	5.506	3.45
Río Negro	294	(1.10)	5.553	5.29
Salta	4.313	(16.2)	4.883	88.32
San Juan	50	(0.18)	289	17.30
San Luis	—		2	—
Santa Cruz	17	(0.06)	3.197	0.53
Santa Fe	255	(0.95)	1.004	25.39
Santiago del Estero	3	(0.01)	9	33.33
Tucumán	933	(3.50)	1.143	81.62
Tierra del Fuego	—		1.008	—
TOTAL	26.646	(100)	150.781	17.67

Fuente: Reelaboración de información sobre los cuadros de Sassone (1987).

CUADRO 4

Total de bolivianos y extranjeros limítrofes radicados por el decreto de amnistía 780/84, por jurisdicción (datos parciales al 10/1/86)

Jurisdicción	Bolivia		Total extranjeros límitrofes	%
Capital Federal	2.274	(15.09)	19.645	11.57
Buenos Aires	5.089	(33.77)	37.913	13.42
Catamarca	3	(0.02)	23	13.00
Córdoba	259	(1.71)	1.483	17.46
Corrientes	62	(0.41)	289	21.45
Chaco	7	(0.04)	398	1.79
Chubut	109	(0.72)	5.181	2.10
Entre Ríos	2	(0.01)	744	0.26
Formosa	1	(0.00)	1.551	0.06
Jujuy	3.158	(20.95)	3.216	98.19
La Pampa	11	(0.07)	218	5.04
La Rioja	12	(0.08)	60	20.00
Mendoza	1.508	(10.00)	9.721	15.51
Misiones	6	(0.04)	497	1.20
Neuquén	98	(0.65)	6.935	1.40
Río Negro	93	(0.62)	14.550	0.64
Salta	1.925	(12.77)	2.618	73.52
San Juan	10	(0.06)	765	1.30
San Luis	7	(0.04)	188	3.72
Santa Cruz	30	(0.19)	5.418	0.55
Santa Fe	185	(1.22)	1.305	14.17
Santiago del Estero	8	(0.05)	46	17.39
Tucumán	196	(1.30)	411	47.68
Tierra del Fuego	14	(0.09)	2.017	0.69
TOTAL	15.067	(100)	115.192	13.07

Fuente: Reelaboración de información sobre los cuadros de Sassone (1987).

La información que surge de la comparación de ambos cuadros permite apreciar la evolución y reordenamiento de la radicación de los migrantes bolivianos en la Argentina, según jurisdicciones, en la década 74/84:

- a). Entre ambas fechas se observa, básicamente, una caída de la radicación en el total del país de migrantes bolivianos.
- b). Según la comparación de las segundas columnas, los inmigrantes bolivianos que en 1974 estaban concentrados en la Capital Federal y Gran Buenos Aires, y un poco menos en Salta y Jujuy, hacia 1984 pasan a distribuirse con mayor peso relativo en otros focos de demanda laboral, como la provincia de Buenos Aires, además de mantenerse en Salta y Jujuy y Mendoza.
- c). La comparación de las terceras columnas, a su vez, permite observar que luego de haber representado en algunas provincias porcentajes muy elevados con respecto a la inmigración limítrofe total radicada en esa jurisdicción en 1974, la participación relativa de los inmigrantes bolivianos ha decaído en 1984: esto se manifiesta con claridad en Córdoba, Santa Fe, Mendoza, Tucumán, e inclusive en la misma provincia de Salta.

Inserción de migrantes limítrofes en el mercado de trabajo argentino entre los '60 y los '70

A través del tiempo, la inserción de los migrantes en el mercado de trabajo argentino se ha ido adecuando a las demandas coyunturales: áreas limítrofes y trabajos temporarios en cosechas en un principio, para pasar posteriormente a zonas urbanizadas y al área metropolitana del Buenos Aires a desempeñar actividades básicamente en la construcción, los hombres y en el trabajo doméstico las mujeres; la temporalidad por una cosecha se fue extendiendo en el tiempo, hasta alcanzar en algunos casos la permanencia.

A partir de la década del '60, considerando cada corriente nacional y cada contexto regional separadamente, puede afirmarse que la inmigración proveniente de los países limítrofes va adquiriendo un carácter *residual*, perdiendo posiciones relativas en los mercados de trabajo; esta pérdida se acentúa en las provincias, que, en cada contexto, se caracterizan por una mayor expansión del empleo.

La localización de fuerza de trabajo inmigrante en la estructura del empleo es *altamente concentrada* en pocos sectores (generalmente, agropecuario, minero, manufactura o construcciones, i.e., los sectores productivos), y muy *selectiva* en comparación con la inserción económica de los trabajadores nativos, tanto locales de la provincia como migrantes internos (Marshall y Orlansky, 1983).

Comparando datos de la inmigración limítrofe entre 1960 y 1970, Marshall y Orlansky (1983) observan un aumento significativo en el período, y acuerdan que la intensificación de la inmigración paraguaya de ambos sexos y la de la boliviana masculina explican la totalidad de este aumento y especifican que la concentración ocupacional de los inmigrantes, siempre muy selectiva, en comparación con la de los trabajadores nativos, se acentúa durante la década: «...la proporción del total de los trabajadores bolivianos y paraguayos (hombres) en el Gran Buenos Aires —que en 1970 se emplea en la construcción— duplica aproximadamente a la de 1960. La industria y el comercio adquieren un peso algo mayor que diez años atrás entre bolivianas y chilenas, aunque prosiguen siendo los servicios personales los que absorben la mayor fracción de la fuerza de trabajo inmigrante femenina en el área metropolitana...», tal como se observa en el cuadro siguiente.

CUADRO 5

Inserción sectorial de la fuerza de trabajo inmigrante boliviana en el Gran Buenos Aires, 1960-1970

(Proporción de cada sector económico seleccionado de la PEA de cada grupo)

	BOLIVIANOS	
	1960	1970
Hombres		
Manufactura	47.7	25.8
Construcción	27.5	53.4
Mujeres		
Manufactura	17.1	25.0
Comercio	8.6	11.7
Servicios personales	48.6	45.0

Fuente: Tomado de MARSHALL y ORLANSKY (1983), TEI CP 60/70.

Según dichas autoras, este incremento observable no parece ser el resultado de una sustitución de mano de obra nativa (locales y migrantes internos) por inmigrantes limítrofes, sino que, en realidad, estos últimos pasaron a cubrir el vacío generado por la falta de renovación de la inmigración de ultramar.

Se observa, además, que en 1970, la inserción de los inmigrantes es también ligeramente selectiva dentro de la industria, concentrándose desproporcionadamente en ramas económicamente más rezagadas, mientras que los migrantes internos y nativos del área se ubican sobre todo en las ramas más dinámicas.

Respecto de la migración boliviana en particular, hacia 1974 —en base a los datos analizados por Ardaya (1978), en un estudio ya clásico— puede apreciarse que mientras en el interior la mayoría de los bolivianos son potosinos —seguidos por tarijeños, cochabambinos, chuquisaqueños, paceños y de Santa Cruz—, en Buenos Aires el primer lugar lo ocupan los cochabambinos —seguidos por potosinos, aún muy importantes, y emigrantes de Chuquisaca, La Paz, Tarija, y Santa Cruz—⁵.

Más de la mitad de los bolivianos del interior tienen inserción en el sector agrícola —especialmente los potosinos, chuquisaqueños y tarijeños, mayoritariamente hombres—, seguidos por trabajadores de la construcción (especialmente los cochabambinos), obreros calificados, y empleados en el comercio y los servicios —mayoritariamente de La Paz y Santa Cruz, con muchas mujeres—. En cuanto a las mujeres, en el interior, la categoría de registro más poblada es la de «ama de casa», seguida por empleadas de comercio y servicios —mujeres de La Paz y Santa Cruz, sobre todo—, y a mucha distancia, las obreras —cochabambinas y paceñas; menos las potosinas— y las ocupadas en el servicio doméstico⁶.

En cambio, es claramente diferente la distribución ocupacional de los bolivianos en Buenos Aires. Los hombres bolivianos han trabajado mayoritariamente en la construcción desde antes de la década de 1960 —especialmente los cochabambinos, chuquisaqueños y potosinos—, pero es cada vez mayor la proporción de bolivianos en el sector (Ardaya, 1978), alcanzando a más de la mitad de los hombres bolivianos, incluyendo las actividades en la fabricación de ladrillos («los hornos ladrilleros»). Los siguen los obreros calificados —sobre todo de Tarija, La Paz y Santa Cruz—, los empleados de comercio y servicios —de Tarija y La Paz— y los que se ocupan en oficios como la carpintería —de Cochabamba y Santa Cruz—.

Las mujeres bolivianas en el mercado de trabajo de Buenos Aires, por su parte, declaran una mayor participación, trabajando más que sus paisanas del interior en el servicio doméstico, en la industria de la confección y en la industria (Ardaya, 1978). También en este caso debe haber existido un importante subregistro de inserciones laborales.

La escasa información disponible sugiere que todavía hacia fines de la década del '70 (1977-1979) los trabajadores inmigrantes en el Gran Buenos

⁵ Nos basamos en las tendencias que sugieren los datos analizados por Ardaya, a partir de la muestra del decreto 87/74.

⁶ Considerando las dificultades de registro asociadas con ciertas actividades «informales», el altísimo porcentaje de «amas de casa» debe encubrir ocultamiento de otras actividades: contrabando, comercio intrarregional, venta ambulante sin permiso, trabajo como «cuartas» (trabajadora no remunerada) en las fincas de tabaco o azúcar.

Aires proseguían concentrándose en los mismos sectores económicos habituales. La información con que se cuenta —datos sobre radicaciones otorgadas, Dirección Nacional de Migraciones— muestra que los inmigrantes (hombres) se ubican en ocupaciones que pueden atribuirse al sector construcciones como en otras que son industriales. Entre éstas, muchas son de naturaleza artesanal y de reparaciones, que pueden realizarse por cuenta propia.

Entre las mujeres⁷, una ligera disminución de su localización en el servicio doméstico podría estar motivada en la subdeclaración sistemática de una ocupación inestable (precisamente por tratarse de datos originados en solicitudes de radicación), sobrerregistrando en cambio una ocupación más calificada, la de modista, cuya frecuencia es abrumadora.

En lo que se refiere al empleo femenino industrial, éste predomina en la actividad textil y en confecciones, especialmente entre las inmigrantes. Todas las mujeres están ubicadas en la rama de confecciones y con particular énfasis las inmigrantes. Esta rama es la que presenta condiciones de trabajo más desfavorables.

Es habitual que los migrantes de países limítrofes se ubiquen en forma desproporcionada en los sectores más desfavorecidos del mercado, si no por el salario, al menos por la precariedad de la relación laboral y por condiciones contractuales más adversas, o condiciones de trabajo más duras, más peligrosas, menos saludables.

En el caso de la fuerza de trabajo inmigrante masculina, la selectividad se manifiesta tanto en su sobre representación en la agricultura, la minería, la industria y/o la construcción, como en su sub representación en los sectores más *deseables*, o más atractivos en términos sociales y económicos; en el caso de las mujeres, la selectividad se evidencia en su sobrecontratación en los servicios personales y en las actividades comerciales, presumiblemente por cuenta propia.

Si en un primer momento la residencia ilegal puede resultar atractiva para algunos extranjeros limítrofes, «...con el tiempo se convierte en un verdadero *boomerang* que produce directos perjuicios a los trabajadores ilegales e incluso a los legales por la competencia generada. Ante todo, los lleva a trabajar en empresas que no respetan la legislación laboral existente, ni los convenios colectivos de trabajo, ni las jornadas laborales legales y otros beneficios, vale decir que es utilizado por patrones inescrupulosos que los emplean en la seguridad de que el trabajador no podrá hacer denuncia alguna sobre su situación ni exigir que se respeten sus derechos laborales, por cuanto aquella denuncia

⁷ En el caso de las mujeres bolivianas involucradas en la migración, éstas participan con más frecuencia de un patrón migratorio *asociativo* (familiar) que de uno *autónomo* (individual), aunque dentro de esa pauta *asociativa* o familiar preservan un alto grado de autonomía (BALAN, 1990).

implicaría poner en evidencia su condición de residente ilegal...» (Sassone, 1987) ⁸.

Durante la primera parte de la década de 1970 se da un pico de afluencia de migrantes bolivianos a Buenos Aires, que se suma al crecimiento vegetativo de las cohortes anteriores. Los inmigrantes que llegan en este período provienen, por un lado, de una corriente de migración directa desde Cochabamba, que comienza a definirse claramente, y por el otro, de origen diverso —pero mayoritariamente potosinos y tarijeños—, que desde 1960 habían comenzado a desplazarse desde el Noroeste hacia el área metropolitana y Buenos Aires (Ardaya, 1987). Es más o menos en este momento en que las calles del Gran Buenos Aires y la Capital se comienza a ver más frecuentemente la imagen hoy característica de «la boliviana que vende ajo y limones» en las puertas de ferias y mercados. La inserción de la población boliviana en actividades agrícolas es claramente posterior.

El inmigrante boliviano a partir de los '80

Los estudios más recientes permiten afirmar que los bolivianos en la Argentina participan de la característica general de migrantes indocumentados y de baja calificación, lo cual ha hecho que se inserten en la franja del mercado de mayor precariedad, donde predominan el trabajo a destajo y la baja remuneración; allí se encuentran a expensas de «...la explotación o a los abusos por parte de los empleadores, quienes les pagan menores salarios y no les reconocen las cargas sociales, a la vez que no les otorgan los beneficios de la seguridad social, según lo dictaminan las leyes vigentes para los trabajadores...» (Sassone, 1987).

De esta manera, establecen una competencia con el trabajador nativo o con el trabajador extranjero con residencia permanente, los cuales cuentan con el pleno amparo de las normas legales propias. Por lo tanto, al quedar al margen de la ley y decretos específicos, los migrantes indocumentados están expuestos a vivir en condiciones de marginalidad, situaciones que, lógicamente, inhiben toda posible agremiación como forma de defensa.

Entre los extranjeros limítrofes, y en especial entre los bolivianos, se advierte una altísima proporción de personas en edad activa, el 80 por ciento en

⁸ En este sentido, y para reforzar las apreciaciones de Sassone, Lelio Mármora afirmaba: «...se podría decir que a través de los últimos decretos de amnistía se observa en las políticas de migraciones de Argentina una evolución desde una posición inicial de integración social del extranjero, para luego pasar a una posición de control como función básica del aparato administrativo migratorio, terminando en una perspectiva de la migración en términos de política laboral, tanto en función de las repercusiones sobre el empleo, como en los salarios y condiciones de trabajo...».

el caso de las radicaciones definitivas otorgadas en el período 1970-1980. El grupo activo es el más productivo desde el punto de vista económico, el más reproductivo desde el punto de vista biológico, y el más móvil. Por su parte, el grupo de ilegales está formado por los más jóvenes, presentan un mayor predominio de hombres y también una mayor participación de activos, dado el carácter de migración laboral (Sassone, 1987).

Se puede apreciar, además, que la inserción de hombres y mujeres sigue siendo altamente selectiva (Balán, 1990; Dandler y Medeiros, 1991)⁹.

Un estudio sociológico reciente (Dandler y Medeiros, 1991) analiza específicamente el fenómeno de la migración laboral temporaria de cochabambinos hacia la Argentina, buscando establecer patrones y determinar el impacto de la misma en las áreas de envío. La hipótesis central del mismo es que la migración hacia la Argentina constituye una opción importante en las estrategias económicas diversificadas de muchas unidades rurales y urbanas de Bolivia¹⁰. Se ingresa en el país en busca de trabajo a través de redes sociales y después de un tiempo de inserción se retorna periódicamente al lugar de origen, en un movimiento que denominan de circularidad¹¹.

Los recursos relevantes para desarrollar estrategias determinadas a menudo no sólo incluyen categorías económicas tradicionales —como tierra, trabajo y capital—, sino también factores menos tangibles, como ritmo, información, *knowhow*, redes sociales e identidad¹².

⁹ Las bolivianas que viajan a la Argentina suelen trabajar de empleadas domésticas, vendedoras callejeras o artesanas. Las solteras se emplean como cosedoras o tejedoras, a las órdenes de otros bolivianos que firman contratos con fabricantes de ropa argentinos o coreanos. Estas mujeres solteras reciben una remuneración por pieza terminada o por hora, como las empleadas domésticas. Las mujeres encuentran trabajo gracias a sus parientes o en las oficinas de empleo (DANDLER y MEDEIROS, 1991).

¹⁰ Las estrategias de *ganarse la vida* —como las denominan estos autores— incluyen desde la búsqueda de tierras bajas tropicales, el viaje hacia y desde los mercados y ferias regionales, el acceso a un trabajo remunerado o al empleo autónomo, o la emigración por largos períodos a Buenos Aires.

¹¹ En este sentido, es importante la observación que hacen respecto de la «circularidad» de esta migración: «... algunos migrantes, por ejemplo, trabajan en la Argentina y regresan frecuentemente a Bolivia por largos lapsos. Durante sus años en la Argentina, los migrantes trabajan para más de una empresa y generalmente cambian de trabajo (...); parte integral de esta estrategia migratoria es el hecho de que la Argentina ofrece flexibilidad de ingreso, de regreso y de residencia. No exige visas ni pasaje de regreso para que los bolivianos puedan entrar al país. El viajero puede obtener en la frontera un permiso de 90 días para ingresar al país con la mera presentación de su cédula de identidad o de un salvoconducto...» (DANDLER y MEDEIROS, 1991).

¹² Respecto de las redes, describen «...un emigrante de Cochabamba que llega por primera vez a Buenos Aires a buscar trabajo en la construcción generalmente se alojará en lo de un

Los migrantes bolivianos, más que tales, se consideran trabajadores. Ir a trabajar o conseguir un trabajo no implica, necesariamente, una migración en el sentido formal; «...se mueva el migrante al exterior o por el interior del país, su disposición es la de moverse cuando le parezca conveniente...»; para la mayoría de los migrantes «...la migración a Buenos Aires es una entre varias opciones, semejante a las que tienen en Bolivia...» (Dandler y Medeiros, 1991).

Estos autores introducen en la discusión la perspectiva del análisis de procesos al afirmar que la migración temporal no se puede estudiar con un planteo estático, sincrónico, sino que se la debe analizar con un planteo diacrónico, y en este sentido es interesante la información que presentan sobre distintas duraciones de la migración para varios grupos de edad, el regreso al país de origen y la posibilidad de volver a migrar. Un breve período de migración dura entre unos pocos meses y cuatro años; un lapso largo, entre cinco y veinte años. La mayoría de los emigrantes bolivianos que analizaron (el 61%) había estado en la Argentina un lapso breve, y la mayoría de ellos tenía entre 25 y 40 años de edad. Este grupo podría volver a emigrar.

En relación con el retorno, «...los pobladores de Cochabamba tienen siempre presente a Buenos Aires debido a la frecuente llegada de emigrantes de retorno que les cuentan sus éxitos o les llevan pruebas de los mismos...» (Dandler y Medeiros, 1991).

En el mismo sentido, respecto de la instalación de los medianeros hortícolas bolivianos en Buenos Aires, Benencia (1992) observa que «...éstos (los medianeros) conservan lazos con su lugar de origen, ya sea a través de vínculos familiares o por la posesión de algunas tierras. Es común el regreso por un tiempo; las más veces, por vacaciones transitorias, cuando el cambio entre los pesos bolivianos y los australes les conviene. Se debe hacer notar que a pesar de que esta visita a Bolivia puede durar, inclusive, varios meses, siempre vuelven a la Argentina para seguir trabajando...».

Consultados acerca de sus deseos de regresar definitivamente a Bolivia, la mayoría de los interrogados contesta que, habitualmente, regresan ahí cada dos o tres años, permanecen una temporada y luego regresan a la Argentina; cuando juntan dinero para el pasaje y la estadía, y algo más, vuelven nuevamente, y así reanudan el ciclo, pero en el caso de quienes hace unos años se

pariente o un *compadre* de su pueblo que, al mismo tiempo, lo guiará en la red de *cochabambinos* que le ayudarán a ingresar a un trabajo. Por otra parte, va a necesitar obtener otros permisos de residencia y de trabajo, que conseguirá gracias a la ayuda de otros compatriotas. Aunque es posible que no haya conocido con anterioridad a algunos de estos compatriotas y compadres, deberá no obstante activar esos lazos y asegurarse de su asistencia. Mas adelante puede que llegue, incluso, a desarrollar alguna actividad económica con ellos en Buenos Aires. Puede hacer todo esto porque comparte *raíces comunes* y el reconocimiento de *pertenecer* al mismo lugar de origen, lo cual conlleva ciertas obligaciones morales...».

han afincado aquí, la respuesta más común fue que era muy difícil esta posibilidad de volver, ya que les costaría mucho acostumbrarse otra vez al clima más riguroso y a las condiciones de vida. Por otra parte, sus hijos son generalmente nacidos en la Argentina, y con documentos de esta nacionalidad, y no podrían adaptarse a una vida más sacrificada, con mayores privaciones, que les ofrecería Bolivia.

Puede decirse que estos migrantes bolivianos, a pesar del tiempo de duración de la migración no están definitivamente instalados en la comunidad en la que se insertan; van y vienen constantemente entre un país y otro, en el típico movimiento de *forth and back* del *sojourner*, y no terminan nunca de afincarse, permaneciendo, tal vez, suspendidos entre el quedarse y el irse¹³.

Acerca de las diferenciaciones internas de los migrantes, los estudios destacan que la mayor parte de los que migran por primera vez hacia la Argentina tienen entre 25 y 34 años de edad. Los migrantes a zonas urbanas tienden a ser solteros; los que van a zonas rurales, casados, y respecto del destino principal, se comprueba que la mayor parte de los migrantes (el 76 por ciento) viaja directamente al área metropolitana de Buenos Aires, y lo hace acompañado de parientes o amigos, así como también se aloja en casa de parientes o amigos.

En lo que respecta a los medieros bolivianos en el cinturón verde de Buenos Aires, es interesante el registro que tiene la población nativa acerca de su aparición en el área: lo sitúan a mediados de los '70 y detectan su continuidad y expansión a partir de esa fecha, a pesar de que los estudios de Marshall y Orlansky (1983) de inicios de los '80 pronosticaban, precisamente, una retracción de esta inmigración.

Registros más recientes de la Dirección General de Migraciones dan cuenta de la intensificación de la inmigración boliviana en los últimos años. Por ejemplo, los datos preliminares que surgen de la amnistía 1992/93

¹³ «...ejemplos típicos del movimiento de avance y retroceso (*back and forth*) son los de los (...) viajes de los inmigrantes al hogar. Este movimiento se caracteriza por su etnocentrismo en la forma del aislamiento social lejos del país y por la expectación social y el status en el hogar. En otras palabras, uno ha ganado una suerte de reconocimiento de sus logros por sus amigos y parientes en el hogar y lejos de él. Mientras permanece fuera, el *sojourner* mantiene lazos con su hogar por carta, intercambio de regalos, y participando en los asuntos políticos y sociales de él. En contraste con su rol en su trabajo, estas actividades parecen estar puramente basadas en convenciones, y nada indica la existencia de un elemento utilitario en él, como en las actividades que se refieren al desempeño de su trabajo. El viaje de retorno es el resultado tanto de la expectación social de los miembros de su grupo primario cuanto de su esfuerzo individual; sus sentimientos y actitudes lo llenan de sentido. El viaje de retorno le permite mostrarse como una persona a ser admirada, apreciada, honrada y envidiada...» (SIU, 1952).

En ese sentido Balán agrega que si bien desde la década de 1960 la inmigración boliviana tendió a urbanizarse y se modificaron sus zonas de destino predilectas, muchos migrantes siguen viniendo para luego volverse a la patria, y los hombres siguen siendo más numerosos entre los migrantes temporarios que entre los permanentes.

—abierta el 1º de noviembre de 1992, que concluyó el 31 de diciembre de 1993— permiten observar que de los 160.000 que se han acogido a ella, el 60 por ciento son bolivianos¹⁴.

Esta oleada reciente de inmigrantes bolivianos ha encontrado nuevos espacios de inserción en el mercado de trabajo de Buenos Aires, no registrados en los estudios anteriores, como el caso de la horticultura de los cinturones verdes para los hombres, y se ha expandido en otros, como el de la venta ambulante de verduras en áreas urbanas, para las mujeres, ambos ligados a la agricultura.

Es decir que en los últimos años habría aumentado la participación de los bolivianos en el sector agropecuario, y bajo una forma particular: la mediería o aparcería (Benencia, 1992). En los cinturones verdes de la provincia de Buenos Aires, muchos productores agrícolas han comenzado a establecer este tipo de relaciones contractuales —formalizadas o no— con trabajadores agrícolas bolivianos¹⁵. Pobladores de diferentes regiones de Bolivia —especialmente potosinos, y cada vez más cochabambinos— acceden de esta forma a la tierra, en un patrón de organización del trabajo sumamente intensivo en mano de obra, provista por la familia del mediero, que a medida que va requiriendo mayores volúmenes de mano de obra van «llamando» a parientes del lugar de origen, con lo que se establece una especie de carrera laboral, que, por ejemplo, en el partido de Escobar, en la provincia de Buenos Aires, adopta la siguiente trayectoria:

- a). quienes han llegado al partido —luego de cumplir diferentes escalas— hace menos de diez años, y que practican la mediería en distintas quintas, regresando a Bolivia en forma irregular, para retornar luego a seguir trabajando en el área;
- b). quienes después de haberse desempeñado como medieros —durante unos diez años, aproximadamente— adquieren la confianza de un patrón y son contratados como medieros-«encargados» (o capataces) de medieros; o han decidido comenzar a independizarse y los encontramos ubicados como arrendatarios;

¹⁴ ROXANA RUSSO, *Inmigración masiva a la Argentina. El sueño del primer mundo*, en «Suplemento Metrópolis del diario Página 12», del 5 de octubre de 1993.

¹⁵ La mano de obra predominante en las quintas hortícolas de la zona es aportada por la figura del mediero. Este sistema, si bien era ya conocido en el área, fue expandiéndose y adoptando formas particulares con la llegada de los migrantes bolivianos. Podría decirse que en la actualidad la figura del mediero o «medianero» está especialmente representada por «el boliviano», inmigrante limítrofe que casi ha monopolizado el «negocio» de la mediería en las áreas de producción hortícola familiar en la Argentina: Santa Fe, Buenos Aires, Mar del Plata; Bahía Blanca, Córdoba, Valle Inferior del Río Chubut, en lo que SASSONE (1986) llama la cuarta etapa del desplazamiento boliviano en el país, que comienza alrededor de 1970; y que confirma BALAN (1991), cuando reseña históricamente la evolución de la migración boliviana a la Argentina.

- c). quienes después de haberse desempeñado como medieros y/o capataces o arrendatarios —después de un lapso aproximado de quince años— logran acumular el capital suficiente como para transformarse en propietarios (sea de quintas, sea de comercios), y
- d). aquellos migrantes recientes que se contratan como medianeros o como tanteros de quinteros bolivianos¹⁶.

Así, mientras algunos migrantes encuentran trabajo ocasional en las quintas de paisanos y no paisanos, es usual que las mujeres bolivianas de áreas cercanas a la zona hortícola, concurren esporádicamente a las de sus parientes y paisanos para obtener verdura fresca, trabajando a cambio el día¹⁷.

La trama cotidiana de la vida de los bolivianos en Buenos Aires

Muchos estudios dan cuenta de la importancia que tiene para los migrantes rurales que llegan a las ciudades el funcionamiento de ciertas redes de relaciones sociales basadas en el parentesco, el paisanaje y la vecindad. Esas redes tienen una gran importancia para los pobladores de los países andinos en cuanto a la orientación del flujo migratorio hacia determinados destinos y ocupaciones, a la provisión de diversas ayudas instrumentales por parte de sus parientes y paisanos ya instalados, a la inserción en el mercado de trabajo, y a la constitución de un espacio de «socialización urbana» en el nuevo destino. También muchos nativos pobres en las ciudades latinoamericanas despliegan redes de ayuda mutua sobre diferentes bases, pero los migrantes suman a su condición de «pobres» la de «forasteros». Su situación es aún más difícil porque frecuentemente experimentan conflictos socio-culturales y una fuerte estigmatización social.

La importancia de las redes sociales en la migración

La intensidad y tradición de las migraciones de los bolivianos a la Argentina remite tanto a condiciones estructurales de los países de emigración y

¹⁶ Una investigación sobre la expansión de la frontera agraria en el Norte del país mostró un proceso semejante en el departamento salteño de Anta, con más antiguo asentamiento boliviano, en el que a través de la mediería algunos bolivianos han logrado acceder a la propiedad de la tierra (GINGOLD, 1987).

¹⁷ Como habíamos comentado más arriba, esta actividad de vendedoras ambulantes de verduras de las mujeres bolivianas tan característica en la actualidad, comenzó a adquirir visibilidad hacia fines de los '70.

de destino, como a la existencia de lo que se ha denominado *comunidades de migración*. Se trata de formas particulares de organización de los residentes en el exterior, a la vez que de relación entre éstos y sus regiones de origen. Como señala Balán, «...es habitual encontrar que ciertas regiones, pueblos y aldeas se caracterizan por su alta migración, en tanto que otras dentro del mismo país no presentan esa característica. Esta tendencia suele explicarse por el papel de las *redes* sociales en el proceso migratorio: la gente se entera de las oportunidades que existen, y tiene acceso efectivo a ellas a través de sus familiares y amigos del lugar en que vive. Así, cuando migran algunas personas de una aldea o pueblo, cabe predecir que a la larga otras van a seguirlos. Pero también es cierto que si bien eso puede servir como impulso inicial, para que el proceso opere deben prevalecer condiciones permanentes que favorezcan la migración...» (Balán 1990: 276-7).

Como han señalado Stern y Cortés (1979), una parte no desdeñable de los procesos de constitución de *caminos de mano de obra* se explica por el flujo de información a través de los que retornan. Para los migrantes potenciales de Bolivia, esta información incluye desde datos concretos sobre parientes o amigos ya instalados en la Argentina hasta información sobre las posibilidades del mercado de trabajo argentino. Gran parte de los bolivianos que migran hacia Buenos Aires prevén su inserción en el sector de la construcción; en cuanto a las mujeres, especialmente las llegadas después de la década de 1970, pueden conocer las posibilidades de la venta callejera, y las más jóvenes, del servicio doméstico o de la industria de la confección¹⁸.

La importancia de las redes de residentes en el contexto de la comunidad de migración les permitirá acercarse a esas expectativas, ya que implican, además de la circulación de información, diversas formas de acceso a recursos. La población boliviana en Buenos Aires ha desplegado, en el contexto migratorio, una importante trama de relaciones que favorece la inserción de los nuevos migrantes en todos los sentidos: brindar el «primer techo» a los recién llegados, articular su inserción en el mundo del trabajo, orientarlos y apoyarles en la obtención de la vivienda independiente. Aunque diversas formas de apoyo han sido detectadas entre poblaciones de migrantes de diversos orígenes, parecen estar más institucionalizadas socialmente entre los bolivianos, al tiempo que los vínculos *entre los residentes* y a *la vez con los lugares de origen* muestran una mayor permanencia y estabilidad, aun después de muchos años de residir en Buenos Aires.

La relativa institucionalización de ciertas formas de apoyo por parte de los migrantes ya instalados hacia los recién llegados favorece la concentración

¹⁸ Nos referimos a la franja más importante de la migración boliviana, representada por sectores rurales y urbanos pobres del altiplano y los valles; una pequeña proporción de migrantes, generalmente provenientes de Santa Cruz, se inserta de un modo diferente en el mercado de trabajo argentino, como obreros calificados, técnicos y profesionales.

de pobladores del mismo origen en ciertos barrios o localidades, lo que ha sido señalado también para migrantes de otros países limítrofes y provenientes del interior del país (Margulis 1969; Ratier 1975a y b). Este tipo de prácticas asociadas con la migración a las ciudades han sido detectadas también en las migraciones a la ciudad de La Paz. Un fenómeno semejante ha sido observado en otros países andinos, como Perú y Ecuador, aunque el fenómeno también se presenta, naturalmente, en otros países y regiones de América latina (Alonso 1980) y fuera de ella (cf. Reboratti 1986; Balán 1988a y b; Cicourel 1983). También en la región andina de la Argentina se han detectado procesos semejantes, tanto en el caso de los migrantes bolivianos en Jujuy y Salta, como en el de migrantes campesinos argentinos a las ciudades de Jujuy.

En todos estos estudios se ha señalado la importancia que tiene el contar con *paisanos* en la ciudad, y la gran frecuencia con que los recién llegados reciben «ayudas», especialmente para obtener vivienda y empleo de los ya asentados¹⁹.

En el caso de las migraciones de bolivianos a Buenos Aires²⁰, la gran importancia de las *redes de paisanaje y parentesco* en la inserción en el mundo del trabajo permite considerarlas como mediaciones institucionales que articulan su inserción en la estructura ocupacional en el lugar de destino. En efecto, a partir de tales redes se articula el acceso a ciertas ocupaciones (y, en ocasiones, su misma organización), como sucede en la construcción—sector donde trabajaría más de la mitad de los hombres bolivianos en Buenos Aires—, el de la industria del vestido, y los de la horticultura y la venta ambulante.

En este último caso, por ejemplo, se combina la experiencia comercial anterior de las mujeres con las *redes asociadas* con la comunidad de emigración. La mujer campesina boliviana cuenta, en general (y muy especialmente la cochabambina), con una importante experiencia en éste sentido, que se asocia con el buen desempeño posterior en este campo. Esta experiencia anterior remite también a la aceptación social de la participación de la mujer en estas actividades y su relativa autonomía en el manejo de los recursos (Calderón y Rivera, 1981).

¹⁹ Puede mencionarse a modo de ejemplo, los tres volúmenes de ALBÓ et al. (1982-83), el de GARCIA-TORNELL et al. (1983), para Bolivia; los trabajos de ALTAMIRANO (1984 y 1985); de GOLTE y ADAMS (1987); de DEGREGORI et al. 1986, para Perú; el N° 5 de *Ecuador Debate* (1985), para Ecuador; las compilaciones de REBORATTI (1986) y BALAN (1988a). Estas referencias no son exhaustivas. Para el área andina de la Argentina cf. WHITEFORD (1981) y KARASIK (1989); para migraciones jujeñas en Buenos Aires, cf. MERLINO et al., 1988.

²⁰ En cuanto a las migraciones de bolivianos a Buenos Aires en particular es incluíble la consulta de los trabajos de ARDAYA (1978), BALAN (1988 y 1990), DANDLER y MEDEIROS (1991) y BLANES (1986); salvo la primera referencia, estas investigaciones estudian especialmente las migraciones provenientes de Cochabamba.

Una gran parte de las vendedoras ambulantes ha participado en Bolivia en actividades comerciales en pequeña escala, generalmente de productos agrícolas, y muchas de ellas han pasado algún período en los pasos más utilizados de la frontera argentino/boliviana (La Quiaca, Pocitos o Aguas Blancas)²¹ realizando quizá contrabando *hormiga*. Entre las que provienen del interior del país, muchas habían realizado ya en la Argentina otras actividades comerciales, como venta de alimentos y bebidas en los lotes de los ingenios u otras plantaciones. Y muchas, también, incluyendo a las migrantes directas a Buenos Aires, han realizado viajes al interior, una vez asentadas en Buenos Aires, para vender mercaderías diversas a bolivianos residentes en el interior del país.

Pero esta experiencia anterior sólo ha podido «ponerse en juego» en el marco de las *redes* asociadas con la comunidad de emigración. En los estudios que hemos realizado (Karasik, 1993; Benencia, 1992) se verificó la dinámica social asociada con la ubicación de los migrantes en su primera residencia, en casas de parientes y *paisanos*, localizados en barrios con concentración de bolivianos —como áreas específicas de los partidos de Florencio Varela y de Escobar—, o en las mismas quintas del cinturón verde bonaerense. Sobre la base de estas redes se desplegaron vínculos que les permitieron la inserción en diversas actividades remuneradas, tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres.

Muchas mujeres bolivianas realizaron su primera experiencia de venta callejera durante la residencia en alguna *villa* o barrio popular de Buenos Aires, encontrando entre sus *paisanas* tanto información acerca de la modalidad de la actividad callejera, como socias comerciales sobre la base de relaciones de confianza construidas en base al *paisanaje*. Los compañeros de las vendedoras se integraron a la actividad de la construcción a través de mecanismos semejantes, aunque en esta actividad se observaron también redes laborales articuladas sobre relaciones de vecindad, a veces con trabajadores de diferente origen nacional, lo que no ocurre casi nunca con las vendedoras.

Como lo muestran las investigaciones de Ardaya (1978); Benencia (1992), y Karasik (1993), las posibilidades dinámicas de las relaciones de *paisanaje* en la comunidad de emigración —más estudiadas para la población proveniente de Cochabamba en el caso de las vendedoras callejeras y de otras poblaciones, como Potosí, en el caso de los medianeros hortícolas— son utilizadas también por migrantes de otras regiones, remitiendo a pautas comunes de la población campesina de Bolivia.

²¹ La gran mayoría de los migrantes radicados en Buenos Aires ingresó por Salta y Jujuy, a través de los puestos fronterizos de La Quiaca, Pocitos y Aguas Blancas. De ellos, la gran mayoría ingresó desde La Quiaca y en tren (ARDAYA 1978: 93).

Las migraciones pueden formar parte, además, de complejos patrones de reproducción que no implican la desvinculación definitiva del emigrante de su lugar de origen. La población proveniente de Cochabamba ha desarrollado una verdadera *especialización migratoria* hacia la Argentina, con una notable sistematización social de las «formas de migrar» y un conocimiento importante del nicho-destino. En este caso se trata de un patrón migratorio bastante estable en cuanto a destinos en la Argentina, sectores de actividad laboral, mecanismos esperados y disponibles de apoyo doméstico y laboral, etcétera.

Dentro de esa «forma de migrar» a la Argentina es fundamental el patrón de retorno y reinversión local, que representa para los pobladores de esta región, bastante diversificada económicamente, «...una opción importante en las estrategias económicas diversificadas de muchas unidades familiares rurales y urbanas de Bolivia...» (Dandler y Medeiros 1991: 21; cf. Balán 1991 y Blanes 1986). Para gran parte de la población de Cochabamba, la migración hacia la Argentina representa una de las posibilidades de seguir viviendo en Bolivia y de mejorar las condiciones de vida en su país de origen. Cuando los migrantes provienen de otras regiones, encontramos mayores variaciones, especialmente en cuanto al patrón de retorno.

Hace muchos años que en Buenos Aires residen bolivianos de distintas regiones, aunque ya a mediados de la década del '70 era mayoritario el origen cochabambino entre ellos —tendencia que probablemente se ha agudizado—, al tiempo que siguen arribando pobladores igualmente heterogéneos.

La concentración territorial de los bolivianos y la identificación socio-cultural a un nivel supra-regional permite el establecimiento de formas particulares de sociabilidad e inclusive la construcción de redes instrumentales diversas. Las relaciones sociales establecidas en ese marco viabilizan la transmisión a los recién llegados de la experiencia de sucesivas cohortes de migrantes a Buenos Aires, que se complementa con ese proceso a partir de los que retornan a Bolivia. Así, aun cuando la migración forme parte de patrones diferentes (temporarios o de asentamiento), los mecanismos de acceso y organización del trabajo y del apoyo doméstico en Buenos Aires no muestran grandes variaciones.

La perspectiva de género en la migración boliviana

El hecho de que la migración hacia la Argentina sea emprendida por un grupo familiar o por un individuo afecta mucho la posición de la mujer en el proceso migratorio. En el patrón de migración *autónomo*, la decisión de migrar suele estar ligada a las posibilidades del mercado laboral, tanto para los

hombres como para las mujeres. En estos casos, la importancia del género radica principalmente en las distintas oportunidades que ofrece a hombres y mujeres el mercado de trabajo de la sociedad de destino. En el caso de los hombres esto es independiente de que migren con su grupo familiar o solos. Pero la situación de las mujeres cambia cuando migran en un patrón *asociativo*, que en ese caso está más afectada por la división del trabajo y el proceso decisivo familiar en la sociedad de origen que por las posibilidades del mercado laboral (Balán op. cit.: 270; Dandler y Medeiros op. cit.: 33).

Desde el punto de vista de la unidad de emigración, las mujeres bolivianas migran generalmente en el contexto de grupos familiares, y en la Argentina esto se verifica tanto en la migración directa a Buenos Aires como en la que se hace por etapas desde el interior.

La comunidad boliviana en la Argentina presenta un alto grado de endogamia, es decir, se tiende a conformar la pareja entre connacionales o *paisanos de región*²², aunque eventualmente se dan matrimonios con migrantes internos de Salta o Jujuy (Ardaya 1978: 101). Estas uniones endogámicas pueden haberse producido durante la eventual estadía en el interior del país (especialmente Jujuy, Salta o Mendoza), en algún retorno a Bolivia, o en Buenos Aires. La endogamia de la comunidad boliviana en la Argentina estaría asociada con la fuerte identificación socio-cultural de la comunidad y el funcionamiento de las *redes* mencionadas.

Gran parte de las mujeres bolivianas se mantiene fuera del mercado de trabajo bonaerense. Participan menos que otras migrantes internas y de origen limítrofe como empleadas domésticas, igual que en su país de origen²³. Entre otras condiciones, influyen también las valoraciones sociales de esa actividad en Bolivia, aunque esto también cambia según la edad de la mujer. Balán (op. cit.: 290-291) sugiere una mayor influencia de las escalas de prestigio de la sociedad de origen en las mujeres mayores, que prefieren dedicarse a la venta ambulante antes que al servicio doméstico; en las más jóvenes, más expuestas a la escala de prestigio de la sociedad metropolitana, que estigmatiza a «las bolivianas que venden ajo y limones», es mayor la preferencia por el servicio doméstico o el trabajo en la industria de la confección u otras actividades asalariadas.

Las mujeres migrantes no sólo enfrentan problemas diferentes a los hombres en el mundo del trabajo, sino que sufren problemas particulares a

²² Para un análisis más detallado de las uniones de los cochabambinos cf. DANDLER y MEDEIROS (op. cit.: 27).

²³ La menor participación de la mujer en el servicio doméstico en Bolivia (en comparación con Argentina y Paraguay) se corresponde con una estructura sectorial del empleo muy diferente, asociada entre otras cosas con la diferente proporción entre población urbana y rural, y con el peso de la agricultura familiar en ésta (cf. Wainerman y RECCHINI DE LATTES 1980).

partir de su rol reproductivo y su condición de mujer. Para la mayoría de las mujeres «emplearse significa desarrollar estrategias de compatibilización entre el rol reproductivo y el rol productivo», que a su vez varían según su condición social y cultural. A diferencia de los hombres, cuya vida económicamente activa suele ser continua entre el momento de ingreso y de egreso de la fuerza de trabajo, la participación de las mujeres suele ser discontinua, habitualmente «marcada por varias entradas y salidas del mercado en coincidencia con cambios en la etapa del ciclo vital», así como con su edad o escolaridad (Wainerman 1980: 101).

Para una amplia franja de mujeres bolivianas en Buenos Aires, el nivel de instrucción es bastante independiente de su participación en actividades remuneradas. Así, para la migrante boliviana se verifica la misma tendencia de su país de origen, en el que «las características de la situación familiar parecen influir más en la decisión de las mujeres de participar de la fuerza de trabajo que el nivel de educación que hayan alcanzado» (Wainerman 1980: 100) ²⁴. La etapa del ciclo vital de la familia que integra parece ser también más importante que la edad en sí para el desarrollo de actividades remuneradas. La relativa independencia del nivel de actividad económica y el nivel de instrucción y la edad es frecuente entre las mujeres de diversos países que trabajan en la agricultura familiar, pero no lo es en el caso de aquellas cuya actividad remunerada implica, como en el caso de la venta ambulante, el alejamiento del ámbito doméstico.

Para una mujer, cada momento del ciclo vital de su hogar, implica un peso diferente de sus *obligaciones domésticas*, que limitan la posibilidad de asumir *obligaciones extradomésticas* en general, y laborales en particular. Entre las variaciones más significativas que se vinculan con el ingreso y la permanencia de las migrantes bolivianas en la fuerza de trabajo están las que se asocian con el peso diferente planteado por el cuidado de los hijos. Las edades de los hijos son un factor importante, porque su cuidado impone limitaciones, culturalmente definidas, al ejercicio de las actividades extradomésticas.

En el caso de las vendedoras callejeras, por ejemplo, los hijos gravitan en su mayor o menor capacidad de acción en términos de movilidad, y afectan el tiempo que pueden dedicar a la venta y la posibilidad de acceder a mercados de compra y venta más o menos lejanos ²⁵. En este caso, y sin tener en

²⁴ El nivel de instrucción de los migrantes de origen limítrofe, en su conjunto, es más bajo que el promedio de los nativos argentinos, pero entre los bolivianos hay una mayor proporción de los que carecen totalmente de instrucción formal o que no han completado los niveles básicos. Por otra parte, entre las mujeres y los hombres mayores es más alta la tasa de analfabetismo (ARDAYA 1978: 58; 76; BALAN 1990: 183).

²⁵ Los hijos afectan también en otros sentidos el desarrollo de las empresas familiares, en general, porque son *consumidores* por un lado, y porque pueden aportar ingresos al hogar a partir de cierto momento. Para un análisis de esta relación, cf. KARASIK 1987.

cuenta otras condiciones, las vendedoras pueden llevar al puesto a los hijos chicos (de hasta 5-6 años y no más de dos), que no interfieren en su actividad de un modo significativo. Debe considerarse que la mujer boliviana rural acostumbra tener un contacto muy estrecho con los hijos chicos, que la acompañan en el trabajo en la medida de lo posible. Los hijos más grandes parecen limitar más la actividad de la vendedora, sobre todo por la escolarización, que para la población boliviana migrante configura una aspiración importante, tal como han detectado también otras investigaciones (Ardaya, 1978).

Mientras que la mujer boliviana puede resignarse a dejar a los niños solos en la casa bajo llave, aun pequeños, si no cuenta con quien los cuide, considera fundamental su presencia para controlar la asistencia de los niños a la escuela, y puede retirarse de la actividad en esos momentos. Los niños en edad escolar dejan de ser una limitación a la movilidad de la vendedora a partir de los 11-12 años aproximadamente, cuando pueden, de algún modo, asumir esta responsabilidad, y la de preparar y administrar los alimentos para sí mismos y eventualmente sus hermanos menores, de un modo obviamente imperfecto. Como en otros sectores populares, naturalmente, esta alternativa se plantea cuando no puede contarse con una persona mayor que se haga cargo de estas funciones (el marido de la vendedora, una pariente, vecina o *paisana*, etcétera). Tener hijos mayores no sólo no obstaculiza la venta, sino que además puede beneficiarla por la posibilidad de que atiendan el puesto de la vendedora en su ausencia. La presencia de hijos en edades menores a las mencionadas sitúa en su punto máximo la tensión entre lo doméstico y lo extradoméstico.

La dedicación de la mujer a actividades productoras de ingresos, según las concepciones socio-culturales del rol femenino, puede ser motivo de conflicto en las familias. Diversas investigaciones sobre la sociedad boliviana dan cuenta de un patrón de práctica femenina diferente del de otras sociedades, tanto urbanas como campesinas. Más que en otras regiones de Bolivia, las mujeres de Cochabamba acostumbran realizar viajes prolongados por la actividad comercial y tener una gran autonomía en el manejo de recursos económicos en este campo (Dandler y Medeiros op. cit.: 52; Calderón y Rivera op. cit.). Por otra parte, el modelo de práctica femenina en contextos campesinos de Bolivia y otros países andinos reserva espacios de decisión y autonomía desconocidos en muchas sociedades, que requieren un abordaje cuidadoso de la subordinación de género.

En cuanto a las mujeres que se quedan en Bolivia mientras sus compañeros migran hacia la Argentina, Dandler y Medeiros sugieren que el patrón de autonomía de la mujer cochabambina permite superar sin grandes conflictos las prolongadas ausencias de los hombres; más que un problema real en relación a esto, piensan que se trata de un «...problema creado más bien por los investigadores y sus especulaciones, que existente en la realidad...» (Dandler y Medeiros op. cit.: 32). Balán señala, sin embargo, que la ausencia

del hombre puede ser una mayor fuente de conflictos cuando no hay parientes de sexo masculino para ayudar con ciertas tareas; por otra parte, como no son tan frecuentes las remesas de dinero a Bolivia, ya que los hombres acostumbran llevar lo ahorrado en la Argentina personalmente, la situación es especialmente difícil para las mujeres de las familias más pobres. Pero para todas las mujeres, cualquiera que sea la posición socio-económica de su hogar, en ausencia del hombre aumentan las tareas de las que deben ocuparse (Balán, 1990).

Los aportes más recientes de la perspectiva de género en los estudios campesinos indican, justamente, que las transformaciones agrarias inciden diferencialmente en la situación de hombres y mujeres, y que surgen nuevos patrones de organización del trabajo recargados en la mujer, especialmente cuando los hombres migran. Estas transformaciones producen, en muchos casos, tensiones en el ámbito doméstico y en el extradoméstico, por impulsar la participación de las mujeres en áreas tradicionalmente «masculinas» (León y Deere -comps.-, 1986; González Montes, 1991).

El trabajo de las mujeres como trabajadoras familiares en las quintas de medieros en Buenos Aires, no parece representar una tensión irresoluble entre su trabajo «para la plata» y «para la casa». El origen campesino o de asalariados agrícolas de las familias bolivianas en el sector hortícola (más marcado que en otros sectores) permite desplegar una división del trabajo *ya conocida* y que no colisiona con el modelo de práctica femenina tradicional (Benencia, 1992). Sin embargo, en nuestras investigaciones (Karasik, 1993) hemos detectado entre las vendedoras ambulantes un elevado número de rupturas de parejas, aunque es difícil establecer si eso está relacionado con las tensiones derivadas de la autonomía creciente de las mujeres en la actividad comercial desplegada en Buenos Aires o con otros factores ²⁶. En todo caso, parece fundamental profundizar la investigación sobre las transformaciones de la familia y la posición de la mujer a través de la migración hacia Buenos Aires.

La dimensión cultural de la migración boliviana

La dimensión cultural de la migración de los bolivianos a Buenos Aires no puede ser pensada simplemente como un proceso de coexistencia de dos culturas: la «boliviana» y la «metropolitana argentina». La población boliviana

²⁶ Cuando en la sociedad de origen de los migrantes las mujeres no acostumbran realizar actividades extradomésticas, la creciente autonomía de la mujer es más claramente una fuente importante de conflictos matrimoniales, como en el caso de la inmigración turca a Europa (KUDAT, 1983).

aparece comprometida con un proceso de producción y reproducción cultural que expresa y combina diversas prácticas sociales y culturales experimentadas antes de la llegada a Buenos Aires, pero formas nuevas, relacionadas con la forma de migrar y con la posición ocupada en la sociedad argentina y sus relaciones con otros sectores sociales en ella. La cultura de los bolivianos en el contexto de la migración a Buenos Aires, es algo nuevo, que remite a un complejo proceso de selección, reactualización e invención de formas culturales.

La sociedad argentina considera frecuentemente a los bolivianos que residen en el país como un grupo culturalmente homogéneo. Pero los cochabambinos y potosinos, por nombrar solamente a los grupos más numerosos en Buenos Aires, provienen de sociedades con formas culturales fuertemente contrastantes, que son autoevidentes para un potosino o un gochalo (oriundo de Cochabamba), tanto como pueden serlo las diferencias culturales entre las diferentes clases y sectores sociales de Buenos Aires. Pero a pesar de las diferencias, y aunque permanecen niveles de agrupamiento por regiones, los bolivianos en Buenos Aires mantienen fuertes relaciones como colectividad y esto es parte importante de las nuevas formas culturales.

Como pocas, esta colectividad de extranjeros limítrofes construye en la Argentina redes sociales muy activas y permanentes a lo largo del tiempo, y esto se asocia de un modo importante con la fuerza de los vínculos con el lugar de origen y los paisanos, y con la conciencia de una matriz cultural parcialmente común y a la vez muy diferente de la de la población receptora. Como señalan Dandler y Medeiros, el dinamismo y la flexibilidad de las relaciones en el marco de tales redes, debe mucho al hecho de que el migrante «...comparte *raíces comunes* y (al) reconocimiento de pertenecer al mismo lugar de origen, lo cual conlleva ciertas obligaciones morales...» (Dandler y Medeiros op. cit.: 23).

Diversas formas culturales premigratorias parcialmente comunes, en las que tienen importancia patrones de organización colectiva sobre diferentes bases (la comunidad, el parentesco, el sindicato campesino, la red rural-urbana) juegan su papel en la nueva situación, pero *resignificadas* a través del proceso migratorio y en relación con la nueva situación en el espacio metropolitano. Sobre la base de estas experiencias, *los bolivianos* han constituido ámbitos comunes de práctica cultural en diferentes espacios: en el mundo del trabajo, en el *barrio*, en la interacción cotidiana con diferentes actores. Se trata de la «puesta en juego» de viejas y nuevas formas culturales en un contexto de práctica social común.

La fortaleza de los vínculos con el país y la zona de origen, la importancia del parentesco como organizador de la vida social, y la marcada endogamia son parte importante de la vida de los bolivianos en Buenos Aires y el correlato de su nucleamiento territorial. Los bolivianos tienen en el barrio la oportunidad de hablar en la lengua de origen en la casa y con bolivianos de diferentes regiones; dentro del barrio y a través de las *redes* que vinculan a

la población, pueden asociarse con otros *paisanos* para el trabajo, o para la realización de diferentes aspectos de la vida cotidiana.

No todas las relaciones cuentan con aspectos *instrumentales* tan definidos como en las redes laborales o de apoyo doméstico. Casamientos y celebraciones religiosas, bautismos y velorios, reuniones familiares y bailes, donde la población boliviana acostumbra desplegar su sociabilidad particular, representan ámbitos privilegiados de reproducción de la cultura de los bolivianos en Buenos Aires.

Las mujeres bolivianas juegan un papel relevante en la reproducción cultural por su rol central en la familia y de nexo entre el ámbito doméstico y extradoméstico (Ardaya op. cit. 104; Dandler y Medeiros op. cit. 33-34). El manejo del ámbito doméstico y de la dieta, la enseñanza de la lengua materna (generalmente quechua), la inserción en cierto tipo de actividades «étnicamente características» y —aunque en grados diversos— el manejo de su vestimenta y arreglo personal²⁷ otorgan un papel fundamental a las mujeres bolivianas en la reproducción de la identidad cultural.

En el contexto de la migración hacia Buenos Aires, los hogares y los barrios bolivianos son espacios preferenciales para la puesta en práctica de diversas formas de la sociabilidad boliviana, para la apropiación colectiva de formas nuevas desarrolladas en este destino y para el establecimiento de relaciones —más intensas que lo que habitualmente se supone— con los vecinos no bolivianos. Entre los ámbitos más asociados con la sociabilidad boliviana común pueden mencionarse, además de los laborales, los grupos de *pasanakuy*²⁸, los *presteríos*²⁹, las fiestas con música y comida boliviana, la recordación de las fiestas nacionales, además de los encuentros e interacciones cotidianos entre *paisanos*.

²⁷ El uso de *polleras* y, especialmente, de trenzas, que caracteriza a las mujeres bolivianas del altiplano y los valles, es más frecuente en el Norte de la Argentina que en Buenos Aires. Sin embargo, algunas conservan este tipo de arreglo personal, aunque hemos detectado fuertes presiones de los hijos nacidos en la Argentina para que lo abandonen, especialmente cuando deben desplazarse fuera del barrio.

²⁸ El *pasanakuy* es un sistema de ahorro, de los conocidos como de «crédito de ahorro rotativo», por medio del cual cada miembro recoge (en plazos estipulados) la suma recolectada por el aporte de todos. Puede realizarse entre paisanos de un barrio, dentro de un grupo de vendedoras o de una cuadrilla de la construcción, etcétera. Estas prácticas están ampliamente difundidas en diversas regiones y permiten disponer periódicamente de sumas mayores de lo que la propia capacidad de ahorro permitiría, como en las «tandas» mexicanas (LOMNITZ 1975; ALONSO 1980).

²⁹ El *presterío*, según el modelo habitual en Bolivia, es una institución que implica la rotación de la obligación de «pasar la fiesta» de una devoción del santoral católico, y de asumir diferentes compromisos para ayudar al pasante (ser padrino de conjunto u orquesta; de colitas; de arcos, etcétera).

La población boliviana en Buenos Aires, con toda su heterogeneidad, parece fuertemente comprometida con la reproducción de su *línea de identidad* frente a la sociedad receptora, y no solamente con la repetición de las prácticas culturales de origen. Naturalmente, las redes que indicamos antes en relación con aspectos instrumentales de la vida social (trabajo, vivienda) contribuyen a reproducir interna y externamente las diferencias frente a los nativos. Esa *línea de identidad* puede pensarse además como un proceso activo de selección y fortalecimiento de bienes simbólicos uniformes y de prácticas que definen un *nosotros* frente a un *ellos* (Wallman 1978: 206), en el contexto de la migración a Buenos Aires.

En la medida que el parentesco y ciertos aspectos de las redes sociales de migración implican a grupos de las mismas localidades y regiones, las particularidades regionales pueden cubrir un papel importante en la vida social en el interior de la comunidad boliviana, pero al mismo tiempo se verifica un proceso de construcción de la *identidad boliviana en la Argentina* que es diferente a las identidades particulares anteriores.

No ha sido valorada aún la importancia de la existencia de una colonia boliviana tan importante en las provincias, así como de circuitos sociales y laborales relevantes —en gran medida, pero no exclusivamente, vinculados con el sector agroindustrial—³⁰ para la reproducción y reconstitución de la identidad boliviana. Muchas mujeres y hombres bolivianos han ingresado en el país desde niños y, sin embargo, se han socializado como bolivianos (como bolivianos en la Argentina), residiendo y trabajando —aunque no exclusivamente— con connacionales. Algunos migrantes nos han informado que han aprendido quechua, y hasta aymara «en la zafra», por no mencionar la infinidad de procesos de apropiación cultural de «lo boliviano»³¹. Por otra parte, este tipo de migrantes puede llegar a conocer más que los que migran directamente a Buenos Aires la sociedad argentina, manejar mejor el castellano *argentino*, tener los documentos en regla y, según su historia migratoria y su edad, puede haber recibido mayor instrucción formal que sus contemporáneos que migran directamente hacia Buenos Aires (cf. Ardaya op. cit.: 90).

Gran parte de los bolivianos en Buenos Aires son bilingües quechua-español³², aunque prefieren hablar quechua (o aymara según los casos) en el

³⁰ Un excelente estudio de los patrones migratorios y los circuitos anuales de actividades de los bolivianos en Salta y Jujuy puede consultarse en WHITEFORD (op. cit.).

³¹ Se dan casos sumamente interesantes, por la duplicidad de aspectos jurídicos y culturales, de jóvenes nacidos en la Argentina durante alguna etapa de la migración de sus padres, y que sin embargo se identifican como bolivianos.

³² Albó señala el avance en Bolivia del bilingüismo, más que del monolingüismo castellano. El avance del castellano hace aumentar el bilingüismo entre la población aymara y quechua, pero también se da un avance de estos dos idiomas sobre las ciudades (ALBÓ 1976: 22-24).

ámbito doméstico y entre paisanos. En la medida en que el quechua es el lenguaje doméstico y «de afecto», los hijos nacidos en la Argentina lo entienden, aunque no todos lo hablan. Aun así, el uso de la lengua materna refuerza los procesos de identificación dentro de la colectividad y, como en el país de origen, «regula con más fuerza (que el castellano) el conjunto de las relaciones sociales» (Calderón y Rivera op. cit.: 201).

La migración y el proceso de estigmatización social

En un contexto que oscila entre la aceptación y la hostilidad abierta, los residentes bolivianos deben resignificar su cultura y su identidad en condiciones de *minoría social*. La presencia de fuertes procesos de estigmatización social en las relaciones con la sociedad receptora promueve la producción y reproducción de procesos de identificación en el nivel nacional, como «bolivianos». Si las líneas de identidad expresan los modos en que un grupo experimenta y expresa su propia posición social como sujeto colectivo, esta identidad *ampliada* parece ser más adecuada al apelar a la situación común de la población boliviana. Y «lo común» no es ser extranjero o quizá *qochalo* o potosino, sino ser boliviano en Buenos Aires.

La celebración de la Virgen de Copacabana, una de las más populares dentro de la colectividad boliviana en Buenos Aires, puede permitir repensar parcialmente esta relación entre línea de identidad y estigma. En Bolivia, las *devociones* tienen en general un «alcance» regional ³³, como por ejemplo la Virgen de Chaguaya, que es la más popular en Tarija, o la de Copacabana, que lo es en el altiplano de La Paz. En Buenos Aires, sin embargo, esta celebración, más que otras, agrupa a bolivianos de todas las regiones, aunque eventualmente participen también de otras celebraciones de sus regiones de origen ³⁴.

La celebración de la Virgen de Copacabana y sus complejas formas organizativas no produce, naturalmente, los mismos *efectos de significación* a orillas del Titicaca que en el Gran Buenos Aires, de un modo muy especial en lo que hace a las referencias al país de origen. Prácticas como la decoración de la imagen con cintas de los colores de la bandera de Bolivia y con dinero boliviano o la costumbre de «tomar trago» con los colores de la bandera son

³³ Algunas devociones, como últimamente la de la Virgen de Urkupiña, parecen sin embargo estar expandiéndose como devociones «nacionales» (LAGOS 1993).

³⁴ En las provincias norteañas de Salta y Jujuy, que han sido hasta principios de los años '60 el destino principal de los bolivianos, se mantienen más las devociones por región, en el marco de otras condiciones de reproducción de la identidad diferencial.

dotadas de nuevas significaciones en este contexto, reforzadas por la concurrencia supra-regional boliviana y el lenguaje común del presterío ³⁵.

Esta práctica expresa una fuerte *condensación* de sentidos relevantes para la etnicidad boliviana en Buenos Aires, al tiempo que promueve el fortalecimiento de la *colectividad boliviana* en lo que puede ser considerado un verdadero *ritual de unidad*. Ser boliviano en Buenos Aires (y en la Argentina, en general) no implica solamente la necesidad de reconstruir un espacio de familiaridad y condiciones de reproducción adecuadas, sino la de enfrentarse, en tanto bolivianos, a un orden social y un sistema de relaciones que los discrimina en todos los órdenes.

Los procesos de discriminación, que muy frecuentemente experimentan los trabajadores migrantes, no pueden dejarse de tener en cuenta al analizar la problemática socio-cultural de estas poblaciones (Cicourel op. cit.: 40). Así, la organización de la identidad boliviana sobre un eje supra-regional remite, además de a cuestiones de índole «práctica», al hecho de que el resto de la sociedad define en este nivel a esta colectividad ³⁶. Esta *co-determinación social* relativa de las *líneas de identidad*, característica de los procesos de estigmatización social, refuerza los procesos de identificación y de agrupamiento de la colectividad boliviana en su conjunto.

Los migrantes bolivianos —quizá más que otros de países limítrofes— ocupan posiciones sociales subordinadas en el mercado de trabajo argentino, mientras que en la vida cotidiana son también objeto de prácticas discriminatorias y frecuentemente hostiles. La fuerza de la estigmatización social a los bolivianos, y otros inmigrantes de origen limítrofe, se corresponde con políticas que la promueven y reproducen, de un modo directo en este caso, a través de las políticas de población ³⁷.

³⁵ Aunque la referencia a lo nacional implícita en la bandera es evidente, y también aparece en la iconografía popular en Bolivia, es relevante señalar tanto las variaciones en la organización misma del ícono, como del contexto de significación en que el ícono se encuentra. En los presteríos de ambos lados de la frontera argentino-boliviana, por ejemplo, es notable la centralidad de la decoración de las imágenes con cintas bolivianas, además de dinero de ese país. En Perú, Orlove ha analizado la costumbre de «tomar trago» con los colores de la bandera nacional en Sicuani, en una situación que se caracteriza por una disputa político-administrativa con otro departamento, que remite también a «lo nacional» y al Estado (ORLOVE 1986). Para un análisis más detallado de la celebración de la Virgen de Copacabana, cf. KARASIK 1987.

³⁶ Este tipo de proceso de «eliminación de las diferencias internas» es bastante característico; Altamirano, por ejemplo, ha analizado la coexistencia de identidades regionales y como «serranos» entre los migrantes a Lima (1985: 80).

³⁷ CASABONA y GUBER analizan la relación entre imágenes sociales negativas de grupos subordinados y políticas públicas en la reproducción de la «identidad villera» (CASABONA y GUBER 1985).

La política de población de la Argentina no considera al migrante de origen limítrofe, en principio, como un migrante «deseable». Como todas las normas jurídicas, debe considerarse como «...un instrumento muy importante para imponer al resto de la sociedad intereses materiales y subyacentemente una concepción del mundo...» (Novick 1986). La aplicación de esta política cambia, naturalmente, según las coyunturas socio-políticas, y ha sido durante los gobiernos autoritarios que se han sustentado en la Argentina políticas más explícitas de discriminación hacia los inmigrantes limítrofes.

Durante la última dictadura militar los bolivianos fueron objeto de grados extremos de hostigamiento. La política de población definida por el gobierno de Videla, a través del decreto 3938/77 (por el que se aprobaban los objetivos y políticas nacionales de población), planteaba la necesidad de limitar el ingreso de inmigrantes sin capital propio, de realizar un proceso de «selección» y «encauzamiento» de los inmigrantes limítrofes, afirmando que la calidad, cantidad y distribución de la población comprometen la seguridad nacional (ibidem).

El plan de erradicación de villas miseria de la Capital Federal que comenzó a implementarse sistemáticamente a principios de 1978, representó la expulsión violenta de poblaciones nativas y de países limítrofes. La gran mayoría de las familias *erradicadas* fueron «arrojadas» en cualquier lugar de la provincia de Buenos Aires, una parte de la población fue trasladada a los mal llamados Núcleos Habitacionales Transitorios, y otra fue «repatriada» o enviada «de retorno» a las provincias de origen (cf. Hermitte y Boivin 1985). Los traslados de la población fueron, en realidad, expulsiones violentas, y las «repatriaciones», envíos compulsivos; fueron tan brutales que generaron, como en otras oportunidades, protestas en Bolivia por la discriminación de bolivianos en la Argentina ³⁸.

Este operativo fue uno de los mecanismos vinculados con una «amplia campaña de estigmatización de la población villera» (Hermitte y Boivin op. cit.: 123), y elípticamente de la población limítrofe (cf. Oszlak 1982: 154).

La estigmatización de la población boliviana forma parte de un proceso más amplio de estigmatización de las poblaciones de origen no europeo, incluyendo a los migrantes internos al área metropolitana. Ratier (ops. cit.) y Ardaya, entre otros, han señalado la confluencia de procesos de estigmatización social y étnica en torno a la población boliviana, de modo que en ellos la sociedad hace confluír el estereotipo del «villero» y el del «inmigrante limítrofe».

Parte del estereotipo de los bolivianos incluye el supuesto de que viven siempre en villas miseria, y que con otros inmigrantes limítrofes constituyen

³⁸ DANDLER y MEDEIROS (op. cit.: 51) hacen referencia a este proceso en relación con las repatriaciones; periódicamente, sin embargo, surgen voces en Bolivia denunciando la discriminación de connacionales en la Argentina.

la mayoría de la población villera, cuando en realidad la mayor parte son nativos del interior. Este prejuicio, detectado por Ardaya hacia fines de la década del '70 (Ardaya op. cit. 105), permanece en la actualidad. Por lo menos, a nivel de las autoridades del gobierno nacional parece persistir esa imagen estereotipada de las poblaciones de villas, inquilinatos y «casas tomadas».

En los trabajos de Benencia (1992) —sobre mediería boliviana en la horticultura bonaerense— y Karasik (1993) —sobre vendedoras ambulantes bolivianas en Florencio Varela, provincia de Buenos Aires— puede verse el despliegue de tensiones entre nativos y bolivianos, que se manifiestan de algún modo como una *disputa en torno a derechos* de distinto tipo: al derecho a la propiedad, negado por los propietarios a los medieros, el derecho al trabajo, negado por los vendedores ambulantes nativos a las vendedoras bolivianas, y el derecho a la misma nacionalidad de los descendientes de bolivianos nacidos en la Argentina.

Los nativos muchas veces aparecen en esta disputa apoyándose en justificaciones legalistas (la atribución del carácter generalizado de *indocumentados* a los bolivianos), aunque más frecuentemente recurren a argumentaciones de tipo «cultural» («no comparten nuestro modo de vida»; «no se adaptan a las pautas de vida urbanas»). Como apuntó Ratier, dentro y fuera de las villas el nativo intenta a veces diferenciarse del boliviano y otros inmigrantes limítrofes, reproduciendo en ese desplazamiento la identidad estigmatizada.

La aparición del cólera en la Argentina permitió observar «en funcionamiento» el estigma contra los bolivianos, mostrando paralelamente algunos procesos de *externalización de la causalidad social* de la enfermedad a través de la «culpabilización» de las poblaciones afectadas. Ese proceso siguió las líneas del prejuicio étnico-cultural. Tanto en el caso de los enfermos del Norte del país ³⁹, como en el de los casos de Buenos Aires, se culpabilizó a los enfermos por «sus costumbres» y no a sus críticas condiciones laborales y sanitarias. Negando la dimensión social, económica y política del proceso de salud-enfermedad se borran las condiciones que están produciendo la enfermedad; al mismo tiempo, la posibilidad de *culturalizar* el cólera permitió concentrar la atención de la sociedad en una patología que es bastante menos mortal que otras asociadas con la pobreza, como la diarrea infantil, por ejemplo.

Los bolivianos han sido particularmente agredidos como colectividad en el contexto de la epidemia. Las políticas «de prevención» se han basado en una imagen de la enfermedad causada por «las costumbres de la gente» y corporizada en los movimientos de población. La preocupación central se puso

³⁹ Las poblaciones más afectadas en el Norte (no las únicas) han sido ciertos grupos indígenas del Chaco salteño y los trabajadores rurales, bolivianos o nativos, de la zona tabacalera jujeña.

en las vías de entrada o circulación de las personas desde las áreas más afectadas, lo que generó intentos diversos de controlar las fronteras externas del país y de crear, además, «fronteras internas». Al tiempo que se intensificaron los controles de la Gendarmería Nacional en la frontera argentino-boliviana y la persecución de indocumentados, se intentó, con éxito desigual, crear fronteras «blancas» para evitar la circulación de personas, en particular hacia Buenos Aires ⁴⁰. Tanto aquí como en otras provincias se dispusieron acciones de control de los que llegaban por diversos medios de transporte desde otros países de América Latina y del Norte del país ⁴¹, lo que contribuyó a crear en Buenos Aires un clima de profunda desconfianza hacia bolivianos y nortños. A esto se sumó la acusación, desde las más altas esferas del gobierno, a las mismas autoridades bolivianas por la presencia del cólera en la Argentina.

El conflicto étnico en la migración

La aparición de *conflictos étnicos*, bajo determinadas condiciones, puede ser reveladora de otros procesos sociales que esos conflictos expresan y pueden ayudar a develar. Se han alzado muchas voces de alerta sobre la discriminación a bolivianos y paraguayos en la Argentina, y esas denuncias deberían ser consideradas seriamente, así como las que incluyen a otras poblaciones, nativas o extranjeras ⁴². Los conflictos de este tipo no son aislados, y tampoco lo es la respuesta de la población boliviana, que participa activamente en esta disputa en la que se juega su derecho a vivir y trabajar en la Argentina. Sus armas son el trabajo, la obtención de la legalización de la residencia, el fortalecimiento de sus derechos a través de los hijos argentinos, la participación junto a los nativos en diversos espacios sociales, y el *trabajo de producción* de una identidad positiva que enfrente la estigmatización.

⁴⁰ En la provincia de Salta, gran parte de las acciones «sanitarias» se orientaron a evitar la llegada de los aborígenes de las zonas afectadas a las ciudades. En Tartagal, por ejemplo, se intentó establecer trabas a la circulación de las personas, al tiempo que se detectó el crecimiento de un fuerte sentimiento anti-boliviano, lo que se manifestó de diversas maneras en toda la provincia y en la vecina Jujuy.

⁴¹ Inclusive quienes llegaban por avión a Buenos Aires desde Salta o Jujuy eran sometidos al tratamiento absurdo y humillante de ser rociados con un aerosol «desinfectante». Puede imaginarse entonces el trato recibido por quienes llegaban por medios más populares de transporte.

⁴² Las manifestaciones de tales conflictos son diversas y tienen grados diferentes de organicidad: incluyen tanto las protestas sindicales contra la «competencia» de los trabajadores limítrofes como los cánticos de las hinchadas de fútbol, con claras referencias contra los «negros» y los bolivianos y los paraguayos, e inclusive los judíos.

Considerando la experiencia de otros migrantes internacionales, que siguen siendo discriminados a pesar de sus esfuerzos de asimilación, como los portorriqueños y chicanos en Estados Unidos (Cicourel op. cit.: 75-76), el carácter «resistente» de la identidad boliviana en Buenos Aires parece ser bastante más «adaptativo» que la mera «internalización de las normas del país receptor». A su vez, la fortaleza de la identidad boliviana en Buenos Aires plantea a los argentinos un reto y una propuesta: la del respeto a las *diferencias culturales* en el camino colectivo que permita enfrentar un orden social crecientemente excluyente en lo económico, lo social, lo político y lo cultural.

Bibliografía consultada

- ALBO, Xavier (1976), *¿Rodas de plata? o Requiem por una Reforma Agraria*, CIPCA, La Paz.
- ALBO, Xavier; GREAVES, Tomás; SANDOVAL, Godofredo (1982-83), *Chukiyawu, la cara Aymara de La Paz*, en «Cuadernos de Investigación», 3 vol., CIPCA, La Paz.
- ALONSO, Jorge (ed.) (1980), *Lucha urbana y acumulación de capital*, «La Casa Chata», México.
- ALTAMIRANO, Teófilo (1984), *Presencia andina en Lima Metropolitana. Un estudio sobre migrantes y clubes de provincianos*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- (1985), *Migrantes campesinos en la ciudad. Aproximaciones teóricas para su estudio*, Pontificia Universidad Católica de Lima, Lima.
- ANDIZIAN, S. et al (1983), *Vivir entre dos culturas. La situación socio-cultural de los trabajadores migrantes y sus familias*, Serbal/UNESCO, Barcelona.
- ARDAYA SALINAS, Gloria (1978), *Inserción socio-ocupacional de los inmigrantes bolivianos en la Argentina*, Tesis de Maestría, FLACSO, Buenos Aires.
- ARMUS, Diego (1986), *Diez años de historiografía sobre inmigración masiva a la Argentina*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 4, CEMLA, Buenos Aires.
- BALAN, Jorge (1988a), *Poblaciones en movimiento...*, Buenos Aires.
- (1988b) *Las migraciones internacionales en el Cono Sur*, CIM/Universidad de Georgetown.
- (1990), *La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», año 5, N° 15-16, CEMLA, Buenos Aires.
- BARTOLOME, Leopoldo (comp.) (1985), *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*, IDES, Buenos Aires.
- BENENCIA, R.; SCARSO, E., y FEITO, C. (1989), *Trabajando al partir en la horticultura bonaerense: medieros bolivianos en Escobar*, Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía-UBA, Buenos Aires.
- BENENCIA, Roberto (1992), *Transformaciones en el mercado de trabajo: la mediería en la horticultura bonaerense*, en «Estudios del Trabajo» N° 3, ASET, Buenos Aires.

- BLANES, José (1986a, 1986), *Movilidad espacial en Bolivia. Reflexiones sobre su carácter temporal*, en: REBORATTI (comp.), «Se fue a volver...», México.
- CACOPARDO, Cristina y MORENO, José L. (1992), *El equipaje del migrante italiano en la Argentina: un intento de conceptualización en torno al origen regional*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 20, CEMLA, Buenos Aires.
- CALDERON, Fernando y RIVERA, Alberto (1984), *La Cancha: una gran feria campesina en la ciudad de Cochabamba*, CERES, Cochabamba.
- CASABONA, Victoria y GUBER, Rosana (1985), *Marginalidad e integración: una falsa disyuntiva*, en: Leopoldo BARTOLOMÉ (comp.), «Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas», IDES, Buenos Aires.
- CICOUREL, Aarón (1983), *Vivir entre dos culturas: el universo cotidiano de los trabajadores migrantes*, en: ANDIZIAN et. al, «Vivir entre dos culturas. La situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias», Serbal/UNESCO, Barcelona.
- DANDLER, Jorge y MEDEIROS, Carmen (1991), *Migración temporal de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío*, en: Patricia PESSAR (comp.), «Fronteras permeables», Planeta, Buenos Aires.
- DE MARCO, Graciela (1986), *Extranjeros en la Argentina: cuantía y continuidad de los flujos inmigratorios limítrofes, 1970-1985*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 3, CEMLA, Buenos Aires.
- DEGREGORI, C.; BLONDET, C. y LYNCH, N. (1986), *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*, IEP, Lima.
- GARCIA TORNELL, Carlos et al. (1984), *Tras nuevas raíces Migraciones internas y colonización en Bolivia*. Proyecto Políticas de Población, La Paz.
- GOLTE, Jürgen y ADAMS, Norma (1987), *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima*, IEP, Lima.
- GONZALEZ MONTES, Soledad (1991), *Los ingresos no agropecuarios, el trabajo remunerado femenino y la transformación de las relaciones intergenéricas e intergeneracionales de las familias campesinas*, en: SALLES, V. y Mc PHAIL, E. (comps.), «Textos y pretextos. Once estudios sobre la mujer», El Colegio de México, México.
- HERMITTE, Esther y BOIVIN, Mauricio (1985), *Erradicación de «villas miseria» y las respuestas organizativas de sus pobladores*, en: Leopoldo BARTOLOME (comp.), «Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas», IDES, Buenos Aires.
- KARASIK, Gabriela A. (1987), *Formas de sociabilidad de un grupo de migrantes andinos en el Gran Buenos Aires*, (ms), CONICET, Buenos Aires.
- (1989), *Trabajadores migrantes en ciudades de Jujuy*, (ms), CONICET, Tilcara.
- (1993), *Trabajadoras bolivianas en el conurbano bonaerense. Pequeño comercio y conflicto social*, (ms), CONICET, Tilcara.
- KUDAT, Ayse (1983), *Consecuencias familiares, personales y sociales de la migración de las mujeres turcas a Europa*, en: ANDIZIAN et al, «Vivir entre dos culturas. La situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias», Serbal/UNESCO, Barcelona.

- LAGOS, María (1993), *We have to learn to ask: Hegemony, diverse experiences, and antagonistic meanings in Bolivia*, en «American Ethnologist», 20/1.
- LATTES, Alfredo E. (1990), *Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 15/16, CEMLA, Buenos Aires.
- LEON, Magdalena y DEERE, Carmen D. (eds.) (1986), *La mujer y la política agraria en América Latina*, A CEP/Siglo XXI, Bogotá.
- LOMNITZ, Larissa (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México.
- MARGULIS, Mario (1969), *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*, Paidós, Buenos Aires.
- MARSHALL, Adriana y ORLANSKY, Dora (1980), *Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina*, en «Desarrollo Económico», Nº 80, volumen 20, IDES, Buenos Aires.
- (1983), *Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980*, en «Desarrollo Económico», Nº 89, volumen 23, IDES, Buenos Aires.
- MERLINO, Rodolfo et al. (1988), *Articulación e inserción en la sociedad urbana de migrantes asentados en «villas» de Buenos Aires*, (con M. OZCOIDI, B. Arcidiacono y R. ALDEROQUI) XLI Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam.
- MOYANO, C. (1980), *Migrantes limítrofes en Argentina*, Tesis de Posgrado, Programa de Magister en Estudios Sociales de Población, FLACSO-CELADE, Santiago de Chile.
- NOVICK, Susana (1986), *Migración, política de población: sus aspectos jurídicos*, en «Jornadas de Política Inmigratoria y Democracia», Buenos Aires.
- ORLOVE, Benjamín (1986), *Tomar la bandera: política y trago en el sur peruano*, en: L. BRIGGS et al., «Identidades andinas y lógicas del campesinado», Mosca Azul/IUED, Lima.
- OSZLAK, Oscar (1982), *El derecho al espacio urbano. Políticas de redistribución poblacional metropolitana en un contexto autoritario*, CEDES, Buenos Aires.
- RATIER, Hugo (1975a), *Villeros y villas miseria*, CEDAL, Buenos Aires.
- (1975b), *El cábecita negra*, CEDAL, Buenos Aires.
- REBORATTI, Carlos (comp.) (1986a), *Se fue a volver..., Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, PISPAL/CIUDAD/CENEP-El Colegio de México, México.
- (1986b), *Migración y trabajo estacional en la Argentina*, en: Carlos REBORATTI (comp.), «Se fue a volver...», Seminario sobre migraciones temporales en América Latina, PISPAL/CIUDAD/CENEP-El Colegio de México, México.
- RUSSO, Roxana (1993), *Inmigración masiva a la Argentina. El sueño del primer mundo*, en «Suplemento Metrópolis de Página 12», viernes 5 de noviembre.
- SASSONE, Susana (1986), *Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en El Ramal jujeño*, en «Revista de Antropología Social», Nro. 1, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- (1987), *Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 6/7, CEMLA, Buenos Aires.

- SCARSO, E. (1989), *Transformaciones sociales en el área hortícola bonaerense. Nuevas formas de organización del trabajo*, Trabajo de Intensificación, Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires.
- SOUZA CASADINHO, J. (1986), *Las estrategias productivas de los horticultores bonaerenses. Un estudio de casos en Escobar*, Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires.
- STERN, C. y CORTES, M. (1979), *Análisis de diferenciales migratorios a la ciudad de México*, en «Cuadernos del CES», México.
- WAINERMAN, Catalina (1980), *Las mujeres como proveedoras de mano de obra a los mercados de la Argentina y Paraguay*, en: WAINERMAN y RECCHINI de LATTES, «Trabajadoras latinoamericanas: un análisis comparativo de la Argentina, Bolivia, y Paraguay», «Cuadernos del CENEP», Nº 13-14.
- WAINERMAN, Catalina y RECCHINI DE LATTES, Zulma (1980), *Trabajadoras latinoamericanas: un análisis comparativo de la Argentina, Bolivia, y Paraguay*, «Cuadernos del CENEP», Nº 13-14.
- WALLMAN, Sandra (1978), *The boundaries of 'race': Processes of Ethnicity in England*, en: MAN, n.s, 13 (2).
- WHITEFORD, Scott (1981), *Workers from the North. Plantations, Bolivian Labor and the City in Northwest Argentina*, en «Latin American Monographs/54», University of Texas Press, Austin.

RESUMEN

Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural

El propósito de este trabajo es el de rastrear información acerca de la inmigración boliviana hacia la Argentina en las últimas dos décadas, a través de trabajos previos realizados por distintos especialistas, e incorporar en este cuadro de situación el resultado de investigaciones propias, que se han centrado en la inserción de estos migrantes en el mercado de trabajo bonaerense; específicamente en la horticultura de los cinturones verdes y en el comercio callejero, entre fines de los '70 e inicios de los '90, desde una perspectiva socio-antropológica, con el fin de precisar determinados aspectos que hacen a su integración laboral y cultural.

SUMMARY

Bolivians in Buenos Aires: their occupational and cultural integration

This article gathers information on Bolivian immigration into Argentina in the last twenty years from earlier works by scholars on the subject and brings into the picture results of research done by the authors on the occupational adjustment of these immigrant in the Buenos Aires area market and, more precisely engaged in horticulture in the green belts and as street vendors, between the late 1970s and the early 1990s, from a social-anthropological perspective, in order to determine aspects referred to their cultural and working integration.

DESARROLLO ECONOMICO**Revista de Ciencias Sociales**

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Roberto Bouzas, Ricardo Carciofi, Daniel Chudnovsky, Liliana De Riz, José Nun, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

Vol. 34**Julio - Setiembre 1994****Nº 134**

ADAM PRZEWORSKI y FERNANDO LIMONGI: Regímenes políticos y crecimiento económico.

SONIA M. DRAIBE: Neoliberalismo y políticas sociales: Reflexiones a partir de las experiencias latinoamericanas.

EDUARDO BASUALDO y MIGUEL KHAVISSE: La gran propiedad rural en la provincia de Buenos Aires.

MARTA BEKERMAN y PABLO SIRLIN: Nuevos enfoques sobre política comercial y sus implicancias para los países periféricos.

ALBERTO E. G. MÜLLER: Tras la privatización: Las perspectivas del medio ferroviario argentino.

CLAUDIA E. NATENZON y GABRIELA OLIVERAL: La tala del bosque en los Llanos de La Rioja (1900-1960).

COMUNICACIONES

JORGE RAUL JORRAT: Sobre Weber, Parson y la lectura de porcentajes.

NOTAS Y COMENTARIOS

ENRIQUE GARCIA VAZQUEZ: La economía durante la presidencia de Illia.

— Crítica de Libros.

— Reseñas Bibliográficas / Revista de Revistas / Publicaciones Recibidas

— IV CONCURSO DE ENSAYOS DE CRITICA BIBLIOGRAFICA

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales—

es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74, Europa, U\$S 76; Asia, África y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Aráoz 2838 - (1425) Buenos Aires / República Argentina • ☎ 804-4949 • Fax: (541) 804-5856

LAS REMESAS INVISIBLES. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA INFLUENCIA SOCIO-POLÍTICA DE LA EMIGRACIÓN TRANSOCÉANICA EN GALICIA, (1890-1930)

Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS *

En el estudio de las múltiples variantes y dimensiones de la emigración transoceánica desde Europa en los siglos XIX y XX, se ha tendido sin duda a otorgar una preeminencia a la consideración de los efectos económicos del fenómeno emigratorio, las causas de salida y los factores de atracción, así como a la articulación de las comunidades de inmigrantes en los países receptores y la dialéctica asimilación/integración/fusión en las nuevas sociedades. Vista así, la emigración es presentada a menudo como un fenómeno casi «accidental» o bien estructural en los países emisores, cuyo influjo a medio y largo plazo es siempre perjudicial para éstos, privados de amplios segmentos de su población en edad laboral, lo que conlleva una pérdida irreparable desde el punto de vista económico: los jóvenes emigrantes se llevan con ellos su potencialidad laboral, los costes invertidos en su formación por parte del Estado, y su «savia regeneradora», es decir, su capacidad de convertirse en dinamizadores de la evolución socio-política de la vieja Europa.

Esta es, con diversos matices, una impresión generalmente asumida para el caso español en general, y muy particularmente para el país gallego, zona estructuralmente deprimida y atrasada, que basaba su actividad económica fundamentalmente en una agricultura de policultivo y minifundista, apartada del progreso industrial y del proceso de *modernización* que se localizaría en otras zonas de España (Cataluña, País Vasco, Madrid). Así, se ha vinculado directamente la emigración masiva que comienza en las últimas décadas del XIX con la ausencia de unos segmentos de población políticamente progresistas y que, especialmente en las zonas rurales, podrían constituir la base de nuevas élites alternativas a los caciques tradicionales que monopolizarían el poder político

(*) *Universidade de Santiago de Compostela, Galicia, España.*

y el control social ¹. La emigración sería en Galicia, pues, una lacra social que actuaría como freno permanente a las posibilidades de movilización del campesinado y de la escasa burguesía urbana del país, y cuyos efectos serían siempre negativos. Esta visión también ha sido muy característica de la propia izquierda gallega y del pensamiento nacionalista, que ha considerado que, además, la emigración ha actuado en todo momento como válvula de escape de las tensiones sociales, al aliviar la presión demográfica, impidiendo estallidos revolucionarios y perpetuando la sujeción del pequeño campesinado minifundista al caciquismo y al centralismo ². Y además de ello, la emigración supondría la aceleración de la *desgalleguización* de Galicia, al privar al país de los «elementos dinámicos» que lo podrían regenerar, y al propiciar la conversión de gallego-hablantes en hispano-hablantes en las repúblicas sudamericanas, que en aras de una mejor asimilación procurarían olvidar lo antes posible sus orígenes gallegos, motivo de burla y desprecio en las sociedades de acogida ³.

Sin embargo, esta visión, un tanto tópica, no siempre se corresponde con la realidad observada en el país entre 1890 y 1936. No podemos juzgar qué habría ocurrido en Galicia si no hubiese existido una emigración transoceánica masiva, como sí tuvo lugar, y por lo tanto no vamos a entrar en el debate, a nuestro juicio un tanto distorsionador en términos historiográficos, acerca del carácter perjudicial o benigno de la emigración, polémica que desde comienzos de siglo fue frecuente en toda Europa, y no menos en España y Galicia en particular ⁴. Sí podemos observar, sin embargo, cuál fue el

¹ Por ejemplo, J. Linz ha afirmado explícitamente que la ausencia en el campo gallego de elementos jóvenes, junto a la pasividad del clero rural, impedía que se conformase una élite social que encabezase una movilización política complementaria a la de la pequeña burguesía urbana y apoyase, por ejemplo, el movimiento nacionalista: vid. J. J. LINZ, *Early State-Building and Late Peripheral Nationalisms against the State: the Case of Spain*, en S. W. EISENSTADT y S. ROKKAN (ed.), «Building States and Nations», Londres/Beverly Hills, 1972, vol. II, pp. 32-112.

² Vid. por ejemplo la interpretación que hacía en 1983 el carismático líder actual del Bloque Nacionalista Galego: X. M. BEIRAS, en *Na reviravolta da emigración: o seu papel na dinámica da formación galega*, en Id., «Por unha Galicia liberada. Ensaíos en economía e política», Vigo, 1983, pp. 265-95: «Dende o punto de vista político, a emigración galega supón a renuncia á revolta».

³ Vid. A. PEREZ PRADO, *Los gallegos y Buenos Aires*, Buenos Aires, 1973.

⁴ Vid. B. SANCHEZ ALONSO, *La visión contemporánea de la emigración española*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 13, 1989, pp. 439-65; M. LLORDEN MIÑAMBRES, *Posicionamientos del Estado y de la opinión pública ante la emigración española ultramarina a lo largo del siglo XIX*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 21, 1992, pp. 275-89; A. LOSADA - M. P. FREIRE, *Aproximación al estudio de la emigración en el pensamiento gallego (1880-1920)*, «Revista de Historia Económica», VII: 2, 1989, pp. 99-105; G. LUCA DE TENA, *Noticias de América. O relato da grande emigración americana na prensa da Galicia e de ultramar*, Vigo, 1993, pp. 47-51, y X. M. NÚÑEZ SEIXAS, *Actitudes del nacionalismo gallego frente a la emigración gallega a América (1856-1936)*, «Studi Emigrazione/Études Migrations», Nº 102, 1991, pp. 191-216.

efecto político-social inducido por la emigración en el propio país receptor: la nueva dinámica social, política y cultural que se desarrolla en Galicia entre 1900 y 1936, y que es bruscamente truncada por el golpe de Estado de julio de 1936 y el control en pocos días por las fuerzas franquistas del país, no puede ser entendida sin el juego de interinfluencias y estímulos producido por la emigración. La predicción catastrofista, pues, no se cumplió, al igual que tampoco fue así en otros países: en Irlanda, por ejemplo, la época de mayor movilización del campesinado en reivindicación de sus derechos tiene lugar después de la *Great Famine* de mediados del XIX y del éxodo masivo de millones de irlandeses hacia los Estados Unidos, y en parte esto sucedió así porque fueron aquellos *Irish-Americans* los que proveyeron de ideas, dineros y estímulos a sus compatriotas europeos para que se movilizasen políticamente; de ahí que tanto el movimiento agrario como el nacionalismo hiberniano no puedan ser explicados, precisamente, sin el aporte de la emigración. Y parecidas dinámicas serían señalables en otras naciones europeas, sobre todo en el Este⁵.

Galicia experimentará cambios notables en la esfera económica, social y política durante el primer tercio del siglo XX, que no son comprensibles precisamente sin la presencia de la *Galicia de alén mar*, es decir, del flujo continuado de emigrantes hacia América, de los retornos y salidas, de la circulación de ideas y dineros a ambos lados del Océano. La articulación de potentes comunidades gallegas en los países receptores —sobre todo, Argentina, Uruguay y Cuba— y la proliferación de formas asociativas al nivel local, comarcal o territorial, hizo posible además una correspondencia más o menos coordinada de iniciativas y actividades desde América hacia Galicia. Naturalmente, es sencillo y hasta colorista el registrar los cambios cualitativos y pintorescos que los retornados, los famosos *indianos*, introdujeron en Galicia entre 1900 y 1936: modismos americanos, costumbres culinarias, formas de vestir, todavía presentes hoy, si bien tal influencia no pase de lo anecdótico y no baste, por sí sola, para definir cuál es el impacto real de la emigración sobre Galicia⁶. La cuestión real por la que cabe preguntarse es: ¿Cuál es la influencia real de la emigración transoceánica en la conformación de un modelo autóctono de desarrollo económico y dinámica social, presente en Galicia entre 1900 y 1936? ¿Cuál es el influjo político real de los nuevos estímulos introducidos por la emigración?

⁵ Vid., sin ser exhaustivos, R. WALSH, *Irish Nationalism and Land Reform: the Role of the Irish in America*, en P. J. DRUDY (ed.), «The Irish in America. Migration, Assimilation and Impact», Cambridge, 1985, pp. 121-48; K. A. MILLER, *Emigrants and Exiles. Ireland and the Irish Exodus to North America*, Oxford, 1985.

⁶ Sobre estos aspectos, no faltan descripciones cuasi-etnográficas propias de la *histoire en miettes*, por ejemplo X. CASTRO, *Influencias americanas en Galicia*, en R. IRIMIA VÁZQUEZ/J. F. FROJÁN FONTÁN (coord.), «I Encontros Galicia-América», Santiago de Compostela, 1992, pp. 45-52.

Aquí, naturalmente, se plantean varios problemas hermenéuticos, y asimismo la cuestión de la deformación histórica que pueden producir los estereotipos, imágenes preconcebidas o ejemplos aislados. Así, por ejemplo, se puede tender a presuponer que *todos* los indianos retornados de América venían a Galicia imbuidos de nuevas ideas adquiridas en ambientes urbanos, cosmopolitas y más *modernos* que el rural gallego, ya que los testimonios de los observadores contemporáneos tienden a resaltar el carácter *revolucionario* y desestabilizador de la armonía social de los retornados; sin embargo, ¿cuántos indianos más o menos enriquecidos se integraron perfectamente en el sistema de poder político-social de la Restauración o de la Dictadura de Primo de Rivera? ¿cuántos indianos que habían ascendido socialmente gracias al trabajo en América invirtieron en tierras y bienes raíces y buscaron emparentarse vía matrimonio con las buenas familias de la *fidalgúa* (pequeña nobleza rural) gallega o de la burguesía urbana?. Es decir: no podemos establecer una ecuación sin más entre «retornados=progresistas»; sí parece más factible la identificación inversa, sobre todo al analizar las cúpulas directivas de las sociedades agrarias, obreras o nacionalistas de Galicia desde 1915: los elementos más radicales en lo social solían ser emigrantes retornados, que habían adquirido en América ideas «avanzadas» y se convertían en abanderados de ellas en Galicia, sobre todo al nivel local (municipal) y comarcal.

I.

Si en el título de este artículo nos referimos, precisamente, a las remesas «invisibles», es porque éstas son más difíciles de detectar y cuantificar que las «visibles», es decir, los envíos de dinero y las obras sufragadas con el dinero de los emigrantes. Los observadores contemporáneos fueron conscientes de los beneficios materiales que esas remesas comportaban para Galicia, planteándose al nivel de Galicia con más fuerza que en España el conocido «debate de las remesas», es decir, sobre los posibles beneficios económicos de la emigración, al igual que en Italia o Portugal: el historiador y teórico de la nacionalidad gallega, Manuel Murguía, afirmaba así ya en 1910 que la aportación de los emigrantes para la prosperidad económica de Galicia era fundamental ⁷. En efecto, los emigrantes, bien de forma coordinada —es decir, mediante envíos recaudados por entidades asociativas de convecinos en

⁷ «...cuando decimos a los extraños que los gallegos establecidos en América envían anualmente a Galicia unos sesenta millones de pesetas, ya no se extrañan de ver totalmente cambiada y hecha próspera la vida de los pueblos de la costa y hecho más pasable la de los del interior», en *Preocupaciones que deben combatirse*, «Vida Gallega», Vigo, Nº 63, 1914. Para el contexto del debate «de las remesas», vid. SÁNCHEZ ALONSO, *op. cit.*, pp. 454-55. Una perspectiva general ha sido recientemente ofrecida por J. R. GARCÍA LÓPEZ, *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*, Barcelona, 1992.

América—, bien de forma individual y filantrópica, financiaron gran número de obras públicas (desde caminos hasta fuentes públicas, pasando por cementerios o restauraciones de iglesias) en aldeas y pueblos de Galicia, aunque su cuantificación y examen no ha sido acometido hasta la fecha. Más importantes fueron las remesas económicas privadas, por cuanto además tuvieron una virtud fundamental: la de permitir a los pequeños campesinos la compra de la propiedad (dominio útil) de sus explotaciones, gracias a la fuente adicional de ingresos que en la economía familiar representaba la presencia de uno o más parientes emigrados. Hasta 1900, el campo gallego se había caracterizado por la permanencia del llamado sistema *foral*, es decir, de una forma de censo agrícola en la que persistía una confusión entre dominio útil y directo de la tierra, y que hacía en la práctica al campesinado dependiente de los propietarios titulares de la tierra (tras las Desamortizaciones del XIX, fundamentalmente la *fidalgua* rural). Desde fines del siglo XIX, el campesinado gallego va a reivindicar la plena propiedad de las tierras que explotaba, comprando o aboliendo los arcaicos *foros*. Este proceso de *redención o abolición de foros*, es decir, de compra por parte del campesinado de los derechos de plena propiedad de sus reducidas explotaciones, se acelera considerablemente durante las dos primeras décadas del XX, si bien no culmina hasta la supresión por Ley del régimen foral por la Dictadura de Primo de Rivera (1926). La importancia en este proceso de los dineros de América es notable, siendo canalizados a través de los propios bancos de la colectividad gallega en América (como el Banco de Galicia y Buenos Aires en la capital argentina desde fines del XIX, o el mismo Banco Español del Río de la Plata ⁸), si bien todavía no disponemos de una panorámica global que nos proporcione una visión más exacta. La cara realizada por R. Villares en la Banca Soto de la comarca lucense de Chantada, en todo caso, ha permitido corroborar la importancia de las remesas americanas en el proceso de redención foral, coincidiendo los años de más intensidad redencionista con aquellos en los que más giros se reciben procedentes desde Buenos Aires y Cuba, al menos hasta 1925. Tras esta fecha, los ingresos familiares procedentes de la emigración se destinarían a la modernización y transformaciones técnicas de las explotaciones; no obstante, también era constatable la importancia de los «dineros de América» como complemento de la unidad económica campesina familiar, jugando un papel fundamental en las adquisiciones de préstamos, pagos de hipotecas, etc.⁹; y ese papel complementario se veía además reforzado por el

⁸ Eduardo Vincenti, en su *Estudio sobre emigración*, Madrid, 1908, afirma que de los 96 millones de pesetas girados por el Banco Español del Río de la Plata a España en 1906, 48 millones corresponderían a Galicia.

⁹ Vid. R. VILLARES, *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*, Madrid, 1982, pp. 396-415; Id., *El indiano gallego. Mito y realidad de sus remesas de dinero*, en «Indianos», monográfico de «Los Cuadernos del Norte», Oviedo, N^o 2, 1982, pp. 29-34.

carácter de emigración *golondrina* que tenía la emigración gallega a América a comienzos de siglo.

Esa importancia fundamental de los dineros de América, sin embargo, no ha de mitificarse en exceso: ante todo, porque rara vez se invertían esos capitales en actividades productivas reales (creación de nuevas industrias, por ejemplo), lo que, como bien subrayaba el nacionalista conservador Vicente Risco en 1930, provocaba una excesiva *dependencia* de Galicia respecto del «maná» americano, que no era debidamente encauzado ¹⁰. Esta apreciación crítica corresponde, en buena medida, con la realidad del comportamiento inversor de los «indianos» enriquecidos, que rara vez fundaron nuevas industrias, sino que prefirieron invertir, retornados a Galicia, en valores juzgados *seguros*, sobre todo bienes inmuebles (fincas urbanas y rústicas), casas, etc.: comportamiento conservador, pero que guardaba su lógica inversora, ya que Galicia no era aún a principios del siglo XX el lugar ideal para atraer inversiones industriales ¹¹. El papel financiador de la emigración, así, fue primordial en la evolución económica de Galicia en el primer tercio de la presente centuria; pero igualmente importante será la influencia *socio-política* de las comunidades emigradas de América.

II.

La presencia de la emigración en la vida cotidiana y en la realidad social gallega se hizo sentir en primer lugar a nivel local, sobre todo en la comunidad social básica del campo en Galicia casi hasta hoy: *la parroquia*, unidad inferior al término municipal y que comprende varios núcleos de población o aldeas. Tanto es así, que algún autor se ha referido explícitamente a la «parroquia de acá y de acolá» para describir la interacción de dos comunidades locales separadas por el océano, pero que siguieron conservando sus vínculos, reforzados con la comunicación epistolar, las remesas materiales y el trasiego de emigrantes y retornados más o menos periódico ¹². Las solidaridades locales pervivieron a lo largo del tiempo, y fueron en un principio de carácter más inmediato y vinculante que las «regionales» o «nacionales»; eso se reflejaba sin más en la propia estructura de las cadenas migratorias, la reproducción de lazos de paisanaje en América para la búsqueda de empleos, etc. Y la re-

¹⁰ Vid. V. RISCO, *El problema político de Galicia*, Madrid, 1930, en F. J. BOBILLO [ed.], *Vicente Risco. Obra completa. I. Teoría nacionalista*, Madrid, 1980, p. 157.

¹¹ Vid. X. CARMONA BADÍA, *Los indianos y la cuestión industrial en la Galicia del XIX*, en «Indianos», cit., pp. 45-49.

¹² J. A. DURAN, *La parroquia de acá y de acolá en la Galicia tradicional*, en «Indianos...», cit., pp. 63-68.

producción de pautas asociativas allende el mar reproduce en parte esa jerarquización de lealtades: el inmigrante recién llegado a Cuba o Argentina tendía a asociarse en la sociedad comarcal o local para «estar» con sus convecinos, y en la institución benéfico-mutualista de ámbito territorial (Centro Gallego, Casa de Galicia) o estatal (Hospital Español, etc.) para cubrir un tipo de necesidades más prácticas (la protección en caso de enfermedad, pérdida del trabajo, invalidez, etc.)¹³.

Un aspecto no menos importante de la pervivencia de esas solidaridades locales fue el mantenimiento de los vínculos con las comunidades de origen. Y estos vínculos se canalizaron y cristalizaron, principalmente, a través de la orientación de las sociedades de emigrados en América, que a partir de comienzos del siglo XX incluirán entre sus fines y objetivos no solamente el apoyo mutuo entre sus miembros, sino también la coordinación de esfuerzos para llevar a cabo iniciativas diversas en sus parroquias de origen. En principio, cabría distinguir varios niveles asociativos en los que tiene lugar esta proyección consciente: en primer lugar, el comarcal o de *parroquia*, en ocasiones sin embargo también el municipio o el Partido Judicial; andando el tiempo, buena parte de esas iniciativas hallarán una coordinación, principalmente, a nivel provincial y, lo que más importante, a nivel territorial gallego.

La canalización de esfuerzos e iniciativas por parte de las sociedades de emigrantes en Argentina, Montevideo y Cuba —los casos relativamente mejor conocidos— a favor de sus coterráneos en Galicia no fue, en nuestra opinión y como afirman otros autores, un fenómeno espontáneo: hizo falta la actuación de una élite que hiciese tomar conciencia a los propios emigrantes de la utilidad de su posible aportación al país natal. Ciertamente es que el emigrante rural, que llega a las populosas Buenos Aires o La Habana de principios del XX sin ni siquiera haber visitado la capital de su provincia en Galicia, sufre un choque cultural importante que, si por un lado le empuja a la solidaridad étnica con sus coterráneos para amortiguar ese impacto y poder acomodarse mejor, mediante la ayuda mutua prestada por las sociedades étnicas, a las nuevas condiciones, por otro lado induce igualmente un proceso de cambio de coordenadas mentales¹⁴. El emigrante descubre un mundo urbano y de servicios,

¹³ Vid. para el caso cubano C. NARANJO OROVIO, *Del campo a la bodega. Recuerdos de emigrantes gallegos en Cuba (siglo XX)*, Sada-A Coruña, 1988, pp. 130-32; para el de Uruguay, P. CAGIAO VILA, *Participación económico-social de la inmigración gallega en Montevideo (1900-1970)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 268-69; una consideración general en X. M. NUÑEZ SEIXAS, *O galeguismo en América, 1879-1936*, Sada-A Coruña, 1992, pp. 25-38.

¹⁴ Ya D. VIDART, en su clásico ensayo *Regionalismo y universalismo de la cultura gallega*, Montevideo, 1961, pp. 189-91, describía el impacto producido por el paso de la «aldea gallega» a la «ciudad sudamericana». Los propios contemporáneos percibían ese cambio de actitud y de mentalidad, aunque su examen detenido más allá de las imágenes más o menos metafóricas dejadas por aquéllos sea más difícil: para J. R. CARRACIDO, por ejemplo, el

en el que la movilidad social ascendente es una opción real (accesible, por ejemplo, para muchos dependientes de comercio que, andando el tiempo, pueden ahorrar y establecerse por su cuenta en determinados ramos), y para la cual la herramienta principal es poseer un cierto grado de instrucción: alfabetización y conocimientos prácticos. Esta toma de conciencia es la que lleva al emigrante gallego en las dos primeras décadas del XX a fundar sociedades comarcales en las que, aparte de los fines de ayuda mutua y recreo, aparecerá uno más definido: la *instrucción*. De ahí el nombre con el que empiezan a hacerse conocer: *sociedades de instrucción*.

Las *sociedades de instrucción* son en realidad una denominación genérica para las sociedades de emigrantes de dimensión *microterritorial*¹⁵, y que reproducían, como ya hemos apuntado, las unidades inferiores básicas de organización comunitaria gallega, es decir, la parroquia y la comarca. Precedentes de estas sociedades ya se registran en la isla de Cuba, donde en 1887 se expresaba el propósito de fundar la primera sociedad comarcal por parte de emigrantes de la localidad de O. Valadouro (Lugo), con el objetivo explícito de fomentar la agricultura y el progreso industrial en su comarca de origen; tentativas similares se registran entre los vecinos de Betanzos en Buenos Aires en 1897 (si bien la sociedad, con el nombre de «Hijos de Betanzos», no se constituyó hasta 1905)¹⁶. Sin embargo, el período de mayor proliferación de sociedades microterritoriales coincidió con el de mayor intensidad del fenómeno emigratorio desde Galicia hacia América, es decir, básicamente las dos primeras décadas del siglo XX. La multiplicación de sociedades comarcales/

emigrante dejaba un mundo de pueblos pequeños, donde «sus amedrentados habitantes, no sólo no se atreven por flaqueza de la voluntad a mostrarse espontáneos en el desarrollo de sus energías y en el elogio y en la censura de los actos ajenos, sino que ya ni se les ocurre [...] que la humanidad pueda ser de otro modo que como la vieron sus antepasados y la siguen viendo ellos. Su horizonte espiritual no se extiende más allá de los muros de su iglesia, y en el orden civil y en el económico viven a merced del cacique y del delegado del fisco»; por el contrario, cuando el campesino emigra y se somete a «fuertes contrastes», su sensibilidad se despertaría, «poniéndola en condiciones para que en lo futuro pueda surgir de su seno el ciudadano de la España progresiva». El emigrante se acostumbra a la tolerancia al tener que convivir con religiones y culturas diferentes; igualmente, ve «cómo viven los ciudadanos al amparo de las leyes que son igualmente efectivas para los grandes y para los pequeños, y ante las arbitrariedades cometidas con sus coterráneos, manifiesta virilmente su indignación, y las voces de protesta [...] contribuyen al fin y al cabo a despertar el sentimiento de la justicia y de la equidad, y a dignificar a los degradados por el hábito de la resignación». Por todo ello, «El inmigrante de América es el que enseña con mayor aprovechamiento sociología práctica a sus coterráneos» (J. R. CARRACIDO, *El inmigrante*, «Almanaque Gallego para 1905», Buenos Aires, 1905, pp. 46-48).

¹⁵ Según la terminología acuñada por V. PEÑA SAAVEDRA, *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, Santiago, 1991, vol. I, pp. 355-88.

¹⁶ Ivi, pp. 382-83.

parroquiales gallegas tanto en Buenos Aires como en La Habana (y, en mucha menor medida, en Montevideo), fue también coadyuvada por varios factores:

— La existencia, en Buenos Aires desde 1907, en La Habana y Montevideo desde 1879 de modo ininterrumpido, de organizaciones *macroterritoriales* que tendían a cubrir las necesidades más perentorias del inmigrante (mutualidad, asistencia benéfica, protección): tales eran los casos del Centro Gallego de La Habana, del Centro Gallego de Montevideo (y de la Casa de Galicia de la misma ciudad, tras 1917), o de las mismas entidades benéficas de alcance hispánico (por ejemplo, la Sociedad Española de Beneficencia, y la Asociación Española de Socorros Mutuos en Buenos Aires, desde mediados del siglo XIX)¹⁷. El emigrante gallego, de este modo, veía cubiertas parte de sus necesidades por el tejido asociativo macroterritorial (gallego o español), y por lo tanto había lugar a la reproducción de lazos comunales más estrechos y locales. La frecuencia de las idas y venidas, el mantenimiento de las cadenas migratorias (mediante ías «llamadas» a parientes y vecinos a América para ocupar puestos de trabajo, etc.), eran factores adicionales que contribuían a la aparición de las sociedades microterritoriales.

— La propia evolución y fundación de estas sociedades microterritoriales, con todo, presenta características muy diversas. Algunas de ellas parecían tener origen, claramente, en montepíos obreros de base étnica, en clara relación con el trasvase de formas asociativas populares rurales y semi-urbanas desde Galicia, reforzadas mediante el contacto con el movimiento obrero cubano, uruguayo o argentino¹⁸: conocemos así varios casos de sociedades *de instrucción* que nacieron con apoyo del Partido Socialista argentino, utilizando los locales de éste, y que contaban entre sus objetivos no solamente la dotación de escuelas laicas a sus comarcas, sino también la construcción de «Casas del Pueblo» de inspiración socialista (tal fue el caso de la *Unión Provincial Orensana*, fundada en 1913 con el primitivo nombre de *Obreros orensanos- 5 de julio 1895*¹⁹, o de la *Unión Progresista de Salvatierra de Miño*,

¹⁷ Vid. A. E. FERNANDEZ, *Patria y cultura. Aspectos de la acción de la élite española en Buenos Aires (1890-1920)*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 6-7, 1987, pp. 25-46.

¹⁸ Conocemos aún muy poco acerca de la participación de los inmigrantes gallegos, y españoles en general, en el movimiento obrero latinoamericano: vid. algunos apuntes para Uruguay en C. ZUBILLAGA BARRERA, *La inmigración gallega y los orígenes del sindicalismo uruguayo*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 9, 1988, pp. 179-98; una perspectiva general en Id., *Participación política. Bases para su estudio*, en VV. AA., «Historia general de la emigración española a Iberoamérica», Madrid, 1992, vol. I, pp. 360-87.

¹⁹ Vid. *Unión Provincial Orensana. Su origen y desenvolvimiento 1913-1937*, «Galicias», Buenos Aires, 27/8/1937. Los fundadores de la sociedad, «guiados por un bello gesto de democracia al aspirar a implantar en España un régimen de Igualdad, Libertad y Fraternidad» se reunieron en el Centro Socialista de Buenos Aires (situado entonces en la calle

creada en 1921)²⁰. Pero no es factible afirmar que esta fuese la tónica general de las sociedades comarcales de *instrucción*. La mayoría de ellas presentaban un ideario político-social bastante más moderado, vinculado sobre todo a un proyecto democrático-progresista de imprecisos contornos, que en un principio se manifestaba primordialmente a niveles microterritoriales (es decir, interesado en cuestiones políticas propias de su municipio o partido judicial), y en general definible como *anticaciquil*. No han faltado autores, en concreto, que han considerado que el conjunto de iniciativas de diverso signo llevadas a cabo por los emigrantes no sobrepasaba un ámbito de actuación local, siendo difícil de detectar la existencia de un proyecto *global* para Galicia²¹. Tal afirmación, sin embargo, sólo sería aplicable para determinado tipo de iniciativas (las económicas, obras públicas, etc.), pero no tanto para las *socio-políticas*, ya que en este caso sí que se aprecia un proceso de coordinación de esfuerzos que habían comenzado de manera multiplicada y dispersa, y de elaboración de un cierto proyecto común, sobre todo a partir de 1912/15. En la conformación de ese proyecto común a nivel macroterritorial, es decir, gallego, jugaron un papel fundamental tanto las propias élites intelectuales y políticas de los emigrantes (es decir, los *líderes étnicos* de las comunidades gallegas en América) como el propio influjo y proyección, a distintos niveles (local o territorial), de los movimientos socio-políticos actuantes en Galicia de carácter anticaciquil. Es más, en la propia fundación de las *sociedades de instrucción* en América, muchas veces son las élites politizadas las que juegan un papel promotor y aglutinador, y las que dotan de mayor contenido socio-político explícito a las sociedades de emigrantes. En Buenos Aires, por ejemplo, éste es el caso de la actividad incansable de propagandistas y direc-

México 2070), y estipulaba entre sus fines reunir fondos para la edificación de la casa del Pueblo de Ourense, y ayudar asimismo al sostenimiento de la *Escuela Laica Neutral* que funcionaba en dicha ciudad, colaborando a tal efecto con la Unión Provincial Orensana ya existente en La Habana con anterioridad. En 1917, la Sociedad cambió su nombre por el de *Unión Democrática Orensana*, «nombre más en consonancia con el espíritu libre de sus fundadores», aumentando en gran número su militancia, e instituyó servicios de mutualidad entre sus asociados. En 1921, la entidad, acorde con ese crecimiento, resolvió ampliar su radio de acción e influencia a toda la provincia de Ourense, pasando a adoptar la definitiva denominación de *Unión Provincial Orensana*, manteniendo como fines «luchar contra los opresores del suelo Patrio (...) para desarrollar sus fuerzas en forma solidaria preparando su emancipación y contribuir por todos los medios a su alcance a la libertad del Pueblo productor de la Provincia de Ourense». Sobre la labor educativa de esta Sociedad en Ourense, vid. X. M. CID FERNANDEZ, *Apuntes da nosa historia escolar*, Ourense, 1989, pp. 13-16.

²⁰ El gran promotor de la iniciativa fue, curiosamente, un emigrante de éxito que ya en 1919 poseía una compañía comercial, Manuel Puente. Vid. R. PUENTE, *Manuel Puente, a biografía dun mecenas das ideas galeguistas na emigración*, «A Nosa Terra», Nº 460, 11/1/1991, p. 22.

²¹ Caso de J. A. DURAN, *La parroquia...*, cit., p. 49.

tores de periódicos comprometidos con el movimiento agrarista, como Fortunato Cruces. Son estos cuadros dirigentes comprometidos de la colectividad gallega, por lo demás, los que empiezan a concebir proyectos de federación a nivel gallego de las diversas sociedades comarcales y de *instrucción*, con el objetivo precisamente de coordinar su actuación y dotar de mayor profundidad a la influencia de la Galicia «de ultramar» sobre la Galicia europea.

Todo un enjambre de pequeñas sociedades comarcales y locales surgirán, pues, en Buenos Aires, La Habana y Montevideo entre 1900-1931, con un período de máxima intensidad global entre 1907-1925. El número de pequeñas sociedades de este tipo es, sin embargo, difícil de establecer con precisión, en parte debido a la cierta inestabilidad y breve vida de varias de ellas, así como a las frecuentes fusiones: los cálculos más recientes y fiables elevan su número a 200 en Buenos Aires en 1923; para Cuba, de 20 en 1910 se habría pasado a 84 en 1922 y 104 (99 de ellas domiciliadas en La Habana) en 1923²², mientras que para Montevideo apenas contamos con datos (en todo caso, en la capital uruguaya el número de entidades microterritoriales era mucho menor, en parte por la menor dimensión de la colonia gallega, y por la existencia de dos entidades macroterritoriales —Centro Gallego y Casa de Galicia, dese 1917— absorbía buena parte de las energías asociativas de la colectividad)²³. Es mucho más difícil, por la falta de estadísticas adecuadas, acercarnos al nivel de implantación que estas formas asociativas microterritoriales alcanzaron entre sus convencinos, aunque podemos suponer que fue en el mejor de los casos de un 50 por ciento: en un ejemplo conocido, el de la sociedad *Unión Barcalesa* de La Habana, ésta agruparía en 1911, según sus propios datos, a un 53,10 por ciento de los naturales del Partido Judicial de Barcala residentes en la capital cubana (excluyendo del cálculo a los naturales de las parroquias de A Baña y Liñaio, que contaban con sus propias sociedades de ámbito parroquial en La Habana, por lo que apenas se asociaban en la de ámbito comarcal)²⁴. Esto demuestra hasta qué punto los tejidos asociativos eran concéntricos, pero en muchas ocasiones excluyentes; y asimismo el relativamente alto grado de cohesión comunitaria logrado por las sociedades de instrucción entre sus convecinos en América.

La fundación de escuelas en sus lugares de origen fue la principal finalidad de estas sociedades, que se plasmó abundantemente: entre 1900-1936, fueron fundadas más de 200 escuelas primarias en parroquias y aldeas de Galicia

²² Según el recuento de M. F. DIEGUEZ, *La instrucción y la emigración*, «El Regionalista», Chantada, Nº 15, 8/4/1923, p. 5.

²³ Vid. PEÑA SAAVEDRA, *op. cit.*, vol. I, p. 385; NUÑEZ SEIXAS, *op. cit.*, p. 30.

²⁴ Los datos están extraídos de la memoria anual de la *Unión Barcalesa* de La Habana correspondiente a 1912. Cit. en A. LIÑARES GIRAUT, *O Val do Barcala 1900-1936. Agrarismo, vida política, emigración e cultura*, Santiago, 1986, p. 249.

gracias a la financiación de las sociedades de *instrucción*, aunque si contabilizamos el número de escuelas que fueron dotadas de material pedagógico, etc., o de aulas adicionales, el número sería aún mayor²⁵. Geográficamente, se concentraban sobre todo en tres zonas: la costa Norte de Galicia desde A Coruña hasta Ribadeo, comprendiendo todo el Norte de la provincia de Lugo y el NE de la de A Coruña, una franja de la Galicia central que se extendía desde Negreira hasta Ourense; y la región del Baixo Miño.

La fundación y dotación de escuelas en sus lugares de origen constituía por sí un fin primordial en la actividad de las sociedades de instrucción y comarcales que se multiplicaban en la Galicia de ultramar. Ahora bien, ése no era el único objetivo, o en todo caso no siempre era un objetivo exento de connotaciones socio-políticas más amplias. Y al mismo tiempo, también jugaban un papel relevante los fines mutualistas, si bien éstos irán perdiendo importancia a medida que las grandes instituciones mutualistas (Centros Gallegos) se asienten y desarrollen. En más de un caso, se invocaba explícitamente la apelación al «progreso» y modernización de los pueblos y aldeas de Galicia: como rezaba la declaración de intenciones de la *Sociedad Residentes de Calo en Sud-América*, fundada en Buenos Aires en 1907, sus fines eran «constituir una organización social capaz de reunir en su seno a los residentes de Calo que desearan contribuir al progreso de su pueblo y a la vez protegerse ellos mismos en el exilio»²⁶. Ese *progreso* era generalmente concebido en términos un tanto generales y vagos, que no siempre dejaban traslucir explícitamente alineamientos políticos: así, incluso en el caso de la *Sociedad Unión Progresista del Distrito de Salvatierra de Miño en Buenos Aires*, fundada en 1921, su socialismo se transmutaba en una finalidad de «vencer los tantos obstáculos que en la vida moderna se presentan, convencidos que todo esfuerzo individual es estéril, y animados de la mejor voluntad (...) para contribuir moral y materialmente al progreso del Distrito, animando con ideas, iniciativas y dinero a los hombres honrados que allá luchan agobiados por las innumerables y poco equitativas gabelas que día a día ven aumentar sin consideración de ningún género»²⁷. Otras sociedades se limitaban en principio a

²⁵ Algunos autores hablan de un mínimo de 319 escuelas creadas o dotadas por los emigrantes entre 1900-1936 (A. COSTA, *As sociedades dos 'americanos' e a educación en Galicia*, «Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario», Nº 5, 1989, pp. 89-139); otros han contabilizado más pormenorizadamente un total de 225 centros y 326 aulas construídas gracias a los emigrantes: vid. PEÑA SAAVEDRA, *op. cit.*, vol. II, pp. 25-50.

²⁶ «Sociedad de R. de Calo en Sud-América. 1907 —su 25 aniversario— 1932», *Unión de Teo y Vedra*, Buenos Aires, Nº 271, diciembre 1932, p. 1.

²⁷ Vid. «Sociedad Unión Progresista del Distrito de Salvatierra de Miño en Buenos Aires. Síntesis estadística de la acción desarrollada por esta entidad», «Galicia», Buenos Aires, 8/4/1937, p. 7.

finés más relacionados con la ayuda a la modernización de la agricultura en sus comarcas de origen, reuniendo fondos para ayudar a los sindicatos agrarios de éstas: he aquí el caso, por ejemplo, de la *Sociedad Hijos del Partido Judicial de la Cañiza* de Buenos Aires, fundada en 1913 y teniendo como fines «la protección a la agricultura, el seguro ganadero y la repatriación», si bien en el transcurso de su historia sufrió una escisión en 1932 que dio lugar a la más politizada *Unión de los Hijos del Ayuntamiento de la Cañiza*, la cual todavía en 1937 no había completado la elaboración de una «carta orgánica» que «contemple más ampliamente las necesidades de sus asociados, teniendo en cuenta el medio ambiente en que se desarrollan nuestras actividades»²⁸. La *Sociedad Hijos de Silleda* de Buenos Aires, fundada en 1908, aparte del fin de dotar de escuelas a su municipio, se proponía explícitamente luchar contra el caciquismo por medio de manifiestos y publicaciones que exhortasen a sus convecinos en Galicia a «votar libremente», y fomentar en sus filas el «sentimiento patriótico y el amor a la cultura»²⁹.

Aunque las finalidades varían un tanto, como vemos, básicamente se cifan a tres coordenadas, más o menos acentuadas según los casos: a) actuar como sociedad mutualista y protectora de los asociados, en base a un vínculo de solidaridad local, y como complemento fomentar la cultura de los mismos (mediante la dotación de bibliotecas, por ejemplo); b) El fomento y apoyo a la instrucción primaria en sus lugares de origen, mediante el apoyo financiero a la construcción y dotación de establecimientos escolares; complementariamente, se situaban fines de fomento al progreso agrícola (seguros de ganado, introducción de nuevas técnicas, etc.)³⁰; c) El apoyo a iniciativas de tipo político a nivel local y, más tarde, territorial gallego, que tendiesen a una regeneración de la vida política, eliminando el poder de los caciques mediante la movilización y concienciación política del campesinado, favoreciendo la democratización del sistema político, la transparencia de la gestión y lo que se denominaba «progreso moral y material», rúbrica bajo la cual se podía esconder, y de hecho se escondía, una amplia gama de objetivos.

Los dos últimos objetivos estaban, en todo caso, altamente interrelacionados. Los contenidos pedagógicos que informaban el tipo de enseñanza impartida en las escuelas de «americanos» en Galicia presentaban en general indudables elementos de progreso, y perseguían en última instancia formar ciudadanos cultos y capacitados para ser libres, futuro baluarte de la demo-

²⁸ Vid. «Soc. Unión de los Hijos del Ayto. de la Cañiza. Reseña histórica», «Galicia», Buenos Aires, 22/8/1937, p. 8.

²⁹ «Sociedad Hijos de Silleda», «Galicia», Buenos Aires, 29/8/1937, p. 8.

³⁰ Sobre este aspecto, vid. algunas indicaciones en L. FERNÁNDEZ PRIETO, *Labregos con ciencia. Estado e sociedade no proceso de renovación tecnolóxica da agricultura galega (1850-1936)*, Vigo, 1992, pp. 161-98.

erancia política. Se ha idealizado muchas veces en exceso, sin embargo, el contenido socio-político implícito de la enseñanza impartida en las escuelas de americanos; aunque no existe un patrón común y unificado de actuación, es posible afirmar que, en general, los emigrados concibieron un proyecto pedagógico abierto y renovador para su tiempo, que se planteaba a la vez como un proyecto alternativo (pero no opuesto) a la escuela estatal y como un modelo adecuado a las necesidades del campo gallego: una escuela rural que capacitase a los individuos que las frecuentasen bien para emigrar, bien para dedicarse a la agricultura y la ganadería. Es decir, una educación orientada hacia el futuro, que confiaba en su función regeneradora del cuerpo social, inspirada en las corrientes pedagógicas más actuales de su tiempo, y lo más alejada posible de sectarismos y dogmatismos³¹. Ello no quiere decir que el proyecto pedagógico fuese siempre laico, por ejemplo: éste podía ser el caso de algunas sociedades, pero no de otras (podemos afirmar: de la mayoría), que compatibilizaban un ideario regeneracionista y anticaciquil en lo socio-político con un respeto cierto de las convenciones (y convicciones) religiosas³². Las críticas hacia el proyecto educativo de los indianos no faltaron, y provinieron además de diversas direcciones: si los sectores más conservadores y tradicionalistas temían que las escuelas de «americanos» difundiesen poco menos que la revolución y contribuyesen a la desaparición de la religiosidad y valores tradicionales, desde otras posiciones políticas se les acusaba de fomentar una enseñanza desgalleguizadora (por la poca frecuente introducción de materias relacionadas con la Historia, Literatura e Idioma propios de Galicia en los planes de estudio) y que más bien contribuía a preparar futuros emigrantes que a capacitar a los jóvenes para laborar por el progreso efectivo de su país³³.

³¹ Vid. PEÑA SAAVEDRA, *op. cit.*, vol. I, pp. 536-44. Una apreciación contemporánea temprana de la función socio-política de las Sociedades de Instrucción ya la daba a principios de siglo el literato y antiguo promotor de iniciativas regionalistas gallegas en Cuba R. ARMADA TEJEIRO, *Labor moralizadora de las Sociedades Gallegas en América que mantienen planteles de enseñanza. Su importancia educativa y patriótica*, A Coruña, 1906.

³² A título de ejemplo, recordaremos el llamamiento que el presidente de la *Unión de San Simón y Saramago* de La Habana hace llegar a sus convecinos en marzo de 1915, intentando contrarrestar las opiniones contrarias de algunos de ellos a la escuela que la sociedad proyecta construir en su parroquia natal y que la tachaban de «laica o masónica, no dándose cuenta de la ofensa que infieren, con suponer tal cosa, a los numerosos hijos de esa tierra que laboramos en esta tan lejana por el engrandecimiento de la nuestra y la cultura de sus hijos». Afirma así explícitamente que ninguno de los emigrantes «se ha olvidado de la religión que sus padres le inculcaron, y ninguno de nosotros olvida tampoco la iglesia en donde nuestras madres nos enseñaron a rezar, ni el camposanto donde reposan las reliquias de nuestros mayores», por lo que tampoco iban a fundar una escuela laica; lo que no impedía que ésta contribuyese a «que alborce pronto el día de la resurrección de Galicia». Vid. *El Ratón*, Vilalba, N^o 69, 21/3/1915, p. 1.

³³ Especialmente incisivas fueron las críticas de los nacionalistas gallegos a las escuelas de indianos: vid. NUÑEZ SEIXAS, *Actitudes... cit.*, pp. 214-15.

Ciertamente, tales críticas estaban en parte justificadas, ya que varias sociedades de emigrados hacían mención *explícita* de la necesidad de la instrucción para que los *futuros emigrantes* encontrasen mejores oportunidades en América y pudiesen contribuir mejor, en contrapartida, al progreso material de Galicia y al propio prestigio social de los emigrantes gallegos en los países de acogida. Posición que, en todo caso, es más realista que otra cosa, y que no es generalizable a todas las sociedades de instrucción³⁴.

El proyecto educativo de los emigrantes abrigaba, pues, un propósito dinamizador en lo social, si bien no deseaba subvertir o cambiar radicalmente las relaciones de producción existentes en el mundo rural gallego, fuera de algunos casos más excepcionales. Si las sociedades de instrucción fueron acomodando su programa de actuación y sus líneas de actuación a directrices más explícitamente políticas y socialmente más avanzadas, esto fue así sobre todo gracias a la influencia de las élites de las comunidades emigradas y a la influencia de los movimientos políticos actuantes en Galicia (y España), y en menor medida el influjo que su propia participación en actividades político-sindicales en América introducía en los inmigrantes. Una de las primeras sociedades de instrucción gallegas en Buenos Aires, la *Unión Hispano-Americana Pro-Valle Miñor*, expresaba así en 1908 la indefinición de sus objetivos últimos:

«Con la noble idea de los miñoranos, con su generoso propósito se va a *algo* muy grande moral, material, ó lo que fuere. Aún siendo sueños, aún siendo fantasías, elevan el espíritu, y *algo* quedará. Hagan igual los gallegos en todas partes, y verán que, sean ellos, sean sus ideas, harán *algo* o encarnarán en *algo* que traerá la resurrección de Galicia»³⁵.

Con anterioridad a 1900, ya las élites intelectuales de la emigración gallega habían elaborado, de forma confusa, un proyecto socio-político en grandes líneas, vinculado en más de un aspecto al regionalismo liberal actuante en Galicia, y que ponía el acento en aspectos no tanto ideológico-políticos como

³⁴ Los ejemplos de posicionamientos explícitos por parte de las sociedades de instrucción sobre la función preparatoria de las escuelas sostenidas por ellas para los futuros emigrantes son numerosos: J. J. CASTILLA, en nombre de la *Unión de San Simón y Saramago* de La Habana, define en 1915 la escuela que los habaneros están financiando entonces en su parroquia: «obra meritorísima con que los hijos pagan a la tierra ingrata las injurias que les impulsaron a emigrar sin contar con las luces intelectuales que ellos buscan para sus hermanos, compañeros de emigración de mañana, redimidos por ellos de la esclavitud de la ignorancia» (J. J. CASTILLA, *Unión de San Simón y Saramago*, «El Ratón», Vilalba, Nº 67, 21/2/1915, p. 1).

³⁵ F. VAZQUEZ CORES, *Pro Valle Miñor*, «Almanaque Gallego para 1908», Buenos Aires, 1908, pp. 94-96.

más inconcretos, que ensalzaban la necesidad de progreso, la superación de la situación de «postración histórica» de Galicia, y la esperanza en que las colectividades de emigrados podrían contribuir a renovar Galicia. Ese proyecto se concebía como *interclasista*, basado en la formación moral, material y cultural del ciudadano gallego, y superador de los obstáculos que se oponían a la consolidación de una auténtica democracia política en el país. No en vano fueron los primeros teorizadores de este mensaje intelectuales y periodistas como Waldo Álvarez Insúa y Curros Enríques (La Habana), Manuel Barros, Cisneros Luces, Castro López o J. M. Cao Luaces (Buenos Aires), entre otros, la mayoría de ellos exiliados políticos republicanos que abandonaron España tras el fracaso de la I República (1873) y la reimplantación del sistema monárquico parlamentario que habría de durar hasta 1923, la Restauración borbónica, y que además de cumplir una función catalizadora del asociacionismo gallego en América ³⁶, difundieron mediante periódicos y revistas una serie de ideas que, aunque poco articuladas y en general bastante vagas —pues buscaban ante todo apelar al sustrato común de «gallegos» de la comunidad inmigrada—, apuntaban en la dirección de la necesidad de *regenerar* política, social, cultural y económicamente al país gallego. Partían de una denuncia de la situación de atraso y decadencia de Galicia, que obligaba a sus habitantes a emigrar y a sufrir en América desprecio social y burla, para establecer una jerarquización de las causas que tenían al país en tan penosa situación: básicamente, culpaban de ella a la ineficiente gestión de los poderes públicos, excesivamente centralistas y que ahogaban la capacidad de desarrollo de las instancias municipales y regionales; factor mediato de ese poder central que «absorbía» las energías del país eran sus agentes indirectos en Galicia, es decir, el clero, usureros, el perceptor de rentas forales, los elevados impuestos indirectos y directos que gravan injustamente a las clases más populares (los *consumos*, la contribución) y, sobre todo, el caciquismo, verdadero opresor de los ciudadanos gallegos ³⁷. De ahí que una solución para acabar con un estado de cosas que mantenía *ahogadas* las potencialidades económicas de Galicia fuese una autonomía regional que comenzase por su nivel más bajo, el municipal, y que no se basaba tanto en consideraciones histórico-culturales (es decir, en base al derecho de Galicia por sí al autogobierno) como utilitarias, para facilitar el ejercicio de la democracia política y dentro

³⁶ Vid. NUÑEZ SEIXAS, *O galeguismo*, cit., pp. 74-85.

³⁷ Por poner un ejemplo, vid. W. ALVAREZ INSUA, *Cuestión grave*, El Eco de Galicia, La Habana, Nº 239, 23/1/1887, p. 1.: «El foro, el consumo municipal y provincial, la contribución territorial, la quinta [servicio militar] y el caciquismo con todas sus miserias y podredumbres, imperan allí [en Galicia] con señorío bestial, y a su fatídica influencia acábanse todas las fuerzas productoras, agótanse todos los veneros de riqueza y esterilizanse cuantos pensamientos salvadores llegan a surgir».

de la unidad de España ³⁸. La fe en la renovación de Galicia, sin embargo, era cifrada en la promoción individual de sus habitantes, además de en la reforma de la administración, que los capacitaría para ser buenos *ciudadanos*, y les permitiría librarse de la tutela del caciquismo: dado que los emigrados tenían poca fe en la fuerza del «espíritu colectivo» de sus coterráneos en Galicia, en la virtualidad de la propaganda política directa debido a la juzgada pasividad del campesinado, era necesaria como primer paso la instrucción de éste para hacerlo conocedor de «los derechos y deberes cívicos y sociales, así como la eficacia de la asociación de fuerzas vivas para llevar a cabo las grandes obras negadas al esfuerzo individual y aislado» ³⁹.

Este corpus ideológico, sumariamente descrito, constituía de hecho un campo apropiado para que sobre él incidiese de manera notoria a comienzos del siglo XX un movimiento ideológico-político típicamente hispánico: el *regeneracionismo* ⁴⁰. Éste fue un movimiento predominantemente intelectual que, difundido por propagandistas y pensadores como Joaquín Costa, Macías Picavea o Rafael Altamira, se extendió por toda España especialmente tras la

³⁸ Vid. por ejemplo W. ALVAREZ INSUA, *Ecos de mi patria*, A Coruña, 1891, pp. 115-16: «La causa del malestar general, de la miseria que envuelve a los españoles, y de la emigración que se realiza, depende precisamente de la absorción del poder central. Déjese respirar a la provincia, sin menoscabo de la unidad nacional, principio sagrado para todo regionalista de buena fe, concédase un poco de libertad al Municipio; sea un hecho la emisión del voto popular, y todo lo demás vendrá por añadidura». En 1904, F. Vázquez Cores, desde Montevideo, expresaba de modo confuso ese autonomismo regionalista: «Toda sociedad tiene el derecho de dictar las leyes que han de regirla, administrar su capital y disponer de lo que es suyo. En cambio, debe vivir de lo que tiene sin que ninguna otra sociedad esté obligada a darle nada. [...] Galicia no debe sacarse ni dejar sacar el pan de la boca para alimentar hijos ajenos. ¿Qué queremos entonces? Queremos ser siempre españoles; queremos contribuir equitativamente a hacer una España honrada y feliz; queremos la autonomía de Galicia, es decir, la mayor libertad posible dentro de la unidad nacional (*Autonomía ¿ó...?*, «Almanaque Gallego para 1904», Buenos Aires, 1904, pp. 55-56).

³⁹ F. MARTINEZ SANTRADAN, *El caciquismo*, «Almanaque Gallego para 1915», Buenos Aires, 1915, pp. 93-96. En el mismo sentido, B. RODRIGUEZ, *O cacique*, «Almanaque Gallego para 1912», Buenos Aires, 1912, pp. 150-152: «Está visto que o caciquismo en Galicia é unha epidemia da que todos nos queixamos, pero que ás veces andamos atrás dela coma quen busca un cravo pra sacar oturo. ¿Quén ten a culpa de todo? A inorancia en que vivimos; o non coñecer os nosos dereitos; o non saber cear pra atrás ós que se adiantan demasiado facendo un estropicio no alleo. Por eso hai que matinar en que se abran escolas onde se ensene algo máis que o catecismo, con proveito, con concencia, de modo que os rapaces entendan o que adeprenden».

⁴⁰ PEÑA SAAVEDRA (*op. cit.*, vol. I, pp. 200-14) denomina a este conjunto de ideas «proyecto regeneracionista de los intelectuales emigrados». Aún aceptando el fondo de su argumentación, nos parece sin embargo que sería más apropiado hablar de un proyecto «reformista», pues el regeneracionismo como corriente ideológica halla su definitiva expresión, realmente, a partir de 1898; será su influjo, superpuesto a la aportación anterior de esos intelectuales emigrados, el que configure el ideario regeneracionista de la emigración gallega.

derrota ante Estados Unidos y la pérdida de Cuba y Puerto Rico (el llamado *desastre* del 98), si bien sus raíces intelectuales son algo anteriores. Con base ante todo en la burguesía profesional e intelectual, el regeneracionismo era, en puridad, una forma renovada de nacionalismo español que buscaba ahondar en la democratización del país y postulaba un amplio programa reformista que superase el estado de «postración», atraso e ineptitud del Estado español de la Restauración ⁴¹. El regeneracionismo era en sí una ideología de límites vagos y resumible en un proyecto populista, que podía influir, como de hecho influyó, en muy diferentes corrientes políticas posteriores (desde el republicanismo reformista hasta el fascismo español), y entre otros proyectos políticos elaboró desde principios del siglo XX una nueva forma de americanismo o hispanoamericanismo, que intentaba hallar una nueva vía de proyección española en América basada en la exportación e intercambio de modelos culturales, que superase el desinterés mutuo entre las repúblicas sudamericanas y España que había predominado hasta 1890 ⁴². Entre los precursores y alentadores de ese hispanoamericanismo regeneracionista, destacarán ante todo Rafael María de Labra, republicano y fundador de la Institución Libre de Enseñanza (que preconizaba una enseñanza laica, positivista y formadora de valores ciudadanos), y promotor asimismo tanto de la *Unión Iberoamericana* fundada en 1885, y de la organización de Congresos Hispanoamericanos (como el de 1900); el historiador y profesor de la Universidad de Oviedo, Rafael Altamira, quien emprendió un viaje de 10 meses por América y se convirtió en un propagandista incansable del hispanoamericanismo en España; y el jurista y sociólogo Adolfo Posada, quien formuló un programa más concreto de actuación hispanoamericana en el terreno cultural y universitario ⁴³. Aunque no denunciaban en sí el fenómeno de la emigración masiva, ya que el derecho de emigrar era individual e inalienable, y lo consideraban incluso conveniente para elevar el nivel de vida del país, del emigrante e incluso para fomentar el intercambio amistoso entre los pueblos, sí postulaban la necesidad de que el Estado interviniese para garantizar unas condiciones dignas y honorables para el emigrante, suscribiendo tratados internacionales de protección

⁴¹ Sobre el regeneracionismo, vid. entre otros C. SERRANO; J. MAURICE, *Joaquín Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, Madrid, 1977, y C. SERRANO, *Le Tour du Peuple. Crise nationale, mouvements populaires et populisme en Espagne (1890-1910)*, Madrid, 1987.

⁴² Vid. F. B. PIKE, *Hispanismo 1898-1936. Spanish Conservatives and Liberals and their Relations with Spanish America*, Notre Dame, 1971; C. M. RAMA, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, México, 1982; J. C. PEREIRA CASTAÑARES, *España e Iberoamérica: un siglo de relaciones (1836-1936)*, "Mélanges de la Casa de Velázquez", XXVIII: 3 (1992), pp. 97-127.

⁴³ Vid. R. ALTAMIRA, *Mi viaje a América*, Madrid, 1911; id., *España y el programa americanista*, Madrid, 1917; A. POSADA, *América. Una campaña*, Madrid, 1912.

al emigrante con las repúblicas americanas: es más, se tendía a ver en la emigración una suerte de realización de un derecho ciudadano que además podía trocar el mal social en bienestar individual, mediante un esfuerzo que dignifica a quien lo lleva a cabo ⁴⁴. Precisamente, los hispanoamericanistas del regeneracionismo van a conferir un nuevo valor a las colectividades españolas de América: esa «regeneración» o dignificación individual del emigrante en América podía convertir a las colectividades españolas en ultramar en centros motores de la anhelada regeneración de España: R. Altamira, así, afirmará que esos emigrantes eran la demostración más palpable de que el «alma española» aún escondía cualidades positivas:

«Los que van a América, los que han consumido allí las fuerzas de su juventud, son la demostración viva de que todo español es capaz de las más altas actividades económicas y de que, cuando se encuentra en un medio favorable, vale tanto como cualquier hombre de cualquier raza. Son, por esto, a la vez, una contestación afirmativa y elocuente a la pregunta de si hay en el alma española condiciones fundamentales para la vida moderna, y un argumento indiscutible de reivindicación de nuestro nombre, frente a la leyenda que en el extranjero todavía mantienen algunos. Por eso y por lo que luego, vueltos a la patria, reflejan de esas condiciones en nuestra vida nacional, yo los estimo y sostengo que son uno de los factores de nuestra regeneración» ⁴⁵.

Un testimonio elocuente, según los regeneracionistas, de la «nueva mentalidad» del emigrante español en América era precisamente su obra asociativa, que creían necesario debía conjuntarse mediante una federación eficaz de las numerosas sociedades de ámbito regional o comarcal para poder llevar a cabo lo que Labra denominaba en 1911 la «futura campaña hispanoamericana» ⁴⁶, y que también había sido solicitada por Adolfo Posada durante su viaje por América.

Pieza fundamental de esa obra de regeneración colectiva era, pues, la regeneración individual a través de la formación de nuevos ciudadanos, idea

⁴⁴ Vid. las conclusiones del I Congreso de Emigración, celebrado a iniciativa de R. M. de Labra en Santiago de Compostela en 1910: *Congreso de emigración celebrado por la iniciativa de la Sociedad Económica de Amigos del país y las Cámaras Agrícolas y de Comercio de Santiago de Galicia, en esta ciudad, en setiembre de 1909, bajo la presidencia de Rafael M^a de Labra*, Madrid, 1910.

⁴⁵ ALTAMIRA, *España en América*, cit. por J. C. MAINER, *La doma de la quimera (Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España)*, Barcelona, 1988, pp. 123-24.

⁴⁶ Vid. R. M. de LABRA, *El programa de la futura campaña hispanoamericana*, Madrid, 1911.

subyacente al pensamiento educativo incluido en el regeneracionismo y que influyó sobremanera en el proyecto pedagógico-político de las sociedades de instrucción gallegas de América durante las dos primeras décadas de este siglo, influencia en parte determinada por dos factores: el ideario reformista y no revolucionario del regeneracionismo; su misma vaguedad y al tiempo amplitud de miras, que lo hacía ser susceptible de ser adoptado desde diversas posiciones políticas de partida; y el hecho de coincidir en buena medida con el anterior proyecto reformista de los líderes intelectuales de las colectividades emigradas, y en parte también con los postulados del pensamiento social gallego y galleguista sobre la emigración. A todo esto se habría de añadir la función mediadora de algunos intelectuales-pedagogos gallegos formados en las ideas del regeneracionismo educativo y que, al emigrar y convertirse en ultramar en influyentes publicistas y líderes étnicos, propagaron el ideario, sobre todo, de Altamira ⁴⁷. La propia versatilidad ideológica del regeneracionismo, además, implicaba otra consecuencia: que sus postulados fuesen parcialmente incorporados a formulaciones políticas próximas al regionalismo o nacionalismo gallegos, como también lo fue de modo decidido la apelación a la función social regeneradora y patriótica del emigrante, que también se podía aplicar a la misma Galicia ⁴⁸.

Ese influjo se va a dejar sentir de manera evidente en las élites intelectuales gallegas que en los primeros años del siglo XX actúan en buena parte de catalizadores y dinamizadores del proceso: será determinante la presencia en América de periodistas y profesionales liberales emigrados que en Galicia se habían vinculado a posiciones republicanas ⁴⁹, caso del pedagogo Ignacio Ares de Parga en Buenos Aires, quien emigró hacia 1910, anfitrión de Adolfo Posada en Buenos Aires; o del antiguo director del periódico orensano *La República*, el abogado Julio Carballo Enríquez. A estos aportes hay que sumar antiguos líderes y periodistas ya presentes en América desde fines del XIX, y cuya actividad se orienta claramente hacia la promoción del asociacionismo y del apoyo a la «redención» de Galicia por parte de la Galicia de

⁴⁷ Vid. PEÑA SAAVEDRA, *op. cit.*, vol. I, 541-46. Algunas sociedades de instrucción mantuvieron correspondencia directa con Altamira, aunque el caso más frecuente debió ser el del influjo indirecto, aparte del propio eco de los viajes y campañas americanas de Labra, Posada o Altamira. Algunos de esos «mediadores» podían ser I. Ares de Parga, M. Vieito, F. Maciñeira, L. Pita-Sánchez Boado, etc. Sobre el modelo de regeneración «desde abajo» implícito en el proyecto educativo regeneracionista, vid. también I. PALACIO LIS, *Rafael Altamira: un modelo de regeneracionismo educativo*, Alicante, 1986.

⁴⁸ Vid. NUÑEZ SEIXAS, *Actitudes...*, *cit.* Un ejemplo temprano será ya el folleto del líder nacionalista L. PORTEIRO GAREA, *A los gallegos emigrados*, A Coruña, 1918.

⁴⁹ Sobre la repercusión del neutralismo escolar republicano de influencia institucionista (es decir, de la Institución Libre de Enseñanza), vid. Cid FERNANDEZ, *op. cit.*, pp. 27-30, referido al caso de la provincia de Ourense.

ultramar. Junto a ello, y como ya expusimos en otro lugar, en buena parte de estos propagandistas los tópicos del regeneracionismo se combinan con el republicanismo y los ecos de la evolución del movimiento galleguista en Europa, para dar lugar a una suerte de síntesis ideológico-política de gran virtualidad en el futuro ⁵⁰. Un ejemplo claro era el mismo Ares de Parga, quien en una conferencia en 1918 afirmaba que el regionalismo gallego poseía un carácter fundamentalmente *regeneracionista*: siendo el problema fundamental de Galicia la extensión de la cultura popular, aquél debería aspirar a unir a todos los gallegos en un proyecto común de acercamiento hispanoamericano, debiendo imitarse en España tanto el modelo de organización escolar como el modelo federal de organización territorial argentino ⁵¹.

Ahora bien, la decidida evolución hacia la politización *consciente* del difuso pensamiento regeneracionista —que a su vez se concebía más como *acción cívica* que como ideario político propiamente dicho— halla un revulsivo fundamental, no solamente en esos cuadros políticos en parte procedente de Galicia, sino también en la existencia de *partners* adecuados en el país: la articulación de movimientos políticos opuestos al régimen de la Restauración, y que aspiran a su reforma. Y esto tiene lugar tanto al nivel local/comarcal como a nivel de toda Galicia. De hecho, ambos procesos parecen darse simultáneamente, siendo difícil establecer una clara prelación, fomentándose desde Galicia la necesaria unificación de esfuerzos de las sociedades gallegas de América a todos los niveles, para conseguir un mayor grado de operatividad política.

III.

Veamos cómo tiene lugar esa *interacción*, primeramente a nivel local. El movimiento agrarista, consistente en la movilización del pequeño campesinado gallego desde fines del XIX en reivindicación de la abolición del régimen foral (para que así los campesinos pudiesen acceder a la plena propiedad de las tierras que trabajaban), y que constituye en sí mismo un magma de diferentes tendencias (desde el agrarismo de influjo socialista, católico y hasta el quizás predominante, el llamado agrarismo «neutro», vagamente republicano, laico y reformista), encontró un apoyo cierto entre la emigración americana desde comienzos del siglo XX. En principio, se puede afirmar que ese apoyo siguió dinámicas locales y comarcales: las asociaciones de emi-

⁵⁰ NÚÑEZ SEIXAS, *O galeguismo*, passim. Vid. también Id., *O nacionalismo galego en América (1879-1950): unha perspectiva xeral*, «Lusorama-Zeitschrift für Lusitanistik», Nº 22 (1993), pp. 71-103.

⁵¹ Vid. la conferencia reproducida en *O Tío Marcos da Portela*, (2ª época), Ourense, Nº 42, 7/12/1918, p. 3.

grantes tendían a apoyar en muchos casos a las sociedades agrarias de su municipio o parroquia de origen, financiándolas en ocasiones, y sosteniendo en buena parte tanto la prensa agrarista como la prensa local de carácter anticaciquil y de agitación política local que proliferó en Galicia entre 1900-1936. De hecho, existe una correspondencia cierta entre esta prensa anticaciquil de ámbito local y el asociacionismo gallego en América ⁵²: no solamente porque ambos reproducen esquemas de comunicación vinculados a la sociabilidad local, sino también porque, si la prensa local gallega pudo proliferar, lo fue en buena parte gracias al influjo cultural de la emigración (mayor alfabetización), el directo apoyo financiero desde América (ya que en buena parte de los casos la mayoría de los suscriptores eran convecinos radicados en Cuba o Argentina), y la misma actividad periodística de emigrantes retornados.

Esas cabeceras de prensa local actuaban fundamentalmente como sostenedores, bien de un «bando» caciquil presente en la comarca o villa (es decir, perteneciente al Partido Conservador o al Liberal, o a dos fracciones enfrentadas de uno de los dos partidos) ⁵³, o bien, desde comienzos de siglo, se vinculaban al agrarismo de manera más o menos notoria. En todo caso, las segundas nacían vinculadas a problemáticas relacionadas con el poder local y municipal (reparto de impuestos [consumos], obras públicas, gestión de fondos públicos, etc.), y fundamentalmente abogaban por una profundización de la democracia política, la emancipación individual del ciudadano y la consecución de una mayor transparencia en la gestión municipal, alejada de componendas caciquiles. En esto encontraban gran apoyo de sus convecinos de América.

Este podría ser el caso, por ejemplo, de la prensa local agrarista del Val do Barcala (A Coruña), especialmente durante los años 20 y 30 ⁵⁴, vinculada directamente a las delegaciones de las propias sociedades de instrucción de la zona en Galicia (a menudo integradas por emigrantes retornados), las cuales encontraban así, a su vez, un portavoz para intervenir directamente en la política local de sus municipios de origen ⁵⁵. Pero también podemos observar

⁵² Vid. R. VILLARES, *Notas sobre a prensa local galega no primeiro tercio do século XX*, «Cuadernos de Estudios Gallegos», XXXV: 100 (1985/86), pp. 267-84.

⁵³ Según el esquema avanzado por J. A. DURÁN, *Historia de caciques, bandos e ideoloxías en la Galicia no urbana*, Madrid, 1972, para el caso de la villa de Rianxo. Una reciente recapitulación crítica sobre el carácter complementario del caciquismo, política local y administración municipal en J. M. CARDESIN; P. LAGO, *Repensando el caciquismo: espacio político y agencia social en la Galicia de la Restauración*, «Historia y Crítica», II (1992), pp. 191-226.

⁵⁴ Vid. LIÑARES GIRAUT, *op. cit.*, pp. 139-42.

⁵⁵ Por ejemplo, no dejaba de ser frecuente que en épocas de elecciones municipales, los emigrados publicasen llamamientos a los electores en apoyo de los candidatos agrarios, para acabar con el sistema caciquil y el mal gobierno (Ivi, p. 279).

la evolución de esa interacción emigración-política local acudiendo al caso del partido judicial de Vilalba, en la Terra Chá lucense.

Como en otras comarcas gallegas de predominio de la actividad agraria y del pequeño campesinado, a comienzos del siglo XX Vilalba contaba con sociedades agrarias con objetivos tanto redencionistas de las cargas forales como difusoras de las mejoras técnicas en el campo y una alta tasa de emigración —principalmente orientada, en esta zona, hacia Cuba—. Asimismo, el caciquismo turnante en Vilalba y que dominaba el poder municipal (dividido a su vez en «bandos» o facciones, una perteneciente a una fracción del Partido Liberal y otra al Partido Conservador) se veía desafiado por la irrupción de nuevos grupos en la política municipal, impulsados por la pequeña burguesía profesional semi-urbana. Este va a ser el caso del periódico *El Ratón* (1912-15), dirigido por Antonio Peña Novo, de clara tendencia reformista y anticaciquil, y que, aunque se declaraba repetidamente apolítico y ajeno a partidos y banderías, dependía en realidad del Comité Maurista del vecino municipio de Cospeito⁵⁶. El movimiento maurista era en sí una suerte de «revolución controlada» que, orquestada por los elementos más inconformistas del Partido Conservador y directamente influida por el regeneracionismo, buscaba revitalizar el sistema de la Restauración mediante la *acción cívica*, la formación de ciudadanos (las «clases neutras») conscientes y participativos en los mecanismos del poder político: buena parte de los rasgos ideológicos del maurismo, de hecho, se emparentaban con el regeneracionismo, resultando en un reformismo burgués de orientación positivista, que no dejaba de tener algunos puntos de contacto con el liberalismo democrático radical o incluso con la izquierda, y que postulaba como programa de reformas «La educación política, la crítica a los mecanismos electorales corrompidos, la apelación a la necesidad de un Estado eficaz conectado con la vida nacional, la movilización desde la base a través de diferentes instrumentos como la educación, ayuda o propaganda»⁵⁷. Este programa era perfectamente asumible desde diversas posiciones, y desde luego encajaba mucho mejor en un país de pequeños propietarios agrarios (o que aspiraban a serlo) como era Galicia: y no dejará de satisfacer los anhelos de redención agraria y regeneración desde la base que abrigaban las Sociedades de Instrucción gallegas en América.

⁵⁶ Vid. A. MARTINEZ LOPEZ, *O cooperativismo católico no proceso de modernización da agricultura galega, 1900-1943*, Pontevedra, 1989, p. 242.

⁵⁷ M. J. GONZALEZ HERNANDEZ, *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*, Madrid, 1990, pp. 128-30. La misma autora señala con razón que «es en esa base programática, en los instrumentos y en la forma (que no en el fondo ideológico) donde se puede hallar la confluencia [...] entre los movimientos regeneracionistas o reformistas de izquierda y derecha; entre los intentos de reacción (no reaccionarios) frente al sistema establecido con pretensiones de renovación de la vida política».

El periódico *El Ratón* nace, pues, vinculado a los anhelos reformistas de buena parte de la pequeña burguesía vilalbesa, y en conexión con las sociedades agrarias del distrito, así como con otros órganos periodísticos locales gallegos de tendencia maurista ⁵⁸, reformista o agrarista. Desde sus inicios, *El Ratón* recibe fervientes adhesiones provenientes de la colonia vilalbesa en Cuba e incluye noticias referentes a las actividades de las Sociedades de Instrucción del Partido Judicial (un total de 8 entre 1912-15) existentes en La Habana, y gana suscriptores en Cuba. La sintonía ideológico-política existente entre el periódico, representante de los sectores «inconformistas» de la comarca, y los emigrados y las sociedades de instrucción, aunque no idéntica, sí que era notable: por ejemplo, cuando informa sobre la Sociedad de Instrucción parroquial *Progreso de Lanzós*, fundada en 1913, afirma su fe en la capacidad regeneradora de los emigrantes, quienes, cultivando las virtudes de la asociación y la solidaridad, serían ejemplo para los convecinos residentes en Galicia y contribuirían a la «redención de los hermanos que aquí vegetan esclavizados por el cacique y tiranizados por la ignorancia [...] el conocimiento de nuestros derechos y las luces de la instrucción borrarán los linderos de mentidas superioridades de casta, que únicamente se fundan en el ejercicio de explotaciones» ⁵⁹. Las cartas individuales firmadas por emigrantes en La Habana exponen semejantes postulados: la experiencia de la emigración les había convertido en seres «pensantes» e «independientes», que valoraban la igualdad y la capacidad de ascender gracias al mérito individual; pero éste, para que pudiese salir a flote, había de ser fomentado en primer lugar mediante la acción solidaria, las virtudes de la asociación y del civismo ⁶⁰.

⁵⁸ También el famoso órgano *El Barbero Municipal* de Rianxo, donde hizo sus primeras armas Alfonso R. Castelao, nacía vinculado al maurismo, como reacción precisamente frente al dominio del cacique del distrito, el liberal Viturra. Vid. DURÁN, *Historia de caciques, cii.*, pp. 207-08.

⁵⁹ *Los villalbeses en Cuba*, «El Ratón», N.º 27, julio/1913, p. 1. En el mismo número, «T. Zurra» («Actualidades viejas. La emigración y los emigrantes») expresaba claramente esa fe en la potencialidad impulsora de la política y la modernización de la comarca por parte de los emigrantes, ejemplos de acción cívica y responsabilidad social, quienes en América, «donde su fecunda actividad no sufre trabas, desarrollan la gran potencialidad de la raza [gallega]», lo que contrastaba con la actitud de los que quedaban en Galicia, «por nuestra atonía, por no trabajar lo que debiéramos, por no organizarnos, por seguir en política orientaciones suicidas [...] Los emigrantes fundan escuelas, sociedades, mandan a Galicia inmensos caudales, no hay en la región obra de utilidad pública y de origen extra-oficial que no fuese hecha [sic] o ayudada por ellos, no hay pueblo que no les deba algún beneficio». Los emigrantes, pues, serían los que «organicen agrariamente a Galicia, los que la regeneren con sus riquezas y trabajos y, sobre todo, el emigrante se crea un carácter independiente y más amor a su patria, siendo ellos por lo mismo los llamados a cambiar el vergonzoso régimen de nepotismo y arbitrariedad que hoy nos rige».

⁶⁰ Vid. por ejemplo la carta firmada con pseudónimo por un emigrante habanero en «*Del otro mundo. En escena*» («El Ratón», N.º 25, mayo/1913, pp. 1-2): se declaraba ajeno a banderías y politiquerías, sólo al lado de la verdad y la justicia, lo que le permitía ser «la voz

El periódico anticaciquil aumentó su tirada, y se convirtió en quincenario desde agosto de 1913, gracias en primer lugar a la ayuda de los emigrantes vilalbeses en América, que constituían la mayoría de los suscriptores de *El Ratón*, e incluso formaron en La Habana a comienzos de ese año un *Comité de Protección a El Ratón* para coordinar la distribución del periódico en Cuba y recaudar fondos y suscripciones: como expresaba enfáticamente el director del periódico, A. Peña Novo, en septiembre de 1913:

«Nuestras campañas habían conquistado las simpatías de los hijos de la patria, emigrados en las Américas, los villalbeses de Cuba [...] vieron en EL RATON el portavoz de sus ansias de redención, el exterminador de caciques y la bandera de la justicia y de la razón atropelladas ante el compadrazgo y el regalo [...] No hay apenas casa en que no viva ningún habanero. Con raras excepciones, todos viven independientes, sin tener que mendigar protección de ningún déspota perdonavidas. Y esa vida independiente, garantía de libertad, para ejercitar los derechos del ciudadano, unida a la cultura y a las virtudes cívicas que aprendieron en tierras y países menos llenos de vicios políticos, son el gran medio de revolución social. En sus casas ejercen influencia positiva; [...] De Cuba viene el dinero que se necesita para atajar el hambre de años míseros; de Cuba viene el dinero para todas las obras benéficas que aquí hacemos; en Cuba se fundan sociedades de instrucción [...] para levantar en las parroquias edificios escolares donde educar a la juventud que el municipio y el Estado abandonan; de Cuba tienen que venir, por consiguiente, los vientos de fronda que barren para siempre el obstáculo de todo progreso; el caciquismo imperante, enemigo de la instrucción, de la beneficencia y del bienestar del pueblo»⁶¹.

Esos vientos de redención y de «revolución social» en ningún caso han de tomarse como llamamientos a una revolución socialista, sino que se contienen siempre dentro de un discurso reformista, que cifra el mayor valor en la redención individual mediante la instrucción y el progreso, y que posee un vago

del pueblo, la voz de los humildes, la voz de la verdadera democracia, y la verdadera democracia no hace ni quiere hacer acepción de personas, no reconoce señores ni siervos, caciques y oprimidos; no reconoce pueblo soberano de nombre y de hecho esclavo, irredentos y redimidos, parias y no parias; no: lo que quiere es medir a todos con el mismo rasero, según sus merecimientos; lo que quiero es dar a cada uno lo que es suyo.

⁶¹ A. PEÑA NOVO, *De nuestra vida*, «El Ratón», Nº 33, 21/9/1913, p.1.

contenido regionalista, aunque no explícito ⁶². Hay así una cierta correspondencia político-ideológica entre emigrados y sectores anticaciquiles locales, favorecida por su concentración e interés en la política municipal, lo que a su vez les llevaba a proclamarse un tanto accidentalistas en su adscripción a uno u otro partido: su objetivo proclamado era «formar en el pueblo un partido vigoroso en el que se agrupen las personas decentes, para que entre en el Ayuntamiento una oleada de vergüenza que lo purifique», por lo que podían prestar su apoyo en las elecciones a Cortes por candidatos mauristas, liberales o conservadores, siempre que éstos abrigasen propósitos regeneracionistas y democráticos, que superasen el «caciqueo» tradicional y contribuyesen a reformar la administración local ⁶³. Pero digno de mención es además el hecho de que es precisamente a partir de *El Ratón* y de su Comité de Defensa en La Habana desde donde se lanzará la idea de una necesaria unidad de acción por parte de las ocho sociedades de instrucción del término municipal de Vilalba: el mismo director del periódico, A. Peña Novo, se había dirigido a ellas por carta a mediados de 1913 instándolas a federarse. Ya en diciembre de ese año, y en

⁶² Así, por ejemplo, J. Rouco Cortiñas, en representación de la *Unión de San Simón y Saramago* de La Habana, expresaba en enero de 1914 que el ideal de los emigrados sería «Fomentar la inteligencia, darle al cerebro un caudal de conocimientos, propender a que desde las abruptas montañas hasta el pueblo se cante un himno a la escuela, se eleve un altar al saber, y se edifique un templo para el estudio, único medio de regenerar una sociedad. Así como en lenguaje o doctrina social se propaga que «la redención del obrero es obra del obrero mismo; así nosotros los gallegos tenemos que decir que «la redención del gallego es obra del gallego mismo. Los que hemos abandonado el regazo materno [...] somos los que empujen el carro del progreso. Al amparo, pues de la democracia laboramos por la nuestra; nuestro anhelo es elevar el nivel intelectual y social del hermano caído, el hijo necesitado, de la madre meritísima y postergada» (*Carta de Cuba*, «*El Ratón*», Nº 40, 4/1/1914). Por su parte, J. M. Rosende, en nombre de la *Sociedad Guitiriz* y su comarca, denunciaba el estado lamentable de la instrucción primaria, por culpa de los políticos corruptos y una burocracia inepta, lo que traía como consecuencia la ignorancia de las clases populares y la falta de civismo y carácter, pues en las escuelas, incluso, «se estimulan las malas pasiones que engendran la ignorancia», mientras en cambio «allí donde se abre una escuela se cierra un presidio»: la construcción de una escuela por parte de los habaneros de Guitiriz contribuirá al «mejoramiento social de nuestra patria chica» (*Bien por los de Guitiriz*, «*El Ratón*», Nº 56, 6/9/1914, p. 2).

⁶³ Así, por ejemplo, *El Ratón* tomó partido en las elecciones de 1914 por un candidato de la fracción García-prietista del Partido Liberal, oponiéndose a la candidatura de la fracción de Romanones, defendiendo aquélla como «católica, popular y honrada» («*El Ratón*», Nº 44, 7/3/1914), después de haber depositado esperanzas en una posible coalición de mauristas e independientes, que no llegó a fructificar («*El Ratón*», Nº 43, 15/2/1914); Luis Peña Novo —posterior promotor del nacionalismo— explicaba así en junio de ese año el contenido regeneracionista del periódico y su accidentalismo partidario (*Aclaraciones*, «*El Ratón*», Nº 50, 7/6/1914, p. 2). No será de extrañar que en las páginas del periódico figuren colaboraciones, por ejemplo, de un tradicionalista acérrimo como Vázquez de Mella, que criticaban el régimen turnista de la Restauración y el caciquismo imperante.

parte como resultado de ese llamamiento, cinco sociedades vilalbesas de La Habana celebraron una fiesta conjunta para sellar una nueva época de «unidad de acción»⁶⁴. Unidad de acción que no era fácil, ya que polémicas locales contribuían en ocasiones a enturbiar las relaciones entre las Sociedades de instrucción, por motivos a veces puramente de prestigio⁶⁵. Será a comienzos de 1915 cuando empezará a cristalizar ese proceso de federación, nucleado a partir de la más politizada *Sociedad Protectora Progresista de los Intereses del Distrito de Villalba*, creada precisamente a partir del comité de suscriptores de *El Ratón* en La Habana⁶⁶. Catalizador importante fue asimismo la campaña de recogida de firmas entre los vilalbeses de la capital cubana en solidaridad con A. Peña Novo, tras las acusaciones vertidas contra *El Ratón* por el alcalde y cacique de Vilalba, juzgándolo como difamatorio y ofensivo: más de 400 residentes en La Habana firmaron el manifiesto de solidaridad, que hicieron llegar a Galicia, de tonos combativos⁶⁷, y cuya importancia era resumida por el propio Peña Novo, ya que, según él, se trataba de la primera «protesta colectiva, terminante» y en forma articulada contra el caciquismo en la comarca, mientras que anteriormente solamente se habían dado críticas o protestas individuales⁶⁸. El *Comité Progresista de los Intereses del Partido de Villalba y su Comarca* se constituye formalmente en febrero de 1915, al abrigo de esa movilización, y su declaración de objetivos demuestra en sí un salto cualitativo: su radio de actuación se extiende a toda la comarca, y sus fines serán estrictamente políticos, «prestar su más decidido concurso moral y material a todas aquellas causas que considere de gran importancia para el progreso y engrandecimiento de Vilalba y su comarca», mediante una labor de «enérgica oposición y protestar en la forma que requieran las circunstancias a todo cuanto se oponga a sus elevados fines». Más concretamente, «Hará todo

⁶⁴ *Villalba en América*, «El Ratón», Nº 41, 18/1/1914, p. 1.

⁶⁵ Así, por ejemplo, la Sociedad *Guitiriz y su comarca* protestaba en mayo de 1914 porque no se ratificaba el título real de «villa» a Guitiriz, concedido en 1874 por Alfonso XII, pero paralizado por el Ayuntamiento, al igual que un edificio proyectado de Correos y Telégrafos fue concedido a la vecina villa de Parga y no a Guitiriz, lo que atribuía al sometimiento del cacique de Guitiriz a los de Trasparga (*Guitiriz y su comarca*, «El Ratón», Nº 49, 17/5/1914, p. 1).

⁶⁶ *Villalba en Cuba*, «El Ratón», Nº 65, 17/1/1915, p. 3.

⁶⁷ Vid. *Desde Cuba*, «El Ratón», Nº 66, 7/2/1915, p. 1-2. La campaña fue dinamizada por la Sociedad Protectora, ahora denominada *Comité Progresista Defensor de los Intereses del Distrito de Villalba*, que se confiesa sucesor del Comité de simpatizantes de *El Ratón* en La Habana, pero que cambió su nombre y estructura «para hacer más extensa y efectiva nuestra labor, para poder extender nuestro radio de acción hasta los pobres labradores que sollozan en silencio las canalladas de los caciques».

⁶⁸ A. PEÑA NOVO, *El mensaje de la colonia villalbesa*, «El Ratón», Nº 67, 21/2/1915, p. 1.

cuanto sea realizable para acabar de una vez para siempre con el fantasma que se llama caciquismo (...) y es fantasma porque ante la ley (que es general y no un contrato particular) el cacique que asombra tan sólo al ignorante y al pobre de espíritus un ciudadano como otro cualquiera»; a tal fin, se proponía buscar la colaboración de todas las sociedades agrarias y culturales constituidas en la comarca vilalbesa, para unirse con ella: a defender la causa de la justicia y de la democracia, rompiendo de una vez esa cadena opresora de tiranía»⁶⁹. Tan elevados fines no seguían impidiendo que los intereses locales se sobrepusieran a los principios: así, cuando en 1915 visita Vilalba el diputado electo por proclamación directa (sin elecciones, al abrigo del artículo 29 de la Ley Electoral) Leonardo Rodríguez (ajeno a la comarca), sus declaraciones de intenciones agradaron a *El Ratón*, quien le concedía un margen de confianza, en la medida en que se mostraba dispuesto a satisfacer los intereses comarcales («El ferrocarril eléctrico, el adoquinado de la carretera, los caminos vecinales, la carretera de Meira y un sin fin de mejoras urbanas y agrarias») ⁷⁰.

Sin embargo, esta época de movilización acabó bruscamente en cuanto el periódico *El Ratón*, sin duda sometido a las presiones caciquiles y carente de un apoyo importante y articulado por parte de los habitantes de Vilalba, anunció su desaparición en agosto de 1915 ⁷¹. Pero su virtualidad había sido, entre otras, precisamente la de alentar y estimular la concienciación socio-política de los emigrantes vilalbeses en Cuba, a la vez que estimular el intercambio efectivo entre Galicia y América. El caso de *El Ratón* y su interrelación con la colonia de emigrantes en América puede ser extendido a otras publicaciones, como *El Pueblo*, semanario agrarista-anticaciquil de Baiona (Pontevedra), cuyo director, José M^a Barreiro, tuvo que acabar amparándose en la colectividad gallega de Montevideo en 1916 (y donde encabezó la escisión del Centro Gallego que dio lugar, precisamente, a la *Casa de Galicia* en 1917, que agrupó, *grosso modo*, a los sectores más populares de la colectividad gallega, pero que tendió igualmente a concentrarse en las actividades mutualistas) ⁷². En otras ocasiones, son los emigrados los que se asocian en «Comités Auxiliares» de sociedades agrarias, primero a nivel parroquial, con

⁶⁹ Comité Progresista, «El Ratón», N^o 67, 21/2/1915, p. 2.

⁷⁰ *La visita del diputado*, «El Ratón», N^o 70, 4/4/1915, p. 1. La Sociedad de Instrucción *Hijos de Roupar* de La Habana, por su parte, se dirigió inmediatamente al diputado para que éste gestionase que no se paralizasen las obras de la carretera Viveiro-Ferrol a su paso por Roupar.

⁷¹ *Despedida*, «El Ratón», N^o 78, 8/8/1915, p. 1.

⁷² Vid. J. A. DURÁN, *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)*, Madrid, 1977, p. 405; CAGIAO VILA, op.cit., pp. 279-83. Para C. ZUBILLAGA BARRERA (*La inmigración gallega y los orígenes del sindicalismo uruguayo*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N^o 9 (1988), p. 193), las diferencias de criterio que dieron nacimiento a la

objetivos más claramente socio-políticos, que después manifiestan su voluntad de actuar a nivel comarcal, coordinando incluso la actividad de los emigrados de esa comarca en otros países (Brasil, Uruguay, Portugal): es el caso, por ejemplo, del *Comité Auxiliar de la Sociedad de Agricultores de Cristiñade en Buenos Aires*, constituido por 20 vecinos de esa parroquia (Baixo Miño) en Buenos Aires en abril de 1911, con el fin de «desarrollar el espíritu de asociación y cooperativismo, dando conferencias en aquellas aldeas que se crean oportunas para elevar el nivel intelectual de la población agraria». A partir de este primer Comité, se articularía un Comité Auxiliar de alcance parroquial, y que agruparía a los emigrantes de las parroquias de todo el partido judicial de Punteareas: así, se transformó en una entidad de alcance más amplio, el *Comité Auxiliar de las Sociedades de Agricultores de Punteareas en Buenos Aires*, constituido en diciembre de 1912. Pero el catalizador que permitió, precisamente, ese proceso de fusión fue la existencia en la comarca de origen de un periódico anticaciquil y vinculado a las sociedades agrarias de la zona, *El Tea* ⁷³. El comité bonaerense, en conjunción con las sociedades agrarias de la comarca, proveerá ante todo financiación y estímulo, a su vez, a la unificación progresiva de todas las sociedades agrarias laicas («neutras») de la comarca, que crearán una Federación Agraria a comienzos de 1914 para poder así, también, oponerse al desarrollo del sindicalismo católico-agrario. No siempre, sin embargo, apoyaban los comités de emigrados al agrarismo, sino que en otras ocasiones tendían a apoyar a una de las facciones en lucha por el poder local o a nivel de todo un partido judicial, lo que en la práctica equivalía a inclinarse por unos *caciques* en detrimento de otros: es el caso, por ejemplo, de Ortigueira, donde la dialéctica real durante las dos primeras décadas de siglo se establecerá entre liberales prietistas y monteristas, siendo un representante de los segundos, Federico Maciñeira, alcalde de la villa en 1918, el presidente de la Delegación local de la *Federación de las Sociedades de Instrucción y Recreo del Partido Judicial de Ortigueira de La Habana* (fundada en 1926) ⁷⁴.

La orientación anticaciquil, en la mayoría de los casos, no suponía por sí un posicionamiento político explícito: es más, conforme avance la politización de las sociedades gallegas en América desde 1915, su relación con los periódicos por ellas sostenidas en sus comarcas de origen no siempre fue sen-

Casa de Galicia deflotaron un corte socio-económico en el seno de la colonia gallega de Montevideo que conservó vigencia por un cuarto de siglo: los sectores «acomodados» alrededor del Centro Gallego, y los sectores «populares» —comerciantes minoristas, artesanos, aslariados— en torno a la Casa de Galicia.

⁷³ Vid. H. HERVES SAYAR, *Agrarismo e societarismo campesiño no Val do Tea, 1900-1936*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Santiago, 1991, pp. 52-53.

⁷⁴ Vid. A. M. ROSENDE, *O agrarismo na comarca do Ortegal (1893-1936)*, Sada-A Coruña, 1988, pp. 36-37; PEÑA SAAVEDRA, *op. cit.*, vol. I, pp. 670-71.

cilla. Mientras los emigrados tendían a exigir un mayor compromiso en las luchas políticas municipales, optar por el bando agrarista e incluso presentar candidatos propios, al mismo tiempo se insistía en el «apoliticismo» ideológico de los postulados de los propios emigrados. Este fue el caso, por ejemplo, del periódico *El Emigrado*, fundado en A Estrada (Pontevedra) en septiembre de 1920 con la contribución directa y el apoyo constante de las sociedades *Hijos del Ayuntamiento de la Estrada* de La Habana y de la más politizada *Federación Agraria Estradense en Buenos Aires*, que ya publicaba un órgano anticaciquil en la capital argentina (*La Libertad*). En su presentación, *El Emigrado* se confesaba ajeno a las disputas partidistas del distrito, sólo preocupado de que aquéllos que gobernasen lo «hiciesen bien», y consideraba como pivotes fundamentales para su único fin, «trabajar única y exclusivamente por el desarrollo económico del Distrito» el fomento del asociacionismo agrario y la instrucción primaria⁷⁵. El periódico subsistirá hasta 1924, y actuará en colaboración —y hasta cierto punto, dependencia— con la Delegación de los emigrados en A Estrada, el *Centro de Emigrados* de la villa, cuya relación con la Federación Agraria del distrito era muy estrecha, pero que no tomó partido como institución en las luchas electorales municipales —libradas entre los partidarios de la fracción liberal de Riestra, uno de los prohombres del partido en Galicia, y los de la fracción de Viondi—, si bien sus dirigentes aparecen a menudo como candidatos agraristas a las elecciones, lo que le acarreará la desconfianza e incluso persecución por parte de las autoridades municipales ligadas a Riestra. Ahora bien, no dejó de producirse una tensión permanente entre las asociaciones agrarias de la comarca, fuertemente influidas por el agrarismo católico reformista, y los propósitos más «avanzados» de las sociedades americanas: pero la presencia de un adversario común, el caciquismo municipal de los partidos turnantes, aparcaba considerablemente esas diferencias.

Muchas de las iniciativas del movimiento agrarista en Galicia gozaban ya durante la primera década del siglo XX del apoyo directo de las sociedades de instrucción, que canalizaban su actividad en principio de acuerdo con dinámicas locales. Tendía a existir una profunda interrelación y coincidencia entre emigrantes retornados, comités representativos de las Sociedades de Instrucción en Galicia (que en teoría se ocupaban sólo de la administración de los fondos enviados para construir escuelas, etc.) y las sociedades agrarias en múltiples puntos del país: muchos periódicos agrarios de carácter local eran financiados desde América, directa o indirectamente⁷⁶, si bien no necesi-

⁷⁵ Nuestra presentación, «El Emigrado», A Estrada, Nº 1, 15/9/1920, p. 1.

⁷⁶ Vid. DURÁN, *Agrarismo*, cit., p. 405. Este autor se refiere al «papel, casi místico, de los parroquianos emigrados» en la prensa anticaciquil local, «redactores habituales —incluso los más radicales— de sus columnas, financiadores de la aventura periodísticas, alentadores siempre y [...] respaldo último cuando la lucha tiene consecuencias graves para alguno de los elementos».

riamente las Sociedades de Instrucción precedieron a las Sociedades agrarias de su comarca, sino que en muchas ocasiones se trató de una confluencia espontánea, en la que los mediadores solían ser los Comités representativos de los «americanos» en las distintas zonas de Galicia ⁷⁷.

IV.

Aunque proyectos de federación a diversos niveles de sociedades de instrucción, con fines puramente utilitarios y desprovistos de contenido político directo (es decir, buscando una mayor eficacia de las iniciativas escolares sostenidas en Galicia) ya se registran desde fines de la primera década de este siglo, tanto en La Habana como en Buenos Aires ⁷⁸, es posible afirmar que buena parte de esos estímulos cara a una reorganización federativa de las sociedades de instrucción americanas provenían de la misma Galicia, vehiculándose tanto al nivel comarcal como al nivel provincial o nacional (territorial) gallego ⁷⁹. Los intermediarios en el proceso serán las élites intelectuales de las colectividades gallegas en América, en varios casos emigradas recientemente, y los directos catalizadores serán también las visitas en gira de propaganda de los líderes políticos del agrarismo. Ya en 1907, en el momento de su máximo auge, la *Solidaridad Gallega*, alianza de agraristas, regionalistas y republicanos, que buscaba romper en Galicia el monopolio político de los partidos turnantes (conservador y liberal), empezó a proyectarse conscientemente sobre las comunidades gallegas de Buenos Aires y La Habana: el partido creó una sección especializada para contactar con las Sociedades de Instrucción, y las adhesiones individuales de muchas de ellas menudearon en la

⁷⁷ Para el caso del Val do Barcala, vid. LIÑARES GIRAUT, *op. cit.*, pp. 140-41 y pp. 278-79.

⁷⁸ Este fue el caso de la *Federación de Residentes de Teo en Sud América*, constituida en Buenos Aires en 1909, que agrupaba a 4 sociedades parroquiales del municipio coruñés de Teo, si bien la revista mensual *Teo* (desde 1910), más tarde *Unión de Teo y Vedra* (al fusionarse con la Federación de Vedra), fue adoptando progresivamente un carácter político anticaciquil y progresista; o de las Sociedades de Instrucción del municipio de Ortigueira, que llegan a una Federación en 1922 con el fin, ante todo, de incrementar su fuerza frente a los adversarios de su labor en Ortigueira, es decir, el clero reaccionario y los elementos cercanos a él, que se oponían a las escuelas laicas sostenidas por los emigrantes, pero que no se vinculaba tampoco a objetivos políticos/anticaciquiles explícitos. Vid. PEÑA SAAVEDRA, *op. cit.*, vol. I, pp. 667-75.

⁷⁹ Un ejemplo de proyecto de coordinación territorial a nivel gallego lo ofrecía el político liberal ortigueirés Leandro Pita-Sánchez Boado, quien en un escrito de 1919 (Asociaciones agrarias) concretaba la necesidad de un apoyo mutuo y coordinado, a nivel municipal, de las sociedades de instrucción americanas a las agrarias, de acuerdo con un ideal reformista, ajeno a la «intolerancia» que predicarían católicos y socialistas. Vid. el escrito reproducido en PEÑA SAAVEDRA, *op. cit.*, vol. II (anexos), pp. 489-96.

prensa del movimiento, al igual que en las páginas del periódico agrario-regionalista *A Nosa Terra* (1907-08). Varios periódicos gallego-americanos, como *Galicia* y *Follas Novas* de La Habana, en Buenos Aires *Eco de Galicia* y *Nova Galicia*, simpatizaron abiertamente con el movimiento «solidario»⁸⁰. Esos contactos no llegan a concretarse más, en buena parte por la pronta pérdida de vigor de la *Solidaridad Gallega*: pero sus ecos no dejaron de actuar. Así, ya en 1908 se formó en la colonia gallega de Cuba un *Comité Redencionista*, presidido primero por el obrero litógrafo y promotor del regionalismo Xosé Fontenla Leal, más tarde por el poeta galleguista Ramón Cabanillas; y entre 1909 y 1910 se puede observar una floración de publicaciones agraristas gallegas en La Habana⁸¹. No fue ajeno a esta efervescencia el viaje de un delegado directo del Directorio Campesino de Teis, Emilio Rodal, a Cuba en 1909, comisionado para recabar el apoyo de los emigrados a la lucha antiforal y teniendo como ejemplo invocado a los irlandeses de Norteamérica. La tarea de Rodal en Cuba fue, aparentemente, muy fructífera: se creará en La Habana un Comité Antiforal, y se celebró en el Centro Gallego de la ciudad una gran asamblea en la que se adoptó, entre otros acuerdos, el de adherirse a la campaña redencionista, abriendo una suscripción pública para atender a los gastos de propaganda agrarista. La contribución económica final, sin embargo, fue menor de lo esperado, pero al menos contribuyó a que el agrarismo echase raíces más fuertes entre las sociedades gallegas de Cuba. Síntoma de lo cual fue el señalado aumento de publicaciones anticaciquiles, así como, podemos afirmar, el nacimiento en noviembre de ese año del *Comité Representativo de las Sociedades Gallegas de Instrucción* de La Habana, primera federación de alcance macroterritorial (gallego) de las Sociedades gallegas en América, que, aunque no formuló explícitamente objetivos políticos en su reglamento, sí que expresó a lo largo de su actuación su rechazo del caciquismo y sus propósitos regeneradores de la sociedad gallega, proyección sin más del ideario de las sociedades miembros⁸².

Rodal viajó a Buenos Aires en octubre de 1910, comisionado por la nueva organización agrarista constituida en Madrid a mediados de ese mismo año, la *Liga Agrario-Redencionista*. El emisario celebró varios mítines y actos de propaganda en la capital argentina (en el Teatro Avenida, en el Teatro Buenos Aires, organizado por la Federación de Residentes de Teo) y consiguió que, formada por representantes de varias sociedades gallegas (los Centros Gallegos de Buenos Aires y Avellaneda, el Orfeón Gallego, y algunas Sociedades de Instrucción) se constituyese una junta de *Unión Redencionista*

⁸⁰ Vid. *A Nosa Terra*, Nº 18, 12/12/1907, p. 5.

⁸¹ Vid. X. NEIRA VILAS, *A prensa galega de Cuba*, Sada-A Coruña, 1985, p. 35.

⁸² PEÑA SAAVEDRA, *op. cit.*, vol. I, pp. 680-81.

Gallega en Buenos Aires, cuyas conclusiones programáticas establecían claramente su propósito de influir en la vida socio-política gallega:

«1. Secundar con el mayor celo la campaña redencionista iniciada en Galicia contribuyendo con tal objeto al sostenimiento del Centro Redencionista que se creará en Vigo con la protección y el apoyo de los gallegos inmigrados en otros países [...].

2. Estrechar los lazos de unión y solidaridad entre todos los co-terráneos y las sociedades regionales existentes o que se constituyan en la República Argentina y con las demás entidades redencionistas gallegas [...].

3. Procurar la creación de sociedades redencionistas filiales, una al menos por cada distrito de Galicia».

...así hasta completar un programa de 8 puntos, en el que también se incluían propuestas de carácter mutualista⁸³. Sin embargo, todos estos proyectos acabaron por resultar vanos a la postre, quizás por demasiado ambiciosos, y porque la propia inestabilidad organizativa interna del movimiento agrarista gallego hacía difícil la coordinación de esfuerzos más allá del ámbito local/comarcal. El proceso de politización de las comunidades gallegas en América se reforzará, no obstante, con la nueva visita a América de un enviado agrarista, pero esta vez será un líder de entidad y carismático: el cura de Beiro, Basilio Alvarez, fundador y líder de *Acción Gallega*, organización de ámbito gallego creada en 1909 y que respondía al llamado «agrarismo neutro», laico, reformista y de tendencias vagamente republicanas. Será el frente agrario que a partir de 1912 galvanice la agitación anticaciquil y antiforal en el rural gallego hasta, prácticamente, 1923. En Buenos Aires se reorganizará la lucha antiforal hacia 1912, siguiendo a *Acción Gallega*, y se constituirá en abril de 1913, tras una reunión en el Centro Gallego de las «fuerzas vivas» de la colectividad galaica, una *Liga de Acción Gallega de Buenos Aires*, integrada por varios periodistas, el propio delegado de *Acción Gallega* en la capital argentina, y algunos dirigentes de sociedades de Instrucción, convocándose en la comisión consultiva de la misma a todos los presidentes de las sociedades gallegas de Buenos Aires⁸⁴. Ya en agosto de ese año, se celebró un gran

⁸³ Vid. A. VILANOVA RODRÍGUEZ, *Los gallegos en la Argentina*, Buenos Aires, 1966, pp. 1038-39.

⁸⁴ Vid. *Suevia*, Buenos Aires, 12/4/1913 y 26/4/1913. Ya a comienzos de abril se había celebrado en el Centro Gallego una reunión de sociedades gallegas para cambiar impresiones cara al posible apoyo a *Acción Gallega*, a la que acudieron representantes del Centro Gallego, Confederación de Teo, Orfeón Gallego Primitivo, Unión Residentes de Outes, Centro Pro-Escuela de Bandeira, Centro Pro-Escuela de Bugadillo y Ortoño, Residentes de Vedra, U. H. A. Pro-Valle Miñor, Hijos de Lalín, y algunos personajes a título individual.

mitin y colectas a favor del movimiento antiforal por parte de la delegación porteña de Acción Gallega⁸⁵. Síntoma del nuevo ambiente de movilización fue la aparición en esta ciudad de la cuidada revista gallega *Suevia*, dirigida por Xaquín Pesqueira y J. Pena Bustillo, en la que se sintetizaron objetivos agraristas y regionalistas, como ya expresaba desde su primer editorial:

«...política nuestra será la defensa enérgica, legal y honrada de Galicia. De las libertades regionales que necesita. De las mejoras que exige. Y requerir remedios de abandonos. Remedios para las crueldades que un absurdo y corrompido centralismo comete de mancomún con un caciquismo formado por canallas y salteadores de vida y haciendas [...] El movimiento regionalista que, formidable, comienza a resurgir en Galicia, como una realidad prometedora de bienandanzas, necesitaba aquí un portavoz. Tal es el porqué de la aparición de *Suevia*»⁸⁶.

El adversario principal de las sociedades gallegas de instrucción pasará a ser identificado con el centralismo, implicando con él al caciquismo —su agente transmisor—, las cargas forales e impuestos abusivos⁸⁷. Ya desde *Suevia*, por lo demás, se formularán llamamientos insistentes a una acción mancomunada y coordinada de las asociaciones gallegas de Buenos Aires para dar la batalla al centralismo, apelando a la posibilidad de formar una confederación de sociedades gallegas pro-agraristas y de cierto cariz regionalista,

En ella no hubo demasiado acuerdo, al echarse en falta un programa más articulado y definido por parte de los agraristas gallegos. De todos modos, la atención dispensada a *Acción Gallega* por la prensa galaico-porteña fue muy notable en lo sucesivo, empezando por el principal periódico, *Correo de Galicia*, propiedad del veleidoso maurista José R. Lence (vid. por ejemplo *Correo de Galicia*, 30/11/1913).

⁸⁵ Vid. A. VILANOVA RODRIGUEZ, *op. cit.*, p. 1040. En el mitin intervinieron el presidente de Acción Gallega en Buenos Aires, Manuel Figueras; Luis Sánchez, periodista; Ares de Parga, Julio Carballo, José M^a Lence, Olegario Teso, etc.

⁸⁶ *Al Nacer*, «*Suevia*», N^o 1, enero 1913.

⁸⁷ Así, por ejemplo, Julio Carballo clamará contra el centralismo, «absurdo, expoliador, mantenedor de vagos y de presupuestívoros», ya que existiría una «tenebrosa urdimbre [...] entre centralismo y caciquismo eslabonados íntimamente entre sí, prestándose mutuo apoyo y viviendo éste a expensas de aquél». Por ello, luchar contra el caciquismo era luchar contra el centralismo, y viceversa: «Galicia para prosperar, Galicia para entrar en el concierto del derecho, necesita su autonomía, fórmula que habrán de buscar los gallegos, prescindiendo ante todo de la viciosa aorganización de las diputaciones provinciales [...] para hallar como medio necesario de regeneración, municipalidades encargadas del bien común, y no conglomerados de lacayos azotados por el látigo del cacique» (*También Galicia*, «*Suevia*», N^o 9, 26/4/1913, pp. 11-12).

«Tenemos que mancomunarnos si en realidad nos honramos con pertenecer a la noble e hidalga raza céltica y si queremos libertar de los sayones del centralismo, la región que va hundiéndose poco a poco [...] Convóquense las directivas de las muchas asociaciones gallegas que existen en Buenos Aires, para dar la batalla al centralismo, cuyos resultados reportarán a Galicia incalculables beneficios. Háganlo, aunque después sigan independientes como hasta ahora»⁸⁸.

Este proyecto de Confederación, con todo, no se concebía como separado de las propuestas de Confederación de todas las sociedades hispánicas que circulaban en Buenos Aires en 1913, si bien el proyectado Congreso de «Confederación Española» a celebrar en ese año bajo la iniciativa de *El Diario Español* fracasó, entre otras razones, por las divergencias interregionales⁸⁹.

Aunque el paso de *Suevia* por el panorama de la prensa gallega en Buenos Aires fue fugaz (enero-junio de 1913), sentó ciertos cimientos para el futuro, y asimismo constituyó un buen síntoma de que las élites intelectuales y políticas de la colectividad gallega encontraban puntos de confluencia con el agrarismo y el regionalismo (en los que también se apuntaba la posterior recepción, tras 1916, del nacionalismo), y sobre todo que se avanzaba claramente en la articulación de un proyecto socio-político de índole territorial gallega, bajo la influencia precisamente de los estímulos recibidos del país de origen, y que penetraban a diversos niveles. Buen ejemplo de esa politización de la actividad de las Sociedades de instrucción será la actividad incansable de uno de los principales propagandistas del agrarismo regionalista en Buenos Aires, el director de *Nova Galicia* Fortunato Cruces, quien ya había intervenido desde principios de siglo en varias asambleas fundacionales de Sociedades de instrucción, y que a partir de 1912 llevará a cabo toda una campaña de mítines agraristas en su seno. Así, en su intervención en diciembre de 1913 en la *Sociedad Hijos de Mondoñedo*, afirma sin vacilación:

«...ha de verse Galicia transformada respecto a su vida laboriosa, de progreso y de paz, con el exterminio de alacranes y sanguijuelas caciquiles y con el calor saludable de una autonomía [...] Y en esa batalla de regeneración al lado de los apóstoles que de aldea en aldea van buscando soldados, está en alerta, una retaguardia poderosa, los emigrados en América, las sociedades galaicas y la prensa regional»⁹⁰.

⁸⁸ O. TESO, *Todo por-a Terra, paisanos!*, «Suevia», Nº 2, 8/3/1913.

⁸⁹ Vid. A. E. FERNANDEZ, *El mutualismo español en Buenos Aires 1890-1920: un estudio de caso*, «Cuadernos de Historia Regional», Luján, 3: 8 (1987), p. 54. *Suevia* (26/4/1913) se mostraba a favor del Congreso, si bien matizaba su fin utilitario para «los hijos de las distintas nacionalidades que integran hoy día el Estado español».

⁹⁰ Vid. F. CRUCES, *Cousas gallegas*, Buenos Aires, 1928, p. 26.

Tal actividad continuó a lo largo de 1914. Cruces recogía el ideario regeneracionista-reformista característico de las sociedades de instrucción, basado en la instrucción individual como medio fundamental de promover el progreso, pero le dotaba de un alcance más amplio: un proyecto a nivel gallego, en el que la autonomía del país se vinculaba directamente a la regeneración social para erradicar el caciquismo ⁹¹. Así, el propio Cruces lanzó en abril de 1914 el proyecto de constitución de una Confederación de sociedades gallegas de Buenos Aires, que llegase a abarcar a 70 Juntas Directivas de sociedades de instrucción (además del Centro Gallego y de Orfeones, asociaciones culturales, etc.), que sin embargo no llegó a cuajar ⁹².

La politización del asociacionismo gallego de ultramar, y especialmente en Buenos Aires, avanzó con la gira propagandística de Basilio Álvarez por América, primero a Cuba en marzo de 1913 ⁹³, donde pronunció varios mítines e incluso publicó su obra más «incendiaria», *Abriendo el surco* ⁹⁴, estable-

⁹¹ Así, por ejemplo, en su discurso ante la Sociedad *Hijos de San Julián de Sales* (4/4/1914) definió claramente esa fusión agrarismo-regionalismo: «En un Arco-Iris que circunda nuestra tierra, se grabó un lema de esperanza, resurgido precisamente de la acción de las Sociedades gallegas y de la ortorria del cura de Beiro. 'Galicia y redención', o lo que es lo mismo, lucha reformista, económica-político-agraria. La creación del Poder regional, sin herir la unidad del Estado. O como decía el Apóstol Alfredo Brañas [ideólogo del regionalismo de fines del XIX]: 'Queremos el individuo libre, en la familia libre; el Municipio libre, en la Provincia libre; y la Región libre, dentro del Estado libre'» (ivi, p. 42). No se justificaba la reivindicación autonómica de Galicia en base a sus características culturales, étnicas, etc., diferenciales, si no que se postulaba como un medio de regenerar el conjunto del Estado español: «El centralismo español es una máquina destructora del bien; es un Madrid apestado de favoritismos en perjuicio del adelanto de las Regiones, sosteniendo con fondos de las regiones una colmena nacional de inactivos e improductores; ese centralismo es un pozo sin fondo que se traga la savia de nuestros pueblos provinciales, y absorbe todos los sudores y aniquila juventudes. El regionalismo es aurora que renueva luz y oxígeno, tonifica cerebros, produce labores, acumula economías y bendice hogares» (ivi, pp. 49-50).

⁹² El proyecto fue anunciado en la velada de la Sociedad *Hijos de San Julián de Sales*. Vid. CRUCES, *op. cit.*, p. 43.

⁹³ Desde Buenos Aires, se presentaba a Basilio Álvarez como el «Parnell gallego», cuyo viaje marcaría el «principio de la revolución espiritual de Galicia»: vid. *El Parnell gallego en América. El viaje del cura de Beiro*, «Suevia», 26/4/1913, p. 1.

⁹⁴ Vid. B. ALVAREZ, *Abriendo el surco. Manual de lucha campesina* (ed. de J. A. DURAN), Madrid, 1976. El líder agrario enardeció a los asistentes a sus mítines con su bella oratoria, en la que alentaba a los emigrados a ser el «cuerpo de Estado mayor y el cuadro de oficiales» del ejército agrario que lucharía por la redención de Galicia. El programa concreto, sin embargo, era mucho más impreciso: «¿Programa? Primero, una política negativa, de destrucción, si queréis; una política quirúrgica, de amputación de todo lo viejo, de todo lo leproso, de todo lo gangrenado [...] una política que desbanque la estatua de Elduayen de su pedestal y que la reemplace por la de un maestro de escuela o la del director de una granja agrícola. Después [...] una política de honradez y humanidad, una política de cultura y de despensa, una política que cierre contra todo lirismo y que ahogue todo impulso poco práctico, una política de acción, de surco, donde se proscriba el balduque y el expedienteo» (p. 105).

ciendo vínculos duraderos con las sociedades de instrucción cubanas que perdurarían hasta los años 30. Sin embargo, la visita de Alvarez no fue tan decisiva en Cuba para inducir un proceso de mayor politización de las sociedades gallegas, lo que quizás esté relacionado con la decadencia progresiva de la importancia socio-política y de la influencia de la colonia gallega de la isla caribeña sobre la misma Galicia, que se contraponía con la mayor importancia que adquirían las colectividades gallegas del Plata, lo que se acentuará con las crisis caribeñas del azúcar desde 1920; además de ello, la propia Acción Gallega entró en un período de mayor inactividad tras la vuelta de Alvarez de Cuba ⁹⁵. Tampoco la síntesis operativa entre regionalismo y agrarismo fue en Cuba tan efectiva como en Buenos Aires, aunque no dejó de haber tímidos intentos; de modo que cuando surgirán grupos nacionalistas, bastante importantes, en la colectividad gallega de La Habana desde 1917/18, éstos verán considerablemente limitado su radio de acción e influencia ⁹⁶.

Basilio Alvarez también visitó Buenos Aires en julio de 1915, atraído por el mayor ambiente de movilización que se respiraba en la colectividad galaico-porteña, y pronunció varios discursos (en el Teatro Politeama, por ejemplo, el 25 de julio, agasajado por el Centro Gallego, que lo presentó como el «apóstol de la redención de Galicia» y lo nombrará socio honorario ⁹⁷). Tras su visita, su recuerdo permaneció vivo, sirviendo además de estímulo para la politización del panorama societario galaico: perduró durante casi una década un Centro Agrario en la capital porteña, fundado en 1915 con el objetivo de «propiciar la campaña que en Galicia sostiene D. Basilio Alvarez» ⁹⁸, del que dependía la Liga de Acción Gallega de Buenos Aires (filial argentina del movimiento agrario). Ésta intervino activamente en la constitución de algunas sociedades de instrucción, como la importante sociedad *Hijos del Distrito de Salceda* en abril de 1915, en cuya asamblea fundacional el inefable Fortunato Cruces exhortaba a apoyar «las suscripciones realizadas para suavizar desgracias aún en favor de enemigos afiliados al caciquismo local, y nuestro apoyo decidido a la buena prensa», es decir, a la prensa agrarista y anticaciquil, «Aún faltan por formarse nuevas Sociedades que agrupen hermanos de cada Ayuntamiento. Pues la obra grandiosa a realizarse de Acción Gallega requiere la existencia de tales agrupaciones unidas a la buena prensa» ⁹⁹.

⁹⁵ VILLARES, *La propiedad*, cit., p. 384.

⁹⁶ Para una exposición más detallada, vid. X. M. NUÑEZ SEIXAS, *Inmigración y galleguismo en Cuba (1879-1936)*, «Revista de Indias», LIII: 197 (1993), pp. 53-95.

⁹⁷ Vid. VILANOVA RODRIGUEZ, *op. cit.*, p. 1323.

⁹⁸ *Suevia* (2ª época), Nº 1, enero/1916, p. xv.

⁹⁹ F. CRUCES, *op. cit.*, pp. 49-50.

Aunque menos activo, una labor notable será también la desarrollada en ese sentido por el abogado originario de Chantada (Lugo) José Costa Figueiras, presidente de la Asociación *Chantada y su partido* de Buenos Aires, quien después volverá hacia 1922 a Galicia y fundará un periódico en su villa natal, *El Regionalista*, pro-agrario y moderadamente regionalista ¹⁰⁰. A esa politización no dejó de contribuir el hecho de que algunas de las Sociedades gallegas, que contaban desde sus orígenes con fines claros de apoyo a las sociedades agrarias de su comarca, contaban además entre sus filas con numerosos miembros influidos por el sindicalismo o socialismo argentinos: un caso puede ser el *Comité Auxiliar de las Sociedades Agrícolas de Puenteareas*, liderada por Angel Martínez Castro o los hermanos Piñeiro Groba, vinculado al potente agrarismo de la región del Baixo Miño en Galicia, y del que registramos toda una gira de mítines en Buenos Aires durante 1916, utilizando los locales del Centro Socialista (México 2070) ¹⁰¹. La orientación progresiva hacia posiciones socialistas de este comité se refleja también en otras sociedades de emigrados del Baixo Miño formadas tras 1916 en Buenos Aires, que intervendrán directamente en la creación de sindicatos agrarios en Galicia: caso de las sociedades *Hijos de Fornelos y Anexos*, o *Hijos de Moreira* en 1919 y 1921, del *Centro Puenteareano* o de la ya mencionada *Unión Progresista del Distrito de Salvatierra de Miño*, que colaborará activamente con la Federación Agrícola de Puenteareas en la creación de sindicatos agrícolas en la zona ¹⁰². Carácter igualmente combativo en lo social mostrará el nuevo portavoz de los residentes de Teo en Buenos Aires, *El Eco de Teo*, dirigido por el después separatista gallego Manoel Oliveira. Igualmente, muestras de esa actividad pro-agrarista se aprecian en el proceso reorganizador de sociedades comarcales de la provincia de A Coruña, que desembocó en la formación de una *Federación de Sociedades Agrarias e Instructivas de la Provincia de La Coruña* hacia 1917.

Los adalides agraristas de Buenos Aires seguirán activos y en pie de guerra, concentrados en la actividad de apoyo a las sociedades agrarias de Galicia, aunque tendieron a seguir dinámicas más bien comarcales: a nivel de todo el país, rara vez tuvieron lugar iniciativas unificadas entre 1915 y 1921, en parte porque la propia Acción Gallega de Basilio Alvarez sufrió altibajos en su existencia política.

Un nuevo impulso reorganizador, sin embargo, vendrá dado por la constitución en Buenos Aires, en el año 1921, de una *Federación de Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales*, (FSG), que responde precisamente a esa

¹⁰⁰ Vid. J. COSTA FIGUEIRAS, *Por tierras del Plata (mosaico de impresiones)*, Madrid, 1921.

¹⁰¹ Vid. *Suevia* (2ª época), Nº 3, 5/2/1916, p. xvi.

¹⁰² HERVÉS SAYAR, *op. cit.*, pp. 55-56.

orientación progresiva hacia la izquierda de parte de las sociedades de instrucción emigradas. Buena parte de los primeros líderes del «regeneracionismo» de tintes agrario-regionalistas quedarán un tanto orillados, o se concentrarán en la promoción del nacionalismo gallego a través de la primera asociación de este cariz en Buenos Aires, la *Asociación Regionalista «A Terra»* (caso, por ejemplo, de I. Ares de Parga, quien aún a principios de la década de los 20 predicaba una síntesis de regionalismo, regeneracionismo y agrarismo ¹⁰³; Julio Carballo, X. Pesqueira, Oitabén, etc.) ¹⁰⁴. Los orígenes de la FSG están vinculados de hecho con la dinámica federativa de las sociedades de instrucción y con la politización progresiva de las mismas que ya estaba en marcha desde 1910. Pero será una nueva generación de líderes de sociedades gallegas, considerablemente influidos por el socialismo argentino y que por lo tanto representaban una superación del regeneracionismo reformista anterior, la que llevará a cabo un proyecto de alcance más amplio. La iniciativa corresponderá al maestro pontevedrés y ardiente socialista Antón Alonso Ríos ¹⁰⁵, al chófer Bonifacio Botana (directivo de la *Unión Galaico-Americana*) y a los directivos de la *Sociedad de Moraña*, Manuel San Luís y Ramón Villaverde, quienes en 1920 concibieron un proyecto de federación de sociedades de instrucción de carácter progresista, para coordinar sus actividades redencionistas, pero sin intervenir en sus respectivas vidas administrativas e institucionales: la idea fue expresada por primera vez en un festival en octubre de 1920, y se concretará al año siguiente, con el activo apoyo del *Comité Auxiliar de las Sociedades Agrícolas de Puenteareas*, entonces dirigido por Angel Martínez Castro (personaje de cierta actuación dentro del socialismo porteño), y de líderes también relacionados con actividades agrarias en Galicia, como Manuel Cao Turnes ¹⁰⁶. Los requisitos exigidos a las sociedades de instrucción que se quisiesen unir a la federación eran: ser gallegas, republicanas y democráticas ¹⁰⁷. El proyecto culminará con la constitución

¹⁰³ Este dirigirá en 1922 un llamamiento a Basilio Alvarez para que revitalice Acción Gallega, transformándola en un movimiento cívico y regenerador, de cariz regionalista (invocando el ejemplo de Cataluña) y que fuese capaz de proceder a la «capacitación cívica de las masas populares conforme a un programa de bien definida orientación» (vid. *Desde Buenos Aires. Carta abierta*, «La Zarpa», Ourense, 5/1/1922, p. 1).

¹⁰⁴ Vid. NÚÑEZ SEIXAS, *O galeguismo*, cit., pp. 118-122.

¹⁰⁵ Sobre este personaje, vid. una biografía en B. ALONSO, *Antón Alonso Ríos. Crónica dunha fidelidade*, Santiago de Compostela, 1994.

¹⁰⁶ Cao Turnes, natural de San Xulián de Sales (1894-1954) había sido antes en Galicia consejero de la Federación Agraria del ayuntamiento de Vedra; emigrado a Argentina, trabajó como empleado bancario y fue dirigente de la *Sociedad de San Juan de Sales* y director del órgano portavoz de la Federación de Teo y Vedra (Unión).

¹⁰⁷ Vid. B. CUPEIRO VAZQUEZ, *A Galiza de alén mar*, Sada-A Coñuña, 1989, p. 22.

en septiembre de 1921 de la FSG, a cuyo congreso fundacional asistieron delegados de 13 entidades representando a 1.780 asociados, y ocupando Martínez Castro su secretaría general. La mayor parte de las sociedades de instrucción adheridas a la FSG provenían de la provincia de Pontevedra y, secundariamente, de la de Ourense; en cambio, la *Federación de Sociedades Agrarias e Instructivas* de la provincia de A Coruña fue rechazada por tratarse ya de una federación de ámbito provincial¹⁰⁸. En las conclusiones de su primer congreso se atuó a reivindicaciones programáticas directamente adoptadas del agrarismo gallego: abolición de los foros —abogando la realización de una campaña de agitación entre la colectividad gallega para abogar por ella—, exigir la construcción de un «Ferrocarril Central Gallego», laicización y modernización decidida de la enseñanza primaria, etc. La FSG publicó a partir de enero de 1922 un quincenario, *El Despertar Gallego*, dirigido conjuntamente por Alonso Ríos y Cao Turnes, de influencia y orientación política cada vez más orientada hacia un republicanismo agrario de izquierda. La vinculación con el movimiento agrarista en Galicia, en auge por ese tiempo y liderado por la Acción Gallega de Basilio Alvarez, será creciente, lo que contribuirá, junto a un mayor influjo por parte del Partido Socialista argentino, a una politización más acusada de la FSG: así se pone de manifiesto en el segundo congreso de la Federación (31/10 - 1/11/1922), en el que se someten a discusión las conclusiones del Congreso Agrario de Tui (Galicia) celebrado en julio de ese año por la Confederación Regional de Agricultores Gallegos (CRAG), intento de articulación al nivel territorial gallego del cada vez más heterogéneo movimiento agrario. La FSG se mostró de acuerdo con prácticamente todas las conclusiones del Congreso de Tui, incidiendo especialmente en la Reforma de la Constitución y legislación civil; la extensión de la legislación reformista a favor del obrero a los «obreros del campo»; una amplia amnistía a presos políticos y sociales; insistencia en la abolición de foros y no en la redención (es decir, en que se suprimiese el sistema foral sin indemnización alguna a los propietarios); supresión del artículo 29 de la Ley Electoral y petición de la autonomía de Galicia y sus Ayuntamientos. Las propuestas propias de la FSG incidían, precisamente, en la «abolición de todo privilegio de clases y afianzamiento del poder civil», laicización del Estado y la enseñanza, abolición de los

¹⁰⁸ Vid. *El Tea*, Ponteareas, Nº 360 (23/11/1921) y Nº 362 (13/12/1921). Fundaron la FSG las siguientes sociedades: Unión Galaico-Americana, Sociedad Agraria Hijos de Moreira, Sociedad Agrícola Hijos del Partido Judicial de Cañiza, Sociedad Pro-Agraria y Oficios Varios de Moraña, Unión de Residentes del Distrito de Sanxenxo, Comité Auxiliar de las Sociedades Agrícolas de Punteareas, Centro Protección Agrícola de Salceda, Sociedad Cultural de Carballeira, Sociedad Unión y Progreso de San Julián de Sales, Sociedad Hijos del Ayuntamiento de Meaño, Sociedad Hijos del Ayuntamiento de Silleda; asistieron también la Federación de A Coruña y el Centro Nogueira de Ramuín.

«foros, subforos y demás rentas de carácter señorial», creación de cooperativas agrarias de «crédito, producción y consumo», municipalización de servicios públicos, libre cambio, reducción del servicio militar y de los efectivos de las Fuerzas de Orden Público, y la «reforma de la Constitución de acuerdo con los tiempos en aquellas partes que impiden el desarrollo de la democracia y el afianzamiento de los derechos del pueblo»¹⁰⁹.

A partir de este año, pues, la orientación política de la FSG se irá radicalizando progresivamente, configurándose como la avanzadilla más progresista y filosocialista —la Declaración de Principios del Partido Socialista argentino influirá mucho en la redacción de la «Carta Orgánica» de la FSG— del movimiento agrario gallego. Su influencia y dinamismo fueron creciendo paulatinamente, así como el número de sociedades federadas: en 1926, la FSG incluía ya 36 sociedades de instrucción¹¹⁰. La relación de la FSG con el movimiento agrario gallego, precisamente en función de su mayor radicalización, empezará a atravesar por dificultades, especialmente después de que tras el golpe de Estado del general Primo de Rivera en septiembre de 1923, Basilio Álvarez y su CRAG se muestren colaboracionistas con la Dictadura, en la que veían una plasmación de autoritarismo «regeneracionista» que acabaría con el caciquismo y atendería a las reivindicaciones reformistas del campesinado. De ahí que en 1924 la FSG establezca contactos formales con el sindicato socialista español Unión General de Trabajadores (UGT)¹¹¹, que se mantendrán en los años venideros, si bien el colaboracionismo tácito de la UGT con la orientación social reformista de la Dictadura de Primo de Rivera tenderá a ir alejando a los inquietos republicano-agrarios bonaerenses del socialismo español y a ir buscando una orientación propia de republicanismo galleguista izquierdizante, que se acentuará con la incorporación de buena parte de los núcleos nacionalistas gallegos del Plata a la FSG desde 1925/26. Como hemos analizado en otra parte, esta orientación progresiva hacia el nacionalismo gallego de cariz progresista llevará a una ruptura de la FSG en dos sectores —socialista y galleguista— en 1929, ruptura que perdurará durante la II República española (1931-36): mientras la FSG galleguista se convertirá en apoyo firme al nacionalismo gallego republicano (el *Partido Galeguista*) en Galicia, enviando representantes propios que incluso llegarán a diputados en el Parlamento español (Ramón Suárez Picallo, Antón Alonso Ríos), la FSG prosocialista se mantendrá fiel al Partido socialista español (PSOE), aunque su influencia directa sobre la política y orientación de éste en Galicia fue mucho menor. Únicamente el estallido de la Guerra Civil española condujo

¹⁰⁹ Vid. la crónica del congreso en *El Tea*, Ponteareas, N° 395, 13/12/1922.

¹¹⁰ Según la relación ofrecida por *Céltiga*, Buenos Aires, N° 37-38, 25/7/1926.

¹¹¹ Vid. el telegrama de adhesión de la FSG en *Galicia*, Vigo, 23/9/1924.

a una reunificación de ambas federaciones sobre la base común de la defensa de la República frente al fascismo ¹¹².

V.

Una última cuestión es la referente al influjo real de los *retornados*, es decir, de los ex-emigrantes que más tarde se volvieron a asentar en Galicia. Como advertíamos al principio de este artículo, guiarse por los alarmados testimonios de los observadores conservadores de la época puede llevarnos a deducir fáciles generalizaciones. Opinión común en la época era el definir a los retornados como descreídos, irreligiosos y potenciales «revolucionarios», que habrían perdido en América el respeto a las tradiciones e, influidos por el movimiento obrero argentino o cubano, la masonería y las «malas lecturas», se convertirían a su vuelta a Galicia en instigadores de ideologías *subversivas*. El galleguista católico-conservador A. Losada Diéguez resumía así en 1929 que los retornados «piensan sobre todo no anticlericalismo e con el *fan unha mistura de socialismo hespañol*, comunismo ruso e masonismo american, cocidos nos fornos de infindas sociedades, sub-sociedades e pros» ¹¹³. Un Ramón Castro López, estudioso del programa emigratorio, lamentará que en el agro gallego, «donde se respiran aires puros y costumbres puras, a donde no llegaron las doctrinas de los sectarios de nuestros días», el influjo de los retornados de América introducía el desdén y desprecio a la «fe cristiana y las venerandas tradiciones de nuestros mayores» ¹¹⁴. Testimonios del género podrían multiplicarse: el retornado, en definitiva, es visto como un agente de perturbación del orden tradicional, tanto por sus nuevas costumbres —adquiridas en un medio urbano— como por sus nuevas ideas —mayor progresismo, laicismo y rechazo del orden político-social tradicional. De ahí también que desde el campo agrarista, los retornados fuesen vistos precisamente como la gran esperanza, es decir, los cuadros posibles de un movimiento de *redención* de Galicia: el órgano de la Solidaridad Gallega *A Nosa Terra* afirmaba pletórico, así, en 1907 que

¹¹² Vid. NÚÑEZ SEIXAS, *O galeguismo*, cit., 150 y ss.; id., *Emigración y nacionalismo gallego en Argentina (1879-1936)*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 15-16 (1990), pp. 379-406.

¹¹³ A. LOSADA DIEGUEZ, *No día, Céltiga*, Buenos Aires, Nº 109-110, 25/7/1929.

¹¹⁴ R. CASTRO LÓPEZ, *La emigración en Galicia*, A Coruña, 1923, p. 15.

«El temor de muchos es el ejemplo de los que vuelven. El despertar actual del campo es obra en gran parte de los que, al regresar al terruño natal, traen las enseñanzas adquiridas en países donde el hombre es hombre y la libertad no es una vana quimera.

Esos espíritus liberados del yugo no pueden pacientemente sujetarse nuevamente y sus protestas y rebeliones son ejemplo, que muchos juzgan pecaminoso» ¹¹⁵.

Existe ciertamente una correlación positiva entre la presencia de emigrantes retornados y la fundación de sociedades y sindicatos agrarios (como en el Val do Barcala, en la comarca de Ortigueira o en el Baixo Miño, donde se ha constatado específicamente la mayor radicalidad y pro-socialismo de los dirigentes de asociaciones agrarias que habían sido emigrantes en Buenos Aires ¹¹⁶); constitución de asociaciones o candidaturas municipales anticaciquiles a nivel local o comarcal ¹¹⁷, e incluso —aunque menos categóricamente— introducción de formas de sindicalismo organizado en algunas zonas de Galicia ¹¹⁸. Ahora bien: que exista una correlación positiva entre la presencia de emigrados y el surgimiento o desarrollo de asociaciones agrarias o candidaturas anticaciquiles, no implica que *todos*, ni tan siquiera que la *mayoría* de los emigrantes retornados mantuviesen un comportamiento social y político discordante con el marco tradicional. Los repetidos llamamientos del órgano estradense *El Emigrado*, por ejemplo, a que los retornados se afiliasen al Centro de Emigrados de A Estrada, y sus quejas no menos frecuentes acerca de la corrupción de la política municipal que también atraería a muchos emigrantes retornados «que, al regresar de los diferentes puntos a donde fueron a ganarse la vida, vienen criticándolo todo y blasonando mucho de imparciales e innovadores, pero que no

¹¹⁵ *La emigración*, ANT, Nº 14, 12/11/1907, p. 2.

¹¹⁶ Vid. LIÑARES GIRAUT, *op. cit.*; ROSENDE, *op. cit.*, p. 132-33; HERVÉS SAYAR, *op. cit.*, pp. 67-68.

¹¹⁷ Como era el caso, por ejemplo, del municipio pontevedrés de A Estrada, donde desde 1919 se presentaron varios ex-emigrantes como candidatos agrarios independientes, frente a los dos bandos tradicionales de la villa. Sin embargo, el Centro de Emigrados de A Estrada no respaldaba explícitamente esas iniciativas como institución. La relación política entre ex-emigrados y política municipal, aunque existente, era más implícita que explícita, frente al mayor compromiso ideológico de los estradenses residentes en Buenos Aires. Vid. por ejemplo *Municipaleras*, «El Emigrado», A Estrada, Nº 44, 31/1/1922, p. 1.

¹¹⁸ Así, por ejemplo, en la comarca del Barbanza, fueron los emigrantes gallegos retornados de Estados Unidos tras 1929 los que contribuyeron a la implantación de los sindicatos anarquistas en la zona, pujantes durante la II República. Vid. D. PEREIRA, *A C.N.T. no campo galego: (1931-1936)*, «Cuadernos de Estudios Gallegos», Nº 95 (1980), p. 261.

tardan en demostrar lo contrario con sus hechos y hasta con sus mismas palabras»¹¹⁹, son testimonio de una realidad más plural. Incluso en el seno de la Federación Agraria municipal de A Estrada los emigrantes retornados, a pesar de ser un fuerte puntal de apoyo, no eran muy bien vistos por su «arrogancia» y deseo de hacerse notar¹²⁰. Un perspicaz observador contemporáneo destacaba que los retornados, pasados los primeros momentos de regocijo y celebración, no encontraban acomodo de nuevo en la mansa y triste realidad del campo gallego, por lo que tendían a «aislarse o buscar las relaciones de los americanos de su misma procedencia, con los que comparten sus desilusiones y sus penas [...] aburridos con el ocio a que los condena su posición de adinerados, y echando de menos, quizá, la vida agitada que acaban de dejar»; de ahí que muchos de ellos optasen por volver definitivamente a América, mientras que aquéllos que optaban por permanecer en Galicia podían convertirse en elementos hasta cierto punto dinamizadores de la vida social, económica y política de Galicia, pero no necesariamente se convertían en líderes inconformistas o revolucionarios:

«[otros retornados] se someten a las exigencias de una nueva adaptación, construyen sus viviendas, mejoran sus fincas implantando nuevos métodos de cultivo, toman parte en las contiendas de la cosa pública, y acaban por imponerse, ya que no al cariño, al respeto de sus conciudadanos, figurando como elementos de valía en el resurgimiento material del país, al que aportaron esas dos fuerzas propulsoras llamadas capital y trabajo, con conocimientos prácticos comerciales o industriales [...] y aún suele suceder que, introduciéndose con habilidad y tacto en las corrientes de la sociabilidad modernizada, que no comulga con las preocupaciones de blasón y de casta, llegan a entroncar con familias de abolengo, en cuya savia introducen elementos vigorizadores»¹²¹.

Testimonios menos indulgentes, como el del ortigueirés Julio Dávila, preferían tachar a los «americanos» retornados a Galicia de gandules, tacaños y

¹¹⁹ ¡Estradenses!, «El Emigrado», A Estrada, Nº 6, 30/11/1920, p. 1.

¹²⁰ Un ejemplo entre mil de esas disputas entre teóricos correligionarios en *El Emigrado*, A Estrada, Nº 9, 16/1/1921, p. 2: buena parte de los asistentes a la asamblea ordinaria de la Federación Agraria reaccionaron contra una serie de propuestas organizativas de un representante de los estradenses de Buenos Aires, increpando a los retornados que «sólo vienen aquí a darse de tono y a hacer de perturbadores, y que, en resumidas cuentas, este país no le debe a los emigrados nada, o casi nada».

¹²¹ F. MARTÍNEZ SANTRADÁN, *Los ches*, «Almanaque Gallego para 1911», Buenos Aires, 1911, pp. 126-28.

de «mal ejemplo» para la juventud, en cuanto se limitarían a vivir de las rentas acumuladas: ahora bien, Dávila establecía diáfananamente una diferencia entre los que triunfaron en América, que después tendían en Galicia a la pasividad y al aislamiento; y los que no acumularon fortunas allende el mar, quienes se integrarían mucho mejor de nuevo en la vida gallega e incluso «hallan aquí buen campo para desarrollar sus energías» en todos los órdenes ¹²². Probablemente sea ésta una acertada clave explicativa: los elementos social y políticamente más «inquietos» entre los retornados serían ni más ni menos aquéllos que ya en América se habían distinguido por una cierta actividad en ese sentido —bien en las sociedades receptoras, bien dentro del propio tejido asociativo gallego o español—; mientras que los más acomodaticios con el *establishment* imperante en la vida local y política gallega tenderían, ni más ni menos, a una asimilación o, en buena parte de los casos, a un retraimiento consciente de la vida social, tendiendo más bien hacia un cierto aislamiento —buscando la compañía de otros «americanos»— y hacia un inconformismo socio-político más pasivo que activo. El autor de este artículo podría recordar aquí, sin ir más lejos, el caso de su abuelo, Francisco Núñez Varja, quien retornado de Cuba en 1921 con un capital acumulado consumió el resto de su vida en la ciudad de Ourense viviendo de rentas (dedicado a la especulación inmobiliaria), pero manteniéndose al margen de cualquier actividad asociativa, política o cultural, profesando un republicanismo grandilocuente hacia afuera y un respeto de las convenciones establecidas por la moral católica dentro del entorno familiar y social.

Así debieron ser muchos *americanos* pudientes retornados. Pero también otros «americanos» menos pudientes contribuyeron de forma decisiva a forjar y engrosar en el rural gallego una élite inquieta y activa, que pudo convertirse en el acicate decisivo de las campañas agraristas de 1900-1926, de sindicatos o sociedades socialistas, y de la expansión durante los años de la II República en especial del nacionalismo gallego ¹²³. La Guerra Civil española (1936-39) supuso sin duda una ruptura de la evolución socio-política diferencial de la sociedad gallega, basada, sobre todo en el rural, en un modelo asociativo campesino autónomo y de gran vigorosidad ¹²⁴; muchos retornados fueron represaliados por el bando franquista en castigo a sus ideas progresistas, al igual que otros muchos «americanos» se alinearon con los rebeldes en defensa de sus propiedades.

¹²² J. DÁVILA, *Los galaico-americanos 'retirados'*, «Almanaque Gallego para 1913», Buenos Aires, 1913, pp. 33-35.

¹²³ Vid. NÚÑEZ SEIXAS, *O galeguismo*, passim.

¹²⁴ Vid. L. FERNANDEZ PRIETO, *Represión franquista y desarticulación social en Galicia: la destrucción de la organización societaria campesina, 1936-1942*, «Historia Social», Nº 15 (1993), pp. 49-63.

RESUMEN

Las remesas invisibles. Algunas notas sobre la influencia socio-política de la emigración transoceánica en Galicia (1890-1930)

La emigración gallega ha sido tradicionalmente contemplada como una válvula de escape de las tensiones sociales del país, y en consecuencia como un factor que contribuiría a la desactivación de los conflictos sociales y políticos en Galicia. En este artículo se discute tal interpretación, a la luz de la interacción efectiva existente entre comunidades emigradas en América y su país de origen; manifiesta en el intercambio de ideas y estímulos socio-políticos primeramente a nivel local y comarcal, más tarde al nivel nacional gallego. La actividad vehiculizadora de las sociedades comarcales y locales gallegas (las sociedades de instrucción) y el papel dinamizador de las élites políticas tanto emigradas como residentes en Galicia fueron fundamentales en un proceso que contribuyó al desarrollo de los principales movimientos sociales opuestos a la predominancia de los partidos y élites políticas tradicionales que surgieron en el país durante el período final de la Restauración.

SUMMARY

The invisible remittances. Some notes on the socio-political incidence of overseas migration in Galicia (1890-1930)

Galician migration has been traditionally considered as a kind of way out to the possible social conflicts arising in the country. Therefore, migration would be a factor contributing to deactivizing Galicia's socio-political evolution. In this article, it is argued that this interpretation can be no longer maintained, in the light of the existing interaction between migrant communities in America and their native country, firstly at the local and later on at the Galician territorial level. The intermediary role played by Galician local and regional mutual-aid societies (the so-called sociedades de instrucción), as well as the propaganda activity developed by intellectual élites both sides of the Ocean, were fundamental in order to explain the development of alternative social movements opposing to traditional political élites in Restoration Galicia.

LOS ITALIANOS EN CAMPANA, (1875-1895)

Poder político y poder económico de un grupo migratorio: un estudio de caso

Rogelio C. PAREDES *

Desde los años sesenta se ha producido una verdadera transformación en los enfoques, corrientes y posturas metodológicas que se relacionan con los estudios migratorios, que relativizan en gran medida la percepción que de ese tipo de proceso inauguraron los análisis que veían la experiencia migratoria como un fenómeno al que se otorgaba un carácter único, irreversible y de alguna manera excepcional, según el cual las penosas condiciones de la sociedad expulsora determinaban la «huída» del migrante a un horizonte nuevo y definitivo, a la construcción —en el caso de Argentina— de una sociedad nueva, cosmopolita y «moderna». Las investigaciones recientes, en cambio, enfatizan una verdadera circulación de migrantes en las que el concepto de «destino final», de «sociedad receptora» se disuelven en un conjunto de lugares, de relaciones y de propósitos por los que pasaron mucho de los que emprendieron ese camino, que no fueron más que etapas de un circuito más vasto de contactos sociales, económicos y culturales ¹.

Más catastrófica y radical para los enfoques «tradicionales», por lo profundo de sus implicancias, es la cuestión de la nacionalidad: al problema planteado en términos de asimilación de un conjunto de portadores de una supuesta

(*) *Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, Argentina.*

¹ Sobre la evolución de los estudios migratorios en la Argentina: F. DEVOTO, *Los estudios sobre la inmigración europea a la Argentina en los últimos veinticinco años*, XV Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Miami, 1989 (mimeo). Sobre las características de los estudios migratorios a lo largo de los años sesenta, el marco teórico general de los mismos ha sido provisto por la obra de G. GERMANI, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1967, cap. VII. Sobre las nuevas perspectivas del proceso migratorio y su relación con la movilidad social, F. RAMELLA, *Movilidad social y movilidad geográfica: Notas sobre las migraciones desde Italia Noroccidental*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 17, abril 1991.

conciencia nacional por la sociedad receptora que los transforma en miembros propios, le ha sucedido un enfoque que pone en evidencia matices en apariencia sutiles, pero rigurosamente esenciales. Puede hablarse de la construcción de una «nacionalidad argentina» sobre la experiencia de migrantes en los que su propio concepto de «nación» no había sido creado aún en el país de origen?. La «construcción» de la nacionalidad francesa, italiana o española no fueron, en todo caso, simultáneas y no anteriores a la de la argentina? ². En consecuencia, toda afirmación que se extiende más allá de un conjunto étnico netamente circunscripto por relaciones concretas de comunidad de origen, residencia y patrocinio laboral, social y «político» —sobre el que se desarrollara, en parte, esta propuesta— correría el peligro de ser calificada de audaz y apresurada. Cada red social «recrea» —palabra que recrea con precisión el fenómeno— la patria de origen, y es pertinente el concepto porque no se trata de una «réplica», sino de una «refundación»: insertarse en la sociedad local es conseguir trabajo, vivienda y status, resultado de la adopción del individuo en una red de connacionales; participar —incluso desde el punto de vista político— no es hacerlo en la sociedad local fuera del marco antedicho. En consecuencia, la verdadera participación es la que se da en la elección y reconocimiento de líderes propios, en el marco de esta triple clientela étnica, laboral y social, que asumen la representación, organización y defensa del conjunto ³.

Red social, participación política

Esta red social, en tanto tal, reviste una existencia informal, en cierto modo limitada a un reconocimiento de sus propios integrantes como miembros de un grupo humano: frente a la sociedad local, la identidad «institucional» se expresa en las sociedades de beneficencia, mutualismo y asistencia, verdadero núcleo del interés de las investigaciones desarrolladas en los últimos años.

² Sobre la «construcción» del concepto de nacionalidad: W. SOLLORS, *The invention of the ethnicity*, New York, 1988; F. BRAUDEL, *L'identité de la France*, París, 1986.

³ Ver los artículos de S. BAILY, *La cadena migratoria de los italianos a la Argentina: el caso de los agnoneses y los siroleses*, F. DEVOTO y G. ROSOLI (comp.), *La inmigración italiana a la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985; D. MARQUIEGUI, *Las cadenas migratorias españolas a la Argentina: el caso de los sorianos de Luján*, Buenos Aires, Museo Roca, 1990 (mimeo); R. GANDOLFO, *Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 8, abril 1988. Este conjunto de trabajos basados en el análisis de «cadenas migratorias» remiten al texto de J. S. MacDONALD y L. MacDONALD, *Chain migration, ethnic neighborhood formation and social networks*, «The Milbank Memorial Foundation Quarterly», Nº 1, XLII, 1964, pp. 82-96.

«Al fin y al cabo, lo que se trata de sopesar no es tanto si ha existido o no una práctica política, sino más bien en qué medida esa actividad política era mayor o menor que la que era esperable según el número, el peso económico y la concentración relativa en ciertos estratos sociales del grupo migratorio en cuestión»⁴.

El artículo de Devoto que discute la funcionalidad de la ideología mazziniano-republicana de la primera sociedad italiana de socorros mutuos de Buenos Aires pone de relieve que es la *leadership* el foco de conciencia e identidad del grupo étnico y que la participación política de la misma muestra, en alguna medida, los recursos con que contaba para lograr el respaldo y la representación de su red social. Si, efectivamente, la propuesta mazziniana (y cualquier otra propuesta política proveniente de la élite migratoria) era un recurso para la «reconstrucción de redes sociales», que no implicaba un mayor compromiso de sus integrantes hacia una praxis o una ideología determinada, parece poder resolverse la cuestión planteada en torno al binomio conceptual «inmigrantes y política».

Es verdad que los inmigrantes no cumplieron ese rol «modernizador» que se esperó de ellos en el plano político porque se preocuparon por enriquecerse ante la indiferencia u hostilidad de la clase dirigente nativa?. O es que quizás debe rastrearse una «verdadera» participación por «vías indirectas» alejadas de una mera representación partidista que resultaba tan vacía para los extranjeros como para los propios argentinos y que asumirían la forma de una conquista de la escena pública en torno a cuestiones cruciales para la colectividad residente?⁵.

Tal vez ambos planteos resulten, en parte, demasiado ambiciosos en su búsqueda de respuestas categóricas y excluyentes. Podían los inmigrantes «modernizar» la política tradicional argentina y despojarla de sus vicios de clientelismo, exclusión y manipulación?. Las investigaciones recientes sobre los sistemas de participación política en el sufragio y las prácticas electorales europeas de la época inclinarían a pensar que no, que estrategias de manipulación, clientelismo e intermediación de la (incierto o inexistente) voluntad popular, eran la moneda corriente de los sistemas electorales de la Europa de

⁴ F. DEVOTO, *Programas y políticas de la primera élite italiana en Buenos Aires (1852-1880)*, «Anuario de la Universidad Nacional de Rosario», Escuela de Historia, N° 13, 1988, p. 381.

⁵ SABATO y CIBOTTI, *Inmigrantes y política: un problema pendiente*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 4, diciembre 1986, pp. 475-482; Idem, *Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña, 1860-1880*, «Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani», N° 2, 1990, pp. 7-46.

la que procedían los migrantes a la Argentina ⁶. Por otra parte, cuál era el peso de manifestaciones públicas, de esa presencia política, en un sistema de representación que seleccionaba a sus hombres de un reducido plantel social y donde el manejo efectivo de las decisiones pasaba por la armonización de intereses facciosos de una clase no sólo hegemónica sino homogénea desde el punto de vista económico y social?

Es posible que los líderes étnico-políticos debieran, entonces, jugar como las reglas practicadas tanto por las élites criollas como por las europeas —las únicas posibles, en consecuencia?— y entrasen en un circuito de mutuos reconocimientos y alianzas con notables locales que los promovieran a una situación de mayor peso en el reparto de beneficios políticos y sociales, y los legitimaran, al mismo tiempo, en la conducción de sus redes socio-étnicas.

R. Gandolfo parece adelantar los elementos fundamentales para analizar la relación entre inmigrantes y política desde una perspectiva diferente, cuando analiza las posiciones de dirigentes italianos y argentinos frente a la naturalización automática de los inmigrantes hacia 1890 ⁷. Los más ardientes promotores de la nacionalización automática son también los más dispuestos a debatir las cuestiones de la política local dentro y fuera del grupo migratorio y se reclutan entre los «recién llegados»; los «ricos comerciantes» que consideraban a sus contendientes «jovenzuelos» e «inadaptados» defienden la posición conservadora. Se trata solamente de una pérdida del interés en el ejercicio de los derechos políticos por parte de los viejos residentes?. Es posible una respuesta diferente: los viejos y enriquecidos líderes del asociacionismo, cabezas visibles de redes sociales institucionalizadas o informales no estaban dispuestos a abandonar una situación de equilibrio a la que habían arribado tras años de intermediación entre sus bases sociales, el Reino de Italia y la clase dirigente social. Contar con ciudadanos argentinos bajo su patrocinio los habría complicado en tensiones con el ámbito político local, les habría arrebatado su ascendiente, habría empalidecido su papel de defensores de la italianidad en el Río de la Plata y los habría puesto a merced de un juego de fuerzas políticas que en poco tiempo los eclipsaría.

⁶ Ver «Quaderni Storici: Notabili, Elettori, Elezioni», Nuova Serie, 69, Nº 3, diciembre 1988, especialmente los aportes de R. ROMANELLI, *Note sull'impiantato del sistema elettorale in Italia (1848-1895)*, pp. 685-725; y A. SIGNORELLI, *Partecipazione politica, diritto al voto, affluenza alle urne: Contribuenti ed elettori a Catania negli anni settanta dell'800*, pp. 873-901.

⁷ R. GANDOLFO, *Inmigrantes y política en Argentina: la revolución de 1890 y la campaña a favor de la naturalización automática de residentes extranjeros*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, Nº 17, abril 1991, pp. 23-55. También L. A. BERTONI, *La naturalización de extranjeros: derechos políticos o nacionalidad?*, «Desarrollo Económico», Vol. 32, Nº 125, junio 1992, pp. 57-77.

Influencia étnica y formación de una sociedad urbana

A partir de esta interpretación de la élite étnica como doble articuladora de una red social y de un vínculo político en y con la sociedad nativa, pueden elaborarse ciertas premisas que serán las que sirvan al desarrollo de este trabajo. En primer lugar, suponer que la «cadena migratoria» es un aparato de clientelismo y patrocinio que no hace sino reproducir condiciones preexistentes en la patria de origen, tanto desde el punto de vista social como político. En segundo lugar, dar por sentado que la incorporación a la sociedad se dio en un marco con características muy precisas y particulares que determinarán pautas de ascenso social y manipulación política bien determinadas. En tercer lugar, considerar que cada enfrentamiento dentro del conjunto de la colectividad expresa tensiones derivadas del diferente grado de inserción social y política de sus componentes, del diferente grado de riqueza, poder e influencia dentro de la comunidad y se expresa en rupturas tanto institucionales como políticas dentro del manejo de aquellos asuntos comunales en que los miembros de la colectividad podían participar. Por último, que el estudio de las redes sociales de grupos migratorios deberá enfatizar el papel de su *leadership* y, dado que se trata del de un comportamiento político, de las relaciones entre aquéllas y los verdaderos dueños del poder local, con los cuales, de acuerdo a la importancia del apoyo que podían aportar los líderes de la colectividad, se decidían acuerdos y repartos de influencia para el logro de objetivos comunes.

El propósito de este trabajo consiste en analizar este proceso de conformación de liderazgos étnicos dentro del más vasto proceso de composición de una red de vinculaciones sociales y desarrollo de una actuación en las esferas del poder local en el caso concreto del municipio de Campana, tardíamente aparecido en el contexto de un espacio rural que rápidamente se transforma dando origen a nuevos sectores de poder social y político urbano. A lo largo del mismo, a través del análisis de la biografía de ciertos notables italianos locales se procurará indagar cómo el momento de arribo, la actividad económica, el clientelismo laboral, las alianzas con dirigentes locales y la actuación municipal influyeron en la conformación de liderazgos a la vez étnicos y políticos.

Campana: empresa, fundación y colonización

La ciudad y partido de Campana resultaron de la fundación que en sus tierras realizaron los empresarios rurales y políticos bonaerenses Luis y Eduardo Costa, en un proceso que se extiende desde su instalación en el lugar como estancieros en 1855 hasta el loteo de tierras urbanas por la llegada del ferrocarril en 1876 y la creación del partido en 1886. La elección de

estas tierras por parte de los fundadores se debió a sus condiciones para el pastoreo de ovinos, en un área cuyo puerto natural asegura la rápida comercialización de los productos pastoriles.

En 1870, con el auspicio de la gobernación provincial. Luis y Eduardo Costa procuraron y consiguieron la extensión de una línea ferroviaria hasta sus tierras de Campana, proyecto que, tras varias modificaciones, fue llevado a la práctica a partir de 1874 ⁸. La acelerada transformación del puerto exportador de lanas y —más tarde— de trigo, en centro agroindustrial puede reseñarse en las fechas de instalación de establecimientos que industrializaban en parte los productos primarios locales: molino de trigo (1877), fábrica de alcoholes (1883), frigorífico (1886), destilería de licores (1888) ⁹.

Luis y Eduardo Costa integraban el conspicuo conjunto de la sociedad porteña que dirigía el comercio y las finanzas y que, desde el surgimiento del mitrismo, conformaba el grueso de su base social, lo que le confirió un cariz liberal, aristocrático y urbano ¹⁰.

Casi puede trazarse un paralelo entre el ascenso político de los Costa y la rapidez de los cambios suscitados en su estancia de Campana ¹¹; no cabe duda que el proyecto final respecto de ésta incluía, en el comienzo, el desarrollo de sus explotaciones como áreas productoras eficazmente integradas a un ámbito urbano orientado al suministro de servicios y a un puerto dedicado a la exportación. En las actividades agroportuarias que los Costa pensaron imprimir al establecimiento urbano fundado en sus tierras los italianos tuvieron un papel preponderante, y parte del mismo dependió de las simpatías que varios notables de esa colectividad mantenían por el mitrismo, que a nivel estrictamente local estaba expresado por los estancieros-fundadores. Esa adhesión caracterizó a buena parte de los líderes italianos locales, que derivaban su poder tanto de los vínculos personales con los hermanos Costa como de su mayor antigüedad en el lugar y del desempeño de aquellas actividades que los fundadores querían imprimir a su establecimiento. Por otra

⁸ J. P. FUMIERE, *Los orígenes de Campana hasta la creación del partido*, Campana, Municipalidad, 1975, pp. 63 y ss. y 72 y ss.

⁹ J. P. FUMIERE, *Historia de una industria de Campana*, Campana, Biblioteca Pública, 1941; Idem, *La Tahona del Barbón*, Campana, Junta de Estudios Históricos, 1943; Idem, *Los orígenes...*; FUMIERE-CAMEZZANA, *Historia de la evolución de Campana*, Campana, Biblioteca, 1975 (inédito).

¹⁰ J. C. CHIARAMONTE, *Nacionalismo y liberalismo económico en la Argentina, 1860-1880*, Buenos Aires, Solar, 1982, p. 159.

¹¹ Sobre las relaciones entre la carrera política de los Costa y el desarrollo de sus negocios en Campana: ver nota 9; M. BECERRA, *El Doctor Eduardo Costa*, Campana, 1935, (folleto); O. R. AMADEO, *Vidas Argentinas*, Buenos Aires, La Facultad, 1934; S. SINAY, *Vida de Don Luis Costa*, Campana, Municipalidad, 1975.

parte, por las razones antedichas, en cierto momento de la gestión municipal, estos dirigentes étnicos llegaron a actuar como gerentes de los Costa, si bien vieron afectado su influjo por la propia evolución de la sociedad local, tanto en el plano de sus sectores dirigentes como en su conjunto.

Pioneros

Las relaciones entre mitrismo e inmigración italiana han sido ampliamente referidas en la historiografía correspondiente ¹². Para el caso de Campana parece necesario, sin embargo, poner de relieve las relaciones que el propio Mitre señalaba, en uno de sus discursos parlamentarios, entre el desarrollo de las actividades agrícolas y portuarias y el desempeño de los inmigrantes italianos en el Río de la Plata ¹³. Los propósitos de los Costa (mitristas notorios) en su propio establecimiento, apelarían a esta especialización empresarial y laboral.

El tendido del ferrocarril Buenos Aires-Campana fue el producto de la iniciativa particular del empresario naviero de origen suizo-italiano Guillermo Matti, cuyas embarcaciones unían Buenos Aires con Rosario. Matti propuso que fuese el puerto de Campana la estación donde se efectuasen los trasbordos fluviales y ferroviarios ¹⁴.

Iniciadas las gestiones para la prolongación del ferrocarril en 1874, cuando las mismas todavía se llevaban adelante en Londres, se radicó en Campana uno de los futuros líderes políticos del municipio de Campana: el comerciante, pulpero y panadero Marcelino Sivori. De origen lombardo, Sivori había contraído matrimonio con Matilde Viale, sobrina del célebre comerciante Luis Viale. En 1895, las cédulas censales permiten poner en

¹² Sobre las relaciones entre migrantes italianos y mitrismo ver, entre otros aportes: G. DORE, *La democrazia italiana e l'emigrazione in America*, Brescia, Morcelliana, 1964; T. DI TELLA, *Argentina: una Australia italiana?*, «Crítica y Utopía», Nº 10-11, Buenos Aires, 1981; T. HALPERIN DONGHI, *¿Para qué la inmigración? Ideología y política migratoria y aceleración del proceso modernizador: el caso argentino (1810-1914)*, «El espejo de la Historia», Buenos Aires, Sudamericana, 1987; E. MIGUEZ, *Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la Provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 6-7, Buenos Aires; F. DEVOTO, *Programas y política de la primera élite italiana...*; SABATO y CIBOTTI, *Hacer política en Buenos Aires...*

¹³ B. MITRE, *Discurso parlamentario ante el Senado de la Nación sobre las ventajas de la inmigración espontánea, 23-24 de septiembre de 1870*: «Discursos y arengas», tomo II, Buenos Aires, «La Nación», 1910, p. 131-132.

¹⁴ J. P. FUMIERE, *Los orígenes de Campana...*, p. 92 y ss.

evidencia la importancia que la familia Sivori-Viale había adquirido en Campana: Santiago Viale, cuñado de Sivori y habitante de la misma residencia familiar, era propietario de la agencia marítima del pueblo; Rufino, otro integrante del grupo familiar, estaba a cargo del antiguo establecimiento de fabricación de pan de Sivori; Manuel, también futuro intendente, adquirido gran renombre como exportador de granos del puerto de Bahía Blanca ¹⁵.

Radicado en 1875, otro inmigrante de origen toscano, inició por sus contactos con sus paisanos una verdadera introducción de agricultores «que se radicaron en Campana por consejo de Don Angel Dellepiane» ¹⁶. La familia Dellepiane basará su notorio influjo político y social tanto en sus prósperas actividades comerciales como en la adquisición y venta de inmuebles en la creciente expansión urbana que experimentaría la ciudad.

La fuerte colaboración entre este grupo de pioneros de origen itálico y la familia de los fundadores se pone claramente de manifiesto en varias oportunidades. En primer lugar, la designación de Luis Costa como presidente honorario de la primera Sociedad Italiana de Socorros Mutuos en 1883 —rápidamente afectada en su influjo por la aparición de otras asociaciones italianas que ponía de manifiesto los cambios sociales y políticos operados a nivel local dentro y fuera de la comunidad italiana ¹⁷— liderada, por cierto, por los hombres más destacados de la colectividad italiana. En segundo lugar, la manifiesta solidaridad política de esos mismos miembros con Luis Costa, empeñado en la lucha política a nivel local, que los llevó, en 1889, a suscribir una solicitada en la prensa capitalina ¹⁸.

¹⁵ Para las biografías mencionadas ver nota N° 9 y H. JACOB, *Apuntes para una reseña histórica de Campana*, «Biblioteca de Autores Campanenses», Campana, Biblioteca, 1936. Los datos de residencia y oficio han sido relevados de las cédulas censales del censo de población y económico de ese año.

¹⁶ J. P. FUMIERE, *Historia de una industria...*, p. 39. Sobre la biografía de Dellepiane y su familia ver nota 15.

¹⁷ La Sociedad Italiana de Socorros Mutuos fundada y presidida por Esteban Conti —que contó incluso, en su acto inaugural, con la cobertura periodística de *La Nación*— no tardó en fraccionarse, tanto por cuestiones conflictivas entre sus dirigentes como por las tensiones derivadas de su composición social: los obreros y empleados italianos del ferrocarril pasaron a conformar la Sociedad Italiana «Unión y Fraternidad» en 1889. Las diferentes etapas y grupos que aportaron al crecimiento de la colectividad italiana de Campana se reflejó en la existencia, a comienzos del siglo XX, de seis sociedades mutualistas italianas: las dos antes mencionadas; la «Umberto I» (funcionó entre 1897 y 1901); la «Príncipe de Nápoles» (nucleaba exclusivamente a los migrantes napolitanos); la «Italia» (establecida en 1900) y la «Fraternidad Alta Italia» (establecida en 1901). Ver FUMIERE-CAMEZZANA, *Historia de la evolución...*

¹⁸ *La Prensa* 10/8/1899: los firmantes que respaldan a Costa —cuarenta y ocho en total— son en su mayoría comerciantes o propietarios urbanos, diecisiete italianos: entre estos últimos figuran Sivori, los hermanos Viale, Dellepiane y Viola.

En esta sumaria reseña es fácil apreciar qué oportunidades otorgaron a un puñado de pioneros italianos las simpatías políticas de los fundadores, de qué modo se mostraron capaces de establecerse con una serie de empresas —navegación, comercio, actividades inmobiliarias— y cómo las mismas, así como la antigüedad de su establecimiento en la ciudad, los convirtieron en líderes de sus respectivas redes sociales y éstas, según se verá, los proyectaron a un notorio protagonismo en la vida municipal de Campana.

Patricios

En 1877 Luis Lanfranchi y Enrique Balduzzi decidieron instalarse en Campana con un molino destinado a la elaboración de harina de maíz. En 1882, Balduzzi, a cargo de la empresa, se asoció con el propietario de una fábrica de ladrillos local, el lombardo Esteban Conti para elaborar harina de trigo, sociedad a la que en 1886 aportó el acopiador y exportador de cereales genovés, Francisco Morixe, vinculado a los hermanos Costa por lazos de amistad¹⁹.

Otra vez puede verse la asociación que liga la actividad de empresarios italianos, la existencia de vínculos políticos y personales y el desarrollo agro-industrial de la ciudad. Conti (fundador de la primera Sociedad Italiana) contaba con fuertes vínculos con círculos comerciales y financieros capitalinos a los que, posiblemente, tampoco eran ajenos los propios fundadores.

Varias historias de vida de vecinos italianos en Campana demuestran que el patrocinio de los fundadores, el control de extensas relaciones con sus connacionales y la rápida prosperidad lograda a través de la inversión en el comercio y los negocios inmobiliarios constituyeron la base del predominio de este sector migratorio que casi podría ser caracterizado como un patriciado urbano.

Se dispone de datos sobre varios componentes de este grupo: Esteban Conti, Marcelino Sivori, José Coletta, León Francisco Viola, Angel Schinoni y Francisco Lavezzari²⁰.

¹⁹ J. P. FUMIERE, *La Tahona...*, p. 25.

²⁰ La documentación consultada para reconstruir la situación socio-económica de las personas señaladas, además del censo de población y económico de 1895, incluye varias fuentes de origen municipal: Actas del Concejo Deliberante, Copiador de Cartas de la Intendencia Municipal, Registro de Pesas y Medidas, Registro de Marcas, Registro de Firmas de Hacendados, Padrón de Contribuyentes (1904), Padrón de Alumbrado y Limpieza (1910 y 1915), además del Registro Catastral de la localidad.

Esteban Conti había arribado a la Argentina en 1872, radicándose en Campana como propietario de una fábrica de ladrillos y una panadería. Socio del molino harinero, se convirtió en uno de los personajes más ricos de la localidad, cuya mansión, erigida frente a la plaza, fue una de las más conspicuas. Fundador y dirigente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, varias veces designado mayor contribuyente del municipio, quebró a causa de sus negocios bursátiles. Es fácil advertir el paralelo de la vida de Conti con la de Sivori: también él se instaló con una panadería, también él arrendó las instalaciones del molino. Pero su crisis económica se debió más bien al fracaso de la *Sociedad Puerto y Ciudad de Campana*, que, a instancias de los fundadores, inició una serie de obras y emprendimientos inmobiliarios que fracasaron en gran parte a causa de la crisis de 1890. Mitrista notorio, le tocó presidir como Intendente los actos de celebración del octogésimo aniversario del dirigente porteño. Un pequeño *coup de état* de sus opositores municipales lo expulsó del poder en 1905 por no apoyar la gobernación de Marcelino Ugarte.

Tanto Conti como Sivori integraban ese sector de la sociedad campanense que alcanzó y mantuvo su prosperidad en íntima vinculación con el proyecto de los Costa de consolidar a Campana como centro urbano portuario de un área agrícola: comercializadores, acopiadores, exportadores de grano constituían su base social. La caída y ostracismo de Luis Costa en el ámbito municipal, el creciente influjo de sus opositores, el cambio del perfil social y económico del pueblo, determinó la decadencia de este grupo.

Dentro del mismo grupo, Angel Dellepiane, León Francisco Viola y Angel Schinoni eran propietarios de comercios ubicados en el «centro» de la ciudad. Los tres fueron padres de los respectivos líderes de los partidos radical yrigoyenista, radical anti-personalista y conservador, que se desempeñaban en la política campanense a lo largo de las décadas de 1910 y 1920. Este grupo de comerciantes urbanos no fue víctima de la crisis que afectó a sus compatriotas dedicados al comercio de granos: por el contrario, el incremento de la radicación de industrias en el área urbana dio nuevo impulso a los negocios de adquisición de lotes urbanos a partir de 1900. Juan Dellepiane, hijo de Angel y jefe del yrigoyenismo campanense era uno de los más importantes propietarios urbanos del partido.

Tanto los Dellepiane como los Viola aparecen militando en el «costismo», pero sus hijos son dirigentes radicales: un hilo conductor parece ligar el desempeño de actividades comerciales urbanas (propietarios de fondas, tiendas y almacenes en las cercanías del puerto, estación y mansión Costa), las simpatías con Don Luis y la militancia radical. El hombre más destacado del grupo, el italo-argentino Juan Dellepiane, revolucionario de 1893, legislador bonaerense e intendente de la localidad, fue considerado, por sus opositores socialistas de Campana, como influyente del propio Yrigoyen.

Los descendientes de José Coletta y Francisco Lavezzari dieron origen a un sólido liderazgo político en el campo conservador. El matrimonio Coletta-

Di Carlo, propietario de un almacén rural de ramos generales en Río Luján, fue considerado por el municipio uno de los pilares del comercio local en 1891²¹; el manejo del crédito comercial entre los agricultores los convirtió en grandes propietarios rurales. Sus hijos, Antonio primero, Casildo después, fueron propietarios rentistas que alcanzaron el cargo de intendentes. Francisco Lavezzari, en cambio, se estableció para explotar una fábrica de ladrillos en los suburbios del pueblo; en 1905 adquirió parte de las tierras pertenecientes a la herencia de los Costa cuando las mismas fueron rematadas por sus sucesores que, tras ampliarlos, los dedicó a la cría de ganado. Sus hijos Salvador y Juan Bautista se desempeñaron en varias oportunidades en el Concejo Deliberante en la década de 1920, representando al partido conservador.

Es fácil apreciar cuáles fueron las actividades que dieron preeminencia a este conjunto de migrantes italianos: las inversiones urbanas, la comercialización de productos rurales, la fabricación de ladrillos, el comercio urbano. Es interesante preguntarse cuál hubiera sido el destino de estas empresas si sus protagonistas no hubieran contado con el patrocinio de los fundadores y no se hubieran constituido, gracias a sus mismas actividades, fuertes y difundidas clientelas de connacionales empleados en sus comercios, alojados en sus propiedades, beneficiados por créditos o vínculos comerciales. Resulta notorio como, en el caso excepcional de Campana, realidad municipal surgida de empeños fundadores particulares, se convirtió en élite municipal incontrastable un sector social que, en otros contextos más complejos o antiguos, donde el poder social y económico estaban más consolidados, apenas hubiera conformado un restringido liderazgo de barrios o asociaciones mutualistas de «paisanos».

Ediles

En 1886, tras la promulgación del decreto de la gobernación que creaba el partido de Campana, se constituyó su primera comisión municipal. Esta comisión estaba presidida por Luis Costa, que prolongaba en estas funciones las de administrador de los intereses de la sociedad que integraba con su hermano.

La importancia de la esfera municipal como ámbito de participación y decisión tiene un peso nada desdeñable: la planta y el desarrollo de los servicios urbanos, la salud, las tierras del ejido, la educación y alguna porción de

²¹ La lista de grandes comerciantes del partido figura en el Copiador de Cartas de la Intendencia Municipal (21/1/1891). El censo económico de 1895 registra varios establecimientos comerciales y acopio de granos y un horno de ladrillos en la Estación Río Luján.

la administración judicial y policial ²². Los Costa, ciertamente, no permanecieron indiferentes a esta necesidad de control del poder municipal.

Marcelino Sivori, uno de los jefes del movimiento de opinión favorable a la creación del partido, integró, en su condición de próspero comerciante, la primera comisión municipal presidida por Costa. Junto a Angel Dellepiane, Sivori había acrecentado su influencia local al dirigir la comisión de vecinos encargados de solicitar la apertura de una escuela pública oficial en el pueblo. En el municipio se le asignó la cartera de obras públicas, lo que pone en evidencia qué cerca estaba de los intereses del presidente del municipio.

En 1890 se hizo evidente la incapacidad de la facción política de los fundadores para movilizar un conjunto importante de fuerzas sociales detrás de sus propuestas, lo que determinó que sus adversarios se adueñaran del control del municipio. El sector de «patricios» italianos que apoyara a los Costa no pudo asegurarle el éxito de su gestión municipal. La dinámica económica y social del propio municipio, su creciente grado de autonomía —incluso para aquellos que estaban más cerca de los fundadores— quedó de manifiesto en esta caída de los líderes «naturales» de Campana, y su reemplazo por un compromiso entre la facción «costista» de comerciantes y propietarios italianos y el grupo opositor a Luis Costa.

Las transformaciones producidas en el campo de las alianzas políticas produjo sin duda la decadencia de la coherencia en el grupo de los «patricios italianos» que acompañaron a Luis y Eduardo Costa, pero en lo absoluto bloqueó su recurrente acceso al poder en los años venideros. Sivori llegó tres veces a la Intendencia Municipal; Pedro Trucco, connacional y gerente administrador del molino harinero, fue electo concejal por tres veces; a Esteban Conti le tocó integrar la municipalidad surgida de la intervención provincial de 1893, junto a personas tan conspicuas como el administrador del frigorífico y el gran terrateniente local Rómulo Otamendi, lo que demuestra lo afianzado de sus vínculos con las esferas de poder capitalinas. En rigor, la reiterada llegada de empresarios y propietarios italianos a la municipalidad de Campana no hacía sino reflejar el influjo social, económico y político que este sector alcanzara en la ciudad poblada desde el comienzo por una mayoría de colonos italianos.

²² E. MIGUEZ, *Política, participación...*, p. 12.

«La república abierta (de Alberdi) es, en sí, una contradicción en los términos pues no controla sus actos de gobierno: los miembros que la integran —nuevos migrantes y viejos criollos— no intervienen en la designación de los gobernantes; no son electores ni representantes, permanecen marginados en una suerte de transfondo en cuyo centro se recorta un núcleo político capacitado para hacer gobierno y ejercer control. Esta es la república restrictiva, construida en el ejercicio de la libertad política»²³.

Diffícilmente una frase resume con tanta exactitud la contradicción del sistema establecido por el «régimen» del '80: una sociedad civil que pensaba transformarse de raíz desde una política cristalizada en torno a un sector restringido que impulsaba tales cambios, al mismo tiempo que celosamente se reservaba el monopolio de las decisiones. Pocas contradicciones como estas han sido tan comentadas y acerbamente presentadas como las causantes del desencuentro que, dramáticamente, iría a reflejarse en los destinos políticos del país en construcción. Este trabajo aspira al menos a plantear algunos limitados interrogantes desde el análisis de un caso.

Ante todo, señalar que fue la triple combinación de la adhesión personal y política, la experiencia de una fundación y el desempeño de actividades fomentadas por los fundadores la que permitió a ciertos italianos llegados a Campana construir tanto su poder económico como su influjo social y su acceso al poder político municipal. En segundo lugar, no cabe duda de que este sector de dirigentes italianos no «modernizó» —ni podía ni esperaba hacerlo— el sistema de representación, sino que adoptó al contexto de exclusión político su clientela al mismo tiempo étnica, laboral y social. En tercer lugar, fue el dinamismo propio del contexto social en que se desarrolló este sector de dirigentes municipales el que modificó su panorama de alianzas y patrocinios, en el que en un primer momento parecían prevalecer tan sólo vínculos personales de subordinación y patronazgo: de allí que, pese a la continuación de prácticas «personalistas», varios dirigentes tradicionales pudieran ver convertidos a sus hijos en líderes, conservadores o radicales, de clientelas políticas en las que el elemento étnico o el patronazgo laboral no fueran los únicos determinantes.

Es la formación de esta «élite» urbana salida casi de la nada por decisión económica y política de los hermanos Costa el hecho singular que enmarca toda la experiencia, así como también esa dinámica de cambio social que,

²³ N. BOTANA, *El Orden Conservador*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985, p. 18.

gradualmente, arrastró todos los liderazgos a crisis, ocasos o redefiniciones continuas en el plano del poder local.

Esta sociedad urbana surgida en el «vacío» alcanzó veloces rasgos de modernidad y complejidad: una sociedad en que el radicalismo fue revolucionario en 1893 —a apenas veinte años de la fundación del pueblo—; en la que una buena porción de pioneros italianos no fue tan sólo conformada por agricultores y artesanos más o menos prósperos, sino también políticos e industriales localmente muy poderosos; en la que por último, el socialismo se estableció desde los primeros años de este siglo. El destino de Campana parece menos el producto del «régimen» roquista que del fallido experimento de Mitre y sus seguidores liberales.

RESUMEN

Los italianos en Campana (1875-1895). Poder político y poder económico de un grupo migratorio: un estudio de caso

Se analiza el surgimiento de un liderazgo étnico en la ciudad de Campana, centro urbano en formación en un medio rural en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Se exploran las biografías de algunos de los líderes para establecer la influencia que el momento de la llegada, la ocupación, el clientelismo, los vínculos con dirigentes locales y el oficio municipal tuvieron en ese proceso. Algunos inmigrantes italianos se asociaron con los fundadores de Campana y compartieron el poder político y económico, sin intentar producir una modernización en el sistema político.

SUMMARY

Italians in Campana (1875-1895). Political power and economic power of an immigrant group: a case study

The rise of an ethnic leadership in the new town of Campana, in the province of Buenos Aires, Argentina, is analyzed. The biographies of some of those leaders are scrutinized in order to ascertain the influence of time of arrival, occupation, patronage, links with local leaders and participation in public office in this process. Italian immigrants associated with the town's founding families and had their share in the political and economic power, without attempting to modernize it.

LA INMIGRACION Y LA INTEGRACION DE JUDIOS POLACOS EN BRASIL, 1920-1935

Jeffrey LESSER *

La limitada historiografía sobre la experiencia polaca en Brasil se ha concentrado casi exclusivamente en no-judíos, y sin embargo los judíos constituían entre 50 y 60 por ciento de los polacos que entraron a Brasil en el cuarto de siglo que sucedió a la Primera Guerra Mundial¹. Los judíos eran, como emigrantes polacos y como inmigrantes en Brasil, a la vez típicos y atípicos. Desde la perspectiva emigratoria, los judíos fueron a Brasil como parte de una migración polaca general hacia el país. Sin embargo, mientras los polacos no-judíos tendían a desempeñarse como trabajadores agrícolas con la esperanza de convertirse en propietarios de alguna tierra, los judíos polacos, que habían sido forzados por las leyes antisemitas a instalarse en ciudades como Varsovia, se incorporaron en el Brasil urbano con la doble esperanza de huir de los problemas políticos y sociales del antisemitismo auspiciado desde el Estado. Fueron inmigrantes típicos en cuanto se establecieron en los estados de São Paulo, Rio Grande do Sul y Rio de Janeiro; pero por otra parte alcanzaron un nivel de éxito virtualmente no alcanzado por ningún otro grupo inmigrante en la historia del Brasil moderno.

Hay tres componentes importantes de la inmigración de judíos polacos en Brasil: 1) en general se basaba en el conocimiento de que existía en Brasil una comunidad judía; 2) tendía a producirse en grupos familiares y 3) la correspondencia creciente entre las calificaciones económicas de los judíos polacos y las necesidades de Brasil en las décadas de 1920 y 1930 proporcionaba un incentivo para preferir Brasil a otros países. El primer componente sugiere un modelo general de migración en cadena basada en redes económicas,

(*) *Connecticut College, New London, USA.*

¹ Ver, por ejemplo, ALBERTO VICTOR STAWINSKI, *Primordias da Imigração Polonesa no Rio Grande do Sul (1875-1975)*. Porto Alegre, Escola Superior de Teologia de São Lourenço, 1976; o EDMUNDO GARDOLINSKI, *Escolas da Colonização Polonesa no Rio Grande do Sul*. Porto Alegre, Escola Superior de Teologia São Lourenço, 1976.

familiares y sociales ². En otras palabras, puesto que los judíos polacos a menudo emigraban porque no se les permitía ser judíos según su deseo, el establecimiento allende el océano de instituciones judías tales como las sociedades funerarias, los grupos juveniles, las escuelas y las sinagogas, eran factores críticos en la decisión de adónde trasladarse. La existencia de una comunidad judía en funcionamiento en Brasil a comienzos de los años 20 motivó de este modo tanto la decisión de irse de Europa como la de trasladarse a Sudamérica. Esta afirmación se sustenta en el hecho de que la migración de judíos polacos a Brasil tendía a estar compuesta por familias extendidas, y no por hombres solos que luego mandaban llamar a su familia o procuraban enriquecerse y volver ³.

La economía fue también un factor importante en la migración de judíos polacos. Las organizaciones de asistencia proporcionaban a menudo los fondos iniciales para que las familias pudieran establecerse, y la economía urbana brasileña en expansión ayudó a los judíos a elevarse a posiciones de seguridad económica. No es sorprendente que los judíos habitualmente prefirieran no incorporarse a la economía predominantemente agraria del Brasil, sino que, dada su experiencia pre-migratoria en el pequeño comercio y la industria, se sintieran atraídos por la actividad comercial e industrial en las grandes ciudades. Esta clase de actividades comerciales, y no la agricultura de arrendatarios, era la que proporcionaba el acceso a la prosperidad económica en una sociedad que apenas treinta años antes había abolido la esclavitud. En torno a 1920, los judíos polacos sabían que Brasil podía ofrecer una oportunidad de éxito económico y un modo de vida judío, lo que lo convertía en una de las regiones de destino más apreciadas.

Modelos inmigratorios y diferencias demográficas

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, los judíos polacos comenzaron a llegar a Brasil en número siempre creciente. Para comprender el modelo migratorio, sin embargo, merece la pena considerar la inmigración a Brasil en general antes de la guerra. Sus orígenes pueden hallarse a mediados del siglo XIX, cuando los trastornos políticos y económicos ocasionados por las

² SAMUEL L. BAILY, *Chain Migration of Italians to Argentina: Case Studies of the Agnonesi and Sirolesi*. «Studi Emigrazione 19», marzo 1982, p. 73. JOHN S. MacDONALD y LEATRICE D. MacDONALD, *Chain Migration, Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks*. «Milbank Memorial Fund Quarterly», 13: 42 (1964), pp. 82-95.

³ CHARLES A. PRICE, *Southern Europeans in Australia*. Melbourne, Oxford University Press, 1963.

guerras napoleónicas en Europa Central y del Este desplazaron cantidades pequeñas, pero significativas, de agricultores y capitalistas al Nuevo Mundo ⁴.

Numéricamente, el modelo de emigración europea temprana fue similar en toda América, con una mayoría de prusianos. En los últimos años del siglo comenzaron a llegar las masas, a los Estados Unidos y Canadá desde Irlanda, Inglaterra, sur de Italia y Europa del Este, y a Argentina y Brasil desde España, Portugal y el norte de Italia ⁵. Hubo diferencias importantes, especialmente en la inmigración asiática, pero la tasa de crecimiento decenal es muy similar.

La inmigración judía a las Américas siguió las líneas generales: Argentina, Canadá y los Estados Unidos aceptaron más del 90 por ciento de los emigrantes judíos ⁶. En los tres países, los arribos del centro y oeste de Europa de mediados del siglo XIX contenían un número significativo de judíos, con entradas sustanciales en los períodos de alta inmigración entre 1850 y 1935. Al implantarse legislación restrictiva y declinar los arribos en general, también descendió el ingreso de judíos. En los tres países, la inmigración judía creció sustancialmente, en términos porcentuales, entre 1840 y los comienzos de la Primera Guerra Mundial. En Argentina, Canadá y los Estados Unidos, la inmigración judía descendió como resultado de la guerra, y, aunque se incrementó nuevamente en 1917, nunca recuperó los niveles de antes de la guerra ⁷.

La experiencia de Brasil contrasta notablemente con la de los otros tres países americanos de reubicación de los judíos. El pico de ingresos generales fue en la década de 1890, pero la migración judía no siguió el mismo modelo (ver Cuadro 1). Por el contrario, entre 1890 y 1899 sólo 1.000 judíos ingresaron en Brasil, mientras entre 1920 y 1929 lo hicieron más de 30.000 ⁸. Esto muestra que durante el gran período de emigración judía de Europa Oriental

⁴ Para la inmigración temprana a Brasil ver MICHAEL M. HALL, *The Origins of Mass Migration to Brazil, 1871-1914*. Tesis de doctorado inédita. New York, Columbia University, 1969.

⁵ Para la inmigración italiana ver ZULEIKA ALVIM, *Brava gente. Os italianos em São Paulo, 1870-1920*. São Paulo, Brasiliense, 1986, y SAMUEL L. BAILY, *The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914*, «*American Historical Review*», 88, 2, April 1983, pp. 281-305.

⁶ ARTHUR RUPPIN, *The Jewish Population of the World*, en «*The Jewish People: Past and Present*». Vol. 1, New York, Central Yiddish Culture Organization, 1946, p. 349.

⁷ JACOB LESTSCHINSKY, *Jewish Migrations, 1840-1956*, en LOUIS FINKELSTEIN, ed., «*The Jews: Their History, Culture and Religion*». 3ra. ed., New York, Harper and Brothers, 1960, p. 1554.

⁸ LESTSCHINSKY, *Jewish Migrations...* y MARIA STELLA FERREIRA LEVY, *O Papel da Migração Internacional na Evolução da População Brasileira (1872 a 1972)*. «*Revista de Saúde Pública*», suplemento, 8, 1974: 49-90, p. 72.

antes de la Primera Guerra Mundial, los judíos se dirigieron a otros países y no a Brasil ⁹. Entre 1920 y 1936, sin embargo, más de un millón cien mil inmigrantes llegaron a Brasil, de los cuales los provenientes de Europa Oriental constituían aproximadamente el 10 por ciento del total. La afluencia más importante de europeos orientales se produjo entre 1925 y 1933, con más de 90.000 ingresos. Aproximadamente la mitad eran polacos, y un 60 por ciento de ellos eran judíos.

CUADRO 1
Inmigración judía e inmigración general a Brasil, 1881-1942

Años	Inmigración total	Inmigración judía	%
1881-1900	1.654.101	1.000	0,06
1901-1914	1.252.678	8.750	0,07
1915-1920	189.417	2.000	1,0
1921-1925	386.631	7.139	1,8
1926-1930	453.584	22.296	4,9
1931-1935	180.652	13.075	7,2
1936-1942	120.318	14.576	12,1

Fuente: MARIA STELLA FERREIRA LEVY, *O papel da migração internacional na evolução da população brasileira (1872-1972)*. «Revista de Saúde Pública», Suplemento 8 (1974), 72; JACOB LESTSCHINSKY, *Jewish Migrations, 1840-1956*, en LOUIS FINKELSTEIN, ed., «The Jews: Their History, Culture and Religion» 2, 1536-96. 3a. ed., 2 vols., New York, Harper & Brothers, 1960.

Hubo una razón legislativa para que Brasil se convirtiera en un país importante para la inmigración judía después de la primera guerra mundial. En la década siguiente a la guerra, los Estados Unidos, Canadá, Argentina y Sudáfrica aplicaron todas las cuotas que restringían la inmigración de manera general y reducían así el ingreso de judíos ¹⁰. La *National Origins Act* (ley de orígenes nacionales) promulgada en los Estados Unidos en 1921 y reforzada en 1924,

⁹ «Les juifs dans l'histoire du Brésil», *Rapport d'activité pendant la période 1933-43*. Hebrew Immigrant Aid and Sheltering Society - Brasil (en adelante, HIAS-Br), Carpeta 1. Archivos del YIVO Institute for Jewish Research, New York (en adelante, YIVO-NY).

¹⁰ Sobre los judíos sudafricanos, ver STEPHEN COHEN, *Historical Background*, en «South African Jewry: A Contemporary Survey», ed. Marcus Arkin (Capetown, Oxford University Press, 1984).

proveía un modelo para los países deseosos de restringir la inmigración como respuesta a los movimientos nacionalistas en crecimiento. La legislación canadiense, moldeada sobre la ley estadounidense, determinó una caída de la inmigración judía entre 1922 y 1923; los incrementos posteriores jamás se aproximaron al pico de 1922¹¹. El gobierno argentino redujo significativamente la inmigración judía a fines de 1922 al retirar a la *Jewish Colonization Association* (conocida por su acrónimo idish ICA) y a otras organizaciones de colonización, el permiso para certificar la condición de los emigrantes para sus visas. Otra ley instruía a los cónsules argentinos para que emitieran visas a los emigrantes sólo en sus países de nacimiento. Esto era virtualmente imposible para grandes segmentos de población de refugiados judíos, y causó angustia entre los grupos de asistencia que temían que si no podían enviar a los refugiados a la Argentina «estas pobres gentes serán expulsadas al otro lado del Dniéster, [lo que significará] horrores inauditos»¹². Afirmada la restricción en toda América, y con la consecuente disminución de la emigración judía, Brasil, que no había establecido cuotas todavía, fue reconsiderado como nuevo hogar potencial¹³.

A medida que los inmigrantes judíos se orientaban más y más hacia Brasil, el gobierno brasileño comenzó a recortar los derechos de los extranjeros y a modificar los procedimientos de inmigración. El gobierno de Epitacio Pessoa promulgó en 1921 una ley referente a la expulsión de inmigrantes indeseables y, sin establecer cantidades específicas, disponía, como condición de ingreso, que los inmigrantes demostraran que podían subsistir financieramente en Brasil¹⁴. Una ley de 1924 definió a todos los pasajeros no brasileños de segunda y tercera clase que entraban en Brasil como inmigrantes, y permitía el desembarco sólo a aquellos que poseían una serie de documentos, incluyendo certificados policiales de buena conducta¹⁵. Al restringir la entrada a ciertos puertos y requerir que todos los inmigrantes que entraban por Río de Janeiro

¹¹ *Summary of Jewish Immigration to Canada, 1901-1939*, «American Jewish Yearbook 5701», vol. 42. Philadelphia, Jewish Publication Society, 1940. Cuadro 25, p. 624.

¹² LUCIEN WOLF, *Report to the Directors of the Jewish Colonization Association*, Londres, 2 septiembre 1923. Séance du Conseil d'administration (en adelante SCA), 15 diciembre 1923, III, p. 181. Archivos de la Jewish Colonization Association, Londres (en adelante JCA-L). HAIM AẖNI, *Argentine Jewry: Its Socio-Political Status and Organization Patterns*, en «Dispersion and Unity», 12, 1971.

¹³ LESTSCHINSKY, «*Jewish Migrations*», 1218.

¹⁴ Decreto Ley 4.247, 6 de enero de 1921. Brasil, Ministerio da Justiça e Negócios Interiores, *Estrangeiros, Legislação — de 1808-1939*, Rio de Janeiro, Serviço de Documentação, 1950, pp. 152-153 (en adelante *Estrangeiros*).

¹⁵ Decreto Nº 16.761, 31 diciembre 1924. *Estrangeiros*, pp. 154-155.

fueran sometidos a inspección sanitaria, el gobierno federal sustrajo de las manos de los estados parte del control de la inmigración¹⁶. Siguiendo la misma línea, el gobierno exigía ahora que todos los inmigrantes llegaran a Brasil por compañías de navegación que contasen con la aprobación federal¹⁷. Estas nuevas leyes tuvieron escaso efecto numérico sobre las entradas y un funcionario de los Estados Unidos expresó «puede decirse que no se han interpuesto restricciones de importancia a la inmigración»¹⁸. De hecho, las puertas virtualmente abiertas de Brasil llevaron al *United Evacuation Committee* a enviar más refugiados a Brasil que a la Argentina o a los Estados Unidos, y sólo 35 por ciento menos que a Palestina y Canadá¹⁹.

Los judíos polacos inmigrantes en Brasil eran demográficamente diferentes de los inmigrantes polacos no judíos. Aunque sólo esporádicamente se indicaban edad, sexo, estado civil y ocupación, alguna información fue recogida por la *Sociedade Beneficente Israelita* EZRA, un grupo que ayudó a los judíos a su llegada a Brasil y tenía filiales en los puertos de Santos y Río de Janeiro²⁰. Entre 1928 y 1932 EZRA registró 3.868 judíos ingresados por Santos en tercera clase —casi el 25 por ciento de los judíos que entraron a Brasil en esos años, casi el 70 por ciento de las entradas de inmigrantes judíos en Santos, y casi el 10 por ciento de la inmigración judía de Europa oriental entre 1924 y 1936—²¹. La mayoría eran polacos (64 por ciento), mientras un 13 por ciento venía de Rumania, 7 por ciento de la Unión Soviética, 6 por ciento de Lituania y un 3 por ciento de Letonia²². La mayoría de los judíos polacos que emigraron a Brasil antes de 1935 provenían de Galitzia, donde 15 por ciento de los hombres, a menudo sin familia ni capacitación, emigraban «cuando llegaban a la edad de servicio militar [obligatorio]»²³.

¹⁶ Decreto Nº 16.761, 31 diciembre 1924, art. 7.

¹⁷ Decreto Nº 16.761, 31 diciembre 1924, art. 4.

¹⁸ PHILIP P. WILLIAMS (Vice-cónsul, Embajada de los Estados Unidos en Río de Janeiro), *Brazilian Immigration*, 22 de mayo, 1939. 832.55/174, p. 27. National Archives and Record Center, Washington (en adelante NARA-W).

¹⁹ Informe del United Evacuation Committee del 18 de octubre de 1925, anexo 5. SCA 8 de enero de 1927, III, p. 121. JCA-L.

²⁰ Hasta 1936 la religión de los inmigrantes se clasificaba solamente en católica y no-católica.

²¹ Archivo Histórico Judaico Brasileiro, São Paulo (en adelante AHJB-SP). Hay información completa para estos años sobre cantidad de hombres, mujeres y niños, país de nacimiento, estado civil, edad, ocupación y destino inicial en Brasil.

²² Registro de EZRA (Sociedad de Ayuda a los inmigrantes de São Paulo) de inmigrantes entrados por el puerto de Santos, Brasil, 1928-1932. AHJB-SP.

²³ PEREIRA (São Paulo) a ICA (París), 20 julio 1923. SCA 6 octubre 1923, IV, p. 212. JCA-L.

Estas cifras sugieren que los judíos formaban un gran porcentaje de la inmigración polaca en general, una conclusión a la que también llegó C. R. Cameron, cónsul general de los Estados Unidos en Brasil, en un estudio sobre la inmigración en São Paulo ²⁴. Un examen de las estadísticas que llevó la Dirección de Tierra, Colonización e Inmigración del Estado de São Paulo (DTCI) también abona esta afirmación. La DTCI categorizaba a los inmigrantes en católicos y no-católicos; entre 1908 y 1936 registró a casi el 63 por ciento de los inmigrantes polacos como no-católicos ²⁵. Estos inmigrantes no católicos en Brasil podrían haber sido ucranianos ortodoxos, rusos blancos, alemanes protestantes, o judíos. Pero la probabilidad de que fueran judíos se acrecienta cuando se analiza el factor ocupacional. Sólo cuarenta por ciento de los inmigrantes polacos en Brasil eran agricultores, el porcentaje más bajo para cualquier grupo europeo, mientras que en Polonia todos los grupos no judíos estaban concentrados en la agricultura ²⁶. El censo polaco de 1931 registraba como agricultores casi al 60 por ciento de los alemanes protestantes y más del 90 por ciento de los ucranianos y rusos blancos ²⁷. Dado que sólo el 3 por ciento de los inmigrantes judíos registrados por EZRA se declaraban agricultores, es más que razonable suponer que la mayoría de los polacos no católicos que ingresaban a Brasil eran judíos ²⁸. Además, los polacos presentaban el menor porcentaje de retorno, lo que no es sorprendente, pues era de esperar una menor tendencia de retorno a Europa oriental en los judíos que en los miembros de otras religiones ²⁹.

²⁴ C. R. CAMERON, *Immigration into São Paulo, Parts II and III*. Informe Nº 357, 14 abril 1931, p. 41. 832.55/78 NARA-W. Los polacos constituían el 55 por ciento de todos los inmigrantes de Europa Oriental, mientras que los judíos polacos eran el 64 por ciento de todos los judíos de Europa oriental que ingresaron en Brasil. Ver «Revista de Imigração e Colonização», 1: 4, octubre 1940, pp. 633-4.

²⁵ *Boletim da Directoria de Terras, Colonização e Imigração* (en adelante DTCI), I, octubre 1937. Cuadro A-11, p. 64. Cuarenta por ciento de los inmigrantes de Rumania no eran católicos, lo mismo que 20 por ciento de los lituanos. Otros grupos inmigrantes, como los españoles y portugueses, aportaban el 99,9 por ciento de los inmigrantes católicos.

²⁶ Menos del 40 por ciento de los inmigrantes polacos en Brasil entre 1908 y 1936 estaban registrados como agricultores. DTCI, I, Octubre 1937, Cuadro A-17, p. 74. Los grupos con el menor número de agricultores provenían de Medio Oriente: los turcos con 11 por ciento y los sirios con 28 por ciento.

²⁷ JACOB LESTSCHINSKY, *The Industrial and Social Structure of the Jewish Population of Interbellum Poland*, en «YIVO Annual of Jewish Social Science» 11, New York, 1957, Cuadro 2, p. 248.

²⁸ En 1926 la JCA registró el 1 por ciento de los inmigrantes en Brasil como agricultores. «Report for the Year 1926» SCA 2 Julio 1927 I, p. 147. JCA-L.

²⁹ Entre 1908 y 1936 un 56 por ciento de los extranjeros que ingresaron en Santos dejaron el país después de un tiempo. Sin embargo, de los polacos sólo el 43 por ciento reemigró, de los rumanos el 29 por ciento, y de los lituanos el 16 por ciento DTCI I, octubre 1937, Cuadro A-4, p. 54.

En el período de entreguerras, los judíos polacos que emigraron a Brasil diferían en sexo y edad de los inmigrantes no judíos: 55 por ciento de los inmigrantes registrados por EZRA eran varones adultos, 27 por ciento mujeres adultas y 18 por ciento niños. La población inmigrante en Brasil en general era casi un 62 por ciento masculina y casi 92 por ciento adulta ³⁰. La probabilidad de que los judíos llegaran en familia doblaba a la de los no judíos. También llegaban con más frecuencia casados, 50 por ciento contra 39 por ciento ³¹. Además, las viudas constituían el 6 por ciento de los inmigrantes judíos, mas del triple del promedio para los inmigrantes en general, lo que sugiere que las familias extendidas fueron instrumentales en la promoción de la emigración judía ³². La llegada de los judíos a Brasil como unidades familiares nucleares, y a menudo como partes de familias extendidas, estimuló a los judíos a esforzarse en pos del éxito económico, pues la posibilidad de retorno a Europa o de reemigración se hizo más y más difícil después de 1924.

En la última parte de los años 1920, aproximadamente un millar de judíos polacos inmigró en Brasil anualmente, lo que representa el 30 por ciento de los ingresos de polacos ³³. Brasil, ahora el cuarto país de destino en orden de popularidad para los emigrantes judíos en las Américas, recibía porcentualmente más inmigrantes judíos que nunca ³⁴. Entre 1926 y 1930 casi el 13 por ciento de la inmigración judía mundial fue al Brasil, y el incremento de la inmigración judía fue siempre mayor que el de la inmigración en general (ver Cuadro 2). La presión para abandonar Polonia se combinó con el crecimiento continuo de la comunidad judía en Brasil para convencer a la ICA que los nuevos arribos podrían ser absorbidos con escasa dificultad ³⁵. Aunque la legislación migratoria brasileña se volvió progresivamente más restrictiva, seguía siendo abierta en comparación con la entrada a otras naciones favore-

³⁰ EZRA no llevaba estadística del sexo de los niños menores de 15 y, como a menudo sólo registraba a los niños con una inicial, no es posible determinar su sexo por el nombre.

³¹ *DTCI*, I octubre 1937, Cuadro A-12, p. 67.

³² Había 71 viudas entre las 1.025 mujeres adultas registradas por EZRA. Para información general sobre estado civil ver *DTCI* I, octubre 1937, Cuadro A-12, p. 67.

³³ «Rapport sur l'activité de la HIAS-JCA-EMIGDIRECT, 1 April 1927 to 31 December 1928» SCA 6 julio 1929, II, p. 43, JCA-L.

³⁴ «Annual Report 1927» en SCA 27 octubre 1928, I, p. 249, JCA-L.

³⁵ «Rapport sur l'activité de la HIAS-JCA-EMIGDIRECT, 1 April 1927 to 31 December 1928» SCA 6 julio 1929, II, p. 117, JCA-L.

cidas. La población judía en Brasil creció de 10.000 en 1920 a 30.000 en 1928 ³⁶.

CUADRO 2
Inmigración judía e inmigración total a Brasil, 1925-1935

Año	Inmigración total (a)	% + -	Inmigración judía (b)	% + -	% (b)/(a)
1925	82.547	—	1.690	—	2,0
1926	118.686	+43	3.154	+46	3,0
1927	97.974	-17	3.175	00	3,2
1928	78.128	-19	3.167	00	4,1
1929	96.186	+23	4.874	+53	5,0
1930	62.610	-35	3.558	-27	5,7
1931	27.465	-56	1.985	-44	7,2
1932	31.494	+14	2.049	+03	6,5
1933	46.081	+48	3.317	+61	7,1
1934	46.027	00	3.794	+14	8,2
1935	29.585	-36	1.758	-54	5,9

Fuente: Discriminação por Nacionalidades dos Imigrantes Entrando no Brasil no Período 1924-1933 e 1934-1939, «Revista de Imigração e Colonização» 1: 3 (julio 1940), pp. 633-638. Séance du Conseil d'administration, 1926-1935. Archivos de la Jewish Colonization Association, Londres.

Formación Comunal Temprana

En 1922 la mayoría de las organizaciones de asistencia judías comenzaron a operar en Brasil, pero sólo la *Jewish Colonization Association*, asociada con el país desde hacía largo rato, hizo un esfuerzo serio para estimular la mi-

³⁶ Ibid., p. 118. JCA-L. En 1920 un 10 por ciento de los judíos de Brasil vivía, al menos en los papeles, en la colonia judía. En 1928 el número efectivo permanecía en torno a 1.000, pero el porcentaje había disminuido al 3 por ciento, al asentarse la abrumadora mayoría de los recién llegados en las áreas urbanas.

gración en gran escala ³⁷. La ausencia de restricciones convirtió a Brasil en uno de los países adonde podían dirigirse refugiados con mayor facilidad; por este motivo no resulta sorprendente que la población judía polaca haya crecido rápidamente en la segunda mitad de los años 1920 ³⁸. El Informe Anual de la *Jewish Colonization Association* de 1922 registraba a Brasil como una excelente nación para albergar a los migrantes judíos. Admitiendo que el país no había sido en el pasado un destino importante, el informe anticipaba que «las pequeñas comunidades de Río de Janeiro, Pernambuco, Bahía y Santos, y de otras ciudades, constituyen los centros más probables para inmigración futura» ³⁹. Hacia mediados de los años 1920 Brasil era «*a tsukunftslahnd far idischer emigratsye*», la tierra del futuro para el migrante judío ⁴⁰.

¿Por qué los judíos comenzaron a emigrar en gran número hacia Brasil sólo después de la Primera Guerra Mundial? Una respuesta posible es que sólo «cuando se cerraron las puertas de los Estados Unidos a la inmigración, comenzó la inmigración más o menos regular de familias al Brasil» ⁴¹. Esta interpretación, sin embargo, sólo explica por qué los judíos polacos no podían entrar en otros países americanos y por qué los grupos de asistencia judíos dieron nuevo énfasis a Brasil. No explica, en cambio, por qué los judíos comenzaron a aceptar a Brasil como nación de reubicación, habiéndola rechazado anteriormente.

Una explicación mejor, quizás, se refiere a los inmigrantes mismos, pues la opción de no emigrar, por desagradable que fuera, existió siempre. Las opciones activas jugaron un papel crítico en el nuevo patrón migratorio, y la popularidad del Brasil se debía, al menos en parte, a las expectativas de los inmigrantes con respecto a sus posibilidades de éxito futuro. ¿Qué impulsó entonces a los emigrantes, operando siempre dentro de un dominio limitado pero variado de alternativas, a emigrar a Brasil? Una razón era la ubicación. Para quienes deseaban establecerse en la bien conocida Argentina, Brasil estaba situado estratégicamente, y era una estación de paso conveniente, fuera de Europa oriental. Un grupo judío de São Paulo informó que la mayoría

³⁷ JEFF LESSER, *Jewish Colonization in Rio Grande do Sul, 1904-1925*. «Estudos Cedhal 6». São Paulo, Universidade de São Paulo, 1991; Judith Laiken Elkin, *Jewish of Latin American Republics*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1980, p. 91.

³⁸ «Notes sur les questions inscrites à l'ordre du jour», SCA, 13 mayo 1922, I, pp. 25-26. JCA-L.

³⁹ «RACCA 1922», p. 150. AHJB-SP.

⁴⁰ ISSAIAH RAFFALOVICH, *Bresilieh-a Tsukunftslahnd far Idischer Emigratsye* (idish: Brasil, la tierra del futuro para el emigrante judío) Berlín, HIAS-JCA-EMIGDIRECT, 1928.

⁴¹ ISSAIAH RAFFALOVICH, *The Condition of Jewry and Judaism in South America*, en «Central Conference of American Rabbi's Yearbook XI». New York, Central Conference of American Rabbi's, 1930, pp. 5-6.

de los inmigrantes que llegaban allí estaban «en camino a la Argentina donde tienen parientes»⁴². Los judíos polacos a menudo pedían visas de ingreso a Brasil declarándose (aun cuando no era verdad) agricultores. Luego de llegar a Brasil, se proponían trabajar en plantaciones de café hasta reunir dinero suficiente para continuar hacia destinos más desables en Argentina⁴³.

Aunque números considerables de judíos tenían intenciones de trasladarse a otra parte, quedarse en Brasil proporcionaba una opción atractiva debido a las excelentes oportunidades económicas. Estos judíos, junto con los que prosperaban en ciudades pequeñas y grandes en los estados de Río Grande do Sul, São Paulo, Río de Janeiro y Paraná, enviaron un nuevo mensaje a Polonia. Brasil ya no era la «*lahnd fun di mahlpes*» (tierra de monos), sino una tierra de prosperidad y escaso conflicto religioso. El sustancial crecimiento económico industrial de la posguerra generó trabajo, y la inmigración judía y polaca en general entre 1924 y 1934 decuplicó los valores de la década anterior⁴⁴. Para los judíos que enfrentaban restricciones económicas y sociales en Polonia, la economía brasileña en desarrollo operó como un imán.

La creación de instituciones comunales y religiosas alentó adicionalmente el ingreso de judíos al permitir a los inmigrantes potenciales ver al Brasil en una perspectiva judía. Las organizaciones de asistencia surgieron en São Paulo y Río de Janeiro inmediatamente después de la primera guerra mundial, a menudo con aliento y financiación de la *Jewish Colonization Association*. En São Paulo la *Sociedade Beneficente Israelita* - EZRA, filial de un grupo internacional que proporcionaba ayuda local a los inmigrantes en sus países de reubicación, se fundó en 1916⁴⁵. En 1920 la organización contaba con una oficina permanente en una sinagoga de São Paulo y asistía a unos sesenta recién llegados por mes⁴⁶.

El deterioro de la situación en Europa se combinó con una nueva información alentadora sobre Brasil para incrementar el flujo de inmigrantes

⁴² Pereira (Río de Janeiro) a ICA (París), 23 junio 1921. SCA (21 Septiembre 1921) IV, p. 161. JCA-L.

⁴³ Pereira (Río de Janeiro) a ICA (París), 23 junio 1921. SCA (21 Septiembre 1921) IV, p. 162. JCA-L.

⁴⁴ RIC 1, (Octubre 1940): 641-642. Sobre la inmigración y su efecto sobre el crecimiento económico ver THOMAS W. MERRICK y DOUGLAS H. GRAHAM, *Population and Economic Development in Brazil, 1880 to present*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1979.

⁴⁵ *Ehzreh un Sanitorieh Ehzreh: 25 yohriker yubileitsz oysgohbeh 1916-1941* (Ezra y Sanatorio Ezra, Publicación del 25º aniversario, 1916-1941). São Paulo, Ezra, 1941.

⁴⁶ Pereira (Río de Janeiro) a ICA (París), 23 junio 1921. SCA (21 Septiembre 1921) IV, p. 162. JCA-L.

judíos en general y judíos polacos específicamente a fines de la década de 1920 (ver Cuadro 3). A medida que ingresaban más judíos en Brasil la imagen mejoraba, y pronto los judíos europeos descubrieron distintos mecanismos ideados para obtener pasajes y visas. Algunos recibieron pasajes gratuitos de ICA a cambio de inscribirse para trabajar en sus colonias agrícolas de Rio Grande do Sul ⁴⁷. Una vez allí, rápidamente conseguían un traslado gratuito por tren a San Pablo ofreciéndose a trabajar en plantaciones de café. Muchos de ellos luego se arrojaban del tren, pues eran «artesanos tales como carpinteros, herreros y zapateros que pueden encontrar trabajo en São Paulo y sus alrededores» ⁴⁸. Una vez en São Paulo, se presentaban a las organizaciones locales de asistencia como refugiados llegados independientemente, para recibir ayuda y clases de idioma ⁴⁹.

La asistencia local jugó un papel importante en la creación de un clima adecuado para los inmigrantes. En Río de Janeiro se desarrolló un sofisticado sistema de hoteles y asistencia a los inmigrantes judíos. La Sociedad de Beneficencia de Río, fundada en 1920 por judíos polacos, tenía un pensionado de 8 habitaciones y 25 camas con patio y jardín ⁵⁰. Los inmigrantes judíos podían permanecer hasta 6 días en el hotel, que les proporcionaba desayuno y una «copiosa» cena a bajo costo. En 10 años la sociedad llegó a tener 600 miembros y un presupuesto anual de 100.000 milreis (US\$ 10.900) recaudados por medio de las cuotas mensuales de asociados y programas especiales de recaudación de vacaciones ⁵¹. Incluso en ciudades pequeñas como Porto Alegre las organizaciones de asistencia tenían fondos suficientes como para alojar algunos (pocos) inmigrantes y ubicarlos en trabajos de fábrica o artesanales ⁵².

Al incrementarse la inmigración judía después de la guerra, Brasil ofrecía mucho más que una visa. Surgieron grupos de asistencia incluso en áreas con pocos judíos. Salvador, Bahía, tenía unas 20 familias judías en

⁴⁷ JEFF LESSER, *Pawns of the Powerful: Jewish Immigration to Brazil, 1904-1945*. Tesis de Doctorado, New York University, Department of History, 1989.

⁴⁸ Pereira (Río de Janeiro) a ICA (París), 23 junio 1921. SCA (21 Septiembre 1921) IV, p. 162. JCA-L.

⁴⁹ Pereira (Río de Janeiro) a ICA (París), 23 junio 1921. SCA (21 Septiembre 1921) IV, p. 162. JCA-L.

⁵⁰ Pereira (a bordo del *Flandria*) a ICA, (París), 3 de agosto de 1923. SCA (6 octubre 1923), IV, p. 220. JCA-L.

⁵¹ «Report by Mr. Mellibovsky-Special Delegate of the HICEM for South America on his Mission to Brazil» sin fecha (escrito después de 1935). HIAS-Brazil, folder 5. YIVO-NY.

⁵² Pereira (Erebango) a ICA (París), 22 noviembre 1921. SCA (4 marzo 1922) I, p. 81. JCA-L.

CUADRO 3

Inmigración judía a Brasil, (polacos y otros europeos), 1925-1935

	1925	1926	1927	1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1925-35
Polonia	802	1.009	1.095	1.290	2.765	1.168	753	931	1.920	1.746	1.130	14.609
Alemania	0	0	0	0	0	0	0	0	363	835	357	1.555
Rusia	225	283	286	315	0	0	0	0	0	0	0	1.109
Lituania	0	0	0	151	60	7	0	0	0	0	0	211
Rumania	220	283	571	43	58	0	135	0	210	292	127	1.939
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0	824	921	144	1.889
TOTAL	1.690	3.154	3.175	3.167	4.874	3.558	1.985	2.049	3.317	3.794	1.758	35.521
	47%	32%	34%	41%	57%	33%	38%	45%	58%	46%	64%	45%

Fuente: Las cifras de la inmigración de Europa Oriental provienen de SCA, 1925-1933. JCA-L. Las cifras de la inmigración alemana provienen de *Les Juifs dans l'histoire du Brésil, "Rapport d'activité pendant la période 1933-1943"*, HIAS-Brazil. Folder 1. YIVO-NY. Los totales provienen de *Discriminação por Nacionalidades dos Imigrantes Entrando no Brasil no Período 1924-1933 e 1934-1939*, "Revista de Imigração e Colonização" 1: 3 (julio 1940), pp. 633-638.

Nota: Las discrepancias en los totales pueden atribuirse a las diferentes fuentes.

1916, la mayoría trabajando como mercaderes ambulantes. En 1923 la afluencia de judíos polacos hizo crecer la comunidad a 267 ⁵³. La mayoría optaba por el comercio ambulante como primera ocupación, aunque los que disponían de capital compraron tiendas de muebles y talleres, o se establecieron en actividades textiles ⁵⁴. Para quienes no tenían capacitación, el comercio ambulante era una buena alternativa, porque podían obtener de la *laispar kasse* (sociedad de préstamos) local un préstamo inicial para subsistencia, mercancías y un carro. Por medio de cuotas mensuales que creaban un sistema social seguro, se financiaban una sinagoga, una biblioteca, un salón de fiestas y un salón de lectura. Salvador operaba en pequeña escala como otras comunidades judías en Brasil. El deseo de inmigrantes y las oportunidades económicas crearon una red de asistencia eficaz para los recién llegados. A medida que este sistema crecía, se recibían en Europa informes alentadores que estimulaban más emigración que a su vez expandía aún más el sistema.

Otros factores ayudaron a establecer una base comunal que alentó a los judíos polacos a ir a Brasil y quedarse. A principios de la década de 1920 había escuelas judías, en su mayoría fundadas por la ICA, en todo Brasil, incluso en comunidades pequeñas como Campinas, Niteroi y Curitiba ⁵⁵. En 1930 la ICA tenía 25 escuelas en actividad para más de 1600 estudiantes judíos ⁵⁶. Los periódicos también servían a la comunidad. El primer periódico brasileño en idioma idish, *Di Menscheit* (La Humanidad) comenzó a publicarse en Porto Alegre en 1915 ⁵⁷. Al ingresar polacos en gran número en Brasil en los años 1920, la prensa judía se expandió. La mayoría de los periódicos estaban escritos en idish y servían como instrumentos políticos y de información para la creciente comunidad política judía. Hasta los periódicos políticos publicaban ítems que facilitaban la integración en la vida social

⁵³ ESTHER REGINA LARGMAN y ROBERT M. LEVINE, *Jews in the Tropics: Bahian Jews in the Early Twentieth Century*, «The Americas» 18 (octubre 1986), 161.

⁵⁴ Pereira (a bordo del *Flandria*) a ICA, (París), 3 de agosto de 1923. SCA (6 oct. 1923), IV, p. 220. JCA-L.

⁵⁵ Para educación judía ver NACHMAN FALBEL, *Estudos sobre a comunidade judaica no Brasil*, São Paulo, Federação Israelita de São Paulo, 1984, pp. 118-130 y HENRIQUE RATTNER, *Tradição e Mudança: A Comunidade Judaica em São Paulo*, São Paulo, Atica, 1977, especialmente pp. 61-69.

⁵⁶ RACCA 1930, p. 61. AHJB-SP.

⁵⁷ Para la prensa judía en Brasil ver ISAAC Z. RAZMAN, *A fertil yorhundert idische presse in Bresil* (Un cuarto de siglo de prensa judía en Brasil). Safed, Museum le-Omanut ha-Dfus, 1968, y SERGIO ROBERT MARGULIES, *História da Imprensa Judaica no Brasil*, en «American Jewish Archives» - Cincinatti, Small Collection, Falbel, Estudos, pp. 155-160.

y económica de Brasil, incluyendo información sobre cómo hacer venir familiares desde Polonia⁵⁸.

El poder de la prensa idish comenzó a ser conocido también fuera de la comunidad judía. Una gran agencia de viajes de Río de Janeiro, por ejemplo, advirtió que podía activarse el negocio con la comunidad judía, y a menos de tres meses de fundarse *Dos Idische Vochenblatt* comenzó a publicar grandes anuncios. Estos avisos, publicados primero en portugués y poco después en idish, anunciaban que se podían comprar en Río de Janeiro billetes pre-pagos para viajar a Brasil desde Polonia⁵⁹. Un análisis de los precios indicados en esos avisos sugiere otra razón por la que tantos judíos emigraban a Brasil: los pasajes más baratos eran los de Varsovia y Vilna, Polonia.

La venta ambulante como prototipo de la integración económica

La economía de Brasil demandaba muchas de las habilidades que poseían los judíos. Aunque significaban poco más del 10 por ciento de la población de Polonia, los judíos estaban relativamente urbanizados y concentrados ocupacionalmente. Setenta y ocho por ciento de los judíos relevados en el censo de Polonia de 1921 se dedicaban al comercio y los oficios, aunque la población en general se dedicaba predominantemente (más del 65 por ciento) a tareas agrícolas⁶⁰. Los judíos en Polonia tendían a ser sastres, mecánicos y zapateros, todas ellas ocupaciones que la economía podía sostener en un Brasil en proceso de industrialización⁶¹.

Los judíos polacos inmigrantes se establecieron por lo común en las grandes ciudades: Río de Janeiro, São Paulo y Porto Alegre, y el espectro de sus ocupaciones abarcaba desde propietarios de fábricas a sastres o exportadores⁶². La mayoría se inició como mercaderes ambulantes u obreros al ver que era frecuente poder ahorrar dinero suficiente como para comprar un pequeño taller o una fábrica en el término de cinco años. El comercio ambulante

⁵⁸ *Dos idische Vochenblatt* (El semanario idish) Río de Janeiro, 23 noviembre 1923, nro. 2, p. 1.

⁵⁹ *Dos idische Vochenblatt*, 22 febrero 1924, # 15, p. 9. HUC/JIR-C.

⁶⁰ JACOB LESTCHINSKY, *The Industrial and Social*, cuadro 1, p. 246.

⁶¹ Según el censo de Polonia de 1921 las profesiones más «populares» entre los varones judíos eran la de sastre y zapatero. *Encyclopedia Judaica*. Jerusalem, Keter Publishing, 1971, vol. 13, p. 740.

⁶² Pereira (a bordo del «Flandria») a ICA (París), 3 de agosto de 1923. SCA (6 octubre 1923) IV, p. 229. JCA-L.

era atractivo para quienes no tenían capital, pues no requería una gran inversión inicial. Treinta y cinco por ciento de los judíos polacos que llegaron a Brasil eran «*sem profissão*», y no poseían especializaciones vendibles en el mercado; no tenían más alternativa que entrar en la vida del *clientelchik* (término que designa en idish al mercader ambulante; el equivalente en portugués brasileño era *mascate*)⁶³. El comercio ambulante, si bien era un trabajo pesado, era una actividad a la que los inmigrantes ingresaban fácilmente, y era el prototipo de la integración económica de los judíos polacos en Brasil. Los propietarios de fábricas o de tiendas judíos (un diez por ciento) vendían artículos a crédito a los recién llegados, eligiendo a menudo agentes de su misma familia o de su mismo pueblo de origen. Otros buscaban distribuidores mayoristas mediante anuncios en los periódicos idish. En las ciudades con poblaciones judías pequeñas, hasta un 80 por ciento de los varones trabajaba en el comercio ambulante, pero los porcentajes eran menores en Río de Janeiro y São Paulo⁶⁴.

Brasil ofrecía un campo económico fértil para el comercio ambulante⁶⁵. Algunos Europeos hicieron comercio ambulante clandestino a mediados del siglo XIX, pero la práctica legal en gran escala comenzó con los inmigrantes sirio-libaneses que llegaron a los mercados más amplios creados por la abolición de la esclavitud. La nueva inmigración sirio-libanesa que se produjo durante el boom del café se incorporó también a esta actividad, a menudo transportando sus bienes a lomo de mula por todo el interior de São Paulo y Paraná, preparando el terreno para la aceptación de mercaderes ambulantes judíos una generación más tarde, cuando la expansión industrial de Brasil generó un crecimiento demográfico significativo⁶⁶. Entre la población en expansión surgió una clase media relativamente numerosa, y con ella el deseo de adquirir bienes antes inaccesibles. Sin embargo, la distribución de productos no progresó con tanta eficiencia como el crecimiento industrial y la redistribución de capital, y a la nueva demanda no correspondía una disponibilidad adecuada. Tanto en las ciudades como en áreas rurales, los mercaderes ambulantes distribuían los bienes de manera eficiente y económica, muchas

⁶³ Registro de la Sociedade Beneficente Israelita EZRA (São Paulo). «Jewish Emigrants Entering Port of Santos, 1928-1932». AHJB-SP.

⁶⁴ Pereira (a bordo del «Flandria») a ICA (París) 3 agosto 1923. SCA (6 octubre 1923) IV, p. 229. JCA-L.

⁶⁵ Sobre los primeros comerciantes ambulantes ver: JOSE ALÍPIO GOULART, *O Mascate no Brasil*. Rio de Janeiro, Editora Conquista, 1967, especialmente p. 65-189.

⁶⁶ JEFF LESSER, *From Pedlars to Proprietors: Lebanese, Syrian and Jewish Immigrants in Brazil*, en ALBERT HOURANI y NADIM SHEHADI, eds., «The Lebanese in the World: A Century of Emigrations». London y New York, I. B. Tauris and St. Martins Press, 1992.

veces comprando mercancías al por mayor de ex-mercaderes ambulantes sirips o libaneses convertidos ahora en mayoristas.

Los *clientelchiks* eran una parte importante de la vida de los judíos inmigrantes, y los «cuentos de *clientelchiks*» formaban parte del humor idish de la época. Uno de los cuentos más populares relataba:

Un día Natanson visitó a un cliente llamado Kalmanovitch para venderle algunas mercancías, y se dice que tuvo lugar el siguiente diálogo:

K. - Gracias, amigo, pero no necesito nada.

N. - ¿Algodón? ¿Seguro que no necesita?

K. - No

N. - ¿Y sedas?

K. - No.

N. - ¿Cinturones?

K. - No.

Después de responder «no» a todas las preguntas de Natanson, Kalmanovitch le pidió al *clientelchik* que se retirara, para que él pudiera continuar su trabajo. Al irse, Natanson se detuvo bruscamente y comenzó a recitar el Kadish, la plegaria judía para los muertos, en voz alta.

K. - Pero, ¿Por qué haces esto? ¿Por qué recitas el Kadish?

Natanson, el *clientelchik*, replicó: Porque, mi amigo, para mí, tú estás muerto ⁶⁷.

La integración económica judía fue asistida por las *laispar kasses*, sociedades de crédito que prestaban a los mercaderes ambulantes para la adquisición de mercaderías. Para los inmigrantes con algún capital, la *laispar kasse* proporcionaba fondos adicionales suficientes como para abrir un taller o una fábrica pequeños. Cada sociedad de préstamos funcionaba de manera diferente, pero todas permitían al inmigrante hacerse de una base de efectivo. El establecimiento económico de los polacos judíos era, pues, un proceso en tres etapas, en el que los inmigrantes que llegaban con algo de capital saltaban el primer paso. Los que no tenían capital, por lo general tomaban un pequeño préstamo, se iniciaban como mercaderes ambulantes y comenzaban así a acumular capital. Los que tenían una capacitación especial a veces entraban en alguna fábrica o taller como trabajadores a jornal, pero muchas veces hallaban el comercio ambulante más lucrativo. Este modelo era válido tanto para las ciudades pequeñas como para las grandes. En Natal, Rio Grande do Norte, la

⁶⁷ *Idische Volkszeitung* (gaceta judía) Rio de Janeiro, 1 agosto 1941, p. 2.

mayoría de las 25 familias de inmigrantes judíos se inició como mercaderes ambulantes, pero pronto se establecieron en la agricultura y la industria y crearon «una pequeña comunidad judía modelo»⁶⁸. El primer judío de Paraná, un polaco llegado en 1903, trabajó como mercader ambulante antes de abrir una panadería⁶⁹. Según informó un líder judío, «los inmigrantes judíos deben luchar duramente para alcanzar una existencia independiente... generalmente se inician como buhoneros hasta que consiguen establecerse como tenderos»⁷⁰.

La historia de Saul Givelder es típica⁷¹. Nacido en 1906 en Moguilev, Rusia, cerca del río Dniester, Givelder se mudó con su familia a Besarabia cuando el padre de Saúl comenzó a trabajar como gerente de una fábrica de clavos. Saul intentó emigrar a Palestina en sus años adolescentes, pero no pudo conseguir la necesaria visa de emigrante del gobierno soviético. Givelder fue a Brasil porque «tenía muchos amigos [allí], y había oído que que se hacían ricos porque era un país donde se podía ganar mucho dinero»⁷². En 1930 se marchó a Marsella donde compró un pasaje con un anticipo de la ICA. Al llegar a Río de Janeiro se hizo mercader ambulante cuando un amigo le consiguió un crédito para comprar paraguas. «A decir verdad [Givelder] no era muy bueno» para el comercio ambulante, pronto se asoció con un amigo que tenía una tienda. Esto expandió la línea de productos que mercadeaba y aumentó sus ingresos. Cuando la esposa de Givelder llegó a Río diez meses después de llegar él, él «tenía una casa... y las necesidades básicas estaban satisfechas»⁷³. El comercio ambulante suscitaba un apoyo ambiguo por parte de los líderes judíos de Brasil. A muchos les preocupaba la asociación a nivel popular de los judíos con el comercio ambulante, peligrosa, porque «el problema es que la mayoría de los inmigrantes no tienen oficio alguno e introducir un gran número de [desempleados] que pueden inflar las filas ya numerosas de los mercaderes ambulantes es correr el riesgo real de que aumente el antisemitismo»⁷⁴. Estos temores no eran totalmente infundados. Según el Rabino Raffalovich, el diario carioca *O Brasil* publicó «un virulento artículo

⁶⁸ RAFFALOVICH, *Report of Tour in North of Brazil*, SCA (5 Septiembre 1931) II p. 87. JCA-L.

⁶⁹ Pereira (São Paulo) a ICA (París), 20 julio 1923. SCA 6 octubre 1923, IV, p. 214, JCA-L.

⁷⁰ "Minutes of an Interview with Mr. Jacob Schneider, President of the Zionist Organization in Brazil, London, 2nd. November 1924". ZU/2350, p. 1. Central Zionist Archives, Jerusalem.

⁷¹ Entrevista con Saul Givelder por Avram Milgram y Janette Engellaum, 31 de noviembre 1985 (Río de Janeiro). Interview 13, American Jewish Archives - Cincinnati (de aquí en más, AJA-C).

⁷² Ibid., pp. 1-2 AJA-C.

⁷³ Ibid. p. 4. AJA-C.

⁷⁴ Raffalovich a ICA (París), 11 julio 1924, SCA 11 octubre 1924, IV, p. 94. JCA-L.

antisemita que prevenía contra la inmigración de judíos que no son productores, pero vendrán aquí a explotar a los habitantes»⁷⁵. Raffalovich propiciaba el establecimiento de más sociedades de crédito y préstamos, pues «debe formularse un sistema y proveerse capital, para que el recién llegado pueda independizarse tan pronto como sea posible de este medio de ganarse la vida»⁷⁶. También instaba a la ICA a que enviara sólo inmigrantes con capacitación o dinero, «Brasil ofrece inmensas oportunidades para artesanos y obreros calificados... [pero] el país presenta pocos recursos para los intelectuales, quienes ejercen las profesiones liberales y los que se dedican al comercio y no disponen de capital inicial»⁷⁷.

Para favorecer la migración de judíos calificados, Raffalovich publicó un panfleto destacando las virtudes de Brasil, para distribuirlo en Polonia y el resto de Europa Oriental. Abundante en hechos y cifras orientados a presentar una imagen positiva de Brasil, *Brazilye - A Tsukunftslahnd far Idischer Emigratsye* (Brasil - Tierra del futuro para los emigrantes judíos) incluso insistía en que se usara el nombre correcto de la nación, pues «en verdad el nombre es Estados Unidos de Brasil»⁷⁸. Tal vez Raffalovich, como la asamblea que había creado ese nombre, esperaba conjurar comparaciones favorables con otros «Estados Unidos» que habían sido populares entre los migrantes judíos. En qué medida el libro de Raffalovich estimuló el movimiento a Brasil es imposible de determinar. Ciertamente es que el editor del libro en Berlín sabía poco del país⁷⁹. La sobrecubierta llevaba impresa publicidad de cursos de español y de un diccionario español-idish.

Conclusión

A fines de la década de 1920 la vida de los judíos polacos en Brasil se encontraba bien establecida. Un modelo de acumulación de capital, basada generalmente en la venta ambulante, llevaba a menudo a la compra de pequeñas tiendas y fábricas. Los judíos polacos alcanzaban así un status de grupo de clase media dentro de diez años de la llegada y hacia 1930 las or-

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Ibid. p. 132. JCA-L.

⁷⁷ Annual Report 1927. SCA 15 octubre 1928, I. p. 271. JCA-L.

⁷⁸ RAFFALOVICH, *Brazilyeh-A Tsukunftslahnd*, 1.

⁷⁹ En 1927 la Jewish Colonization Association (ICA), la Hebrew Immigrant Aid and Sheltering Society (HIAS) y el Berlin United Committee for Jewish Migration (Emigdirect) formaron una agencia central de migración judía, HICEM. Los tres grupos mantenían además sus propios proyectos.

ganizaciones de asistencia en algunas ciudades informaban que «literalmente no había pobres, aunque muy pocos... en posiciones de opulencia»⁸⁰. A comienzos de la década de 1930 la comunidad judía polaca de Brasil había cambiado de manera significativa. Diez años antes muchos judíos polacos veían al Brasil apenas como una estación de paso en la búsqueda de fortuna en otras partes; ahora la reemigración era virtualmente inexistente. Muchos se dieron cuenta de que «sí no es posible en la coyuntura actual hacer fortuna en Brasil, es más fácil ganarse la vida aquí que en cualquier otro lugar del mundo»⁸¹. Para aquellos judíos polacos afortunados que pudieron huir de Europa en los años de entreguerras, el «País del futuro» parecía ofrecer la promesa de una participación brillante.

RESUMEN

La inmigración y la integración de judíos polacos en Brasil, 1920-1935

La emigración judía de Polonia a Brasil fue a la vez típica y atípica. El artículo analiza la periodización, los modos en qué se produjo y el desarrollo de la emigración de judíos polacos al Brasil en las primeras tres décadas de nuestro siglo: lugares de origen, asentamiento, y la red institucional y personal a través de la cual que permitió a los inmigrantes comenzar a ganarse la vida, establecerse y hasta llegar a Brasil. Se plantea la funcionalidad del comercio ambulante en el contexto de la evolución de la economía brasileña y como punto de partida para inmigrantes sin capital.

SUMMARY

The Immigration and Integration of Polish Jews in Brazil, 1920-1935

Jewish emigration from Poland to Brazil was both typical and atypical. This article analyzes the timing, mode and development of Polish Jewish migration to Brazil in the first three decades of our century: origins, settlement, and the institutional and personal network through which immigrants were able to start making a living, to settle themselves or even to reach Brazil at all. Peddling proved functional both in the Brazilian context and as a starting point for newcomers with no capital.

⁸⁰ Raffalovich (Rio) a ICA (Paris), 30 abril 1929, nro. 110. SCA (6 julio 1929) I, p. 188. JCA-L.

⁸¹ Jewish Colonization Association, Bureau de Rio de Janeiro affilié à la HIAS- JCA-Emigdirect, «Report for the year 1932». SCA, marzo 1933, p. 247. JCA-L.

ALGUNOS PROBLEMAS DEL ESTUDIO DE LA EMIGRACION CHECA A AMERICA LATINA

Josef OPATRNY *

A la problemática de la emigración centroeuropea al Nuevo Mundo se ha dedicado a lo largo de varios decenios toda una serie de investigadores: historiadores, sociólogos, demógrafos y otros especialistas. Igual que en otros países, también en la República Checa —eventualmente en los Estados que precedieron al surgimiento de esta— había ciertas «olas de interés» relacionadas a menudo con el desarrollo político y con los cambios de las relaciones entre el país de origen y la «nueva patria» de los emigrantes. Esto es observable también en el caso de la emigración checa a América Latina, donde se percibe un crecimiento del interés del público especializado y laico checo en los años veinte del presente siglo. Este crecimiento se debía a las actividades de la comunidad emigratoria checa que durante la Primera Guerra Mundial, ante todo en Argentina, apoyaba el esfuerzo por formar un estado checo independiente¹. Este crecimiento del interés por la emigración y por la problemática de la relación de los emigrantes con el país de origen, en especial en el caso de la emigración checa a América Latina, no duró mucho tiempo. Ya al final de los años veinte se cernían sobre la sociedad checa graves amenazas, primero la de una crisis económica y luego la política expansionista del fascismo alemán que, finalmente, al cabo de varios años terminó destruyendo al Estado que había sido fundado en 1918, entre otras cosas merced a los esfuerzos de la emigración checa arraigada en los Estados Unidos, Rusia, Argentina o Chile.

(*) *Universidad Carolina, Praga, República Checa.*

¹ Para el problema del apoyo de la idea de la independencia checa por parte de los compatriotas en Argentina véase ante todo B. BADURA, *Los Checoslovacos en Argentina durante la Primera Guerra Mundial*, en: «Ibero-Americana Pragensia» (en adelante IAP), XXIII, 1989, pp. 213-237.

Una nueva ola de interés por la emigración apareció luego a comienzos de los años sesenta², cuando particularmente los historiadores checos reaccionaron en cierta medida a la atención dedicada a la problemática de las migraciones en el *XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas* que tuvo lugar en Estocolmo. En 1960 surgió —adjunta al Instituto de Historia de la Academia Checoslovaca— una *Comisión para el estudio de la historia de los compatriotas, checos y eslovacos en el extranjero* que iba publicando los resultados del grupo de historiadores reunidos en torno a la Comisión, en boletines que salían regularmente³. En vista de que uno de los miembros más activos de la Comisión, Josef Polisensky, estaba trabajando en aquel entonces en la Facultad de Filosofía, aparecieron en los años sesenta nuevas tesis de diploma dedicadas a la problemática de la emigración a América latina, eventualmente a las relaciones entre América Latina y Europa Central en el pasado más o menos remoto, publicadas en variadas formas en revistas especializadas⁴.

Igual que en el período anterior, también en esa nueva fase del estudio de las migraciones América Latina quedaba un poco relegada en comparación con la problemática de la emigración a los estados Unidos o a Rusia, enfrentando además el estudio de la emigración a Argentina, Chile o Brasil en principio los mismos problemas que el de la emigración a Estados Unidos o a otras partes del mundo. El principal foco de controversia, ante todo entre las historiografías checa y alemana y eventualmente con la eslovaca y la húngara, tuvo su base en el hecho histórico de haber formado parte los países checos y Eslovaquia de una unidad mayor centroeuropea que se desmoronó en 1918. Además, en el territorio checo vivía gente que hablaba otro idioma distinto del checo y que se consideraba de otra nacionalidad, de los cual se desprenden dos dificultades relacionadas entre sí. En las estadísticas oficiales de los países de destino referentes a la inmigración, frecuentemente aparece como país de origen Austria, después de 1867 Austria-Hungría, también en el caso de inmigrantes de indudable origen checo. Aun si estos inmigrantes declaraban provenir de países checos, es prácticamente imposible definir fidedignamente si se trataba de personas de nacionalidad checa o de alemanes

² El interés iba concentrándose igualmente sobre todo en la emigración a los Estados Unidos y en la época correspondiente al siglo XIX, eventualmente a los años veinte del siglo XX, haciéndose subrayar los motivos económicos y de nacionalidad de la emigración. Comp. por ejemplo *Začiatky ceskej a slovenskej emigrácie do USA*, red. J. Polisensky, Bratislava 1970.

³ Comp. *Bulletin Komise pro dejiny krajanů, Čechů a Slováků v zahraničí*, N° 1-6, Praha 1963-1969.

⁴ Véase por ejemplo el trabajo de R. Mísek sobre la emigración a Argentina cuyo resumen fue publicado en *Ibero-Americana Pragensia*, R. MÍSEK, *Origen de la Emigración Checoslovaca a la Argentina*, IAP I, 1967, pp. 123-132.

que en los países checos poblaban precisamente las regiones caracterizadas tanto en el siglo XIX como en el XX por una emigración en masa. Un motivo de dificultades proviene de la idea remanente de patriotismo territorial, eventualmente un sentimiento de pertenencia al Reino de Bohemia, a pesar de que a partir del siglo XIX iba cobrando importancia la idea nacional, en el sentido lingüístico y cultural⁵. La cuestión del origen no puede resolverse muchas veces ni con el nombre y apellido copiados del documento del emigrante. A veces, el nombre era germanizado por algún funcionario en el país de origen, otras el mismo emigrante modificaba su apellido conforme al idioma de su nueva patria, o sucedía que los portadores de nombres checos declaraban ser de origen alemán. Por todo eso, la búsqueda de los emigrantes checos según su nombre y conforme a la unidad estatal para el período que va hasta 1918 resulta bastante dificultosa si el investigador trabaja en el país de destino de la ola migratoria. En vista de las transformaciones que sufrieron los archivos después de proclamada la Checoslovaquia independiente en 1918 y a causa de traslados de los materiales de archivo⁶, no resulta fácil tampoco el estudio en la misma República Checa; constituye un obstáculo serio, sobre todo para el siglo XIX, la conocida actitud negativa de las autoridades austríacas para con la emigración, particularmente la orientada al continente americano, sea a los Estados Unidos, al Brasil o a Argentina. Mucha gente decidida a emigrar pedía pasaportes no a América, sino a Alemania, de donde se embarcaba, instruida por los agentes de diferentes compañías de transporte acerca de que después de abandonar Austria no se les pediría ningún tipo de documento, salvo un billete de transporte vigente⁷. En los archivos checos no hay mención ni de personas que partían para Austria, ante todo a Viena, y de allí a ultramar. Teniendo en cuenta la gran colonia de checos en Viena que evidenciaba fuertes tendencias de migración, no hay por qué dudar de que a lo menos una parte de la emigración checa se marchaba a América a través de Austria, sin aparecer como tales en los archivos de la República Checa.

Estudiando la emigración de Europa Central a ultramar, hay que prestar atención también a la suma de informaciones que podían tener los habitantes de las ciudades y pueblos de Bohemia acerca de allende el mar, los costos de

⁵ Para este problema véase ante todo M. HROCH, *Preconditions of National Revival in Europe*, Cambridge University Press 1985.

⁶ A la problemática de los fondos archivísticos en este sentido le prestó atención sobre todo J. POLISENSKY, *Prameny a problémy českého a slovenského vystehovalectví do Ameriky*, en: *Cesky lid*, 68, 1981, pp. 3-9.

⁷ El autor de las informaciones básicas sobre la emigración a América del año 1872 escribe: «A. (el pasaporte) en América... no lo vas a necesitar nunca y en ningún lugar». *Prátelské slovo pro americké vystehovalce*, Praha 1872, p. 8.

viaje en comparación con otras regiones y, no en último lugar, la situación económica, política, cultural y religiosa tanto en los países checos, como en los eventuales países de destino de las olas migratorias. Todos estos factores tenían su importancia en las reflexiones de los potenciales emigrantes, influyendo en diferentes períodos con distinto vigor en las decisiones sobre la emigración, su rumbo e intensidad. Un papel significativo desempeñaba también la política inmigratoria de los potenciales países de destino de los emigrantes checos. Todos estos problemas se reflejaban en la intensidad de la migración americana, a la que podemos dividir en varias etapas.

La primera fase se extiende desde comienzos del siglo XVI hasta los años veinte del siglo XVII. En ese período pasaron de Europa central al Nuevo Mundo tan sólo individuos cuyas vicisitudes prácticamente ignoramos, conociendo en el mejor de los casos solamente varios nombres citados vagamente en las fuentes y literatura secundaria⁸.

El siguiente período lo delimitan dos fechas de importancia política. La primera corresponde a la batalla de la Montaña Blanca que provocó una gran ola emigratoria de los países checos. La causa de la partida era la victoria del catolicismo y la poca prontitud de los que profesaban otra religión a aceptar la fe de los vencedores. El otro acontecimiento es la Revolución de 1848, cuando de Europa Central, al igual que de otras partes del Viejo Mundo, salieron muchos partidarios del liberalismo que tenían ser perseguidos después de la derrota del movimiento revolucionario. Este período de dos siglos de duración puede seguir dividiéndose, por supuesto, desempeñando un papel importante en la periodización ante todo la política de las potencias coloniales para con la inmigración.

La tercera etapa está constituida por el período de la emigración en masa que va desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial. Este período resulta relativamente mejor procesado, entre otras cosas merced al hecho de que la mayor parte de los emigrantes se dirigían en esta fase a los Estados Unidos, y a que estos checoamericanos fundaron gran cantidad de asociaciones y organizaciones con sus propios órganos de prensa, esforzán-

⁸ En la literatura se menciona la probabilidad de actuación de los mineros bohemos en América ya en el siglo XVI, comp. B. MENDEL, *Ceské stribro*, en: "Co daly nase zeme Evrope a lidstvu", Praha 1939, p. 43 siguientes, R. RICH, *Handelspolitische Unternehmungen des Deutschen in Venezuela*, VIII. Jahresbericht des st.ORG in Tetschen, Decín 1907-1908, pp. 3-20 y S. MORISON, *The European Discovery of America. The Northern Voyages*, Oxford University Press, 1971, p. 632. Hay documentos para la presencia de Andrés Morab en Nueva España, véase J. POLISENSKY y col., *Dejiny Latinské Ameriky*, Praha 1979, p. 127 y la estancia de varios exiliados religiosos quienes pasaron a América en el siglo XVII a través los Países Bajos, comp. N. MOUT, *Os Primeros Tchecos no Brasil*, en: LAP, III, 1969, pp. 219-223 y T. CAPEK, *Památky českých emigrantů v Americe. Příspěvek k dejinám česko amerického vystěholectví*, Omaha 1907, donde se presta una gran atención al personaje de Augustin Herman quien se desempeñaba en el territorio actual de los Estados Unidos.

dose por redactar su propia historia y por seguir manteniendo relaciones con la «vieja patria»⁹. Había grupos cultural y políticamente fuertes interesados en tales contactos, y gracias a su esfuerzo se conservó en las bibliotecas, los museos y otras instituciones mucho material que aprovecharon para sus investigaciones ya los contemporáneos y los historiadores de los años veinte y treinta, que consideraban a los checo-americanos un factor importante en la lucha de independencia de Checoslovaquia. Al final de este período crecía también el interés por la emigración a América Latina, a pesar de que ya en la segunda mitad del siglo XIX habían partido a esa región varios millares de personas procedentes de los países checos.

La cuarta etapa se extiende desde la Primera hasta la Segunda Guerra Mundial. En el rumbo y en el carácter de la emigración influyeron dos factores de importancia. El primero era la introducción del sistema de cuotas en los Estados Unidos en los años 1923-24, que significó un cambio en la orientación de la emigración económica checa y eslovaca de los años veinte y de la época de la gran crisis; desde los Estados Unidos pasó a América Latina, donde particularmente la Argentina y el Brasil recibieron un gran número de emigrantes de Checoslovaquia y también personas de origen checo y eslovaco provenientes de otros países, principalmente de los Balcanes. A fines de los años treinta, la anexión de las regiones fronterizas y la creación del protectorado de Bohemia y Moravia y la amenaza de inestabilidad política en Europa central causada por la política de la Alemania fascista ocasionaron ya desde la segunda mitad de los años treinta otra ola de emigración política. Esta, sin embargo, no se dirigía a Argentina o al Brasil, sino sobre todo a México (al lado de los Estados Unidos). No obstante, gran parte de esos emigrados regresaron después de 1945 a su patria, para emigrar nuevamente después de 1948, año de la introducción del régimen comunista. A la ola de emigración política de fines de los años cuarenta siguió otra en 1968 causada por la invasión y ocupación por parte de los ejércitos del Pacto de Varsovia a consecuencia de la llamada Primavera de Praga. A lo largo de varios meses de aquel año, cientos de miles de personas dejaron Checoslovaquia. Ni la emigración habida después de 1948, ni la de 1968 han sido estudiadas sistemáticamente, habiendo sido tan sólo objeto de campañas calumniosas por parte de los historiadores simpatizantes del régimen, quienes pintaban a las anteriores olas de emigración como testimonio del carácter inhumano de los sistemas feudal y capitalista, que echaban del país a las capas más pobres de la población con la amenaza de hambre y opresión política y nacional. Sin embargo, parece que los emigrados de la segunda mitad del siglo XX se dirigían sobre todo a Canadá, Australia, Europa Occidental y los Estados Unidos,

⁹ El esfuerzo por redactar una historia general de la emigración checa a los Estados Unidos culminó, sin embargo, hasta en los años veinte con el trabajo de T. CAPEK, *Nase Amerika*, Praha, Národní rada Československá 1926.

pasando a América Latina tan sólo una porción del número total de emigrantes. Estos, salvo excepciones, abandonaban Checoslovaquia sin el consentimiento de las autoridades, y a pesar de haberse abierto numerosos archivos de esa época, es imposible estudiar con seriedad la emigración checoslovaca de este período sólo sobre la base de materiales checoslovacos. La parte esencial del estudio debería consistir en el trabajo a partir de los datos obtenidos en los países de destino, tarea que cabe más bien a los estudiosos de Europa occidental, Canadá, los Estados Unidos, México o Brasil.

Hemos constatado que una de las condiciones indispensables de la emigración eran las noticias sobre los territorios apropiados para la colonización. En lo que se refiere al Nuevo Mundo, tales informaciones eran al principio muy concisas, a pesar de que la primera compilación checa de las cartas de Américo Vespucio fue publicada ya a principios del siglo XVI¹⁰. Sin embargo, América era de difícil acceso para los centroeuropeos, pasando allá sólo individuos aislados, de cuya vida tenemos noticias muy escasas¹¹. Se produce un cambio apenas en el último cuarto del siglo XVII y primera mitad del XVIII, cuando a las colonias españolas y portuguesas pasó aproximadamente un centenar y medio de misioneros jesuitas, de los cuales una parte eran sacerdotes formados, y el resto hermanos legos que trabajaban como arquitectos, enfermeros y boticarios, administradores, etcétera. En este grupo de los bohemios se destacó Simon Boruhadsky (1650-1697), conocido en las fuentes y en la literatura mexicanas como Simón de Castro¹². Se le considera como uno de los renombrados arquitectos coloniales, siendo, por ejemplo, autor del proyecto de la reconstrucción del Palacio del Virrey en México y director de las obras de desagüe en las proximidades de la capital. José Neumann es autor de un trabajo sobre las sublevaciones de los tarahumares¹³ que fue la primera

¹⁰ *Spis o Novych zemích a o Novém svete*. Para más detalle acerca de este impreso véase particularmente el estudio de P. KNEIDL que acompaña la edición *faksimil Spis o Novych zemích a o novém svete*, Praha 1981.

¹¹ Véase supra la nota 8.

¹² Sobre Boruhadsky comp. ante todo P. STEPÁNEK, SIMÓN DE CASTRO - SIMON BORUHRADSKY: *Un Arquitecto Checo del Siglo XVII en Nueva España - México*, en: IAP, XX, 1986, pp. 159-174.

¹³ J. NEUMANN, *Historia Seditionum, quas Adversus Societatis Jesu Missionarios, Eorumq, Auxiliares Moverunt Nationes Indicae, ac potissimum Tarahumara in America Septemtrionali, Regnóque Nova Cantabrie Jam toto ad fidem Catholicam propemodum redacto*, Praga 1730. Para más detalle sobre Neumann véase por ejemplo B. Roedl, *José Neumann y su Historia de las Rebeliones Indias en Zona Tarahumara*, en: IAP, VII, 1974, pp. 175-178, o L. GONZÁLEZ, *Joseph Neumann, 1648-1732: Historiador y Etnógrafo de la Tarahumara*, en: IAP, XX, 1986, pp. 141-158. Como Ibero-Americana Pragensia, Supplementum VI, Praha 1994 se prepara la edición española de la obra de Neumann. A la problemática de los misioneros de la Provincia de Bohemia se dedicaron varios historiadores. Comp. por ejemplo

publicación dedicada plenamente a la problemática americana que haya salido a la luz en la Universidad de Praga en 1730, dos años antes de la muerte de Neumann. El escrito resulta interesante sobre todo por la actitud adoptada por Neumann para con las rebeliones indias. A pesar de haber formado parte del régimen colonial, consideraba que la causa más importante de la resistencia de los indígenas a los españoles residía particularmente en el mal trato que los españoles estaban dando a los pobladores nativos del continente. Autor de otro u otros escritos a menudo citados fue también otro jesuita de la provincia de Bohemia, Juan Nentvig. Sus descripciones de Sonora, destinadas a las autoridades mexicanas, no traían solamente informaciones sobre la problemática de la población indígena, sino también sobre las posibilidades económicas de esta parte de la América española. Nentvig (como Samuel Fritz en la Amazonia) dibujó un mapa de Sonora frecuentemente utilizado por sus contemporáneos ¹⁴. En el área de la frontera norte actuaba también Wenceslao Link, que a mediados de los años sesenta del siglo XVIII pasó a ser precursor de fray Junípero Serra en la exploración de la Alta California ¹⁵. De sus planes mencionados en la relación de sus primeros viajes, se desprende que sólo la expulsión de los jesuitas le impidió tener éxito allí donde luego lo logró el franciscano mallorquí.

Estos misioneros informaban a sus compañeros y amigos en Europa central no solamente de sus actividades evangelizadoras, sino también de la vida en las colonias. En las cartas de Francisco Boryne de Lhota, que actuaba en la zona de los mojos, aparece notable información sobre el éxito comercial que hallaban en ultramar las mercancías provenientes de las manufacturas centro-europeas: cuentas de cristal y pequeñas tallas. Boryne escribía: «Nuestros indios aprecian sobremanera aquellas cuentas de vidrio de azul cielo que en el Reino de Bohemia se producen en enormes cantidades, igual que los crucifijos, anillos de cristal, pequeñas monedas y demás cosas de la misma índole» ¹⁶. Hasta pidió que se le mandaran tales productos, sin que sepamos,

V. KYBAL, *Po československých stopách v Latinské Americe*, Praha 1935, Z. KALISTA, *Cesty ve znamení krize*, Praha 1942, el mismo *Los Misioneros de los Países Checos que en los siglos XVII y XVIII actuaban en América Latina*, en: IAP, II, 1968, pp. 117-161. V. RYNES, *Los Jesuitas Bohémicos Trabajando en las Misiones de Latina después de 1620*, en: IAP V, 1972, pp. 193-202, J. OPATRNY - J. POLISENŠKY, *Wenceslao Link y su diario de viaje hacia el norte de la Península de California*, en: IAP VI, 1973, pp. 189-199, S. BINKOVÁ, *Wenceslao Link y su actividad en Baja California en 1763*, en: IAP, XXIV, 1990, pp. 243-153; O. KASPAR, *Los Jesuitas Checos en la Nueva España, 1678-1767*, Universidad Iberoamericana, México 1991.

¹⁴ Sobre Nentvig comp. por ejemplo O. KASPAR, *op. cit.* o S. BINKOVÁ, *La Problemática de la Etnicidad en el Noroeste Novohispano y la Actitud de los Misioneros Jesuitas de Bohemia, Siglos XVII y XVIII*, en: IAP, 1991, pp. 171-176.

¹⁵ Sobre Link véase aquí la nota 13.

¹⁶ La carta de F. Boryne del 4 de noviembre de 1720 en: KALISTÁ, *op. cit.*, p. 100.

a través de su correspondencia, si su deseo fue cumplido. En todo caso sabemos que en el continente americano aparecieron en el último cuarto del siglo XVIII representantes de compañías productoras y exportadoras de cristal de Bohemia. J. A. y J. W. Hieck, A. Rautenstrauch y J. A. Zinke fundaron con su antiguo compañero comercial Preisler una empresa común que a través de los almacenes de Sevilla y Cádiz exportaba cristal al Nuevo Mundo. En 1782 enviaron a su representante Václav Rybensky a Veracruz, y en breve averiguaron que habían escogido mal. Según se desprende de la correspondencia de los socios, Rybensky se quedó en América, pero abandonó la empresa. Por eso pasaron a ultramar Zinke y Rautenstrauch mismos, para investigar las posibilidades de venta del cristal de Bohemia en Lima, sin lograr allí mucho éxito. Finalmente establecieron una representación comercial en Veracruz y en México, donde actuaba J. Ch. Socher como representante de la firma¹⁷.

La historiografía checa debe aún mucho a la persona de Socher, a diferencia del personaje probablemente más renombrado de Bohemia que haya llegado a América en la transición de los siglos XVII y XIX: Tadeo Haenke quien vino a América como botánico en la expedición de Malaspina y vivió muchos años en Cochabamba, redactando una serie de tratados científicos y análisis de carácter económico que lo convirtieron en uno de los protagonistas de la ciencia americana en el período del llamado «segundo descubrimiento»¹⁸.

Una mayor perspectiva de la ampliación de las relaciones entre América Latina y Europa central se abrió después de contraer matrimonio la archiduchesa Leopoldina con el futuro emperador de Brasil Pedro I. Los planes del canciller Metternich de expansión austríaca al Brasil se desvanecieron con la muerte de Leopoldina; no obstante, en su comitiva pasaron al Brasil varios bohemios, y algunos decidieron quedarse allí. En este contexto se cita ante todo al antepasado de quien luego sería presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek. En ese mismo tiempo surgieron en Brasil varias poblaciones alemanas como São Leopoldo, Santa Catarina, etc., que ejemplifican bien la problemática de la emigración de Bohemia desde el punto de vista de la nacionalidad. Parte de estos emigrantes germano-parlantes procedían, según

¹⁷ Sobre el comercio de vidrio véase ante todo J. POLISENSKY - L. VEBR, *Miguel Sabel y orígenes del Comercio Americano con el Vidrio de Bohemia*, en: IAP, V, 1971, pp. 93-115, D. SRYTROVÁ, *K počátkům obchodu s českým sklem*, en: "Ars vitraria I", 1966, Jablonec n. N., pp. 29-38 y B. BADURA, *Apuntes sobre los orígenes del comercio vidriero entre Bohemia y México (1787-1839)*, en: «Historica IX», Praha 1964, pp. 69-134.

¹⁸ Sobre Haenke véase por ejemplo R. GICKELHORN, *Thadaus Haenkes Reisen und Arbeiten in Sudamerika*, Wiesbaden 1966 y J. HAUBELT y J. POLISENSKY, *Prirodovedec Tadeáš Haenke a počátky českého novodobého zřjmu o Latinskou Ameriku*, en: Acta Universitatis Carolinae-Historica, Univ. Carol. Prag. VI, 1965, pp. 5-46.

ciertas informaciones, de Austria, o sea, posiblemente también de los países checos, o podía tratarse también de bohemios de habla alemana ¹⁹. No obstante, las fuentes y la literatura se refieren a estas colonias como alemanas, debido al idioma respectivo.

El año de 1848 significó un fuerte impulso para la emigración de los países checos, al mismo tiempo que la orientaba en un cierto sentido. Debido a las convicciones políticas de los adversarios de la monarquía austríaca, la mayor parte de los emigrados políticos se encaminaba a los Estados Unidos, y sus informaciones atraían hacia allí a partir de los años cincuenta también a los emigrados que abandonaban su patria por causas económicas. El único grupo de mayor número que por entonces pasó de Bohemia a América Latina fue el de la comitiva del archiduque Maximiliano, cuya candidatura al trono imperial de México fue impuesta finalmente por la política francesa. A mediados de los años sesenta se establecieron en México varios centenares de personas de los países checos, si bien la mayoría de ellos sólo transitoriamente ²⁰. Se destacó entre ellos el autor de la idea de la fundación del Museo Nacional de México, Dominik Bilimek ²¹, cuyo pensamiento y cuya labor práctica estaban influidos, sin duda, por su experiencia en Europa central, donde los museos y las bibliotecas eran no solamente instituciones culturales y científicas de relieve, sino también centros de vida social y política. Sin embargo, Bilimek, de igual modo que la mayor parte de los miembros civiles de la corte de Maximiliano y de su guardia militar, regresó a Europa. Otros se fueron a Europa, y tan sólo unos cuantos se quedaron en México. Entre ellos estaba el farmacéutico personal de Maximiliano, el doctor Frantisek Kaska (nacido en 1834 en Horazdovice y fallecido en 1907 en la ciudad de México) ²², cuya herencia, depositada hoy en el Museo Nacional de Praga,

¹⁹ Es curioso que mientras en el curso del siglo XIX iba escalando la tensión entre la población checo y germano-hablante de los países checos, en ultramar ambos grupos lingüísticos se consideraban «compatriotas» desapareciendo en la mayoría de los casos la animosidad entre ellos. Uno de los más destacados representantes de la vida social y cultural checa en Praga de los años cuarenta y posteriores, Vojta Náprstek, quien acentuando sus raíces checas llegó hasta a bohemizar su apellido alemán, no vaciló en editar un periódico alemán durante su estadía americana.

²⁰ Véase P. SINKULA, *Cestí dobrovolníci v Mexické válce 1864-1867*, Sborník Nár. Muzea v Praze A, XXV, 1971. Comp. también V. REZNÍČEK, *Maximilián, císař mexický*, Praha 1913.

²¹ Sobre el personaje de Bilimek y su actividad véase J. JUROK, *Dominik Bilimek: Un Capítulo Desconocido de las Relaciones Culturales Checo-Mexicanas*, en: IAP, XXIII, 1989, pp. 195-203.

²² Sobre Kaska comp. ante todo P. SINKULA, *op. cit.*

incluye varios objetos de sumo interés ²³, entre otros una colección valiosa de lienzos del renombrado pintor mexicano de la segunda mitad del siglo XIX José María Velasco ²⁴. En la misma época vivió transitoriamente en México también el botánico Benedikt Roetzl ²⁵, y pasó por allí el pintor Bohumil Kroupa ²⁶.

En los años setenta marcaron los primeros resultados de su actividad los hermanos Philip, quienes desde mediados de los años cincuenta atraían hacia América Latina a la emigración organizada de los países de habla alemana ²⁷. De Bohemia nororiental, donde la población era de carácter mixto checo-alemán, emigraron desde 1872 a 1875 varias decenas de familias a Chile, donde los emigrados de Europa central fundaron las poblaciones de Los Bajos, El Carril, Quilanto y finalmente un pueblo que por su nombre recordaba el origen de los inmigrantes: Novy Broumov (Nueva Braunau). Gran parte de esos inmigrantes eran de nacionalidad alemana; no obstante, hubo individuos que declaraban ser de origen checo.

Sin embargo, mayor atracción que Chile alcanzaron en los años posteriores Brasil y el Plata, adonde en la segunda mitad de los años ochenta se dirigió Antonin Neugebauer, originario de Litomysl ²⁸. Según ciertos testimonios, lo habrían movido a trasladarse a ultramar las noticias de los viajes de los misioneros del siglo XVII; sin embargo, Neugebauer no actuó ni en Brasil ni en otro lugar de América Latina como misionero. Vivió primero brevemente en las colonias polacas del estado brasileño de Santa Catalina, luego se dirigió via Montevideo a la Argentina. Su actividad allí es otro ejemplo de lo problemático que resulta servirse del principio étnico para estudiar la emigración centro-europea. Y es que Neugebauer ingresó entre los años 1887-1889 —y no sucesiva, sino simultáneamente— a varias asociaciones de dife-

²³ Z. SVOBODA, *Las Insignias Honoríficas Mexicanas del Emperador Maximiliano y el Doctor Francisco Kaska*, en: IAP, V, 1971, pp. 117-138.

²⁴ Véase P. STEPÁNEK, *Pinturas de José María Velasco y Santiago Rebull en el Museo Nacional de Praga*, en: IAP, V, 1971, pp. 149-154.

²⁵ A pesar de que las vicisitudes de B. Roetzl sirvieron varias veces como argumento de novelas, no se puede decir lo mismo sobre el interés de parte de los estudiosos. Hasta ahora existen tan solamente dos biografías bastante resumidas dedicadas a un público amplio. Comp. O. SMRZ, *Benedikt Roetzl*, Pardubice 1924 a V. LEV, *Benedikt Roetzl*, Praha 1949.

²⁶ B. Kroupa presentó sus impresiones en un libro de viaje acompañado de sus propias ilustraciones *An Artist Tour through America*, Edinburgh 1890.

²⁷ Para más detalle véase H. GROTHE, *Die Deutschen in Uebersee*, Berlín 1932.

²⁸ J. KLIMA, *Antonio Neugebauer y los orígenes del Socialismo en la Región de La Plata*, en: IAP, VII, 1973, pp. 171-174, el mismo, *La Asociación Bonarense Vorwärts en los Años Ochenta del Siglo Pasado*, en: IAP, VIII, 1974, pp. 111-134.

rente orientación ideológica y nacional. Así era miembro de la asociación de obreros alemanes *Vorwärts*, al mismo tiempo que de la agrupación *Spolek Slavjansky* de orientación étnica. A fines de los años ochenta Neugebauer volvió a Bohemia; la única huella de su aventura latinoamericana que se conserva, una gran colección de literatura socialista, está depositada hoy en el museo de Litomysl.

Al igual que Neugebauer, otros centenares de emigrantes regresaban de América Latina a Austria. De este hecho se aprovechaba el gobierno austríaco, cuya actitud hacia la emigración era permanentemente negativa, para presentar a América, tanto del norte como del sur, de la manera menos atractiva posible a los habitantes de Austria-Hungría y enfrentar de esa manera la propaganda pro-emigratoria de los agentes de las compañías de transporte que actuaban semi-clandestinamente en varias ciudades de bohemia. Ya en 1874 volvieron a Bremen en el barco Polixeni veintinueve austríacos del Brasil como la vanguardia de un grupo más copioso de habitantes desilusionados de origen austríaco y alemán, pobladores de las colonias Theodoro y Monitz. El destino de varios cientos de reemigrados de estas localidades, al igual que varios centenares más de personas desesperadas que esperaban la repatriación en Bahía y Río de Janeiro, les sirvieron inmediatamente a las autoridades austríacas como argumento para publicar una declaración que describía la pésima situación material de los emigrantes en el Brasil y hacían saber su disposición a brindarles ayuda humanitaria luego del regreso, afirmando que la parte brasileña no estaba dispuesta a hacer nada por esa gente ²⁹.

A pesar de estas experiencias tristes, o más bien a pesar de las campañas por parte del gobierno que acentuaban los fracasados intentos colonizadores y las vicisitudes de personas que no lograron realizar sus sueños de una vida más feliz allende el mar, pasaron al Brasil en los años ochenta y noventa varios grupos de emigrantes. En la mayoría de los casos se trataba de acciones organizadas, habiendo concertado los hacendados con las compañías de transporte convenios según los cuales cubrían los costos de viaje a la gente de Europa central. A comienzos del siglo XX hubo también intentos de organizar esta emigración de base étnica en asociaciones, entre las que adquirió mayor renombre la organización de São Paulo, con el sintomático nombre de Slavie. Su espíritu promotor fue J. Miklosek, que actuaba como secretario. El criticó varias veces la política de Viena para con la emigración, afirmando que la causa del reducido número de emigrantes checos en América Latina debía buscarse precisamente en la actitud negativa del gobierno austríaco frente a la emigración. Al mismo tiempo, se esforzaba por desbaratar los resultados de la propaganda austríaca, afirmando que el gobierno de Brasil apoyaba a los

²⁹ Para más detalle véase I. DUBOVICKI, *La Política Emigratoria de Bohemia en Relación con Argentina 1848-1938*, en: IAP, XXIII, 1989, p. 114. El autor se ocupa detenidamente de esta problemática en las dos partes del estudio publicado en IAP, XXIII, 1989, pp. 111-128. Primera parte, IAP, XXIV, 1990, pp. 151-185, Segunda parte.

inmigrantes de los países checos proporcionándoles las mejores condiciones para la emigración³⁰.

Sin embargo, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, la mayoría de los checos dirigían sus pasos a Argentina. Se encaminaban para allá tanto personas individuales como grupos enteros que —eso sí— enfrentaban en el nuevo ambiente problemas de diferente tipo, pero, sin embargo, no tan graves como para frenar más marcadamente el interés por las ciudades y el campo argentino entre aquella parte de la emigración checa que estaba decidida a emigrar. Un papel importante lo desempeñó, sin duda, el hecho de que en ese entonces los campesinos europeos ya conocían a Argentina como país de relevante exportación de productos agrícolas, lo que debía aumentar su atracción entre la gente que en todos los países del Viejo Mundo luchaba con el problema de la falta de tierra laborable. Lo interesante y atractivo de Argentina sabían presentarlo también los hábiles agentes de las compañías de transporte. En cuanto a los países checos, uno de los más activos era el representante del *Lloyd de Alemania del Norte* con sede en Brema, F. Missler, quien en los años noventa no logró concretar el proyecto de fundar una colonia checa en Georgia, dedicando luego su atención a Argentina y estableciendo en Buenos Aires incluso su propio despacho. Desde comienzos de siglo publicaba variados materiales de información que podían influir particularmente en una parte de la población campesina. Era tan activo que fue acusado de organizar una «campaña pro-argentina» en forma de correspondencia recomendatoria de pluma de los nuevos colonos que hacían destacar tanto las favorables condiciones para la agricultura, como la política pro-migratoria de las autoridades argentinas. Missler no desmitió su actividad, y declaró públicamente que Argentina realmente representaba un país ideal para los emigrantes de Bohemia, tanto desde el punto de vista de los interesados en terrenos, como los que pensaban conseguir empleo en las plantas industriales urbanas³¹.

En la transición entre el primero y segundo decenios de este siglo, una parte del Partido Agrario checo pensaba en llevar a cabo una gran empresa colonizadora en Argentina, iniciativa que se inició con mayor probabilidad inesperadamente en Viena. Es que la delegación oficial austríaca participó en 1910 en la celebración del Centenario argentino, encabezada por el miembro de la Cámara Alta e influyente industrial Artur Krupp, quien durante su visita a la Argentina comenzó a ponderar, por recomendación de Mikulas Post, la eventual fundación de una compañía que apoyara la colonización austríaca en ese país latinoamericano concentrada en una región concreta. El gobierno

³⁰ Comp. *Ceaky vystehovalec*, IV, 19/5/1907. De la problemática de la emigración al Brasil se ocupó aprovechando material concreto también J. STRNADEL, *A Emigração de Trojanovice em Moravia para o Brasil*, en: IAP XXV, 1990, pp. 133-148.

³¹ Para más detalle véase J. JETMAR, *Hrst úvah o Argentine a české emigraci*, en: "Do Argentiny a do Brazílie", Praha 1906, p. 24 siguientes.

argentino, conociendo el plan, ofreció la venta de terrenos estatales en la cuenca del río Chubut en la Patagonia y, por no haber podido obtener informaciones más detalladas, Krupp decidió enviar allí una pequeña expedición para averiguar en el lugar mismo si era apropiado para su colonización por agricultores austríacos. Krupp, en su condición de miembro de la Cámara Alta, se dirigió al comité respectivo, pidiendo que se le recomendara a un agrónomo capaz no solamente de evaluar la parte técnica del proyecto, sino también de hacerse comprender en español. El Club de los Diputados Agrarios Checos recomendó a Ferdinand Klindera, quien a principios de 1911 aceptó la propuesta y marchó el día 28 de febrero vía Hamburgo a Buenos Aires ³², para investigar luego durante varias semanas con otros miembros de la pequeña expedición las condiciones en la cuenca del Chubut. No obstante, llegó a la conclusión de que la región en cuestión no era apropiada para la colonización por agricultores centro-europeos ³³, y al igual que los demás participantes del grupo no recomendó el plan, con lo que acabó todo el proyecto.

A pesar del fracaso de este gran proyecto colonizador que habría podido llevar a Patagonia a miles de campesinos austríacos y checos, existía en la Argentina ya antes de la Primera Guerra Mundial un copioso grupo de emigrantes checos organizados en varias asociaciones ³⁴. Estas activaron su labor

³² Sobre su viaje véase F. KLINDERA, *Cesky rolník napříč Argentinou*, Praha 1912. La publicación destaca no solamente por su descripción vivaz de la expedición y de la experiencia argentina vista por un hombre interesado ante todo en la agricultura e industria que procesaba los productos agrícolas, sino también por sus apuntes sobre los checos y otros habitantes de Austria-Hungría que Klindera encontró en Argentina. Acerca de la imagen de Argentina en la obra de Klindera véase J. OPATRNY, *Un Proyecto de la colonia checa en Argentina en 1911*, en: IAP, XXVIII, 1994, en prensa.

³³ Por fin, se opone a la emigración por razones esenciales que resume al final de su libro. Escribe: «A todos Uds. que piensan en emigrar les aconsejo con insistencia: consideren bien tal paso y no se dejen cegar con una esperanza de encontrar una tierra de promisión que no existe! La emigración si no es motivada por un exceso de población del país, o por la necesidad de poblar bajo condiciones ventajosas y con el apoyo general del Estado sus colonias ultramarinas, o si se trata tan sólo de un exceso de intelectualidad incapaz de hacerse valer en su patria, luego la emigración misma es solamente un manantial que acompaña una enfermedad interior del organismo del país en el que aparece. Es obligación del Estado, de los países, de los cuerpos legislativos y corporaciones públicas curar este mal...» KLINDERA, *op. cit.*, p. 551. Sin embargo, el fracaso de este experimento colonizador no significó el fin de semejantes ideas en el futuro. A otra empresa de ese tipo le dedicó atención en su estudio I. DUBOVICKY, *Krajanská kolonie Presidencia Roque Sáenz Peña* (Příspěvek k počátkům českého vystěhovalectví do Argentiny) (La colonia de los compatriotas de Presidencia Roque Sáenz Peña. Una contribución sobre los principios de la emigración checa en Argentina), en: "Česí v cizině", II, «Buletín-Ustavu etnografie a folkloristiky CSAV», Praha 1987, pp. 139-181.

³⁴ Sobre este problema comp. ante todo B. BADURA, *K historii prvních spolku českých a slovenských vystěhovalců v Argentine*, en: "Sborník k problematice dějin imperialismu", 11, Praha, «Ústav československých a světových dějin CSAV», 1981, pp. 290-302.

en el transcurso del conflicto bélico sobre todo en torno al año 1916, cuando una parte de la emigración política checa en los Estados Unidos, Rusia y Europa occidental intentaba conseguir apoyo para la idea de independencia de los países checos de Austria. Además del *Club Checo-eslovaco* en Buenos Aires era muy activa también la agrupación de cultura física *Sokol*, cuyos miembros llevaron consigo de Europa a la nueva patria la convicción de que *Sokol* representaba un centro de la vida nacional, apoyando, pues, con agilidad a la «vieja patria» en su lucha por la soberanía nacional ³⁵.

Uno de los organizadores de la vida de las agrupaciones y representante de la idea de una Checoslovaquia independiente era el ingeniero Frantisek Zelenka, que se esforzaba por superar el fraccionamiento de la comunidad emigratoria, no sólo en Argentina, sino incluso en el marco latinoamericano en general. Al mismo tiempo, el número de personas que participaban en las actividades de las asociaciones étnicas era bastante bajo: en Argentina representaba unas 311 personas, de las cuales dos terceras partes vivían en Buenos Aires ³⁶. Parece que una de las causas de la conducta enérgica de Zelenka y con la que se empeñaba por trabar contactos con los compatriotas en otros países latinoamericanos era el esfuerzo por influir en los diplomáticos de la Entente activos en el continente para que apoyaran el programa de Masaryk. En ese entonces creció también el número de periódicos, revistas y otras publicaciones destinados a la comunidad checa que salían a la luz en Argentina a pesar de que la prensa de la emigración checa en toda América Latina no alcanzó nunca ni la amplitud, ni la variedad de opiniones de la de los Estados Unidos ³⁷.

Desconocemos datos exactos sobre la composición concreta de la emigración checa a la Argentina desde el punto de vista del origen social y territorial; sin embargo, en cierta medida podemos deducirla sobre la base de un pequeño grupo de personas que participaban en la vida de las asociaciones, si bien corremos el peligro de desfiguración. Según la región de origen, aproximadamente la mitad procedían de Bohemia, el resto de Moravia. En cuanto a su profesión, casi una quinta parte eran obreros industriales, una décima parte era campesinado y un número algo más reducido, sobre todo en las asociaciones urbanas, trabajaba en la industria de la construcción. Considerando el

³⁵ BADURA, *Los Checoslovacos...*, p. 222.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Sobre la prensa de los compatriotas checoslovacos en América Latina véase A. BADUROVÁ, *Comienzos de la historia de las revistas de compatriotas checoslovacos en América Latina*, en: IAP, XVII, 1983, pp. 279-289. Existe también un registro detallado de la prensa checa y eslovaca publicada en el extranjero - F. STEDRONSKY, *Zahranicní krajaňské noviny, časopisy a kalendáře*, Praha 1958, donde, sin embargo, faltan algunos títulos.

lugar de actividad de las asociaciones —las más activas estaban radicadas en Buenos Aires— se hace patente que para el caso de campesinos y obreros agrícolas³⁸ esta muestra no puede ser representativa, ya que registra tan sólo a aquellos emigrantes que mayor conciencia étnica demostraban, considerando la nacionalidad como un valor de calidad extraordinariamente alta, y que por eso estaban dispuestos a entrar en asociaciones activas fuera del lugar de sus domicilios, ya que los agricultores seguramente no podían contar con mayores posibilidades de sustento con su profesión en Buenos Aires mismo.

Era precisamente esa gente que después de 1918 salía de Argentina, de Estados Unidos o de Europa occidental para regresar, después de proclamada la independencia de Checoslovaquia, a su patria y participar en la edificación de una nueva sociedad en el país liberado de la opresión nacional. Sin embargo, dicha ola de reemigración no fue de larga duración, y volvió a crecer el número de emigrantes de Checoslovaquia a principios de los años veinte.

Una fecha clave para la orientación de la emigración del período de entreguerras fue el año 1923, con la introducción del sistema de cuotas en Estados Unidos, cuando mucha gente que pensaba emigrar dirigió su atención hacia América Latina. También en este caso, su objetivo principal pasa a ser la Argentina, donde, según los datos poco exactos de antes de 1925, debían vivir unos ocho mil checos³⁹. Según las estadísticas checoslovacas, partieron entre 1923 y 1930 a ese país 24.382 checos y eslovacos. No obstante, introducido el sistema de cuotas en 1931 también en Argentina, bajó el número de inmigrados radicalmente, llegando allí en los años de 1931 a 1936 tan sólo 2.984 personas de Checoslovaquia⁴⁰. Los demás países del subcontinente seguían siendo menos atractivos para los emigrantes checos y eslovacos, tanto en los años veinte, como treinta. De las estadísticas del *Instituto Checoslovaco del Extranjero*, fundado en 1928 (que, conforme a los planes del gobierno checoslovaco tenía que trabajar, por una parte, como una institución que apoyara la preservación de los contactos de los checos y eslovacos

³⁸ Es obvio que las asociaciones iban surgiendo solamente en los lugares de mayor concentración de inmigrados de la misma procedencia étnica y que las personas que vivían aisladas en el ambiente ajeno no participaban —salvo excepciones— en la vida de las mismas.

³⁹ S. KLÍMA, *Cechové a Slováci za hranicemi*, Praha 1925 en los capítulos dedicados a América Latina escribe: «En Argentina viven aproximadamente 8.000 checos. La colonia checa más grande está en Buenos Aires donde hay 3.000 compatriotas... En el Brasil hay 1.500 checos y eslovacos. Residen ante todo en la ciudad de Río de Janeiro (130), en São Paulo (ciudad y Estado 400) en Porto Alegre y en Estado Rio Grande do Sul (500). En la mayor parte de casos son obreros industriales y agrícolas, en menor medida poseedores de fincas y empresas industriales no muy grandes... En toda América Latina del Sur (Argentina y Brasil) hay unos 9.500 checos... México. Hay aquí 210 eslovacos y checos, sobre todo contra-maestres, empleados de comercio, químicos y obreros», pp. 171 siguientes.

⁴⁰ I. DUBOVICKY, *op. cit.*, Primera parte, p. 117.

arraigados en el extranjero con su vieja patria y, por otra parte, como un tipo de agencia que ayudara a la exportación checoslovaca a penetrar en el extranjero aprovechando los contactos con las asociaciones de compatriotas y con los empresarios de origen checo ⁴¹), se desprende que en cuanto al número de emigrantes checos y eslovacos, el segundo y tercer lugar lo ocupaban Brasil y Paraguay con 1.585 y 1.069 personas, respectivamente ⁴². A otros países: Chile, México y los demás territorios americanos de habla hispana o portuguesa, llegaba aún menos gente.

La literatura existente subraya que esa emigración, en su mayor parte de carácter económico, fue formada en el caso de la emigración agrícola ante todo por los eslovacos, parcialmente reemigrados de los Balcanes ⁴³. Por lo tanto, difería de la anterior gran ola de emigración a la que la historiografía checa ha dedicado al menos una atención parcial, o sea la de los emigrados políticos que se dirigían a América Latina a fines de los años treinta y comienzos de los cuarenta. Sin embargo, también una parte de esa gente eran re-emigrados. La Checoslovaquia de los años treinta era uno de los países importantes que ofrecían asilo a los judíos alemanes y a los antifascistas, quienes se vieron obligados a partir de su refugio centro-europeo después de 1938. No obstante, en las estadísticas no aparecen como emigrantes de Checoslovaquia, pues ante las autoridades de ultramar se declaran como refugiados alemanes.

⁴¹ De la problemática del interés de los exportadores checoslovacos por el mercado latinoamericano y del lugar de los compatriotas en los contactos comerciales de Checoslovaquia y los países latinoamericanos van ocupándose en los últimos años J. NOVOTNY a J. SOUSA. Comp. por ejemplo sus estudios *Los Bancos Checos y América Latina, 1919-1938*, Primera parte en: IAP, XX, 1986, pp. 107-140, Segunda parte en: IAP, XXI, 1987, pp. 35-54, *El Exportador Checo más Importante de Máquinas Agrícolas a América Latina, (1918-1938)*, en: IAP, XXIV, 1990, pp. 261-277, *Máquinas Agrícolas Checas para América del Sur*, en: IAP, XXIII, 1989, pp. 79-98, o *Restablecimiento de Comércio com Máquinas de Agricultura para o Brasil depois da Segunda Guerra Mundial*, en: IAP, XXV, 1991, pp. 163-167, *La Malta de Bohemia en América Latina en la Primera Mitad del Siglo XX*, Primera parte en: IAP, XXVI, 1993, pp. 63-78, Segunda parte, IAP XXVII, 1994, en prensa, *Los Géneros Textiles Checos en América Latina durante la Entreguerra*, en: IAP, XXVI, 1992, pp. 87-105. Un punto de vista algo diferente adoptó también F. HRBATA, *El General Checo Vladimír Klecanda en Colombia*, en: IAP, IX, 1975, pp. 181-192 o T. JIRÁNEK, *Las Actividades del Embajador Checoslovaco Dr. Vlastimil Kybal en México de 1935-1938*, en: IAP, XXVI, 1993, pp. 51-61, el mismo, *La Participación Checoslovaca en la Guerra del Chaco Boreal*, en: IAP, XXVI, 1992, pp. 107-123.

⁴² De la problemática emigración al Brasil se ocupó, entre otro, I. BARTECEK, *Emigração Checa e Eslovaca para o Brasil no Período entre Duas Guerras Mundiais*, en: IAP, XXI, 1987, pp. 211-223.

⁴³ En este contexto, al estudiar la emigración checoslovaca en la segunda y tercera generación después del año 1993 cuando se partió Checoslovaquia surgiendo las Repúblicas Checa y Eslovaca, vamos a enfrentar un problema más que seguirá dificultando la precisión del número de la emigración checa y de sus descendientes en el continente americano.

De la Checoslovaquia amenazada se iban, por supuesto, también checos, judíos y aquellos alemanes que habían vivido allí durante varias generaciones y rechazaban el régimen fascista. Esa gente se encaminaba ante todo a México y a Cuba, intentando primero trabar contacto con la emigración más antigua, y con los empleados de fábricas pertenecientes a industriales checoslovacos. El más conocido de ellos era J. A. Bata, que ya a fines de los años veinte fundaba en América Latina sus filiales, particularmente por contar con una buena base de materia prima en forma de cueros de calidad para las fábricas de calzado Bata, entre las que sobresalían sobre el estándar de la época las empresas en Peñaflores y Melipilla en Chile⁴⁴.

Sin embargo, este esfuerzo no encontraba eco especialmente eficiente. Los nuevos emigrados formaron una sociedad bastante cerrada que, no obstante, se esforzaba por conseguir cierta influencia en la vida de las asociaciones con el plan de apoyo al gobierno checoslovaco de exilio en Londres por parte de la diplomacia de los países latinoamericanos⁴⁵. En tales actividades se destacó ante todo el grupo reunido alrededor del ilustre personaje de la vida cultural praguense del período de entreguerras e inmediata posguerra, Egon Ervin Kisch, en México⁴⁶. Como toda emigración política, también estos emigrados esperaban la posibilidad de regreso a la patria, manifestando a menudo menos interés por la vida de los países que les proporcionaban asilo que por el desarrollo de la política internacional⁴⁷. La mayor parte de ellos regresaron en 1945 a Europa para abandonar Checoslovaquia definitivamente en 1948, después de la victoria de los comunistas.

Esta emigración política se dirigió sobre todo a los estados Unidos, al Canadá, a Australia y a los países de Europa occidental. A menudo, sus miembros desarrollaban allí una propaganda anticomunista, y el gobierno checoslovaco —que inmediatamente después de 1948 adoptó una actitud muy reservada para con los compatriotas— iba confirmando aún más su actitud, porque también la mayor parte de la antigua emigración económica de los años veinte y treinta rechazaba el nuevo régimen de Praga. La situación empezó a cambiar parcialmente hacia fines de los años cincuenta y en los sesenta,

⁴⁴ Para más detalle véase V. NÁLEVKA, *El Consorcio de Bata en América Latina en la Segunda Guerra Mundial*, en: IAP, V, 1971, pp. 183-192.

⁴⁵ Comp. por ejemplo V. NÁLEVKA, *La Colonia Checoslovaca en Cuba durante la Segunda Guerra Mundial*, en: IAP, IV, 1970, pp. 231-236 y el mismo, *El Acuerdo de Munich y América Latina*, en: IAP, VI, 1972, pp. 111-126.

⁴⁶ Para más detalle véase I. BARTECEK, *Los Antifascistas Checoslovacos de la Izquierda Exiliados durante la II Guerra Mundial en México* (Commemoración del Centenario de Natalicio de E. E. Kisch), en: IAP, XIX, 1985, pp. 147-158.

⁴⁷ Véase I. BARTECEK, *Los Antifascistas...*

cuando las autoridades trataron de adoptar una actitud diferenciadora en cuanto a la emigración, para ganarse su parte apolítica, principalmente por motivos económicos; no obstante, el año 1968 y la subsecuente ola de emigración volvieron a frenar tales cambios. La actitud de los organismos oficiales influyó considerablemente también en la posibilidad de estudiar los problemas de la emigración, y a pesar de haber aparecido varios trabajos ⁴⁸, habría que esperar hasta el año 1989 para que se abriera camino a una investigación realmente profunda. No obstante, la mayor parte de los especialistas, al igual que sus antecesores de los años veinte y treinta, se dedican sólo a la emigración a los Estados Unidos. La existencia del Centro de Estudios Iberoamericanos adjunto a la Universidad Carolina de Praga, que reúne a especialistas en la problemática de América latina, garantiza que ahora va a proseguir también la investigación de la emigración que de los países checos se dirigía a los Estados situados al sur del Río Grande del Norte.

⁴⁸ Veáanse los trabajos citados supra en las notas. Hasta el momento, únicos trabajos más generales son los de J. POLISENSKY, *Prameny a problémy...*, el mismo, *La emigración checoslovaca a América Latina 1640-1945. Problemas y fuentes*, en: «Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas», 13, pp. 216-138. Tan sólo referencias aparecen en el trabajo general de M. MÖRNER, H SIMS, *Adventurers and Proletarians. The Story of Migrants in Latin America*, University of Pittsburgh Press, 1985, p. 69.

RESUMEN

Algunos problemas del estudio de la emigración checa a América Latina

La emigración checa a América Latina puede dividirse en varios períodos. El primero se extiende desde comienzos del siglo XVI hasta 1720; el segundo comienza con la victoria de los Católicos en la Montaña Blanca, que desencadenó una oleada de emigración de los países checos, y llega hasta 1848, cuando se produce emigración de liberales. Desde entonces hasta la Primera Guerra Mundial se extiende un tercer período, que conocemos mejor, por el desarrollo de instituciones y prensa étnica y el mantenimiento de lazos con el país de origen. En el período de entreguerras, la emigración checa, orientada mayoritariamente hacia los Estados Unidos, se redirigió hacia Argentina y Brasil. Dos oleadas posteriores, después de 1948 y después de 1968, no han recibido aún atención adecuada.

SUMMARY

Some problems regarding the study of czech emigration to Latin America

Czech emigration to the New World can be split in several periods. The first period stretches from the early sixteenth century to the 1720s; the second starts with the victory of Catholics in the White Mountain Battle, which started a great emigration wave from the czech countries, and reaches until 1848, when liberals emigrated. From then until World War I there is a third period, better known to us, when ethnic organizations and ethnic press flourished and established links with the country of origin. Between the Wars, Czech emigration shifted from the U.S. to Argentina and Brazil. Two later waves, after 1948 and 1968 have not yet been duly studied.

STUDI EMIGRAZIONE

ETUDES MIGRATIONS

Revista trimestral con artículos históricos, demográficos,
sociológicos y pastorales sobre migraciones
CENTRO STUDI EMIGRAZIONE - ROMA

VOLUME XXXI — N° 114 — JUNE 1994

Table of Contents

Migrations policies in Europa

- S. COLLINSON, Migration policy harmonisation in the European Union.
B. KHADER, Migration from Third World countries to Europe.
-

Italians in Australia

- H. ANDREONI, The Italian immigrant woman in the Australian countryside.
D. O'CONNOR, The impact of Italy on young second-generation Italians.
N. MISITI, Social and linguistic aspects of Calabrian immigration in Australia.
-

Destination America

- M. IRIANI, Basques in American in XIX Century.
-

Discussion notes

- S. ARDITIS, S. GRUDZIELSKI, For a "new deal" on immigration in Europe.
M. MARTINIELLO, Ethnic leadership and the state in Europe.
-

Conference reports

Book reviews

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy
Tel. (06) 5809.764 — Telefax. 5814651

LA INFLUENCIA DEL LUGAR DE ORIGEN DE LOS INTEGRANTES DE LAS COLONIAS JUDIAS DE ENTRE RIOS, ARGENTINA, 1890-1910

Ellen EISENBERG *

A pesar del origen común de la emigración de masas que de Europa oriental se dirigió a América, los historiadores han destacado las fuertes diferencias entre el desarrollo de las comunidades judías de los Estados Unidos y el de las de Argentina. Contrastando con la vitalidad organizativa, religiosa y política alcanzada por la comunidad judía norteamericana, los estudiosos de la comunidad judía argentina han enfatizado su debilidad institucional, política y religiosa¹.

Estas diferencias se han atribuido generalmente a las diferencias entre los países de acogida, una explicación que refleja una tendencia, hasta hace poco, en la historiografía de la inmigración, a centrar el enfoque en la adaptación de los inmigrantes individuales después de su llegada al país o a la comunidad de destino. En este marco analítico, las variaciones entre comunidades geográficamente dispersas de un grupo particular se atribuyen a las condiciones prevalecientes en el lugar de destino. Este análisis contiene la presunción implícita de que cada grupo de inmigrantes, por ejemplo, los italianos o los judíos de Europa oriental, compartía un *background* uniforme. En consecuencia, al comparar las comunidades judías de Argentina y de los Estados Unidos —los dos mayores receptores occidentales de inmigración judía en el cambio de siglo— los historiadores han tendido a presuponer un trasfondo judío europeo común, y a atribuir las diferencias entre ambas comunidades al fuerte con-

(*) *Universidad de Willamette, Salem, U.S.A.*

¹ Judith Elkin presenta un claro contraste entre las dos comunidades, subrayando el judaísmo americanizado de los Estados Unidos en oposición a la dificultad de adaptación en la Argentina. Centra, sin embargo, en las diferencias entre los dos países de destino, la fuente de estas diferencias. JUDITH ELKIN, *Jews of the Latin American Republics*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1980, cap. 10.

traste entre las naciones de acogida, destacando la importancia del pluralismo político y religioso de los Estados Unidos frente a la rigidez de la Argentina ².

Recientemente, sin embargo, los historiadores han comenzado a rever sus supuestos acerca del marco pre-migratorio de los inmigrantes. En la década pasada, los historiadores de la migración italiana han señalado las diferentes corrientes migratorias de italianos hacia los Estados Unidos y Argentina, postulando que no fueron sólo las diferencias entre los países de destino, sino también los trasfondos contrastados y los distintos orígenes regionales de los migrantes los que moldearon a ambas comunidades ³.

Mientras el contraste entre las dos sociedades ha sido claramente un factor crítico en el desarrollo de las comunidades judías norteamericana y argentina, nuestra comprensión de esas diferencias podría mejorar si atendemos al marco pre-migratorio de los inmigrantes. Las diferencias en el contexto regional, ocupacional, socio-económico o religioso de los emigrantes judíos a la Argentina y a los Estados Unidos podrían ayudar a explicar los contrastes en el desarrollo de las comunidades judías de ambos países.

La búsqueda de las raíces de la comunidad judía de la Argentina debe comenzar con las colonias agrícolas establecidas por la *Jewish Colonization Association* (JCA) en la Argentina a comienzos de la década de 1890. Antes de los primeros esfuerzos de colonización judía en Argentina, la población judía en el país era minúscula. Si bien la mayoría de los judíos de Europa oriental que se dirigieron a la Argentina en los años siguientes no eran colonos, es claro que la viabilidad de la Argentina como receptor de inmigración judía fue realizada por la publicidad generada por los reclutadores de colonos en Europa oriental. En los primeros tiempos, la población judía de las colonias superaba numéricamente a la población judía urbana. El censo de 1895 registraba que un 64 por ciento de la población judía vivía en Entre Ríos, la provincia rural donde se concentraba la mayoría de las colonias judías ⁴. En su apogeo, en 1920, las colonias albergaban el 22 por ciento de la población judía de la Argentina, pero su influencia era mayor de lo que esa cifra indica: debido al alto grado de fricción en las colonias, el porcentaje de judíos argentinos que alguna vez había residido en las colonias era aún mayor ⁵.

² Por ejemplo, ver JUDITH ELKIN, *Jews of . . .*, op. cit., pp. 239-248, y EUGENE SOFER, *From Pale to Pampa*, p. 129.

³ SAMUEL BAILY, *The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914*, en «American Historical Review», 88, 2, 1983, pp. 281-305.

⁴ JUDITH ELKIN, *Goodnight, Sweet Gaucho: A Revisionist View of the Jewish Agricultural Experiments in Argentina*, «American Jewish Historical Quarterly» 67, 3, 1978, p. 210.

⁵ ROBERT WEISBROT, *The Jews of Argentina*. Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1979, p. 70.

El significado de las colonias en la vida judía argentina —y su papel central para acicatear la emigración judía hacia la Argentina— crea un agudo contraste entre la migración judía hacia la Argentina y hacia los Estados Unidos, ya que esta última era fundamentalmente migración hacia las ciudades. ¿Provenían esos judíos que dejaban Europa para convertirse en habitantes urbanos en los Estados Unidos de los mismos grupos que quienes viajaron a la Argentina para convertirse en colonos agricultores?

Un examen de los experimentos más pequeños de colonización agrícola judía en los Estados Unidos sugiere que no. Mi propia investigación sobre los orígenes de las colonias estadounidenses más grandes y duraderas de este período, fundadas en New Jersey a comienzos de la década de 1880, demuestra que de esos colonos llegados en el temprano período agricultor, 58,2 por ciento provenía de la Zona de Residencia meridional de colonización judía en Rusia⁶. Esta cifra contrasta con el perfil de la masa de judíos inmigrantes a los Estados Unidos, desproporcionadamente provenientes de la Zona de Residencia septentrional⁷, y sugiere que los judíos de la Zona de Residencia meridional fueron atraídos desproporcionadamente hacia proyectos de colonización; una hipótesis lógica, dadas las condiciones singulares de la vida judía en la franja sur. Esta región, que abarca Podolia, Besarabia, Kherson y Ekaterinoslav, era una región con tradición de agricultura judía, ya que se habían establecido colonias judías desde comienzos del siglo XIX. Los judíos de esta región tendían a tener un mayor contacto con la agricultura, ya fuera mediante participación directa en las colonias o como comerciantes de productos agrícolas, que sus contrapartes en regiones septentrionales fuertemente urbanizadas, como Lituania⁸. Resulta lógico entonces que los judíos familiarizados con la vida rural y la agricultura fueran atraídos en forma desproporcionada hacia experimentos agrícolas en el Oeste.

⁶ Esta cifra representa el porcentaje de aquellos para los que pudo determinarse origen regional. El origen regional fue determinado mediante el uso de entrevistas y relatos de descendientes, los registros de vapores de Hamburgo de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días, y registros de ciudadanía. Ver ELLEN EISENBERG, *Immigrant Origins and Sponsor Policies: Sources of Change in South Jersey Jewish Colonies*, en «Journal of American Ethnic History» 11, 3, Spring 1992, p. 35. También ver E. EISENBERG, *Cultivating a New Society: New Jersey's Jewish Colonies* (en prensa), Syracuse University Press, 1994.

⁷ SIMON KUZNETS, *Immigration of Russian Jews to the United States: Background and Structure*, en «Perspectives in American History», 9, 1975, pp. 87-88. George Price, un observador contemporáneo de la migración estimaba que el porcentaje de judíos de la Zona de Residencia Sur en la migración total abarcaba el rango comprendido entre 40 por ciento en la primera mitad de la década de 1880 y 20 por ciento al final de la década. GEORGE PRICE, *The Russian Jews in America*, reimpresión en «Publications of the American Jewish Historical Society», 48, 1-2, Fall 1958, p. 33.

⁸ ISAAC RUBINOW, *Economic Condition of the Jewish in Russia*, New York, Arno Press, 1975 (publicado por primera vez en 1907), pp. 502, 522 y sigs., 555.

Además de las diferencias en la distribución ocupacional, las comunidades judías de la Zona de Residencia Sur se diferenciaban de las del noroeste en otros aspectos. Si la pobreza estaba muy extendida en toda la Zona de Residencia, la situación del noroeste era particularmente difícil, pues una gran proporción de artesanos judíos enfrentaban la creciente competencia de sus pares y de las nuevas fábricas rusas. Los judíos de esta área reaccionaban a las presiones económicas y demográficas no sólo emigrando en gran número, sino también tornándose hacia movimientos obreros judíos, como la Bund. Estas organizaciones pivotaban en la gran cantidad de obreros judíos y en un fuerte apego a la tradición y la cultura judías, reforzándolas con convocatorias a los obreros en idish y mediante la creación de organizaciones específicamente judías. En contraste, en la Zona de Residencia Sur, región habitada por los judíos sólo a fines del siglo XVIII y en el XIX, la población judía era menos densa y menos insular. No solamente trabajaba un cierto número en el campo antes vedado de la agricultura, sino que además muchos se establecieron en la nueva y cosmopolita ciudad de Odessa, donde tuvieron oportunidad de participar en la vida secular en una proporción inaudita en el resto de Rusia. Cuando su fe en que experimentarían la emancipación al estilo occidental de desmoronó por el *pogrom* de Odessa de 1871 y los demás *pogroms* en las provincias sureñas en 1881-1882, muchos judíos radicales e intelectuales de la Zona de Residencia meridional se volvieron no ya hacia organizaciones específicamente judías como la Bund, sino hacia movimientos revolucionarios rusos más integrados, así como al sionismo y a otras formas de territorialismo judío⁹. Si estos judíos dominaron la emigración a la Argentina, donde las colonias jugaron un papel central en la vida judía y donde los colonos constituyeron una porción sustancial de la población, esta diferencia en el origen regional podría ser un factor significativo en la conformación del desarrollo de la comunidad judía argentina.

Los historiadores de la comunidad judía de Argentina han mostrado en general una tendencia a desechar el significado de las raíces de los inmigrantes. Judith Elkin escribe: «El contraste entre las comunidades [judías de los Estados Unidos y la Argentina] apunta a diferencias que no provienen de los inmigrantes (pues eran de origen similar y parte de las mismas oleadas migratorias)...»¹⁰. Quizás en un esfuerzo por explicar el ocaso de las colonias,

⁹ Para las diferencias entre el norte y el sur de la Zona de Residencia, ver EZRA MENDELSON, *Class Struggle in the Pale*, Cambridge University Press, 1970; MOSHE MISHKINSKI, *Regional Factors in the Formation of the Jewish Labor Movement in Tsarist Russia*, en «YIVO Annual of Jewish Social Sciences» 14, 1969; ROBERT BRYM, *The Jewish Intelligentsia and Russian Marxism*, New York, Schocken Books, 1978. Sobre la Zona de Residencia Sur, ver STEVEN ZIPPERSTEIN, *The Jews of Odessa*, Stanford University Press, 1985, y PATRICIA HERLIHY, *Odessa, a History*, Boston, 1986.

¹⁰ JUDITH ELKIN, *The Jews*, op. cit., p. 238.

gran parte de los historiadores argentinos tiende a adoptar la noción popular de que los colonos no tenían experiencia agrícola, caracterizando a menudo a la colonización como un «retorno» a las ocupaciones agrícolas tras siglos alejados de la vida agraria ¹¹.

Hay sin embargo evidencia considerable de que la Zona de Residencia Sur era el lugar de origen de gran número de colonos, y de que muchos de esos judíos de la Zona de Residencia Sur sí tenían experiencia agrícola directa. Aún hoy, quien visita los emplazamientos de las colonias en Entre Ríos advierte una cantidad de detalles que señalan a la Zona de Residencia Sur como la región de origen de muchos colonos. Por ejemplo, en las colonias hay cantidad de secciones que portan el nombre de las comunidades de la Zona de Residencia Sur de donde provenían sus residentes, como Novobuco 1 y 2 y Aquerman 1 y 2 en la colonia Lucienville. Aún hoy, vocablos idish comunes como «*shil*» (sinagoga) reflejan la pronunciación meridional (en contraste con «*shul*» en Norteamérica) ¹². Otra información anecdótica refuerza esta impresión de orígenes de la Zona de Residencia Sur. Por ejemplo, la famosa novela que retrata la vida de los colonos, *Los gauchos judíos*, se inicia con una escena en la que los pobladores judíos de Tulchin, en la Zona de Residencia Sur, comentan las oportunidades en la Argentina ¹³.

Se ha registrado en varias historias de las colonias publicadas, que el registro de defunciones del pueblo de Novopoltavke en el sur de Rusia fue transferido a la *Chevrah Kadisha* (sociedad funeraria) de Basavilbaso ¹⁴.

Los relatos publicados que examinan los comienzos de la colonización también indican claramente las raíces en la Zona de Residencia Sur, aunque tienden a no subrayarlos como factor significativo. Por ejemplo, el muy conocido grupo de inmigrantes del Weser que fundaron la primera colonia argentina en Moisesville (Santa Fe), fue un grupo auto-organizado proveniente de Kamenetz-Podolsk, capital de Podolia ¹⁵. Varios relatos de la migración

¹¹ Ver, por ejemplo, JOSE LIBERMAN, *Tierra Soñada*. Buenos Aires, Luis Laserre y Cía, 1959, p. 21. Ver también LÁZARO SCHELLMAN, *Los pioneros de la colonización judía en la Argentina*. Buenos Aires, Congreso Judío Latinoamericano, 1971. En *Cincuenta Años de Colonización Judía en la Argentina*, Buenos Aires, Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, 1939, José Mendelson habla repetidamente de la necesidad de los colonos de «convertirse» a emprendimientos agrarios (pp. 92, 94), a pesar de su análisis posterior de los agricultores judíos de la frontera de Podolia que se involucraron en el proceso de consolidación.

¹² DANIEL FERNANDO BARGMAN, *Un ámbito para las relaciones interétnicas: Las colonias judías en la Argentina*, en «Revista de Antropología», vol. 7, N° 11, 1992, p. 52.

¹³ ALBERTO GERCHUNOFF, *Los gauchos judíos*, Buenos Aires, Aguilar, 1984, pp. 33-34.

¹⁴ HAIM AVNI, *El proyecto del Barón de Hirsch: La Gran Visión y sus resultados*, en «Índice, Edición Especial para el 100º aniversario de la llegada del Weser», Julio, 1990, p. 56.

¹⁵ JOSE MENDELSON, *Génesis de la Colonia Judía en la Argentina*, en «Cincuenta años...», op. cit., p. 103.

temprana a las colonias destacan la desesperación de los agricultores judíos de la Zona de Residencia Sur y de las regiones fronterizas de Polonia, que impulsó a individuos y a grupos de estas áreas a desarrollar planes de emigración hacia las colonias argentinas. Por ejemplo, José Mendelson nota en su relación de 1939 que la inminente expulsión de judíos de áreas de Polonia y Podolia, cerca de la frontera austríaca —donde había alta concentración de arrendatarios judíos que se dedicaban total o parcialmente a la agricultura— llevó directamente a las reuniones de 1887 que resultaron en el envío de la delegación de Kamenetz-Podolsk a París y el acuerdo inicial para comprar tierras en la Argentina ¹⁶.

Después del asentamiento inicial del primer grupo en Moisésville, el Barón Hirsch y la *Jewish Colonization Association* apuntaron hacia la Zona de Residencia Sur, que consideraban territorio muy promisorio para reclutar nuevos colonos. Cuando el agente de Hirsch recorrió las colonias judías del sur de Rusia, cuando Hirsch comenzó a considerar un plan de colonización masiva, el agente «volvió con informes entusiastas acerca de su carácter en general y su adaptabilidad a la agricultura en particular» ¹⁷.

El censo de judíos rusos realizado por la JCA en 1898 arrojó unos 150.000 judíos que trabajaban total o parcialmente en la agricultura, la mayoría en las colonias de la Zona de Residencia Sur, en Kherson, Ekaterinoslav y Besarabia. Estas colonias se encontraban en grandes dificultades en las décadas de 1880 y 1890, debido a nuevas restricciones en la adquisición de tierras y en los contratos de alquiler, que reducían el área de tierra disponible para los agricultores judíos, ocasionando superpoblación y pobreza creciente ¹⁸. Si bien las condiciones obligaban a cantidades crecientes de estos judíos a encarar nuevos emprendimientos no agrícolas para lograr su sustento, estaba claro que se trataba de una población con experiencia agrícola y gran motivación para emigrar.

El torrente de emigrantes que abandonaba Rusia impidió a la JCA realizar un reclutamiento selectivo o seleccionar los colonos como era su aspiración, y resultó en una colonización en Argentina por un grupo de colonos mucho más diversificado de lo que estaba en los planes de los auspiciantes. Sin embargo, la llegada de grupos organizados, muchos de ellos del sur, en los primeros tiempos, está bien documentada. Por ejemplo, a la colonia Lucienville de Entre Ríos, llegaron grupos organizados de Soroki, Aquerman y Novi Bug y establecieron colonias con esos nombres hacia 1894. Otro grupo organizado

¹⁶ *Ibid.*, p. 100-103.

¹⁷ THEODORE NORMAN, *An Outstretched Arm*, Boston, Routledge and K. Paul, 1985, p. 20.

¹⁸ AVNI, *El proyecto...*, pp. 34-35.

de 30 familias de la región de Kherson en la Zona de Residencia Sur llegó a la misma área en 1903. La colonia Clara recibió grupos organizados de colonos de distintas comunidades en 1894, seis de ellos de la Zona de Residencia Sur¹⁹. Continuaron llegando esporádicamente grupos organizados durante la primera década del siglo XX, a pesar del «colapso» de los procedimientos de selección de la JCA²⁰.

A pesar de la incapacidad de la JCA para controlar el proceso de migración en cuanto a seleccionar exclusivamente agricultores expertos, la evidencia de las colonias de Entre Ríos demuestra que siguió habiendo sobrerrepresentación de migrantes de la Zona de Residencia Sur hasta bien avanzada la década de 1930. La preponderancia de inmigrantes de la Zona de Residencia Sur en esta área puede atribuirse a la orientación de los patrocinadores al reclutamiento en esta región, combinada con la predisposición de los migrantes rurales a optar por la colonización y con el proceso de migración en cadena.

Al evaluar este visible predominio de la Zona de Residencia Sur, es importante determinar tanto el alcance de ese predominio como su duración. Si por una parte está claramente establecido que hubo grupos reclutados en la Zona de Residencia Sur en la primera década, ha resultado difícil demostrar los orígenes regionales de colonos posteriores que llegaron en forma independiente. La mayoría de las fuentes que podrían utilizarse para determinar el origen regional, tales como listas de pasajeros de vapores, censos y registros civiles, no especifican para estos grupos la comuna o región específicos de origen, y bajo el lugar de nacimiento consignan simplemente «Rusia» o «Polonia». Una fuente, sin embargo, el censo de colonos endeudados de la región de Basavilbaso realizado por la JCA de 1938, sí proporciona información más detallada.

El censo de la JCA contiene datos específicos sobre los orígenes de 168 familias que vivían en la región de Basavilbaso en 1938. Están comprendidos allí un contingente de 28 familias que llegaron en los primeros años de asentamiento (1894-1895), incluso varios agricultores de segunda generación. El mayor grupo censado, no obstante, llegó entre 1900 y 1920 (79 familias), un contingente menor llegó en la década de 1920 y unos pocos en los años 1930.

La información sobre orígenes regionales en este censo muestra un predominio pronunciado y continuado de rusos meridionales en la colonia Lucien-

¹⁹ SIMON WEIL, *Las colonias agrícolas de la JCA*, en «Cincuenta años. . .», p. 172-7. Weil afirma que ese año llegaron grupos organizados de Soroki, Rubanovka, Perlitz, Noviburg (Novi Bug), Kiley (Kiliya) y Taurida en el sur, y de Mohilna y Grodno en el norte.

²⁰ HAIM AVNI, *Argentina and the Jews*. Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1991, p. 51. Avni nota que un grupo de 83 familias de Cherson y otras 53 familias de Besarabia estaban organizadas en 1904, aunque sólo 80 de esas familias había llegado a la Argentina hacia fin de año.

ville. De un total de 147 familias llegadas antes de 1920 cuyo origen regional se conoce, 83 (56,4 por ciento) provenía de la región de Kherson en la Zona de Residencia Sur, una de las regiones que albergó gran número de colonias agrícolas rusas. Otras 50 (34 por ciento) venían de otros lugares en la Zona de Residencia Sur: 48 de Besarabia y 2 de Podolia. Sólo 2 (1,3 por ciento) venían del noroeste.

El censo demuestra también que para estos colonos de la Zona de Residencia Sur la agricultura no era un emprendimiento nuevo. En una considerable mayoría de casos, el censo registra la profesión en el país de origen de los colonos como «agricultor». De los 54 colonos de Kherson con ocupación registrada, 46 (85 por ciento) eran agricultores en su país de origen. La cifra también es alta entre los provenientes de Besarabia: 19 de un total de 29 (es decir, 65,5 por ciento) figuran como agricultores en el país de origen. Estas cifras son especialmente impactantes si se recuerda que sólo el 2,3 por ciento de los judíos rusos eran agricultores, y de que aún en Kherson, con la mayor concentración de actividad agrícola judía en la Zona de Residencia, sólo 7 por ciento de la población judía se desempeñaba en tal actividad ²¹. Aún cuando admitamos una interpretación muy amplia del término «agricultor» por parte de los censistas, el censo indica claramente una fuerte sobrerrepresentación de los judíos de la Zona de Residencia Sur con experiencia agrícola en la población de la colonia Lucienville.

Además de demostrar los diversos orígenes de los colonos, es importante determinar el efecto de esos orígenes sobre las colonias. Los pocos historiadores que reconocieron los orígenes diversos de los colonos argentinos y en particular su experiencia agrícola previa, no han sugerido la importancia de esos orígenes diversos ²². Por ejemplo, cuando Haim Avni analiza el deseo de la JCA de reclutar colonos experimentados de la Zona de Residencia Sur, su discusión se inscribe en el contexto de una evaluación del proyecto de colonización del Barón para asentar decenas o cientos de miles de judíos en las colonias argentinas. Bajo esta luz, destaca que el reservorio de potenciales reclutas era insuficiente tanto numéricamente como en términos de la experiencia agrícola apropiada para el plan propuesto. Subraya la desigualdad en los tipos de agricultura practicada por los agricultores en Rusia y la requerida en Argentina, en un esfuerzo por resaltar las dificultades del plan. De este

²¹ *Agricultural Colonies*, en «The Jewish Encyclopedia Isidore Singer», ed., vol 1., 1901.

²² Ver, por ejemplo, BOLES LAO LEWIN, *La colectividad judía en la Argentina*. Buenos Aires, Alzamore Editores, 1974, p. 82. Lewin, al descartar lo que llama la «leyenda negra» de que los judíos eran completamente inexpertos, no analiza el significado de este trasfondo para el desarrollo de la colonia.

²³ AVNI, *El proyecto...*, pp. 34-37 y 44-45.

modo, si bien reconoce los diversos orígenes de estos colonos, Avni no sugiere el posible impacto de esos orígenes en las colonias o en la comunidad judía en la Argentina en general ²³.

Si bien el efecto preciso de estos diferentes orígenes sobre las colonias no está claro aún, es posible sugerir varias hipótesis para explorar. En primer lugar, es probable que la experiencia agrícola de los agricultores fuera un factor que contribuyó a la adaptación de los colonos a las colonias argentinas. Aunque muchas historias de las colonias tienden a enfatizar las dificultades en las actividades agrícolas, las colonias de Argentina fueron mucho más exitosas que los esfuerzos de colonización comparables en los Estados Unidos, donde el porcentaje de colonos con experiencia agrícola era mucho menor. La evaluación negativa de las colonias manifestada con frecuencia es en parte resultado de una comparación entre los grandiosos proyectos del Barón y los logros concretos en el terreno. Las colonias experimentaron, en efecto, un período de crecimiento y estabilidad a comienzos de siglo, y albergaban a más de 20.000 agricultores y sus familias, más otras 13.000 familias no agricultoras hacia 1925 ²⁴. A pesar del rápido cambio y de la disminución de la población de las colonias en las generaciones sucesivas, debida sobre todo a condiciones locales argentinas, es importante reconocer el éxito de aquellos colonos que crearon una red estable de colonias y cooperativas en las primeras décadas del siglo. El censo de Lucienville, que muestra la presencia en 1938 de una gran proporción de inmigrantes con experiencia agrícola anterior, sugiere que quienes tenían experiencia agrícola tenían mayor tendencia a permanecer en las colonias que otros. Aunque se necesita mayor información sobre las ocupaciones de todos los colonos para probar esta afirmación de manera concluyente, parece razonable suponer que los colonos provenientes de un contexto agrícola tenían las capacidades y los hábitos necesarios para desempeñarse con éxito, aun cuando las técnicas agrícolas específicas adquiridas en Rusia no fueran transferibles.

Además de su impacto sobre la adaptación de los colonos, es probable que los orígenes diversos de los colonos tuviesen un impacto sobre la orientación política y cultural-religiosa de esas comunidades. Políticamente, el contraste entre el activismo político de los judíos norteamericanos, tanto como individuos como en bloque, y la comunidad judía argentina marginada políticamente, ha sido advertido por historiadores como Judith Elkin y Robert Weisbrot. Ambos subrayan la falta de un «voto judío» en la Argentina ²⁵. Si por una parte está claro que las condiciones locales —contrastos entre los sistemas de gobierno estadounidense y argentino— constituyen una raíz importante de la marginalidad política de los judíos argentinos, es importante notar

²⁴ JUDITH ELKIN, *Goodnight Sweet Gaucho*, p. 209.

²⁵ Ver ELKIN, *Jews of the Latin American Republics*, p. 250; WEISBROT, *op. cit.*, p. 199.

que las diferencias de origen podrían contribuir a esta tendencia. Las organizaciones políticas y laborales de los judíos en tanto judíos estaban mucho más desarrolladas en el norte y en la Zona de Residencia Noroeste y Polonia —lugares de origen de la mayoría de los judíos estadounidenses—, mientras que los judíos de la Zona de Residencia Sur tendían a comprometerse como individuos en organizaciones políticas y laborales generales, y no judías. Por lo tanto, la diferencia en la participación política en los dos países podría haberse originado en la Zona de Residencia, y haberse reforzado, para los inmigrantes, por las condiciones locales en los Estados Unidos y Argentina.

En términos de influencia religiosa, se ha observado que en colonias con contingentes importantes de lituanos había conflictos relacionados con la práctica religiosa. Como nota Avni, los lituanos tendían a ser «*mitnagdim*», o tradicionalistas opuestos tanto al movimiento jasídico como a los intentos de modernización, mientras los del sur tendían a ser hasidim o «iluminados», que abarcaban desde partidarios de la modernización de la práctica religiosa y de la educación hasta «librepensadores» que habían roto con la práctica religiosa ²⁶. Además de estas diferencias, los lituanos propendían a vivir en comunidades de asentamiento judío concentrado, donde el idish era el idioma primario; mientras que los judíos de la Zona de Residencia Sur tendían a vivir en asentamientos menos densamente judíos, y a hablar tanto el ruso como el idish. En Moisesville, adonde los esfuerzos de reclutamiento de Noe Caciovitch en Lituania condujeron a un gran contingente de lituanos a unirse a los colonos provenientes de Podolia y Besarabia, estas diferencias generaron el desarrollo de sinagogas y otras organizaciones separadas para los dos grupos ²⁷.

En colonias como Lucienville, donde la población era mucho más homogénea, estos orígenes diversos habrían moldeado más profundamente a la comunidad. Sería de esperar hallar en el ritual prácticas distintivas del sur. La fuerte tendencia de la Zona de Residencia Sur a la reforma religiosa, tanto en dirección del jasidismo por un lado, como hacia la modernización por otro, pueden haber afectado la práctica en la sinagoga y el desarrollo de instituciones educacionales en esta área.

Este estudio preliminar, que demuestra la sobrerrepresentación de agricultores de la Zona de Residencia Sur entre los colonos de Lucienville, y su continuado predominio en la colonia hasta entrada la década de 1930, sugiere que los colonos judíos argentinos, como sus contrapartes agricultoras estadounidenses, provenían de un reservorio de migrantes distinto de la masa de migrantes judíos que se estableció en áreas urbanas. El significado de las co-

²⁶ AVNI, *El proyecto del Baron de Hirsch*, p. 45.

²⁷ BARGMAN, *op. cit.*, p. 52.

lonias argentinas en la vida judía de ese país da más importancia a estos orígenes en la comprensión de la comunidad judía argentina en general. A medida que se explore más a fondo la influencia de esos orígenes en la vida de la comunidad, estas diferencias en los orígenes regionales pueden ayudar a los historiadores a explicar las raíces de los muchos contrastes entre las comunidades argentina y estadounidense.

RESUMEN

La influencia del lugar de origen de los integrantes de las colonias judías de Entre Ríos, Argentina, 1890-1910

La mayor parte de las comparaciones entre la inmigración judía en los Estados Unidos y en Argentina han enfocado las diferencias entre ambos países de acogida. Sin embargo, hay evidencia, si bien no totalmente concluyente, de una sobrerrepresentación en las colonias judías de Entre Ríos de colonos agricultores de la Zona de Residencia sur, con experiencia agrícola previa y un trasfondo religioso y organizativo diferente del de los de la Zona noroeste, lo que contribuiría a explicar las diferencias observadas entre los judíos de Europa Oriental en los Estados Unidos y Argentina.

SUMMARY

The influence in settler origins on the jewish colonies of Entre Rios, Argentina, 1890-1910

Most comparisons between Jewish immigration from Eastern Europe in the United States and Argentina have focused on differences between receiving countries. However, available evidence, though not yet concluding, suggests that in Jewish colonies in Entre Rios, Argentina, the South Pale was significantly overrepresented, and the particular features of these people, with a previous experience in agriculture in their European place of origin and a different religious and organizational background, might also provide an explanation for the observed differences with Eastern European Jews in the United States.

MIGRATIONS SOCIÉTÉ

Revue bimestrielle du CIEMI

Vol. VI, n° 33-34 — Mai-Aout 1994

ÉDITORIAL

L'immigration et le fait religieux

Antonio Perotti

ARTICLES

*1973, 1983, 1993: les chrétiens en première
ligne pour soutenir les immigrés*

Yvan Gastaut

Le lieu d'enterrement comme repère migratoire

Yassine Chaib

Lés réfugiés kurdes d'Irak en France

Chirine Mohseni

DOSSIER: Intermédiaires culturels: le champ religieux

Introduction

Pierre Toulat

I.- Statut, rôle et formation de l'imam en France

Rôle et statut de l'imam en France

Mohammend Chaabuoui

*La notion d'imam selon l'Institut musulman
de la Mosquée de Paris*

Abd El Hamid Chirane

*L'Université islamique de France: un instrument
d'intégration pour la seconde génération musulmane*

Didier Ali Bourg

L'Institut européen des Sciences humaines

Zuhair Mahmood

II.- Le cadre et les ressources juridiques pour l'islam en France

Islam et laïcité

Emile Poulat

Les pouvoirs publics et l'islam en France

Alain Boyer

*Le cadre juridique offert à l'exercice public
du culte musulman en France*

Michel Brisacier

NOTES DE LECTURE

*«Le droit des religions en France» et «L'Institut
musulman de la Mosquée de Paris»* (de Alain Boyer)

Giles Couvreur

*«Population, immigration et identité nationale
en France. XIX^e-XX^e siècle»* (de Gérard Noiriel)

Michel Binet

DOCUMENTATION

CIEMI - 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

revista de revistas

ANUARIO DE ESTUDIOS AMERICANOS LI-1, 1994

OSCAR ALVAREZ GILA, *Bibliografía sobre emigración y presencia religiosa navarra en la América contemporánea*, pp. 267-286.

Las presencia religiosa navarra en América, importante en cifras absolutas y relativas, no ha sido hasta hoy objeto de mayor estudio académico. El autor presenta una sistematización de la bibliografía disponible, casi exclusivamente de producción de las propias órdenes religiosas, agrupada en estudios, catálogos (especialmente los de 1962 y 1986) y biografías (en gran parte circunscriptas a las notas necrológicas). La bibliografía relacionada con la actividad religiosa es mayormente de producción de las propias órdenes, por lo que el autor la ha agrupado por las órdenes. Su sistematización abarca a los capuchinos, los agustinos recoletos, los escolapios, los dominicos, los claretianos, los jesuitas, los carmelitas descalzos, los pasionistas, los sacerdotes diocesanos de Navarra, y también bibliografía referida a otras órdenes cuya componente navarra fue menor.

■ (A. B.)

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Academia de Ciencias de Polonia Instituto de Historia Nº 12, 1989

MARTA KOWALSKA, *La emigración judía de Polonia a la Argentina en los años 1918-1939*.

El objetivo del trabajo es realizar un análisis de la emigración de judíos polacos a la Argentina desde la creación de la Segunda República de Polonia hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. El estudio analiza las causas del movimiento migratorio y su relación con la situación económica general del país, por un lado, y con la posición social y político-ideológica de los judíos, por el otro. Además de las condiciones de Polonia, la autora hace referencia al rol que jugaron en la atracción de este grupo hacia la Argentina, la propaganda, la prensa y las relaciones interpersonales con familiares o conocidos ya asentados en el país. Todos estos factores contribuyeron a generar y mantener una corriente de 55 mil judíos polacos hacia la Argentina entre 1918 y 1939.

El trabajo examina también algunos aspectos relacionados con la inserción del grupo en el espacio y en la estructura productiva tanto del ámbito rural como urbano; con la continuidad de un determinado perfil profesional que estos in-

migrantes habían desarrollado en sus regiones de origen; con la organización institucional del grupo; con la recreación de un microcosmos judío en la Argentina; y con las relaciones establecidas entre judíos y polacos en la sociedad receptora.

✎ (M. B.)

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Academia de Ciencias de Polonia

Instituto de Historia

Nº 13, 1990

RUMEN L. AVRAMOV, *La emigración búlgara en Argentina (1900-1940)*.

La Argentina constituyó, durante el período estudiado por el autor, uno de los principales focos de atracción de migrantes búlgaros. Avramov realiza un análisis donde los aspectos cuantitativos del proceso ocupan un destacado espacio en el ensayo. Las principales fuentes son grandes agregados estadísticos tales como: registros de salida de migrantes en Bulgaria, información del Departamento General de Inmigración de la Argentina; estadísticas demográficas búlgaras, censo argentinos, etc. Por otro lado, el autor dedica una parte de su trabajo a examinar, aunque muy brevemente, algunos aspectos relativos a la vida comunitaria y de la participación política de los inmigrantes búlgaros.

Al estudiar las características del flujo migratorio desde Bulgaria a la Argentina, intenta aproximaciones comparativas entre esta corriente y la que se dirigió hacia los Estados Unidos. En este punto del trabajo concluye que existieron tres diferencias principales entre la emigración búlgara hacia ambos destinos: 1) en los períodos de mayor intensidad y en las dinámicas respectivas; 2) en la estructura profesional de los migrantes y 3) en el origen regional.

Después de analizar con cierto detalle los motivos que dieron origen a la corriente y los perfiles de los inmigrantes que componían la misma, Avramov examina la inserción de los búlgaros en el espacio y en la estructura productiva de la Argentina. Además de los inmigrantes de este origen que permanecieron en Buenos Aires y trabajaron mayormente como obreros de la construcción (alrededor de un 60 por ciento de los búlgaros que vivían en la capital, según el autor), el otro gran núcleo de asentamiento fue el Chaco, donde la inmigración búlgara se insertó en el mundo rural, especialmente como colonos dedicados al cultivo de algodón.

✎ (M. B.)

ESTUDIOS REGIONALES

Vol. 3, Nº 1. Serie Estudios Rurales

Revista de la Secretaría de Investigación

Facultad de Humanidades y Ciencias

Sociales UNaM. 2a ed., 1994

HORACIO BELASTEGUI: *La protesta agraria de Oberá de 1936. La aplicación de la Ley de Residencia los problemas del tabaco*, pp. 19-22.

Sobre la base de fuentes primarias y secundarias locales se realiza una breve crónica de la protesta, contextualizada en el marco general de las condiciones de producción del tabaco misionero y sus consecuencias para los colonos rusos, polacos y ucranianos de la zona, acompañado de un pequeño apéndice documental.

CARLOS GONZALEZ VILLAR, *Campesinos y proletarios en el contexto de una sociedad agraria en transformación*, pp. 23-36.

Se presenta el proceso de asalarización (no necesariamente considerado

por el autor como equivalente de una pauperización) de los trabajadores rurales misioneros, y los movimientos migratorios derivados de él. Los flujos migratorios misioneros siguen las líneas generales del desarrollo de la provincia, con saldos positivos para ella y gran movimiento y redistribución de la población, con la Zona Centro y Posadas como centros de atracción. Se verifica circularidad migratoria. El análisis incluye aspectos comparativos con el pasado y con los países limítrofes.

✍ (A. B.)

ESTUDIOS SOBRE INMIGRACION

Nº II, Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur, 1994

MABEL CERNADAS DE BULNES,
Inmigración y vida cotidiana en Bahía Blanca hacia 1880.

La autora analiza las políticas puestas en práctica para atraer migrantes europeos a la zona de Bahía Blanca y tras la llegada de los mismos realiza un estudio del papel de los inmigrantes en las estructuras demográfica y ocupacional del partido, utilizando especialmente el Censo de 1881. También son tomados en cuenta el problema de la distribución de la tierra de Bahía Blanca a partir de 1880 y las oportunidades de acceso a la propiedad de la misma por parte de los inmigrantes. A su vez, la autora toca el tema de la participación de los extranjeros en la política municipal bahiense y en las instituciones educativas. Finalmente, en un apartado titulado: *Escenas de la vida cotidiana*, Cernadas de Bulnes intenta brindar una imagen de la modernización y del cambio que afectaron al partido y a la ciudad mediante las mejoras de su infraestructura, la extensión de las líneas ferroviarias, la creación de

asociaciones vinculadas al mutualismo, la filantropía y el esparcimiento; así como describir sucintamente la sociedad y la sociabilidad del mundo bahiense de la década de 1880, un mundo heterogéneo donde convivían extranjeros, argentinos e indígenas.

✍ (M. B.)

ESTUDIOS SOCIALES

Año 4, Nº 7, 2do. semestre 1994

GUSTAVO CRISAFULLI, *Para una historia de la burguesía pampeana. Terratenientes y comerciantes en el sur bonaerense a fines del siglo XIX*, pp. 69-81.

El autor se propone reconstruir la formación de la burguesía de la ciudad de Bahía Blanca (Argentina) mediante el análisis prosopográfico. Barraqueros, consignatarios y ganaderos son los grupos más importantes, con superposición de estas actividades. Los dos primeros eran mayoritariamente extranjeros: italianos, españoles y franceses. Entre los segundos se distingue a los grandes estancieros ausentes y a los radicados en la región, la mayoría argentinos de nacionalidad, pero hijos de extranjeros. Apoyados en la propiedad de la tierra, controlaban las distintas etapas de la economía agro-exportadora.

✍ (A. B.)

INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

Vol. 28, Nº 107, 1994
Center For Migration Studies

JOAN KAHN, *Immigrant and Native Fertility during the 1980s: Adaptation and Expectations for the Future.*

El artículo analiza los patrones de fertilidad de las mujeres inmigrantes y de las nativas en los Estados Unidos durante la década de 1980 empleando información proveniente de censos y de estadísticas de población de los años 1980, 1986 y 1988. Los principales objetivos del trabajo son: en primer lugar, analizar la creciente brecha que separa la fertilidad de nativas e inmigrantes y, en segundo término, comprender hasta qué punto las inmigrantes adaptan o tratan de adaptar sus patrones de fertilidad una vez que se establecen en los Estados Unidos. Los resultados del análisis han demostrado que la diferencia en la fertilidad de nativas e inmigrantes aumentó durante los años ochenta de este siglo, no tanto debido al crecimiento de las tasas de fertilidad de las inmigrantes, como por el hecho de que las tasas de fertilidad de las nativas descendieron más rápidamente que las de las mujeres extranjeras. Las diferencias relativas entre ambos patrones de fertilidad son explicadas a partir de la composición diferencial de ambos grupos en relación a la edad, la educación, los ingresos y los trasfondos etno-culturales. En relación a la adaptación de las extranjeras, la autora ha trabajado en dos niveles: en primer lugar analiza el comportamiento de una determinada cohorte de inmigrantes durante los años ochenta. En este nivel encuentra —excepto por el caso de las inmigrantes del sudeste asiático— pocas evidencias de adaptación o asimilación. Por otro lado, en el nivel donde se analizan las expectativas de fertilidad, los datos sugieren que, a pesar de que las inmigrantes «esperan» tener una fertilidad más alta que las nativas, la tendencia es a adaptar sus patrones de fertilidad con el tiempo, tanto dentro de una generación como a través de sucesivas generaciones.

» (H. O.)

JOURNAL OF AMERICAN ETHNIC HISTORY

Summer 1993, Vol. 12, Nº 4

THEODORE PULCINI, *Trends in Research on Arab Americans.*

El artículo tiene como propósito central revisar la producción historiográfica relativa al tema de los inmigrantes del mundo árabe en los Estados Unidos. El interés por estos «orientales exóticos» que comenzaron a llegar al país hacia finales del siglo pasado, ha ido variando con el tiempo y su cada vez más definida presencia entre los intereses de los investigadores del fenómeno migratorio ha estado relacionada, entre otros aspectos, con los conflictos del Medio Oriente. La década de 1960 y la influencia de la Guerra de los Seis Días representó una etapa de transición en los intereses de los historiadores y especialmente en la reafirmación de la identidad de los inmigrantes árabes de los Estados Unidos.

Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, los comportamientos y los patrones culturales de los árabes fueron mal interpretados, a la vez los inmigrantes eran sospechosamente observados por los americanos. Durante las cinco décadas siguientes, estos inmigrantes y sus descendientes, alentados en parte por las oportunidades económicas ofrecidas por su tierra de adopción, dedicaron sus esfuerzos a integrarse a la sociedad americana y a demostrar cuánto podían contribuir al progreso estadounidense. Sin embargo, los acontecimientos del Medio Oriente de la década de 1960, sumados a un movimiento en favor de los derechos civiles en los Estados Unidos, contribuyeron a redefinir la actitud de la comunidad árabe americana. Esta actitud basada esencialmente en una firme intención de reafirmar el orgullo y la identidad étnica, dio sus mejores frutos durante los años setenta y ochenta de este siglo, es-

pecialmente porque la continuidad de las tensiones en Medio Oriente contribuyó a que en los Estados Unidos se tomara conciencia de la importancia que el mundo árabe cobraba en la arena política internacional. Esta situación ha resultado en que, durante las últimas dos décadas, los árabes de los Estados Unidos alcanzen niveles cada vez más altos de autoafirmación que se expresan en su organización comunitaria y que se reflejan en el interés que el estudio del grupo despierta entre los investigadores.

✍ (M. B.)

JOURNAL OF AMERICAN ETHNIC HISTORY Spring 1994, Vol. 13, Nº 3

HANS VOUGHT, *Division and Reunion: Woodrow Wilson, Immigration and the Myth of American Unity.*

El autor destaca la importancia que los historiadores americanos han concedido al análisis, tanto de la administración como de la personalidad, del presidente Wilson. El ensayo se propone examinar las actitudes que Woodrow Wilson tuvo hacia la inmigración en los Estados Unidos, no sólo en el contexto de su posición personal o de la postura que sostuviera durante su mandato, sino como reflejo de las actitudes tradicionales de la política americana respecto al tema. Una de las preocupaciones centrales de Wilson en relación a la inmigración era el alto grado de conflictividad registrado en la sociedad americana durante la última parte del siglo XIX y las dos primeras décadas del veinte. El mandatario visualizaba esa lucha como una segunda Guerra Civil y se atribuía el rol de un reunificador que, al mejor estilo de Grover Cleveland, lograra traer paz y prosperidad a los Estados Unidos mediante la reunión, en un cuerpo ho-

mogéneo, de los fragmentos sociales en conflicto. La retórica de Wilson aparece vinculada, no sólo con el ideal político de la completa homogeneidad de la sociedad estadounidense, sino también con algunos de los mitos puritanos fundacionales de la vida americana como: *América, el pueblo elegido por Dios quien está construyendo su reino en la tierra*. Mitos que, por su parte, requieren de ideales de homogeneidad; de diferencias culturales que desaparecen —por ejemplo mediante la educación— en un «melting-pot»; de hombres racionales que renuncian a sus diversidades en pos del bien común; etc.

✍ (M. B.)

JOURNAL OF AMERICAN ETHNIC HISTORY Summer 1994, Vol. 13, Nº 4

NANCY L. GREEN, *The Comparative Method and Poststructural Structuralism. New Perspectives for Migration Studies.*

Examina las posibilidades de desarrollar proyectos donde la perspectiva comparativa sea explícita (la autora sostiene que no siempre esta perspectiva de análisis es puesta en claro por los investigadores) en los estudios del fenómeno migratorio. Green sostiene que, en este sentido, los análisis comparativos permiten ir más allá de las categorías nacionales y tienen la ventaja de ayudar a comprender el papel que en las migraciones tienen las restricciones estructurales, por un lado, y las elecciones culturales individuales de los migrantes.

En primer término la autora ensaya un estudio comparativo de la historiografía de la migraciones en Francia y los Estados Unidos, destacando el hecho de que mientras la última ha ignorado sistemáticamente a la primera, los investiga-

dores franceses han usado con mucha frecuencia los modelos interpretativos americanos para tratar de comprender el fenómeno migratorio en su país.

En una segunda parte del trabajo, Green advierte sobre las dificultades y los sesgos que trae implícita la elección de los universos a comparar examinando tres modelos de comparaciones posibles: 1) *modelo lineal* (compara, dentro de un mismo grupo, la experiencia en el país de llegada con aquella del país de origen); 2) *modelo convergente* (compara la experiencia de dos o más grupos nacionales en un mismo espacio); 3) *modelo divergente* (compara a un mismo grupo en dos espacios de llegada diferentes).

Si bien la autora destaca la importancia que en las investigaciones del fenómeno migratorio han tenido los «community studies» y las aproximaciones micro-históricas, sostiene que es posible que este paradigma interpretativo haya alcanzado su límite y se pregunta si no es hora de reintegrar en una aproximación estructural a: las decisiones individuales, a las elecciones culturales y a las restricciones estructurales. Green afirma que analizando las elecciones individuales de los grupos dentro de marcos históricos comparativos sería posible alcanzar un «estructuralismo post-estructural», es decir, examinar y reinterpretar las estructuras que rodean el proceso migratorio a la luz de las elecciones individuales y vice versa.

✎ (M. B.)

MIGRATIONS SOCIETE

CIEMI

Vol. 6, Nº 32

Marzo-Abril 1994

RAPHAEL EMMANUEL VERHAEREN, *Exode des cerveaux et développement*.

Durante las últimas décadas se ha acentuado la importancia otorgada a la difusión de la formación superior en la mayor parte del mundo, aunque existen fuertes desigualdades regionales que dependen tanto de las categorías socio-profesionales, como del grado de desarrollo alcanzado por los distintos países. El autor analiza las consecuencias geopolíticas de dichas desigualdades, tomando en cuenta que la mayor parte de los medios de investigación y desarrollo están concentrados en los países más ricos, hacia donde se dirige la migración no sólo de trabajadores no calificados o con bajo grado de calificación, sino de profesionales con altos niveles de formación (*brain-drain*) que han obtenido la mayor parte de su educación superior y de su entrenamiento de investigación en el país de partida. Este éxodo de cerebros genera un vacío en las regiones más pobres y pone en serio riesgo los avances en investigación y aplicación de tecnologías necesarias para su desarrollo.

✎ (H. O.)

MIGRATIONS SOCIETE

CIEMI

Vol. 6, Nº 33-34

Mayo-Agosto 1994

YASSINE CHAÏB, *Le lieu d'enterrement comme repère migratoire*, pp. 29-40.

El análisis de la muerte en situación de emigración brinda una visión de la integración de los migrantes centrada en el concepto de lugar como núcleo estructurante de las relaciones sociales entre la familia de origen y los emigrados. Los ritos funerarios son, en general, una forma de resistencia popular a la integración lisa y llana en la sociedad de acogida, ya sea bajo forma de la repatriación de restos o de ritos particulares de

inhumación en el país de destino. La designación de la última morada permite estudiar la noción de identidad espacial post-mortem y, en el caso de los migrantes, no es un fenómeno unidimensional, sino que está relacionado por las fuerzas intervinientes en el país de origen y el de destino. La revista de las prácticas desarrolladas por distintos grupos inmigrantes en Europa permite percibir cómo operan estos mecanismos entre la comunidad de origen, y los migrantes en destino a la hora de resolver el destino final de los despojos mortales de sus miembros.

✍ (A. B.)

NOTAS DE POBLACION

Centro Latinoamericano de Demografía
Junio de 1994, N° 59

IVONNE SZASZ, *La mujer en el trabajo y la migración. El mercado laboral femenino entre 1950 y 1990 y la inmigración de mujeres a la ciudad de Santiago de Chile.*

La autora analiza las modificaciones que tuvieron lugar en el mercado de trabajo femenino en Santiago de Chile durante las cuatro últimas décadas en relación a los cambios de volumen e importancia relativa de las migraciones internas de mujeres chilenas. Se comparan las características de la inserción ocupacional de las mujeres migrantes y las no-migrantes. Entre los cambios ocurridos, Szasz advierte que la modernización de las condiciones de vida de las mujeres chilenas, el aumento de la escolaridad y el uso de más generalizado de medios para controlar la fecundidad, no han tenido una influencia importante en el volumen y la dirección de las corrientes migratorias femeninas, ni han modificado la desventajosa inserción laboral de las inmigrantes, aparentemente afectada por consideraciones de género que se

encuentran ausentes en las estructura ocupacional y de ingreso de los migrantes varones.

✍ (M. B.)

REVUE EUROPEENNE DES MIGRATIONS INTERNATIONALES Vol. 10, N° 1, 1994

R. KASTORYANO, *Mobilisations des migrants en Europe: du national au transnational.*

El trabajo es un análisis comparativo de los «modelos» que los países europeos adoptan en sus relaciones con los grupos minoritarios asentados en sus respectivos territorios. Se han tomado como base del estudio los casos de Francia, Alemania, los Países Bajos y Gran Bretaña. El autor sostiene que aquellos «modelos» están, por un lado, basados en las tradiciones políticas y en las concepciones de nacionalidad y ciudadanía del país que los adopta y, por otro lado, que dichos «modelos» tienen un efecto sobre los inmigrantes orientando, en cierto modo, su movilización a través de la creación de asociaciones voluntarias. Sin embargo, frente a estos políticas nacionales en relación a las minorías o a los inmigrantes (el autor aclara que la terminología varía de un país a otro), se imponen, desafiando su validez, los proyectos de unidad europea. Los inmigrantes, atentos a esta situación, tratan de desarrollar y promover una participación política que trascienda las meras fronteras nacionales buscando canales de representatividad transnacional.

✍ (H. O.)

✍ (A. B.): Alicia Bernasconi

✍ (M. B.): María Bjerg

✍ (H. O.): Hernán Otero

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Nº 7

Segundo Semestre

1994

ARTICULOS

CESAR TCACH: Reforma constitucional y lucha interna en la UCR. EL Sabatinismo en el ensayo frustrado de 1957.

ALEJANDRO CATTARUZZA: Las huellas de un diálogo. Demócratas radicales y socialistas en España y Argentina durante el período de entreguerras.

JUAN SURIANO: Vivir y sobrevivir en la gran ciudad. Habitat popular en la ciudad de Buenos Aires a comienzos del siglo.

GUSTAVO CRISAFULLI: Para una historia de la burguesía pampeana. Terratenientes y comerciantes en el sur bonaerense a fines del siglo XIX.

TERESA SUAREZ: El discurso del morir. Testamentos de primera mitad de siglo XVIII en Santa Fe colonial.

MARIA DE LOS ANGELES YANNUZZI: Populismo y modernización capitalista en la Argentina.

BERNAR RIUTORT SERRA: Democracia y praxis en el joven Habermas.

DOSSIER

ALEJANDRO y FABIAN HERRERO: Encuesta sobre historia de las ideas.

HUGO E. BIAGINI, HORACIO CERUTTI GULBERG, JOSE C. CHIARAMONTE, HEBE CLEMENTI, FERNANDO J. DEVOTO, ARTURO A. ROIG, FELIX WEINBERG, GREGORIO WEINBERG, ENRIQUE ZULETA ALVAREZ.

ENTREVISTA

La nueva democracia. MARIA NELIDA DE JUANO entrevista a GIACOMO MARRAMAO.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

EDUARDO HOURCADE; ANGEL J. SCIARA; MARCELA P. FERRARI; DARIO MACOR.

Coeditores: Departamento de Extensión Universitaria y Centro de Estudios Históricos (CEDEHIS), de la Universidad Nacional del Litoral; Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales Argentinos y Latinoamericanos (CIESAL), de la Universidad Nacional de Rosario; y Grupo de Estudios de Historia Social (GEHISO), de la Universidad Nacional del Comahue.

Sede editorial: 9 de Julio 2154, 2º piso - Tel. (042) 24482 - Telefax: (042) 21881. Casilla de Correo 547, (3000) Santa Fe, Argentina.

Distribución internacional: Fernando García Cambeiro, Latin American Books & Serials, Box 014, Skyway USA, 2886 N. W. 79 th. Ave, Miami, Florida, 33122, USA.

críticas bibliográficas

ADAM ANDERLE (ed), *Europa Central y América Latina*. Estudios Históricos, Szeged, 1993, 126 páginas.

Este trabajo presenta parte de la producción conjunta de la cátedra de América Latina de la *Universidad de Viena* y del *Centro de Estudios Históricos de América Latina* de Szeged en Hungría.

El volumen contiene siete artículos que analizan las relaciones entre Austria-Hungría y América Latina especialmente —aunque no de modo exclusivo, ya que uno de los trabajos centra la atención en las relaciones comerciales y diplomáticas—, a través de las migraciones ultramarinas desde aquella región europea hacia los países latinoamericanos. La parte final contiene además un panorama de las investigaciones sobre estas problemáticas resumido en dos listados bibliográficos.

Waltraud Winkelbauer analiza las relaciones entre Chile y Austria-Hungría a partir del reconocimiento, por parte de esta última, de la independencia chilena y desde el establecimiento de vínculos comerciales entre ambas regiones en la década de 1840. Luego de describir los acuerdos de comercio, el establecimiento de legaciones austro-húngaras en Chile y las relaciones diplomáticas, la parte final del trabajo dedica una breve referencia a las migraciones de súbditos de Austria-Hungría a fines del siglo XIX hacia algunas regiones chilenas como: Iquique, Antofagasta y Taltal en el norte o Punta Arenas y Territorio de Magallanes en el extremo sur.

Slobodan Pajovich estudia la emigración de yugoslavos hacia América Latina que comienza, según afirma el autor, durante la primera mitad del siglo pasado con la llegada de marineros dálmatas que decidían no continuar a bordo y permanecer en los puertos de Buenos Aires o Montevideo. Sin embargo, la inigración masiva de yugoslavos se encuentra entre las dos Guerras Mundiales, con un flujo migratorio compuesto por dálmatas, montenegrinos y eslovenos, la mayor parte de los cuales se estableció en la Argentina, que en vísperas de la Segunda Guerra contaba con 150 mil yugoslavos. A pesar de que Pajovich comienza su análisis refiriéndose a aquella migración temprana de marineros de Dalmacia, no establece ninguna relación entre estos y los migrantes que llegaron en las primeras décadas del siglo XX. Se trataría aparentemente de dos fenómenos aislados entre los que el autor no intenta encontrar relaciones que expliquen la posibilidad de que hubieran existido canales por los que circulaba información sobre la Argentina en Yugoslavia a partir de la cual los nuevos migrantes

podían establecer sus estrategias migratorias; sobre todo porque es posible suponer que aquella «costumbre» de los marineros dálmatas de volverse migrantes permaneciendo en Buenos Aires o Montevideo no haya sido un fenómeno propio de la primera mitad del XIX sino que continuase hasta encontrarse en el tiempo con la llegada masiva de eslavos del sur.

Wolfgang Dietrich y Martina Kaller dedican su trabajo al estudio de una familia judía de Silesia, con conciencia húngara y alemán como lengua materna, con una fuerte tradición migratoria —que comienza en Europa a mediados del siglo XVIII tras la Guerra de los Siete Años y la huida de los pogroms antisemitas—, parte de la cual termina establecida en Guatemala a mediados del siglo XIX. Los Schlesinger, así se llama la familia, constituyen una de las parentelas «destacadas» de este país centro-americano —con relaciones en el Salvador y Nicaragua—, cuyos miembros han estado vinculados a la propiedad latifundista, a los círculos militares, a la diplomacia y a la prensa. A pesar de que los autores realizan un detallado seguimiento de esta familia, de la historia de las idas y venidas de sus miembros entre el Europa Central, América Latina y los Estados Unidos, de sus vínculos con el poder económico y político de Centro América; el análisis no establece relaciones con problemáticas globales de la historia de las migraciones. ¿Cuál es el sentido de un esfuerzo de investigación de esta naturaleza que aísla a los Schlesinger de una realidad más amplia? ¿Por qué elegir a ésta y no a otra parentela? ¿Explica esta familia el papel de los inmigrantes centro-europeos en los círculos de poder de las sociedades receptoras en América Central? ¿Es posible generalizar la experiencia de los Schlesinger? La debilidad de este trabajo se encuentra no sólo en el hecho de que no da respuestas a estas cuestiones, sino especialmente en que los autores no se hacen estas preguntas con lo cual el estudio se realiza en el más superficial de los niveles: la descripción.

Zsuzsanna Csikós estudia la historia de la prensa húngara en la Argentina entre 1945 y 1956. A pesar de que la inmigración desde Hungría había comenzado en la década de 1920, con la llegada masiva y el establecimiento mayoritario de inmigrantes húngaros en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, el período elegido por la autora es el que registra la mayor actividad periodística, cultural y asociativa del grupo. Csikós analiza las principales publicaciones diarias y periódicas de la comunidad húngara de la Argentina tomando en cuenta su orientación político-ideológica en la se destacan tres corrientes principales: los comunistas, los independientes cristianos y la extrema derecha. También dedica un apartado a la prensa de los judíos húngaros y al papel de la ideas sionistas. La autora enfatiza la historia interna de cada medio y sugiere la existencia de niveles de conflictividad suscitados por la heterogeneidad ideológica de los miembros de la comunidad.

Los trabajos de Agnes Kaczúr y de Agnes Judit Szilágyi centran su interés en los problemas de integración de los inmigrantes en Brasil. La primera toma en cuenta el caso de los húngaros, en tanto que la segunda analiza la situación de los extranjeros en general, durante el gobierno de Getúlio Vargas, especialmente en la etapa conocida como

Estado Nôvo. Kaczúr pone el acento no sólo en factores externos, especialmente de orden legal, que impulsaban a la asimilación de los inmigrantes y a la creación de una nación compuesta exclusivamente por brasileiros —fueran estos nativos o extranjeros— llevada adelante durante la dictadura de Vargas; sino también en las circunstancias internas del grupo húngaro que impulsaban a la integración más o menos completa de sus miembros en la sociedad de adopción. Entre estas últimas se destacan: las necesidades impuestas por el mundo urbano y el trabajo en la industria y los servicios de relacionarse con nativos y con otros extranjeros solamente en portugués provocaron una rápida pérdida del uso de la lengua materna, que sólo los minoritarios grupos que se asentaron en colonias en el mundo rural pudieran conservar; los bajos niveles de contacto con la patria de origen y el hecho de que el Estado húngaro haya demostrado poco interés por establecer contactos oficiales con sus colonias en el exterior; el relativo éxito económico de parte de estos inmigrantes, que los tentaba a permanecer más que a retornar a sus lugares de origen, con lo cual el camino de la integración se volvía el más conveniente, etc. Este proceso cobró mayor celeridad cuando, a partir de 1934, el gobierno de Getúlio Vargas puso límites a la inmigración e inició una política de homogeneización nacional, fomentando la nacionalización de los extranjeros, estableciendo cuotas a las fábricas para su empleo ya que dos tercios de los operarios tenían que ser ciudadanos brasileiros, prohibiendo las actividades políticas de los inmigrantes, disolviendo sus asociaciones y limitando el uso de sus lenguas maternas.

Adám Anderle, intenta una periodización para la historia de la inmigración húngara a América Latina que se divide en tres etapas principales: en primer término, la presencia de los jesuitas húngaros en el siglo XVIII; en segundo lugar, una emigración política o de élite que comenzó tras la derrota de los húngaros en la guerra de liberación contra los Habsburgos (1848-49) y estuvo compuesta mayormente de oficiales y soldados; y finalmente, la inmigración masiva durante las primeras décadas del siglo XX que continuó con fuertes fluctuaciones incluso hasta después de la derrota de la revolución de 1956. Al igual que lo señalábamos para el estudio de los yugoslavos realizado por Pajovich, la periodización de Anderle tiene la limitación de no establecer relaciones entre una y otra oleada de migrantes, con lo cual los períodos son presentados aisladamente y con «vacíos» y discontinuidades entre sí. No sabemos si de hecho estos «vacíos» existieron o si es posible establecer alguna vinculación entre una etapa y otra.

Finalmente, Agnes Kaczúr y Ursula Prutsch presentan dos listados bibliográficos sobre la emigración desde Hungría y desde Austria a América Latina.

MARIA M. BJERG
*Instituto de Estudios
 Históricos y Sociales (IEHS)*
 CONICET

La historia uruguaya no puede ser entendida sin los estudios inmigratorios, pero, paradójicamente, estos habían tenido hasta ahora sólo desarrollos parciales en Uruguay. La fecunda labor pionera de Juan Oddone, y los trabajos posteriores de Silvia Rodríguez Villamil, Graciela Saprizza, Alcides Beretta y Carlos Zubillaga, han por fin culminado en la obra que hoy comentamos, sin duda el esfuerzo más abarcativo acerca de una de las claves de la formación del Uruguay moderno: la inmigración italiana.

La tardanza con que la historiografía uruguaya ha asumido este esfuerzo, y el rol que en él cupo a los historiadores argentinos —en especial a Fernando Devoto, impulsor de las investigaciones que reseñaremos—, debe alertarnos sobre un fenómeno que explica, creemos, la paradoja ya señalada: los uruguayos percibían con dificultad a la inmigración como fenómeno de estudio histórico porque ésta había sido una constante de todo su pasado, no un hecho que irrumpiese como novedad formidable y visible, en determinadas épocas. En realidad, la originalidad del Uruguay radica en que la sociedad receptora de los inmigrantes era tan débil y escuálida demográficamente cuando los inmigrantes comenzaron a llegar, que criollos, españoles, italianos (y franceses, en la década 1835-45), conformaron la nueva nación.

Este poblamiento, que también puede ser designado como inmigración temprana, ocurrió sincrónicamente con el nacimiento del Estado Oriental y la formación del sentimiento nacional. Ello facilitó la rápida integración del poblador nuevo con el antiguo, incluso en el terreno tan «criollo», de las pasiones políticas rioplatenses. Así, la Legión italiana comandada por Garibaldi y la Legión francesa, se transformaron en los puntales del ejército colorado durante el Sitio Grande de Montevideo (1843-1851) y, en la vereda de enfrente, en el ejército blanco y rosista sitiador comandado por Manuel Oribe, formaron también —aunque con menor peso político— los vascos españoles. ¿Acaso Garibaldi no se convirtió en uno de los héroes míticos del Partido Colorado, recordado en el Novecientos por Batlle y Ordoñez a la par que el fundador real de esa divisa, Fructuoso Rivera?

Esta integración temprana del inmigrante europeo en esos años, explica un rasgo típico de la conciencia nacional de los uruguayos en el Novecientos, su cosmopolitismo, la identificación del «ser nacional» con ideales políticos «universales» (democracia política, justicia social, apertura a los modelos europeos) y el arrinconamiento por las mayorías de lo que se creía vernáculo y criollo. Por todo ello, el batllismo decretó en 1915 fiestas «nacionales» al 20 de Setiembre y al 14 de Julio, fechas que representaban, a su criterio, el triunfo de la libertad sobre el «oscurantismo» del papado y los monarcas.

El artículo de Fernando Devoto que inicia este libro destaca precisamente el carácter precoz de la inmigración italiana al Uruguay (dicho esto, en su caso, desde el punto de vista peninsular), lo que explica que hacia 1860 ya esté allí establecida una colonia italiana firme y próspera, a veces, de más de una generación. Por ello era que

el Uruguay tenía ese año la mitad de los italianos que poseía Argentina (15 veces mayor) y diez veces más que Brasil (47 veces mayor).

La monografía de Devoto no agota sus virtudes en este señalamiento. Su envidiable conocimiento de las fuentes italianas le permite periodizar arribos y detectar flujos que las estadísticas decimonónicas uruguayas, muy poco cuidadosas, no dejan percibir con claridad. Su espíritu crítico y una sutileza interpretativa inusuales le hacen advertir fenómenos que otros no habían percibido. Así cuestiona los lugares comunes de la historiografía tradicional y muestra su inadecuación para advertir las realidades vivas y complejas que siempre son los movimientos poblacionales: a la aparente novedad de la emigración italiana de la segunda mitad del siglo XIX, contraponen las tempranas salidas de ligures en la primera mitad del siglo XIX, que demuestran mejor las raíces lejanas de los movimientos migratorios modernos y sus lazos con la cultura de la movilidad de las sociedades europeas del Antiguo Régimen; a las crisis agrarias que a menudo se han mostrado casi como las únicas causas de expulsión, añade un fino estudio de otras: la atracción que significaba la valoración mayor que se hacía en el Río de la Plata de ciertos oficios —el marinero, por ejemplo—, el objetivo siempre tentador de un más fácil ascenso social, o la solución de situaciones coyunturales familiares y locales.

Debo señalar que el ejercicio de historia comparada que realiza Devoto entre la evolución uruguaya y la argentina le permite advertir uno de los rasgos claves del pasado oriental: el rápido cerramiento a los inmigrantes del destino rural en oposición a una «frontera» agraria todavía posible en Argentina y Brasil. Por ello, también, la inmigración italiana al Uruguay luego de 1860-80, halló otra resistencia, vio dificultada su inserción y adquirió un carácter preferentemente urbano, que la sociedad criolla inmigratoria anterior juzgó con severidad y xenofobia teñida de resquemor a los «papolitanos». Devoto concluye señalando la peculiaridad de una emigración italiana que comenzó a menguar precisamente cuando mayor fue en la península la expulsión de mano de obra rural, 1875 en adelante. El protagonismo de Argentina y Brasil en la recepción de italianos a partir de esa fecha, lo había logrado Uruguay con anterioridad, tal vez por su propia pequeñez territorial y demográfica.

Lo que el análisis de Devoto testimonia es que en Historia, cuanto más fina sea la red utilizada para apresar los hechos, más reveladora de la realidad será la interpretación, esa realidad inalcanzable a la que todos aspiramos comprender y que tantas veces se nos muestra esquiva por preferir el camino fácil de las ideas sólo talentosas o meramente recibidas.

El artículo de Juan Oddone testimonia lo que uno de los mayores historiadores del Uruguay ha logrado en su madurez: unir la tersura del estilo al rigor científico y la sutil aprehensión de esas zonas de la historia de la cultura tan difíciles de describir; en este caso, las diferentes y complejas imágenes que construyó la sociedad receptora del inmigrante italiano.

El temor criollo por la rivalidad en el mercado artesanal debió aliarse al reconocimiento de la frugalidad y laboriosidad de la primera inmigración lugar en la década 1840-50. Entre 1860 y 1870, en cambio, la hostilidad social más que política de la clase dirigente uruguaya hacia una segunda oleada inmigratoria que se vió sobre todo garibaldina y meridional, denotó el miedo de una sociedad menos generosa por constituida. Estos «papolitanos» calificados de «escoria social» y cuyas conductas fueron apreciadas como «turbulentas», tuvieron la mala fortuna de llegar a un país cuyas principales fuentes de recursos ya estaban repartidas y cuando sus clases poseedoras solo admitían filtraciones.

Carlos Zubillaga, arremete con erudición contra la opinión más recibida de que la emigración italiana en Uruguay alimentó el anticlericalismo. La veta garibaldina, señala, fue sólo una de las existentes ya que el aporte italiano al clero y la religiosidad católica fue tanto más relevante.

La contribución clave de los sacerdotes y las órdenes religiosas italianas (salesianos, capuchinos, salesas, Hermanas de Caridad, etc.) a un clero uruguayo-español débil y flaco; la fuerza popular de las devociones nuevas que introdujeron los inmigrantes peninsulares (desde San Cono a Nuestra Señora del Huerto), modifican la secuencia tradicional en la historiografía uruguaya que identifica italiano con garibaldino y adherente al Partido Colorado.

En verdad, creemos, los italianos, por pertenecer ya de pleno derecho en 1860 a la sociedad uruguaya, estaban en todas partes, y si formaban uno de los núcleos fuertes de las cofradías religiosas, también integraban los cuadros de la masonería: hacia 1879-84, un 29,5 por ciento del total de miembros del Gran Oriente era de origen peninsular.

Moreno, Antola, Galbiati, Mazzini y Ponte, realizan un original y documentado aporte al estudio de la influencia italiana en la imagen urbana de Montevideo y su arquitectura civil. Prueban, mediante un análisis fruto de una feliz combinación de fatigoso trabajo de campo con madurez interpretativa, que la vivienda «tipo» dominante en Montevideo entre 1880 y 1920 fue de raíz italiana, construida y decorada por artesanos de ese origen. Esa casa consistente en una sumatoria de habitaciones conectadas entre sí que se disponían en hilera, articulándose a uno o más patios interiores con un único acceso a la calle a través del zaguán y a lo sumo uno o dos balcones, revela una estructura de plaza fuerte, desconfiada del exterior por reflejar esa familia encastillada que ya era la uruguaya del Novecientos.

La monografía de Alcides Beretta pone de relieve el papel capital de dos inmigrantes italianos en el desarrollo y nacimiento de la clase empresaria ya que la industria fue uno de los pocos caminos facilitadores del ascenso social en la sociedad de 1870-80.

Los italianos con sus talleres y molinos se convirtieron en la espina dorsal de eso que los historiadores uruguayos hemos llamado,

tal vez un tanto imprecisamente, la burguesía nacional. Beretta con su peculiar olfato para el hallazgo de inexploradas fuentes documentales de origen privado realiza un aporte significativo a este elemento.

Oscar Mourat analizó el difícil acceso de la italianidad de fines del siglo XIX a la propiedad de la tierra, mediante una combinación de métodos de la historia cuantitativa con otros derivados de la historia de la cultura, documenta la peculiaridad mentalizada con de los inmigrantes y estudia la desintegración de la propiedad y la sociedad criolla en la región agrícola del sur de Uruguay. La diversidad de fuentes utilizadas, desde los registros notariales al teatro de época, le permite advertir la formidable notoriedad que alcanzaron los italianos en el plano del imaginario colectivo como símbolos del desplazamiento modernizador del tradicional productor vernáculo.

Camou y Pellegrino ofrecen un análisis demográfico sobre las dimensiones y características de la inmigración italiana al Uruguay entre 1860 y 1920. Su crítica de las fuentes estadísticas de Uruguay, una vez más bienvenida, pone de relieve el peligro de confiar en series oficiales que niegan papel a los intercambios poblacionales entre Uruguay y Argentina en un momento en que la navegación fluvial tornaba a las fronteras permeables e incontrolables.

Los análisis del censo parcial de Montevideo de 1858-59 y las licencias matrimoniales del archivo de la Curia de Montevideo, resultaban aportes novedosos que ponen de relieve tanto la endogamia querida por la colectividad italiana, como la exogamia a que a menudo obligaba la realidad de un mercado matrimonial en que alcanzaba más el hombre que la mujer, forzándose así el casamiento con criollos.

Favero y Bernasconi por último, realizaron un estudio de las asociaciones italianas en el Uruguay entre 1860 y 1930, en base al análisis de sus archivos fuentes hasta ahora no utilizadas y que, por suerte, ha salvado de la pérdida y destrucción el relevamiento del CEMLA. Lo que permite percibir esos documentos es una tupida red de conexiones sociales entre espacios de origen y destino —las cadenas migratorias por ejemplo—, y entre los inmigrantes en su lugar de residencia final.

La recreación de los lazos perdidos —pues su ausencia angustiaba— echa por tierra esa imagen del inmigrante individualista, sin familia, ni conexiones.

Las asociaciones proporcionaban salud, seguridad e identidad en un medio que, por poco formado que estuviese, siempre resultaba extraño por ello, hostil.

La recreación por los inmigrantes de los espacios sociales que habían abandonado al dejar su país de origen, sus comunidades aldeanas y hasta sus familias, tuvo otra consecuencia que me parece importante destacar: sirvió para reiterar y revitalizar viejas disciplinas, normas éticas y religiosas, haciendo renacer de este modo el control social. Ese ser teóricamente su Super Yo que todo inmigrante aislado

podría llegar a ser, se preocupó por recrearlo de inmediato, pues ese Super Yo formaba parte de su identidad.

JOSE PEDRO BARRAN
*Universidad de la República,
Uruguay*

ALBERT BASTENIER, FELICE DASSETTO ¹, *Immigration et Espace public*, París, CEMI L'Harmattan, 1993, 317 páginas.

Los movimientos de población del siglo XX hacia Europa occidental no han sido una simple peripecia de la historia demográfica o económica sino que forman parte de una nueva e irreversible etapa de poblamiento del viejo continente. En 1970 la CEE consignaba 12 millones de personas y a principios de los '90 superaban largamente los 15 millones. Esta masiva presencia poblacional significa para la sociedad europea no sólo cambios en las conductas demográficas sino un profundo impacto social cuyas posibles consecuencias son parte de un largo debate que viene desarrollándose en las ciencias sociales desde hace décadas.

El objetivo del libro —que podemos integrarlo dentro del debate francés sobre el problema de la integración ²— es el de intentar transformar la discusión actual sobre la cuestión inmigratoria europea en un objeto de reflexión teórica que se aleje de ciertas visiones sociológicas que pre-determinan el rol de los inmigrantes en la sociedad. Es decir, los autores se proponen cuestionar aquellas interpretaciones que pre establezcan modelos rígidos en relación a las formas de integración.

El libro está dividido en dos partes que constituyen, además, los dos ejes en torno de los cuales se organizan los diferentes temas. La primera parte (capítulos 1, 2 y 3) consiste en un minucioso y por momentos erudito análisis de la emergencia y evolución de los conceptos sobre la inmigración y la integración en Estados Unidos, desde los primeros ideólogos de la Nación hasta las posturas más recientes. Tres cuestiones centralizan el interés de los autores: el lugar que ocupa el problema inmigratorio en la reflexión norteamericana; la inmigración (con especial atención a la comunidad negra) y los fenó-

¹ Los autores son sociólogos de la Universidad Católica de Louvain (Bélgica) y su obra forma parte de una extensa colección que sobre comunidades inmigrantes en Francia publica la editorial L'Harmattan desde mediados de los años 1980.

² Una aproximación a este debate podemos encontrarlo en el ya clásico estudio de GÉRARD NOIRIEL, *Le creuset français. Histoire de l'immigration XIX^e-XX^e siècle*, París, Seuil, 1988.

menos urbanos teorizados principalmente por la escuela de Chicago y la diferenciación étnica de las sociedades de inmigración luego de la Segunda Guerra Mundial. Si bien, esta última cuestión no es exclusiva de la sociología americana, las primeras reflexiones surgieron en este medio académico. Los autores remarcán la profunda interpenetración que existe entre los debates académico-intelectuales sobre el rol de inmigración y los procesos históricos de la sociedad americana. En este extenso recorrido los autores logran un atractivo equilibrio (que nos recuerda los trabajos recientes sobre historia de intelectuales o los ensayos de «*ego histoire*»), entre detalles históricos, influencias académicas y detalles de la biografía intelectual de los principales representantes de cada tendencia; este conjunto de condimentos facilita y hace atractiva la lectura de cada uno de los momentos historiográficos que presentan en esta primera parte del trabajo.

En cambio, un lugar más secundario ocupan las consideraciones sobre el debate en el contexto europeo (Gran Bretaña, Alemania, Francia, Holanda y Bélgica en la post-guerra) y la utilización y traspolación —no siempre con demasiada aplicabilidad y sentido histórico— de ciertos conceptos de la discusión nord-americana a la realidad europea.

En la segunda parte (capítulo 4) y a lo largo de un extenso capítulo desarrollan su propuesta teórico-metodológica para la sociedad europea centrada en dos conceptos operatorios principales y definidos en su relación histórica (lo que los autores consideran como variable espacio-temporal): ciclo migratorio e integración a través de lo que denominan «citoyennisation» de los inmigrantes.

Siguiendo la lectura de los diferentes capítulos nos parece interesante remarcar algunas cuestiones que constituyen, a nuestro criterio, las aportaciones más sugestivas. En primer lugar, el intento de encuadrar la *discusión sociológica* sobre inmigración dentro de la dimensión espacio-temporal, con especial atención a la relación histórica entre etnicidad y espacio público. El impacto social provocado por el flujo constante de población de los llamados países del tercer mundo ha generado un campo de reflexión sociológica que, según los autores, se ha caracterizado por la aparición de análisis en muchos casos estáticos y que no consideran las variaciones espacio-temporales del proceso de integración. Consideran que la debilidad esencial que presentan algunos de estos estudios es la de no haber reflexionado suficientemente sobre la naturaleza de estas sociedades que presentan un grado de complejidad muy elevado («espacios públicos socialmente cualificados» es la expresión que utilizan) que implican un pluralismo conflictivo (o conflictivo) de "civilidades" diferentes entre los entrantes y los viejos nacionales. Los trabajos sociológicos existentes en opinión de los autores han desdeñado en gran parte el rol de este espacio público como un núcleo central para comprender las modalidades de la integración. En otras palabras, al desdeñar la importancia del «tiempo público y social» elaboran imágenes fotográficas que no reflejan la génesis del proceso ni las mutaciones que pueden haberse producido con los diferentes procesos históricos.

En segundo lugar y como señalábamos más arriba, el intento de rastrear en la tradición historiográfica americana aquellos ejes de dis-

cusión que a lo largo del siglo XX influenciaron en el pensamiento europeo en general y *francófono* en particular. Esta búsqueda no muy habitual en la tradición francesa, constituye un aspecto remarcable del estudio puesto que nos permite percibir la retroalimentación existente en el planteamiento de los problemas inmigratorios.

En tercer lugar, el intento de elaborar un cuadro teórico susceptible de aplicación a las sociedades europeas a partir de tres conceptos: a) *espacio y tiempo público y social*; b) *ciclo migratorio* como factor histórico central que condiciona el proceso de integración y c) «*citoyennisation*» de los *immigrants*. Los autores definen este último concepto (de difícil traducción), desde una perspectiva socio-antropológica, interesados más en el proceso social que en el resultado final, la «*citoyenneté*». Es decir, analizan el proceso de entrada del inmigrante en la «ciudad», circunscrito a un espacio de topografía social que extiende el análisis más allá de las tradicionales ideas de «ciudadano» o «nacionalidad».

Recapitulando, los autores para abordar la cuestión de la «integración» parten de una preocupación central, la necesidad de elaborar una teoría moderna de los movimientos migratorios que permita comprender en profundidad la relación existente entre regulación demográfica interna de los países centrales y aprovisionamiento de mano de obra de los países periféricos. Buscan una complejización de la teoría clásica de la transición demográfica, religando esta interpretación a la *teoría de la dependencia* (en el sentido de las relaciones entre centro y periferia) y a los estudios sobre las desigualdades estructurales de las sociedades centrales (en el sentido de que esta mano de obra se inserta primordialmente como asalariada). La segunda instancia es preguntarse sobre las modalidades, procesos y mecanismos de la integración («inclusión»). En este nivel los autores consideran como central una complejización y redefinición de las categorías analíticas. Esta necesidad, señalan, es absolutamente obvia en el caso de las poblaciones musulmanas; frente al Islam es imprescindible repensar la integración. En fin, concluyen diciendo —conclusión que debería ser más un punto de partida que de llegada—: «No existe un único y fijo modelo de integración, el análisis de la topografía social invita sobre todo a considerar el proceso de englobamiento como una realidad compleja y diferenciada, que da lugar a lógicas de acción que se desarrollan de acuerdo a modalidades y tiempos específicos (...) por tanto podemos hipotetizar que en cada espacio socio-nacional podemos encontrarnos frente a caracterizaciones múltiples... (página 234).

Finalmente y si debiéramos resumir este estudio en pocos conceptos remarcaríamos su marcado antidogmatismo y su apertura muy fuerte a la reflexión que puedan ofrecer otras disciplinas como la economía o la historia; constituye sin duda un honesto y sugestivo intento de recurrir a las armas del historiador (la temporalidad), para analizar el complejo tema de la integración de inmigrantes en las sociedades europeas actuales, revalorizando la historicidad por sobre los esquemas rígidos y simplistas. Sin embargo y sin ánimo de caer en el tradicional enfrentamiento entre sociólogos e historiadores surge espontáneamente una pregunta ¿Es que es posible otra forma de

abordar el análisis de los procesos sociales?. Sin duda por este mismo camino descubierto por los autores, desde hace décadas se desenvuelven los estudios históricos sobre inmigración...

BLANCA ZEBERIO
IEHS - CONICET

MARIO C. NASCIMBENE, *Italianos hacia América (1876-1978)*, Museo Roca, Centro de Estudios sobre Inmigración, Dirección Nacional del Patrimonio Cultural, Secretaría de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina, 1993, 127 páginas.

Inevitablemente, en una primera asociación, el nombre de este nuevo libro de Nascimbene parece remitir a la compilación homónima dedicada al caso español y que fuera coordinada, hace ya algunos años, por Nicolás Sánchez Albornoz¹. Sin embargo, a poco que se penetre en la obra recientemente publicada resulta claro que las similitudes entre ambos textos no van más allá de esa primera aproximación y que difieren no sólo en su contenido y forma sino también en la concepción de fondo que subyace detrás de cada una de ellas. Como puede constatarse, por ejemplo, en la pretensión implícita, en la compilación de Sánchez Albornoz, de brindar un muestrario lo más amplio posible de la moderna producción en España dedicada al tema de las migraciones masivas, encarado desde un renovado marco conceptual, lo que contrasta con el trabajo del Ingeniero Nascimbene que, como bien aclara el autor, trata de circunscribirse al terreno de la demografía histórica sin mayores pretensiones teóricas.

En realidad, y contra lo que esa primera relación parece sugerir, el objetivo básico que se propone alcanzar Nascimbene transita por carriles mucho más prácticos. Y se emparenta en esa dirección, más que con las líneas y las orientaciones de las investigaciones surgidas en los últimos años, con la obra precedente del propio autor, en particular su *Historia de los Italianos en la Argentina (1835-1920)* de la que se presenta como complemento y natural continuidad².

De lo que se trata, en definitiva, es de facilitar al lector, o al investigador avisado, el acceso a una serie de variables que permitan seguir la evolución cronológica del proceso migratorio italiano con destino a América a partir de la información provista, con todas las limitaciones que se quiera, por la estadística oficial de ese país. Aunque, en este caso, no sólo restringida al trazo grueso representado por las oscilaciones de las distintas corrientes nacionales, por lo demás predo-

¹ NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (comp.), *Españoles hacia América*, Madrid, Alianza, 1988.

² MARIO C. G. NASCIMBENE, *Historia de los Italianos en la Argentina, (1835-1920)*, Buenos Aires, CEMLA, 1987.

minantes en este tipo de estudios, sino atendiendo también a las contribuciones particulares referidas al aporte de las quince regiones y las cincuenta y dos provincias de Italia que más activamente participaron de este proceso. En cuanto a los países de destino la opción preliminar adoptada restringe voluntariamente el análisis, en una comparación característica de los estudios pioneros sobre inmigración, a un cúmulo de naciones que se cuentan entre los principales receptores de inmigrantes, como Estados Unidos, Brasil y Argentina, aunque no por eso desdeña la posibilidad de realizar breves referencias también a otros países como Uruguay, Canadá y Venezuela.

El resultado de la aplicación de este método es una obra predominantemente descriptiva, y de limitados alcances explicativos, pero que cumple con holgura su objetivo básico de proveer un marco de referencias lo suficientemente ajustadas como para servir de base para una reflexión ausente, y que Nascimbene deriva a otros autores, sobre las proyecciones últimas del fenómeno migratorio italiano en el continente americano. Consecuente con este fin, y en lo relativo a la estructura del trabajo, sigue al Estudio Preliminar una extensa serie de cuadros, que el autor denomina «tablas analíticas», en donde se vuelca información desagregada referida a las doce regiones de mayor contribución y las unidades provinciales que la componen que, aunque solo parcialmente examinadas en el cuerpo principal de la obra, dan pie para la realización de inferencias útiles a un estudio zonal de la emigración italiana conforme a los dictados de las modernas tendencias investigativas.

En la primera parte, el ya mencionado Estudio Preliminar, los niveles de análisis utilizados van de la emigración total por destino, a la emigración total regional, o provincial, y al estudio de esas mismas variables en el contexto de los países receptores previamente seleccionados. De ello el autor deduce la vocación sudamericana de la migración del norte de Italia, ratificada mediante el estudio de los «índices de predilección», y la situación inversa observable en el caso de la migración del sur que tiene a los Estados Unidos por destino predilecto.

En cuanto al análisis de la evolución histórica de la emigración regional italiana, considerada por país receptor, concluye Nascimbene que es la Argentina quien posee un período más largo de inmigración constante, con bajos picos de máxima, lo cual, sumado a la alternancia en el control de los flujos entre inmigrantes del norte y del sur, ofrece posibilidades ciertas para una incorporación más uniforme, y menos traumática, de los actores involucrados en el proceso de transferencia. Por contraste, la etapa de mayor efusión de la inmigración italiana a los Estados Unidos, predominantemente sureña, está fuertemente concentrada en el tiempo en un período que va desde 1896 a 1925 y sus picos máximos, con valores muy superiores a los arrojados en el caso argentino, se registran en el lapso que se extiende desde 1906 a 1915. Consecuencia de ello: la inmigración italiana a este país norteamericano no sólo fue la más importante, cuantitativamente hablando, sino también la más tardía y concentrada temporalmente, ya sea considerada de manera global o regionalmente, lo que plantea mayores dificultades a su integración o rápida absorción. Finalmente,

Brasil vendría a representar una especie de situación intermedia entre las enunciadas con un período de inmigración máxima reducido, anterior a 1915, pero con una distribución de los flujos regionales más dispersa en el tiempo, lo cual, sumado a otros indicios, como la prolongada presencia de algunos regionales en la Argentina, en arcos temporales que exceden largamente la media continental, sugieren la necesidad de un análisis más desagregado que contemple la eventual influencia que las corrientes provinciales y comarcales puedan tener en las orientaciones detectables a nivel de las diferentes situaciones nacionales.

Atento a esta necesidad agrega Nascimbene un último ítem a su Estudio Preliminar dedicado al estudio de la emigración provincial del que deduce que, en realidad, antes que regiones enteras de la geografía italiana son unas pocas provincias las que aportan la mayor parte del caudal migratorio y las que deciden las disposiciones finales de los flujos regionales. Aún más, las provincias más significativas contribuyen con mayor número de inmigrantes que algunas regiones e incluso es posible detectar especializaciones provinciales que son capaces de desafiar las orientaciones generales de las corrientes procedentes de las diferentes regiones italianas lo cual, pese a todo, no alcanza para variar esa imagen primigenia de una emigración del sur dirigida a los Estados Unidos y de una emigración del norte prevalecientemente sudamericana que, aunque con excepciones, parece dominar toda la obra.

Al respecto cabe recordar que, hace no mucho tiempo, Fernando Devoto afirmaba la naturaleza esencialmente insatisfactoria de las delimitaciones espaciales basadas en la división norte-sur llamando la atención sobre la existencia de movimientos de otro tipo basados en unidades territoriales distintas³. Y aunque este aspecto no escapa a Nascimbene, podríamos decir, se limita a postular la importancia y segura influencia que las migraciones comunales pudieran haber tenido.

Sin dudas, si el autor hubiese restringido aún más su campo de observación hubiera descubierto que las especializaciones provinciales denunciadas encubren otras, más trascendentes, que lo son esencialmente locales. Pero eso hubiera significado adoptar un prisma teórico ajeno a los objetivos de la obra y, de hecho, exceder las posibilidades concretas que la fuente provee. En definitiva si un mérito, entre otros, puede atribuirse al texto es la fidelidad absoluta con la que el autor parece perseguir su propósito de proveer una herramienta útil a la continuidad de las investigaciones futuras. Mérito que se verifica incluso aún en lo que omite, pero sugiere, contribuyendo de ese modo a delinear, desde la demografía histórica, otro nuevo paso de esa ruta que en los últimos tiempos los estudios migratorios parecen estar recorriendo con entera seguridad.

DEDIER NORBERTO MARQUEGUI
Universidad Nacional de Luján (UNLU)

³ FERNANDO DEVOTO, *Algo más sobre cadenas migratorias*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», año 6, Nº 19, diciembre de 1991, pp. 335.

La obra de Cristina Samuelle corresponde a la recopilación de los testimonios de vida, gracias a los cuales la voz de los migrantes abre la puerta a «la otra historia», la que se escribe a espaldas de la crónica oficial. Significativamente el relato, rompiendo con los esquemas clásicos del género, no comienza con el nacimiento del informante, sino con la muerte de Alfonso Castelao. Manuel Meilán ubica allí el nudo dramático de la «vida galleguista» en América. «Lo más significativo para los galleguistas de mi tiempo fue la presencia de Castelao entre nosotros, en América. Casi podríamos decir que para la colectividad gallega allende los mares hubo un antes y un después de Castelao». Esa mañana de enero de 1950 marca, efectivamente, un hito trascendente que va más allá de la desaparición de un líder carismático; señala el comienzo de una nueva visión entre la mayoría de los líderes de una colectividad que, desde el exilio, había confiado en el triunfo de su causa y en el retorno al terruño. Para muchos la espera se prolongó por un cuarto de siglo más.

Samuelle nos propone entonces, a través del personaje elegido, una aproximación al fenómeno migratorio, no ya desde una perspectiva unívoca, sino coral, en la que se intenta rescatar parte de la historia de ese medio millón de exiliados, que convirtieron, durante décadas, a ambas orillas del Plata, en la provincia más importante de Galicia. El testimonio de Meilán marca el rescate afectivo de ciertas personalidades y proporciona a la vez, —sin que ello entre voluntariamente en sus propósitos—, datos que seguramente servirán para posteriores análisis referentes a la formación de las instituciones de la colectividad, con todo el trasfondo de luchas por el poder y por la presencia de distintas corrientes ideológicas que se fueron cruzando en el seno de esa fuerza que representa el galleguismo. Fenómeno identitario que se inscribe muy tempranamente en América, adelantándose a las tendencias mundiales posmodernas de recuperación de las singularidades étnicas actuales.

En su obra «*Docea Gallegos*» Víctor Freixanes, quien prologa este libro de Samuelle, aclara: «Tendríamos que definir, pues, el galleguismo (al margen de posiciones exclusivistas) como la conciencia clara y activa de esa singularidad: la singularidad de un pueblo amenazado históricamente por la política de un Estado centralista que identificó siempre unidad con uniformidad, el término Estado con el término Nación, cuando la realidad evidencia diariamente (y a veces de un modo violento y conflictivo), otra cosa distinta». En ese mismo trabajo Luis Seoane habla del «mito gallego» creado desde América («El mito brota de la necesidad de una comunidad necesitada de símbolos en los momentos más adversos: señas de identidad. Los últimos grandes mitos de Galicia surgen precisamente en los años difíciles de 1936 a 1950. En esos catorce años hay un profundo vacío en Galicia, un salto atrás, y Buenos Aires recoge el fuego de la hoguera, lo

mantiene vivo, sostiene los cimientos del edificio amenazado»). (Luis Seoane: *Recuerdo de Buenos Aires*, en «Doce Gallegos»).

Ese mito es el que aparece recurrentemente en las Conversas con Manuel Meilán. Su mirada es menos crítica, quizá, que la de Celso Emilio Ferreiro, quien en su «*Viaje al país de los enanos*» califica duramente la gran mayoría de sus compatriotas en el exilio, o de la de Eduardo Blanco Amor, que hablará de una «minoría que llega a realizar auténticos milagros para mantener el fuego del galleguismo en medio de centenares de enanos y las masas indiferentes o manipuladas» (en: *Doce Gallegos*, *ib. id.*).

El testimonio que Samuelle recopila se inscribe igualmente en lo que Maurizio Catani denomina «relato balance»: una historia que se caracteriza por la voluntad de transmitir una experiencia a la vez que un juicio largamente madurado y que adquiere el valor de un legado definitivo, puesto que las diferentes etapas del desarraigo-trasplante-adaptación (o no), ya se han cerrado y han encontrado, a los ojos del entrevistado, su significado totalizador. Las siete décadas americanas descriptas por Meilán permiten también asistir a las transformaciones estructurales de los dos países que lo han recibido: la Argentina y el Uruguay. Las grandes urbes adquieren protagonismo. Mencionados a penas, el interior del país y la capital oriental dibujan un perfil bajo en contraposición a Buenos Aires, especialmente admirada, con su vida social y sus manifestaciones particulares. Como el tango, por ejemplo, al cual accede, significativamente, a través de las reuniones del Hogar Gallego donde «A media luz» se escucha con el salón a oscuras, tan solo iluminado por los focos dibujados por la Cruz de Santiago: sincretismos afectivos que balizan permanentemente la vida de todo migrante.

El relato deja entrever igualmente otra constante de las diásporas: las cadenas solidarias que permiten el entretejido de redes sociales de ayuda mutua y que a menudo estructuran y dan sentido a la permanencia de las lealtades étnicas, tan oportunamente estudiadas por Baily en el caso de los italianos en la Argentina, o por Bestene en el caso de los sirio libaneses también en nuestro país.

Meilán pone punto final a sus recuerdos con la misma secuencia con que los ha iniciado. Brevemente se refiere a la vivencia personal de su retorno a la patria chica, en 1962: «Fue una experiencia muy emocionante», dice simplemente. Y ante la pregunta de Samuelle «*E como encontrou o seu país?*» contestará brevemente: «*Moi cambiado. Todo estaba moi cambiado...*». Dará una explicación final más detallada al referirse a la repatriación de los restos del mismo personaje que abrió las compuertas de su memoria: Adolfo Castelao. «Para mí, participar de aquel regreso significó mucho, una emoción muy intensa, pero también el orgullo de volver con el maestro, con nuestro guerrero. Me gustaría que las gentes de la nueva Galicia, las nuevas generaciones sobre todo... tuviesen una idea de lo que significó para tantos de nosotros todo esto...».

Significó también en cierta medida, el fin de la «épica, amor e memoria do galleguismo emigrante», tal como Samuelle subtítulo su

obra, trabajo éste que se constituye en otro rescate valioso de la memoria de la migración gallega desde la perspectiva de uno de sus protagonistas.

ISABEL LAUMONIER
EMyD - Universidad de Buenos Aires (UBA)

INES GARCIA ALBI; JOSE MANUEL AZCONA y FERNANDO MARU, *Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX*, Bilbao, Servicio Central de Publicación del Gobierno Vasco, 1992.

La obra, que consta de 530 páginas, sintetiza el resultado de diversas investigaciones impulsadas por el programa «América y los Vascos», con motivo de los quinientos años del descubrimiento del nuevo continente. Se presenta subdividido en seis capítulos y un apéndice documental, pero una mirada rápida deja entrever la posibilidad de clasificarlo como un manual —bienvenido, pero— que informa de todo y profundiza poco. No se trata de una puesta al día sobre el tema, como pareciera anticipar el título, sino más bien de una descripción —parcial— de la emigración vasca de este siglo.

La ausencia de una introducción que presente actores y delimite los escenarios, es el primer problema con el que se enfrenta el lector. Se anuncia la Argentina como espacio receptor, pero el rastreo de inmigrantes no va, por ejemplo, más allá de la provincia de Buenos Aires. Resulta difícil justificar, igualmente, la delimitación inicial a principios de este siglo; como era de esperar, durante toda la obra se reitera que el secreto de exitosas experiencias de inserción e integración radicó en el apoyo en oleadas anteriores y en la tradición de emigración a América. Pero la ausencia más evidente, es quizá la de no aclarar que se analizará la emigración vasco española; se opta por hablar de emigración vasca, de País Vasco, etcétera, cuando es notorio que hubo importantes diferencias entre el fenómeno continental y el peninsular. Igualmente, la aparente exclusión de los navarros —no anunciada pero evidenciada en los cuadros— se contradice con citas recurrentes a inmigrantes de esa provincia, principalmente a partir de la emigración del exilio¹.

La metodología y el uso de las fuentes no desentonan con los tópicos anteriormente mencionados. El desinterés por los aspectos teóricos se ejemplifica en cada capítulo. Por su parte, el peso cuantitativo del trabajo se encuentra en su apéndice documental; un apartado abusivo (con cuadros de emigración española que poco tienen que

¹ La exclusión formal de Navarra no se da hasta 1932; pese a ello, sus habitantes de la mitad norte siguieron reconociéndose como vascos. Pensamos que estos elementos hacen necesaria una aclaración de los protagonistas que se analizan.

ver con la obra), cuyos gráficos colaborarían más en el texto que al final. Por otro lado, el anunciado enfoque antropológico termina —para los autores— en la elección de casos concretos para lo que quieren sostener.

Respecto al aporte que brinda al conocimiento de la inmigración y fundamentalmente de la historia vasca caben algunas reflexiones. La ausencia de marcos teóricos dificulta la comparación con experiencias migratorias de otros grupos nacionales; tal es así que se citan fugazmente el caso gallego, el catalán y el de otros grupos de la península, pero descontextualizados, sin referencia alguna al fenómeno vasco. La comparación con las experiencias navarra o vasco-francesa hubieran enriquecido el trabajo. El conocimiento de una etapa de la historia vasca se reduce, en tal caso, a la descripción y enumeración fáctica de aspectos hasta ahora descuidados. Entre ellos, los pasos legales previos a la partida; características de las compañías navieras y agentes de contratación; y la mención de los vascos e instituciones protagonistas que surgieron en Argentina en la época del exilio.

Una recorrida rápida a través de los capítulos permitirá reflejar más acabadamente estas enunciaciones generales. El mismo título del primer capítulo —*Las razones del éxodo*— choca contra el enfoque antropológico anunciado. Allí poco se agrega a las razones de la partida que diversos autores vascos, desde el clásico trabajo de Douglas y Bilbao², han venido citando en la historiografía vasca³. Se reitera —alejando la decisión de emigrar de los propios protagonistas— sobre la 'negritud' de los agentes de contratación, el engaño sufrido por miles de vascos por los gobiernos americanos, etcétera. Esto, al igual que una imagen ideal del tipo histórico vasco no sorprenden; la reciente Tesis Doctoral de Azcona Pastor⁴ se vé desbordada por dicho discurso.

Respecto a las fuentes, los autores hacen un uso particular en reiteradas oportunidades. En este apartado se puede leer «... Para llevar a buen puerto el estudio pormenorizado de la emigración vasca a Argentina en los 36 primeros años de nuestro siglo, hemos tomado una muestra de 670 emigrados vascos, sacada de los libros de la Dirección General de Migración de aquél país...». De cuantos libros se trata; si es una serie continua; cuán representativa es la muestra o si está completa, son interrogantes que el lector vanamente buscará al pie de página o al final del libro.

El capítulo III, refiere a *Autoridades, leyes, prensa y emigración vasca*. «Las autoridades vascas, desde el siglo XIX, observaron los

² W. DOUGLAS y J. BILBAO, *Amerikanuak. Los Vascos en el nuevo mundo*. Universidad del País Vasco, 1986.

³ Para una síntesis de los autores que han observado las causas de la partida ver MARCELINO IRIANI: *Los vascos en el siglo XIX. América en sus planes*, en «Studi Emigrazione» (en prensa).

⁴ J. M. AZCONA PASTOR, *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Deusto. Bilbao, 1992.

abusos de que eran objeto aquellos *infelices* que tan sólo deseaban cambiar su modo de vida al otro lado del Atlántico, pero con *pasividad*. Esta frase —que lamentablemente no pertenece a un periódico decimonónico sino a los autores— predispone mal al lector. El apartado enumera una serie de medidas y conceptos vertidos desde los distintos sectores de poder —gobierno, iglesia, prensa— como así también las leyes que intentaron cuando no frenar, al menos controlar la salida de los vascos. Sin embargo, esto se ve opacado por el tratamiento de la prensa como un todo, cuando se citan casi exclusivamente pasajes de *El Nervión*, cuyas líneas editoriales no se aclaran más allá de tildarlo de no nacionalista.

Pese a todo, los capítulos II y III son los que configuran el mayor aporte al conocimiento de la historia vasca. Los viajes hacia *El Dorado*, título —poco científico— del tercer apartado, encierra todos los aspectos del traslado, desde el papeleo hasta la llegada a destino e ingreso al hotel de inmigrantes, pasando por una somera descripción de las peripecias de los inmigrantes ante el menú y las condiciones higiénicas a bordo. Es novedoso el seguimiento de las circunstancias potenciales de aparecer ante el decidido emigrante: enfermedades, retraso de la salida, rechazo en el puerto de destino, etcétera, no siempre tenidas en cuenta. En este capítulo se puede ver el progreso experimentado por los medios de comunicación y las compañías navieras durante el período. Prosiguiendo con los matices que van del gris al negro (cual una novela de terror), el lector se encuentra con el subtítulo, «*Las angustias del viaje*»; se rescata en él, no obstante, una interesante reflexión sobre las diferencias sociales de los servicios ofrecidos por el buque y las penurias de los pasajeros de tercera clase.

A partir del cuarto capítulo, el lector se moverá sobre tierra americana, más específicamente, bonaerense. Durante todo el trabajo se reitera que cada nueva corriente de vascos hacia Argentina se justificó, enlazó y apoyó en las precedentes. Pese a esto —y sin citar siquiera el mecanismo de migración en cadena— la descripción de la inserción en la estructura productiva no rompe con el modelo clásico que enumera —atemporalmente— a tamberos, pastores y otras actividades de vascos y descendientes que alcanzaron progresos en empresas ganaderas y comerciales, los que se confeccionan —con la excepción de alguna entrevista— a partir de biografías. La mayoría de ellos pertenece a ciudades bonaerenses, aunque, se presenta también —pero sin especificar la fuente— una muestra de profesiones de vascos en la ciudad de Rosario hasta 1937. Indudablemente, los autores tuvieron un acceso limitado a la información para el escenario receptor, tanto primaria como secundaria. Se observa una lectura básicamente cualitativa, infundamentada y que omite toda referencia a marcos teóricos para el acercamiento a la integración o la inserción.

Si se puede recuperar un tramo más del trabajo, éste se encuentra en los capítulos V y VI. Principalmente por su aporte fáctico para la historiografía vasca. Se trata de la descripción y presentación de los artífices del exilio y su arribo a la Argentina desde 1936. La somera descripción del escenario y los cambios a partir de la llegada de Perón

al poder, deben entenderse en el contexto que se presentan, al sólo efecto de visualizar la actitud hacia la inmigración y especialmente hacia los vascos. Un dato curioso y que sería interesante desarrollar más, surge de la propuesta de periodización en tres etapas del movimiento vasco de este siglo a la Argentina: -1900/1936: Emigración motivada por causas económicas y ubicada preferentemente en zonas agrícolas y también en las grandes ciudades. -1937/1942: exilio motivado por causas políticas. -1943/1956: emigración técnica donde se entremezclan las causas políticas y económicas.

Al final del libro se pueden encontrar dos apartados, uno subtulado *Métodos y cifras* y otro, *Apéndice documental*. Es de suponer que los autores los presentan para apuntalar lo enunciado y a efectos de que sirvan de referencia a futuras investigaciones. Respecto al primer apartado, pocos historiadores podrán hacer uso de los guarrismos y gráficos, sin una exhaustiva investigación para verificar a qué fuente —enumeradas al principio, p.p. 340/41— pertenecen.

Un repaso a la bibliografía, por último, puede sintetizar las características del libro. Respecto a Euskadi —tanto en sus aspectos demográficos, económicos como sociales—, los profesores de Deusto se han permitido la posibilidad de no citar un solo trabajo de los muchos⁵ —e interesantes— que la Universidad del País Vasco ha publicado en los últimos diez años. Una contrariedad, quizá, para una publicación solventada por el Gobierno Vasco. Respecto al escenario receptor, la lista de los libros faltantes agotaría estas hojas.

MARCELINO IRIANI
I.E.H.S. - UNICEN

⁵ Principalmente las revistas «Historia Contemporánea»; «Ernarda»; «Bilduma» y «Ekonomia». También se denota la ausencia de importantes ponencias en Congresos. *Congreso Hispano Luso-Italia de Demografía Histórica*, Barcelona, 22/25 Abril 1987; *Congreso Hispano Luso de Historia de la Población*, 25/27 Abril 1990; *IV Congreso de la Asociación de Historia Económica*, Alicante, 18/19 Diciembre 1989; *Congreso Internacional de Vitoria de Historia Contemporánea*, 1990; entre otros...

Referencias de los colaboradores de este número

CESAR A. VAPŇARSKY

Paunero 2765

Piso 8 - "D"

1425 - BUENOS AIRES

ARGENTINA

ROGELIO PAREDES

Universidad Nacional de Luján

Rutas 5 y 7

6700 - LUJAN (Buenos Aires)

ARGENTINA

ROBERTO BENENCIA

CEIL - CONICET

Avenida Corrientes 2470

6º piso - Oficina 25

1046 - BUENOS AIRES

ARGENTINA

Dr. JEFFREY H. LESSER

Dept. of History - Box 5491

Connecticut College

NEW LONDON, CT 06320 USA

GABRIELA KARASIK

CADIF

Universidad Nacional de Jujuy

ARGENTINA

JOSEF OPATRY

Centro de Estudios Iberoamericanos

Facultad de Filosofía

Universidad de Carolina, Praga

Nám. J. Palacha, 2, CZ

11638 PRAHA 1

REPUBLICA CHECA

XOSE M. NUÑEZ SEIXAS

Departamento de Historia - II

Facultade de Xeografía e Historia

Praza da Universidade, 1

E-15703 Santiago de Compostela

(Galicia) ESPAÑA

ELLEN EISENBERG

History Department,

Willamette Univ.

900 State ST.

SALEM, OR 97301

U.S.A.

NOVEDAD EDITORIAL

Néstor Tomás Auza
Recopilador

IGLESIA
E
INMIGRACION
EN LA ARGENTINA

VOLUMEN II

CEMLA
Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos

V JORNADAS SOBRE COLECTIVIDADES

- IDENTIDAD E INTEGRACIÓN • INSERCIÓN EN EL PAÍS •
- RELACIONES CON LOS PAÍSES DE ORIGEN •
- MIGRACIONES Y MERCADO DE TRABAJO •
- EDUCACIÓN COMUNITARIA •

BUENOS AIRES, 26 Y 27 DE OCTUBRE DE 1995

ORGANIZAN:

*CENTRO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS
(CEMLA)*

*CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS SOBRE INMIGRACIÓN
(CENEI - MUSEO ROCA)*

*DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN*

*GRUPO DE ESTUDIOS SOBRE
INMIGRACIÓN Y COMUNIDADES EXTRANJERAS
(GEICEA - IDES)*

Para mayores informes, dirigirse a las instituciones organizadoras:

CEMLA
Av. Independencia 20
1099 - Buenos Aires
Tel.: 342-6749

CNEI - Museo Roca
Vicente López 2220
1128 - Buenos Aires
Tel.: 803-2798

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Luján
Ruta 5 y 7
6700 - Luján - Pcia. de Buenos Aires
Tel.: 0323-25795

GEICEA
IDES
Aráoz 2838
1425 - Buenos Aires
Tel.: 804-4949

O mediante Facsímil al Nº 804-5856

Altreitalie

Rivista *International*
internazionale *journal*
di studi *of studies*
sulle popolazioni *on the peoples*
di origine italiana *of Italian origin*
nel mondo *in the world*

Direttore responsabile: Marcello Pacini
Vice direttore: Piero Gastaldo

Comitato scientifico - Sezione italiana:
Raffaele Cocchi, Luigi De Rosa, Emilio Franzina, Anna Maria Martellone, Gianfausto Rosoli, Maddalena Tirabassi.

Comitato Scientifico - Sezione internazionale:
Rovilio Costa, Gianfranco Cresciani, Luis De Boni, Luigi Favero, Ira Glazier, Pasquale Petrone, George Pozzetta',
Bruno Ramirez, Lydio e Silvano Tomasi, Rudolph J. Vecoli.

Annee 1992-94, numeri 7-11
saggi pubblicati

Il lungo cammino dell'emigrazione italiana
Ruggiero Romano

Tradizioni alimentari ed etnia
Peppino Ortoleva, Arnd Schneider

Cinquecento anni di immigrazione italiana nelle Americhe
Gianfausto Rosoli, John E. Zucchi, Luis V. Favero,
Baldomero Estrada, Juan A. Oddone

Le emigrate italiane in prospettiva comparata
Franca Iacovetta, Roslyn Pesman Cooper, Ellie Vasta, Lorraine Slomp Giron,
Alicia Bernasconi e Carina Frid de Silberstein, Maddalena Tirabassi

L'emigrazione italiana nel Rio Grande do Sul
Gianfausto Rosoli

Gli italoamericani nella cultura americana
Robert Viscusi, Gay Talese, Helen Barolini, Carlos E. Cortés

Una lettura etnografica della cultura italoamericana
Jean F. Béranger, Denise Mangieri DiCarlo

Abbonamento L. 60.000; Abbonamento sostenitore L. 500.000

da versare su c.c.p. 25611104 intestato a Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino



Edizioni della
Fondazione Giovanni Agnelli



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXVIII

NUMBER 2

SUMMER 1994

Palestinian and Jewish Israeli-Born Immigrants in the United States
YINON COHEN and ANDREA TYREE

Ethnic Convergence Processes Under Conditions of Persisting
Socioeconomic-Decreasing Cultural Differences: The Case of Israeli Society
TOVA BENSKI

Rejecting "Misfits": Canada and the Nansen Passport
ISABEL KAPRIELIAN-CHURCHILL

The Greek-Cypriot Refugees: Perceptions of Return under Conditions of
Protracted Exile, ROGER ZETTER

Gender and Satisfaction with the Host Society Among Indochinese Refugees
THANK V. TRAN and THANG D. NGUYEN

Entry Charges on Immigrants
HARRY R. CLARKE

RESEARCH NOTE

Social, Cultural and Material Conditions of Students From Developing Countries
in Italy, RENATO D'ARCA

CONFERENCE REPORT

Australian Immigration Between Globalisation and Recession
STEPHEN CASTLES, ROBYN IREDALE and ELLIE VASTA

- Book Reviews • Review of Reviews •
- International Newsletter on Migration • Books Received •

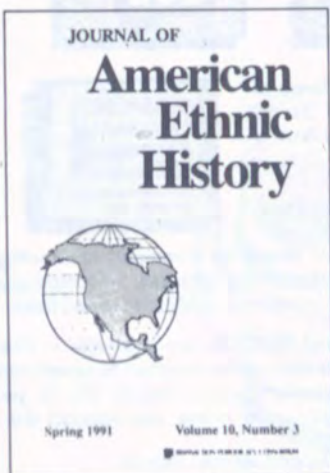
Subscription Rates: USA	1 Year	2 Years	3 Years
Individuals	\$ 27.50	\$ 54.00	\$ 79.25
Institutions	\$ 54.00	\$ 103.50	\$ 155.50

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES
209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199, U.S.A.
Tel.: (718) 351-8800 Telefax: (718) 667-4598

TRANSACTION

Journal of American Ethnic History



Ronald H. Bayor
EDITOR

Georgia Institute of Technology

Journal of American Ethnic History addresses various aspects of American immigration and ethnic history, including background of emigration, ethnic and racial groups, native Americans, immigration policies, and the processes of acculturation.

Recent Articles:

Profile of a Pluralistic Parish: St. Peters Roman Catholic Church, New York City, 1785-1815

Anne Hartfield

Towards a Research Agenda on Blacks and Jews in U.S. History

August Meier and John Bracey

Jewish Families and the Intergenerational Transition in the American Hinterland
William Toll

Migrants Returning to Bremen: Social Structure and Motivation, 1850-1914
Karen Schniedewind

The Invention of Ethnicity:
A Perspective from the U.S.A.

Kathleen Nells Conzen,
David A. Gerber, Ewa Morawska,
George E. Pozzetta, and
Rudolph J. Vecoli

Published Quarterly

The official journal of the Immigration History Society.

Subscription rates:

Individuals: \$30/yr; \$55/2yrs; \$75/3yrs
Institutions: \$60/yr; \$108/2yrs; \$145/3yrs
Domestic first-class mail add \$24/yr
Foreign surface mail add \$24/yr
Foreign airmail add \$44/yr

Subscription includes membership in the Immigration History Society and semiannual Immigration History Newsletter.

(Rates subject to change annually.)



Transaction Publishers
Department JAEH
Rutgers—The State University
New Brunswick, NJ 08903

postmodern icons explained



If you've ever mused over the sociological significance of Madonna's underwear-outerwear dilemma, the deconstruction of a Big Mac, or the *Zeitgeist* of MTV, we have a suggestion to make: *click on the next button.*

At *sa, inc.* we chronicle the times without the help of talking heads, astrologers, or pundits. While there is no shortage of information on important matters, there is *one* reliable source for the coverage of sociological phenomena.

For the past 42 years, *sa, inc.* has been an industry leader in the documenting and tracking of theoretical and applied sociological research.

Our databases, *sociological abstracts (sa)*, and *Social Planning/Policy & Development Abstracts (SOPODA)*, have consistently provided *informative abstracts* and *precise indexing* of books, conference proceedings, and journal articles culled from over 1,900 of the most influential serials published throughout the world. Also, enhanced bibliographic citations for relevant dissertations and book reviews are included.

Our eclectic classification system reflects the complexity of sociology and the policy sciences, encompassing both broad and highly specialized fields.

sa and *SOPODA* are available in three convenient media designed to complement your research requirements and fit your budget — print, online, and compact disc.

Our support services include...

- database-specific user manuals
- a journal coverage list
- a CD-ROM User's handbook & Quick Reference Guide
- the *Thesaurus of Sociological Indexing Terms*

Find out for yourself why *sa* and *SOPODA* continue to be the databases of choice for authoritative coverage of sociology and related social sciences.

sociological abstracts, inc.

p.o. box 22206 san diego, ca 92192-0206

telephone (619) 695-8803 ▲ fax (619) 695-0416 ▲ internet: socio@cerf.net

online from: BRS ▲ DATA-STAR ▲ DIALOG ▲ DIMDI ▲ OCLC

on disc from: SilverPlatter ▲ EBSCO on magnetic tape: contact *sa, inc.* for lease information